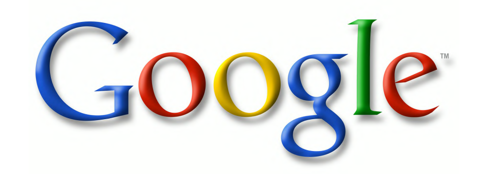


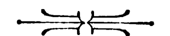
CARLOS M.ª SANTIGOSA

El Rio de la Plata

MONTEVIDEO

BUENOS AIRES

(RECUERDOS DE VIAJE)



SEVILLA
"HERALDO SEVILLANO"
1906

EL RIO DE LA PLATA

MONTEVIDEO

BUENOS AIRES



PRÓLOGO

El relato de un viaje y las observaciones encaminadas á estrechar relaciones entre pueblos hermanos, separados por la inmensidad del mar, requieren el conocimiento de quién es el narrador, para calcular el crédito que puede dársele. A este fin, voy á presentarme yo mismo al lector.

Soy español, nacido en la hermosa ciudad cantada por los poetas de todas las edades, y cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos; la ciudad de la Giralda, torre esbeltísima, que tiene once siglos de erigida; del Alcázar mudéjar de Pedro I; de la hermosa Catedral gótica, bajo cuyas altas bóvedas, el espíritu del hombre, absorto por grandeza tanta, se recoge y abstrae para elevarse á Dios; la vieja ciudad, de calles tortuosas, pero rientes al recibir los rayos del sol espléndido que todo lo viste de vivos colores; la que fué centro del comercio de América, y conserva en su hermosa Lonja, trazada por Herrera, el Archivo de Indias, en donde existe toda la documentación que constituye la historia de las naciones hispano-americanas; cuna de hombres ilustres en todos los ramos de la Ciencia y del Arte; ciudad que tiene elementos de sobra para colocarse al nivel de las primeras del mundo, entre las que siempre figuró, y que, si bien lentamente, se transforma, y hoy mismo estudia el medio de que el Guadalquivir canalizado permita la entrada en su puerto á los grandes trasatlánticos.

Soy periodista activo, hace cuarenta años—tengo sesenta.—Dirijo el modesto diario *Heraldo Sevillano*. He sido Diputado provincial cuatro veces, y he presidido la Diputación de Sevilla. He hecho mucha política, siguiendo desde la juventud las huellas del gran Castelar; por su consejo ingresé en el partido liberal bajo la jefatura de Sagasta; muerto éste, adheríme á la política de Montero Rios, teniendo el honor de ser el primer periodista que proclamó la jefatura de este hombre ilustre para el partido liberal español.

He trabajado mucho, he hecho muchos favores, todo el bien que he podido; y he procurado siempre cumplir con mi deber. Vivo del trabajo.

Este es el que os va á relatar algo de lo que vió en las orillas del Rio de la Plata, en el soberbio Buenos Aires, y en el lindo Montevideo.

¿A qué fuí yo á América?

A lo menos á que allí se va, salvo algún raro tourista que llega de paseo. *A cambiar de postura*, cual decirse suele. Amigos fraternales, con quienes tengo relaciones de negocios, los Sres. Mallol Hermanos, D. Francisco y don Ramón, emprendían en gran escala el comercio de exportación de frutos del país, y querían reunir antecedentes para ampliarlo con el de importación de los del Rio de la Plata; hablábamos de ello casi diariamente, reuníamos datos, establecíamos relaciones, y un día en que justamente el sesgo de los asuntos políticos causábame tedio, díjome D. Francisco:

—Usted debería ir á desarrollar nuestro plan al Rio de la Plata.

—¿Yo?

—Sí; usted observará, estudiará, planteará, y nada perderá con ello. A más, descansará una temporada de esa estéril lucha política en que consume su actividad; y traerá usted caudal de noticias, que quién sabe si serán base de grandes negocios futuros.

Halagóme la confianza. La oferta era tentadora. Descansar de las contiendas diarias políticas, ver nuevos horizontes...

Mis hijos podrían sobradamente sustituirme al frente de la casa.

—Acepto; voy al Plata.

Y dicho y hecho; pocos dias despues, mi fraternal amigo D. Ramón Mallol, me acompañaba hasta Cádiz y me dejaba instalado á bordo del trasatlántico *P. de Satrústegui.*

A eso fuí á América. ¡Nunca me alegraré bastante de haberlo hecho!

Como no se trata de una novela, sino de un sencillo relato fiel y verídico, citaré nombres propios; y me daré por muy satisfecho de mi trabajo si siquiera en un ápice puede contribuir á fomentar las relaciones entre España y el Río de la Plata, en las que creo de corazón que puede hallar la gran nación de la historia, elementos para reconquistar su antigua grandeza, basándola en el trabajo.

Difundir la idea real y cierta de que un viaje á las orillas del Plata no ha de ser solo recurso de los que buscan en la emigración la suerte, sino que puede ser lo mismo provechosa excursión comercial, que viaje de placer para los favorecidos de la fortuna, más ameno para los españoles que los que realizan por Europa luchando siempre con las contrariedades que ofrece la diferencia de costumbres é idiomas, y en general para los meridionales la crudeza del clima, y poner así un grano de arena en el grandioso edificio de la unión hispano-americana, que levantan espíritus animados por sentimientos patrióticos; tal es el objetivo de estos apuntes, que á más también envuelven una manifestación de gratitud para los que con su cariñosa acogida contribuyeron á que fuera menos penosa la ausencia del hogar. Son asimismo expresión sincera de la grata impresión producida por el conocimiento del grado de adelanto y de prosperidad de la República Argentina y su soberbia capital Buenos Aires, magnífica ciudad que con más de un millón de habitantes, y mayor extensión que París, se ha colocado rápidamente en el número de las principales capitales del mundo; y por la hermosura de Mon-

tevideo que con sus 300.000 almas, lleva también merecidamente su título de capital de la República Oriental del Uruguay.

Grande, maravillosamente hermoso, es el Río de la Plata, llamado en tiempos con razón Mar Dulce, y junto al cual modestos son el Guadalquivir, el Tajo, el Ebro, el Rhin y el Danubio. En su desembocadura álzanse una enfrente de otra, esas dos grandes ciudades hermanas, hijas de España, que con su rápido desarrollo y floreciente estado anuncian imponderable grandeza futura.

Dar de ellas al lector una idea somera, pretendo. Tenga por seguro, si la expresión le parece hiperbólica en ocasiones, que nunca llegará á la realidad, porque para ello sería preciso un serio estudio y no modestos apuntes que apenas reflejarán la colosal grandeza de Buenos Aires y las excelentes condiciones de Montevideo.

Fuí y vine, y no sólo no me pesa haber ido, sino que de buen grado volvería si fuese conveniente, ó por recreo si pudiera, porque sobre ser hoy la navegación, salvo raras excepciones, un viaje de placer, hecha en buenas condiciones, y aquél un hermoso país, español entusiasta de la Patria, nunca me pareció tan grande España como cuando pisé el suelo que ella trajo á la vida de la civilización; cuando ví naciones prósperas cuyos ciudadanos tienen por propio el idioma castellano; ni consideré tan poderoso el esfuerzo español como cuando aprecié en esas naciones, de lo que es capaz, demostrado por colectividades brillantes é individualidades creadoras; ni amante fervoroso de la bandera roja y amarilla, jamás la saludé con tanto amor como cuando la ví enarbolada á la par de las azules y blancas, en inolvidables fiestas en que millares de españoles de todas las provincias y de todas las clases sociales, rendían un tributo de amor á la patria ausente, más querida allí, con más ardiente afecto que puede serlo aquí, por lo mismo que aquí se la posee, mientras que allí por ella se suspira.

Una de las ventajas del viaje á las orillas del Plata,

es suprimir el invierno, si se quiere, lo que no pueden hacer en Europa los delicados de salud á quienes el frío aniquila, aunque vayan á Niza ó vengan á Málaga. ¿Pues cómo? Es muy sencillo y lo explicaré para terminar el preámbulo, por vía de saludable recomendación para la gente de dinero, que puede ir á pasar una temporada de la que no se arrepentirá, entre Buenos Aires, Mar de Plata y Montevideo, en donde tenga la seguridad el que vaya, de que por mucho dinero que lleve no le faltará en qué gastarlo bien y con lujo, porque, eso sí, en aquellas tierras se mueve mucho el dinero y los que trabajan con provecho ganan mucho, adquieren fortunas, se hacen millonarios; pero gastar se gasta del mismo modo que se gana, ó más pronto, y la *hig life* más exigente, tiene allí ancho campo para arruinarse si quiere, en el *turf*, y en todos los ramos del *sport*, como en París, en Londres, en Berlín y Viena.

Pero vamos á la supresión del invierno. A fines de Otoño, antes de que el frío moleste, al mar. Se llega al Plata cuando va á empezar la temporada de baños, que se inaugura en Diciembre. Enero, Febrero y Marzo, pleno verano. En Noche-buena se usa traje de alpaca ó dril, y sombrero de paja. Resúmen; se pasa el verano platense con todo lo que desee el más exigente *sportman*, y en Mayo ó Junio, antes que empiece allí el invierno, al mar otra vez, á España, en uno de esos palacios flotantes que todas las naciones poseen y que compiten en lujo y comodidades; y á sudar otra vez durante el verano español. Y cate usted suprimido el invierno.

Es probado y sabido, aunque son muchos los que lo ignoran debiendo saberlo.

Para un viaje de negocios ó de recreo puramente, sin cuidados de salud, es mejor la temporada de invierno argentino, que corresponde á la nuestra de verano y que es dulce y templada. Tiene el viaje á más para los touristas, el atractivo de una fácil ampliación. Pasar los Andes, la colosal cordillera ya dominada en parte y que lo será del todo en breve por el trasandino que le está royendo las entrañas; y visitar á Chile y Perú,

naciones también hermanas nuestras, que ofrecen tipos y caracteres singulares de gran atractivo para el viajero, el que por su condición de español se hallará como en su casa, no obstante esas singularidades.

Un viajero español debe conocer la tierra hispanoamericana. Recorrerá medio mundo hermoso, oyendo hablar su idioma.

Queda hecha la presentación y explicada la finalidad del libro.





CAPÍTULO PRIMERO

De viaje

I

Á BORDO.—DIFERENCIAS SOCIALES.—EN MARCHA.

Embarqué en Cádiz el 7 de Noviembre de 1904.

Algo me impresionó el momento en que mi fraternal amigo D. Ramón Mallol me dejó á bordo del *P. de Satrústegui*, hermoso transatlántico español, después de extenso recorrido por la bahía gaditana. Me encontré aislado, en medio de aquel bullicio de gentes extrañas, de todas procedencias, que cuidaban de acomodarse para la larga navegación. Los emigrantes, á quienes contemplaba desde lo alto, promovían ruído, cantaban unos, gesticulaban otros en animadas conversaciones. La excitación se apoderaba de ellos. Mujeres y ancianos reflejaban en sus rostros la melancolía. Algunos lloraban. Los niños, indiferentes, mostraban curiosidad. El mareo empezaba á apoderarse de sus elejidos.

No había navegado nunca. El mar me cautivaba; el incesante movimiento majestuoso de sus olas, color de esmeralda, su grandeza inmensa, infundían calma en mi espíritu. Mis pulmones se ensanchaban al respirar el aire puro del mar.

Bajé al camarote y no me impresionó favorablemente aquel pequeño espacio para tres, ni aquella litera que

me pareció reducido cajón y no lugar de cómodo descanso. El hermoso salón comedor de estilo mudéjar, que visité después, mejoró un tanto la fatal impresión del camarote. Subí de nuevo á cubierta y empecé á observar á mis compañeros de viaje.

En aquel mundo pequeño reflejábanse más marcadamente que en tierra, las diferencias sociales. Desde las más elevadas clases á las últimas capas de la sociedad, tenían allí representación. En *primera*, veíanse privilegiados de la fortuna, que regresaban, según supe después, á América, de una excursión de recreo á Europa; familias numerosas, jóvenes elegantes y bellas; grandes propietarios, comerciantes acaudalados, de retorno de expedición mercantil; y no faltaban en ella emigrantes también de clase acomodada, que iban á buscar al otro lado del mar ancho campo á su ambición, atraídos por el repetido anuncio de la prosperidad reinante en Sud América, y del creciente desarrollo de la riqueza en la Argentina. La *segunda*, ocupábanla en general familias de la clase media que iban á unirse á aquéllos de los suyos á quienes la fortuna sonreía en el suelo americano, y otros que emigraban, llevando en general destino fijo.

La *tercera* llenábanla los pobres emigrantes. Familias enteras del pueblo que abandonaban para siempre el ingrato suelo patrio en el que la miseria las ahogaba. Más de doscientos italianos, y el resto hasta mil, españoles, ocupaban los entrepuentes, ofreciendo abigarrado aspecto aquella multitud que huía de la patria. No reinaba en ellos la tristeza. Si el observador no hubiera dejado de notar rostros melancólicos y ojos llorosos, en general nótabase animación, y la actitud resuelta de los que creen ir en busca de la fortuna. Mujeres, niños y ancianos infundían tristeza. Los arrastraba la corriente; no se les podía abandonar y se les mezclaba en la formidable aventura de la emigración.

A poco empezó el barco á moverse. La hélice levantó montes de espuma. Lágrimas corrieron por algunas mejillas. Empezó para algunos á acentuarse el mareo.

Me encontraba bien. Cual si hubiera pasado mi vida en el mar que atraía mis miradas. El panorama era magnífico, soberbio. Cádiz, bellísimo, se destacaba á lo lejos. Gozaba en la contemplación que amortiguaba el efecto del aislamiento entre desconocidos, y me distraía de la idea de irme alejando de los míos, para meses— ¡tal vez para siempre! Quién podía saberlo. Contaba años bastantes. Podía decir que había vivido mucho.

Esfumose Cádiz á poco. Después ya sólo se vió por todas partes cielo y agua. Seguían contentos los emigrantes. Distraídos los pasajeros, salvo los que el mareo invadía. Yo no tenía ni señal de tan molesta invasión.

Apenas se comió aquel día.

Me recojí tarde. Quedéme sobre cubierta meditando. Repugnábame ir á meterme en aquel cajón que tan mal efecto me había causado. Pero hubo que hacerlo al cabo, y fuí el último que abandonó la cubierta y el salón, después que un electricista apagó las luces, dejando solo las precisas.

Los compañeros de camarote dormían ya. Sin desnudarme del todo me metí en el cajón; pero no pude conciliar el sueño. Sentía el balance más que al estar de pie; el ruido de la máquina me molestaba. Me ahogaba allí. Salté de aquella mal llamada cama, y envuelto en un abrigo subí al salón en donde me acomodé en una butaca y á poco me dormí.

Reflejo con alguna minuciosidad estas primeras impresiones de la vida de á bordo, completamente nueva para mí y á la que sólo tardé en habituarme un día, y una noche.

Al amanecer sentí que suavemente me tocaban en un hombro y me desperté restregándome los ojos, dudando de si estaba despierto. Ante un altar con luces encendidas y una imagen de la Virgen, un Sacerdote, revestido, preparábase para celebrar el Santo Sacrificio. Lo que por la tarde ví que era biblioteca, se había transformado en altar.

—Sentimos molestarle caballero,—dijo una voz afectuosa.

—Nada de eso. Al contrario, oiremos Misa.

Y con ella empezó mi segundo día de navegación.

II

LOS EMIGRANTES.—FELIZ VIAJE.—EL GOLFO DE LAS DAMAS. —PRINCIPAL OCUPACIÓN

Atraíame con frecuencia la observación de la masa de emigrantes que llenaban de día los entrepuentes en apiñados corros. La vida, hasta cierto punto, era grata para aquella pobre multitud que pasaba los días entretenida en diferentes juegos, bien alimentada con abundantes ranchos en que no escaseaba la carne, y con ración de vino. Algo que superaba á su habitual alimento en la ciudad ó aldea. Un tiempo hermoso y una mar tranquila, contribuían á hacer más grata la vida de los desterrados á quienes la esperanza de mejorar de fortuna, servía de lenitivo á la ausencia de seres queridos, y de la patria, que muchos no volverían á ver. La noche debía ser la más penosa. Acomodados en las literas de los sollados, que parecen colosales estanterías, antes de que el sueño cerrase sus párpados volaría su imaginación al abandonado hogar y las lágrimas acudirían á los ojos al pensar en los seres queridos que allá quedaban llorando la ausencia.

Al cuidado de los emigrantes italianos iban un Comisario regio, teniente de navío de la Real Armada; un oficial de Sanidad, médico, y un practicante. El Estado italiano se cuida de sus súbditos emigrantes. El oficial de marina italiano A. Vertunni, interesábase al par que por sus paisanos, por los emigrantes españoles. Los pobres enfermos, los niños y los ancianos, pues de todo

había, tuvieron siempre quien les prestase todo género de atenciones.

El tercer día, por la tarde, se divisó á Tenerife. Llegamos por la noche. Con otros pasajeros desembarcamos, á pesar de que la bahía estaba muy alterada por el tiempo. Compramos tabaco, paseamos por la linda plaza y á poco á bordo otra vez. Por la mañana se siguió el viaje.

Difícilmente podrá hacerse otro más feliz. Ni un só lo día se alteró la bonanza del tiempo. El golfo de las Damas demostró lo apropiado de su nombre, porque aquella era navegación para damas verdaderamente. El mareo no dejó de mortificar en un principio á algún que otro débil organismo. La lectura, el ajedrez y otros juegos ayudaban á pasar el tiempo, amenizado á más por gratas tertulias en las que hacíase música con frecuencia.

Viajar por el golfo de las Damas en un trasatlántico, es una temporada de descanso embellecida por la contemplación de la grandeza inmensa del mar, cuya majestuosa hermosura no tiene más rival que la del firmamento.

Bellísimo el mar; durante todo el viaje constituía su contemplación á ratos un entretenimiento bien inocente en verdad. Siempre el mismo y siempre diferente. El romper de las olas en blanca espuma, despidiendo gotas que chispeaban al sol, tomaba mayor fuerza al golpear contra el barco. Los balances, suáves, majestuosos, de aquella inmensa mole flotante, causábanme en vez de molestia, grata impresión. Inclinábase el buque lentamente hacia un costado, causando la ilusión de que el mar subía para enseguida bajar al inclinarse la nave del lado opuesto con la misma majestuosa calma, mientras que á la vez hundíase de proa para levantarse enseguida. Un sol hermoso hacía más vivos los colores del cielo y del mar. El barco avanzaba veloz, notándose la rapidez de su marcha, en la lijereza con que huían las capas de espuma formadas por el tajamar al hundirse en las aguas.

De noche el balance tenía otro encanto para el novel navegante, y á su ojos el mar se revestía de mágica belleza fantástica, singularmente cuando la luna convertía en plata líquida brillante, aquella inmensa llanura; efecto más hermoso aún, si nubarrones la ocultaban á intervalos, ofreciendo diversos tonos de luz. En las noches obscuras, el balance hacía forjar la ilusión de que los astros bajaban á grandes profundidades ó subían á las alturas como movidos por fuerza misteriosa. Nada más soberanamente hermoso.

Tendido en la hamaca, aislado, cuando la tertulia, el juego ó la lectura me cansaban; otras veces, apoyado ó sentado en la borda, la contemplación de la belleza del mar me abstraía; á poco, mi imaginación volaba al hogar y evocaba los seres queridos, de los que me alejaba más por momentos.

¡Los volvería á ver!

Sí; tenía fe en ello. Así como tuve siempre la confianza de que el mareo no me acometería, siempre tuve fe en que volvería á estrechar entre mis brazos á los seres queridos del alma.

Tiénese al mar, generalmente, un temor infundado, hasta por los que viajan con frecuencia. Ofrece peligros, sin duda, y grandes; un descuido, una imprudencia, pueden ocasionar una catástrofe; pero más riesgos ofrece constantemente la tierra para el viajero, y con mucha menor comodidad.

Me habitué á la litera, y pasando vida tranquila, cómoda é higiénica, fuí poniendo entre mi casa y mi persona centenares y centenares de leguas de distancia.

La temperatura era cada dia más alta. Nos acercábamos á la Línea.

Algunos días de navegación habían establecido relaciones amistosas en el pasaje, especialmente entre los compañeros de mesa.

La principal ocupación á bordo era bajar y subir al comedor, á toque de campana. Desayuno; almuerzo comida, al medio día; *lunch*, por la tarde; cena, y el te, reunían con ligeros intervalos á todo el pasaje de pri-

mera en el amplio comedor mudéjar. Buena mesa. La Trasatlántica cuida bien á sus huéspedes. Le Sens de Folleville, joven distinguido; Olavarría, amabilísimo sujeto; del Potro, rico estanciero, y su sobrina; García, joven viajante, y yo, ocupábamos la mesa de uno de los ángulos; en la inmediata el doctor Stoeker, alemán, su esposa, boliviana y una sobrina joven y bella que no entendía una palabra del castellano. Poco á poco ensanchóse el círculos de relaciones. Con Vertunni y Stoeker, alternativamente, emprendía formidables partidas de ajedrez en las que el pabellón español no quedaba mal parado; lecturas y grandes paseos por los largos corredores de babor y estribor, que acumulados llegaban fácilmente á algunos kilómetros de recorrido, y ratos de tertulia, hacían pasar presto las horas.

III

PASO DE LA LÍNEA.—FIESTA Á BOBDO.—EL REVERSO DE LA MEDALLA.—NOBLE CONDUCTA.—UN REMATE.—EL MAR DULCE.

Íbamos acercándonos á la Línea. Para festejar el paso y hacer alguna buena obra, según costumbre, organizóse una rifa. Señoras y caballeros regalaron objetos en abundancia; hiciéronse billetes, y bellas señoritas se encargaron de expenderlos. Para la noche organizóse un baile sobre cubierta. Las banderas argentina y española cruzadas, presidían la fiesta; el salón adornábanlo las de otras naciones. Bailóse y sirviéronse helados; rigodones, *pas á cuatre* y animados *Bostons*, sucedíanse. En las soledades del Atlántico, el movible hotel ofrecía animado cuadro en el que el *flirt* no escaseaba.

No tomaba parte en la fiesta; pero la contemplaba con gusto. También los emigrantes cantaban y bailaban en su departamento. La fiesta era general. Entre estos pronto cesó el ruído; recojíanse más temprano.

Antes de terminar la fiesta, el Comisario Regio italiano disponíase á hacer la última inspección del día en los departamentos de emigrantes y me invitó á acompañarle, para lo que ya había recabado yo permiso. Acepté; calculaba que iba á ver el reverso de la medalla. En efecto, bajamos al entrepuente y de allí á los sollados. Con la debida separación de sexos, los emigrantes ocupaban ya sus literas, juntas en alta estantería de dos cuerpos. No faltaba limpieza en aquel cuadro triste de miseria. La temperatura era muy elevada; sudábase en aquellas extensas cámaras en las que se aglomeraban muchos centenares de criaturas, y un vaho insoportable desprendíase de aquellas estanterías separadas á trechos por espacio limitado para poder circular. Amontonábase allí la carne mísera en condiciones que, siendo según decían, mejores que las de la generalidad de los buques que llevan emigrantes, no eran las que recomendaría un verdadero espíritu de humanidad. Algunas mujeres y niños padecían del mareo.

Para todo el que ofrecía señales de molestia ó sufrimiento, tuvo el oficial italiano una palabra de aliento y de consuelo; los niños una caricia y una galletita ó bizcocho; las mareadas un limón. Sus bolsillos iban atestados de golosinas de este género. Su delicado trato aumentado por las dulzuras del lenguaje italiano, hacían interesante el cuadro de la hermosa obra de caridad que aquel bizarro oficial de marina realizaba. Los pobres lo agradecían con bendiciones. Más de una vez volví el rostro para enjugar una lágrima. El vaho me ahogaba. ¡Y yo estaba allí por un momento! Ellos habrían de pasar así todas las noches del viaje largo.

Salí apenado de la contemplación de aquel dantesco cuadro de miseria. Y la Trasatlántica es tal vez la que mejor trata á los emigrantes...

Subimos á cubierta; el *Boston* seguía deleitando á los jóvenes y también á los algo maduros de ambos sexos. Los helados hacían honor á la repostería, y el *flirt* seguía imperando.

—*Cossi va il mondo*, dije para mí. Y así sigue y seguirá.

¡Si siquiera hubiese muchos Vertunni!

Cobré verdadero afecto á aquel brillante oficial de la Marina italiana que ponía en el desempeño de su cargo toda la escrupulosidad militar y toda la caridad que puede ejercer un religioso á ella consagrado. Desde entonces conservé los postres para aumentar con ellos la carga de los bolsillos de Vertunni.

Continuó al siguiente día la fiesta. Casi todos los objetos rifados fueron donados por sus dueños para un *remate*, venta en pública subasta, á la puja, generalizada en el Plata, en la que todo se vende así, propiedades, ganados y toda clase de objetos. Un *rematador*, que los hay de oficio, hizo valer la mercancía con su incesante charla, y el fondo de los pobres acreció bastante. Lo recaudado destinóse, parte á la tripulación y parte á la asociación para el salvamento de náufragos. Hízose una buena obra.

No hubo más incidente digno de mención. Los días transcurrieron en aquella plácida calma. Subiendo y bajando al comedor; jugando, leyendo y *flirteando* algunos en *crescendo* constante. Acercábase el término del viaje. La mar cada vez más bella, con su incesante movimiento de oleaje y espumas, y sin que alterasen la tranquilidad del cuadro más que á intervalos, bandos de peces voladores y la obscura mancha de los delfines que dejaban ver su lomo, y muy de tarde en tarde algún buque que llevaba contrario rumbo al nuestro.

Viéronse gaviotas grandes, tal vez *albatros*, ave marina cuyas fuertes alas le permiten internarse muchas leguas en el mar. No había duda, la tierra hallábase cercana. El *mar dulce* visto por primera vez por Solís, iba á ser surcado por el trasatlántico.

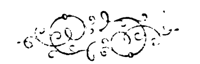
Ningún suceso desagradable alteró la normalidad del viaje que para mí terminaba, por el pronto, en Montevideo. El veterano capitán Roldós, no tuvo que imponer en ocasión alguna su autoridad.

Cambié tarjetas con todos los conocimientos. Despe-

dime hasta Buenos Aires, de Folleville, Olavarría, García, del Potro y algunos otros.

A poco el mar cambió su vivo y límpido color por el más claro del río. Se navegaba en el que fué llamado Mar Dulce: en el Río de la Plata.

El castillo del Cerro empezó á dibujarse en el horizonte; Montevideo presentó su extensa línea, y á gran distancia del muelle, más que en Cádiz, el ancla mordió el fondo. Los ojos acostumbrados á no ver más que cielo y agua, recreábanse en aquel hermoso panorama.





CAPÍTULO SEGUNDO

El Río de la Plata

I

DESCUBRIMIENTO Y COLONIZACIÓN

El Uruguay y el Paraná, grandes ríos que permiten la navegación por el interior sud-americano, forman al reunirse, á cuarenta leguas del mar, el inmenso río de la Plata, que tiene treinta leguas de ancho en su desembocadura al Atlántico.

En la orilla izquierda se alza Montevideo, la capital uruguaya; más adentro, en la orilla derecha, Buenos Aires, la capital de la Argentina, la gran ciudad, primera de la raza latina en América, y segunda en el mundo.

Descubrió el río de la Plata, en 1515, el navegante español Juan Díaz Solís, que allí murió á poco, con algunos compañeros, á manos de los naturales.

En 1527 realizó la segunda expedición Sebastián Gaboto, al servicio de España, que subió por el Plata y fundó el fuerte del Espíritu Santo, primer establecimiento español en aquellas, hasta entonces, inexploradas regiones. Hasta 1534 no se realizó la tercera expedición. D. Pedro de Mendoza, caballero español, atraído por la fama de la riqueza de aquellas tierras, y auto-

rizado por el Emperador, organizó una expedición en Sanlúcar de Barrameda, de la que salió en Septiembre de dicho año. Desembarcó en la margen derecha del Plata el 2 de Febrero de 1535. Él fué el fundador de Buenos Aires, ciudad que denominó de la Santísima Trinidad, dando á su puerto el nombre de Santa María de Buenos Aires.

Combatido por los naturales, Mendoza vióse obligado á abandonar el naciente establecimiento, refugiándose en la fortaleza fundada por Gaboto, desde donde envió expediciones que descubrieron la región del Paraguay y fundaron en 1537 la ciudad de la Asunción, principal establecimiento español en aquellos tiempos.

D. Juan de Garay, fundó la ciudad de Santa Fe, en Julio de 1573. Hasta Junio de 1587 no restableció la abandonada colonia de Buenos Aires. Diversas expediciones de capitanes españoles fundaron en aquellos años las capitales de las actuales provincias argentinas. Buenos Aires y toda la región del Plata, quedó al cabo bajo la dependencia del Vireinato del Perú, desarrollándose rápidamente con gran prosperidad y riqueza, lo que la hizo codiciada de piratas y corsarios ingleses. Los franceses intentaron en vano apoderarse de Buenos Aires, en 1680; en 1699 hicieron otro tanto los dinamarqueses; en 1710 los holandeses; en 1716 los ingleses. Los portugueses intentaron, inútilmente, durante todo el siglo XVIII, apoderarse de la orilla izquierda del Plata, donde se alza Montevideo, última ciudad levantada por los españoles en América.

Creciendo constantemente en importancia las posesiones españolas del Plata, fueron erigidas en Vireinato en 1776. Primer Virey fué el valeroso Ceballos. Abarcaba su mando lo que hoy constituye la Argentina, Uruguay, Paraguay y parte de Bolivia. Sucediéronle Vertiz, marqués de Loreto, Arredondo, Melo de Portugal, Feliú, marqués de Avilés, del Pino, Sobremonte. En 1806 los ingleses lo invaden y son derrotados por los criollos que al mando de Liniers consiguen rendirlos; en 1807 otra expedición inglesa es vencida y reembar-

cada. Los criollos depusieron á Sobremonte y nombraron á Liniers; pero el Gobierno español designó á Hidalgo de Cisneros, que entró en Buenos Aires en 1809.

II

LA INDEPENDENCIA.—LA ARGENTINA Y EL URUGUAY

Eran los días de la invasión francesa en España. La noticia de la caída de la Junta de Sevilla, determinó el alzamiento de Buenos Aires en 1810, nombrándose una Junta bajo la presidencia de Cisneros. A poco el pueblo destituyó la Junta y nombró otra revolucionaria, compuesta de Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Matheu, Larrea, Passo y Moreno; primera autoridad independiente.

Los españoles mantuviéronse en Montevideo. El Paraguay se declaró independiente en 1811. Catorce años duró la campaña con suerte varia, hasta que en 1824 terminó con la batalla de Ayacucho. San Martín, el héroe argentino, después de posesionarse del territorio platense, pasó los Andes y consiguió la independencia de Chile y Perú.

A la guerra de la independencia siguieron las luchas civiles. En 1816, no obstante, el ilustre Rivadavia había conseguido que el gobierno funcionase bien y estableció relaciones diplomáticas.

El Brasil que pretendía apoderarse de la banda oriental del Plata, declaró la guerra á la Argentina en 1825. Un puñado de hombres, treinta y tres, cuyos nombres rodea un nimbo de gloria, combatieron y vencieron, en Sarandí. Fueron derrotados los brasileños por el general Alvear en Ituzaingo. La intervención de Inglaterra puso término á la campaña y fué reconocida la independencia del Uruguay. La Argentina sufrió la tiranía de Rosas, hasta que de ella la libertó Urquiza. Mitre, guerrero, escritor, estadista, á quien tuve el ho-

nor de conocer en 1905, fué nombrado presidente en 1862 por seis años. En 1865 la guerra con el Paraguay retardó el desarrollo de la República Argentina. Sucesivamente ocuparon la presidencia Sarmiento, Avellaneda, Roca, Juárez Celman, Pellegrini, Sáenz Peña, Uriburu, Roca, segunda vez; Quintana, que acaba de fallecer, y Figueroa Alcorta que la desempeña actualmente.

El Uruguay, en más reducido círculo, también ha seguido análogas alternativas desde los días en que Artigas, su héroe legendario, echó los cimientos de la nacionalidad, después de la separación de España, combatiendo sin cesar contra el Brasil que lo codiciaba. Página gloriosa la de la expedición de los treinta y tres libertadores ya citados, que levantan el espíritu público y consiguen la victoria de Sarandí.

Afirmada la independencia del Uruguay, sigue agitado período, que parecía terminado y traen á la memoria hechos recientes. No obstante, la riqueza ha seguido en aumento y Montevideo, que vamos á visitar, tiene fama merecida en el mundo por su riqueza y su cultura.

La República Argentina abarca todo el inmenso espacio comprendido entre la desembocadura del Plata, y el Cabo de Hornos. Confina al Norte con las Repúblicas de Bolivia y Paraguay; al Oeste la separan de Chile los Andes; al Este linda con el mismo Paraguay, el Brasil y el Uruguay, del que la separa el Plata.

Su territorio es inmenso; tiene una extensión de 2.885.620 kilómetros cuadrados.

Fórmanla catorce provincias ó Estados:

Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, (ribereñas); (Centrales) Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca y Rioja; (Norte) Tucumán, Salta, y Jujuy; (Oeste) San Luís, Mendoza y San Juan.

Territorios nacionales: Misiones, Gran Chaco, Pampas, Patagonia con su archipiélago de Magallanes.

En tan extenso territorio, el clima es vario. En

Buenos Aires y la mayor parte de la República, suave y templado. Siberiano al extremo Sur.

La temperatura media en Buenos Aires es de 17, 11°; máxima 37, 8°; minima 2. 0°

La aclimatación es inadvertida; grande la salubridad; los casos de longevidad abundan. Tiene seis millones de habitantes, de los que un millón componen la población de Buenos Aires. Fértil en extremo y abundante en pastos, la producción agro-pecuaria se desarrolla y multiplica con enorme facilidad; y como el agua abunda no halla obstáculo alguno esa gran fuente de riqueza, la principal de ambos países, que llega á proporciones de las que no se tiene idea siquiera en Europa, y asegura un constante y floreciente comercio con el mundo, de cereales, carnes, cueros y lanas. Es rica por naturaleza.

La República oriental del Uruguay tiene 186.920 kilómetros cuadrados; 140 kilómetros de costa en el Atlántico; 360 en la orilla izquierda del Plata; linda con el Brasil por el Norte y el Este. Como en la Argentina, la temperatura no llega á cero en el invierno; no pasa de 36° en el verano. Las estaciones están cambiadas con las nuestras; es allí invierno cuando en España es verano; y verano cuando invierno aquí.

Un millón de almas componen la población del Estado. Montevideo, su capital, tiene 300.000 habitantes hoy; en 1806 contaba 4.000.

Hay bastantes extranjeros en el Uruguay; pero no pasarán de cincuenta mil; la corriente inmigratoria ha tiempo que ha disminuído. Suelen ir allá no obstante muchos españoles que no serán jamás realmente extraños en aquel bello país; y extranjeros de todas procedencias, pero pudiera decirse que van llamados por afectos ó intereses.

A su puerto llegan diariamente vapores de todo el mundo. Españoles dos al mes.



CAPÍTULO TERCERO

República Oriental del Uruguay

Montevideo

I

DESEMBARCO.—BUENAS IMPRESIONES.

Poco después de echar el ancla, y reiterada la despedida de los compañeros de viaje, en un lindo vaporcito me separaba del *P. de Satrústegui*, con pena en cierto modo. Había estrechado en él amistades y relaciones que quedaban cortadas para siempre, casi en totalidad.

Escaso pasaje quedaba en Montevideo; emigrantes ninguno. La corriente inmigratoria la absorbe la gran ciudad de la otra orilla del Plata.

El paseo por la bahía es bien largo; los buques de gran porte quedan lejos del muelle, defecto que pronto se subsanará con la construcción del puerto ya empezada, según pude ver.

Es preciosa la bahía. Destácase en un extremo de ella el cerro ó monte que dió nombre á aquellas playas en los días del descubrimiento y extiéndese al frente la extensa línea de casería de buenas proporciones.

A poco llegaba al muelle, y trás ligera detención

en la requisa aduanera del equipaje que entregué á un agente, en el tranvía fuí en dirección al Hotel Barcelona, por indicación de un compañero, al que por ello le quedé agradecido.

Lo que pude apreciar en este primer paseo, me agradó sobremanera. Construcciones esbeltas, calles rectas, anchas y limpias, buenos establecimientos. Una ciudad moderna, de corte elegante. Por momentos crecía la buena impresión. El aspecto en general de los transeuntes reflejaba bienestar, y observé—primeras impresiones—que era excelente el del elemento femenino; buen corte, arrogancia, esmero en el vestir y calzar; sombreros por todo lo alto. ¡Buenas figuras!

Acomodéme en una alegre habitación del Hotel Barcelona, con excelentes vistas. El espíritu, si he de ser ingénuo, flaqueaba en aquellos momentos en que la soledad y el aislamiento desarrollaban natural melancolía. Llegaba; empezaba el período de trabajo y estudio, sin más relaciones que las que contenía la cartera, Todo era nuevo para mí, todo desconocido en realidad, porque libros y periódicos no pueden dar más que limitados conocimientos que sólo se adquieren en la práctica. Sin embargo, alentábame la idea de que el medio en que me hallaba era bueno visiblemente, y á más, aquella era, si capital uruguaya, una ciudad española por raza, costumbres y lenguaje.

Pensaba también en aquella hora de reflexiones, en el hogar de Sevilla. ¡Qué sólo me encontraba!

La visita de los amables Olavarría y del Potro que habían saltado á tierra y conocían mi paradero, desvaneció la nube de tristeza. Acabé de vestirme y salimos á pasear.

La buena impresión primera, se consolidó. Por todos conceptos y en todos los aspectos, Montevideo aparecía con todas sus condiciones de hermosa ciudad moderna. Hallábame en un medio atrayente. Temperatura suave, cielo hermoso, calles rectas en toda su extensión, casas hermosas; ciudad pulcra verdaderamente, y todo ello realzado por ese aspecto general de bienestar de

que antes hice mención, y el corte elegante del elemento femenino.

Ví partir con pena á los amables compañeros, despidiéndome de ellos hasta Buenos Aires, y después de tomar puesto en el comedor en el que pude confirmar el buen nombre de mi alojamiento, salí de nuevo á pasear, y á poco el nombre de la Giralda, para mí en alto grado simpático, me hizo detener á la puerta de un establecimiento.

¡La Giralda!

¡Como quien no dice nada para un sevillano!

Tomé café y tabaco en la Giralda, nombre simpático de un buen establecimiento; me subí en un tranvía en la calle 18 de Julio, espléndida vía, y dí un soberbio paseo hasta donde él me llevó, recreándome en el aspecto de aquella hermosa ciudad. Y al regresar después de aquel día de exploración, subí á mi celda desde la que contemplé un rato las luces de la lejana bahía. Mi espíritu voló á Sevilla y en ella pensando dí en el blando lecho, y á Sevilla fuí... en sueños.

II

ASPECTO GENERAL DE LA CIUDAD.—COMERCIO URUGUAYO

La situación topográfica de Montevideo es preciosa. Forma una península gran parte de la ciudad, que entra en el Plata, el que baña sus dos lados; las rápidas pendientes de la calles aseguran la limpieza constante, que á más es escrupulosa por la Autoridad, como todos los servicios, perfectamente montados, con verdadero esmero y celo. Llueve con frecuencia y á los pocos minutos las calles secas brillan de limpieza.

El movimiento comercial es grande. Reside esencialmente en el lado de la península cercano al rio. Inmensos almacenes, llamados *barracas*, contienen millo-

nes de toneladas de cueros, lanas, y todo género de productos para la exportación, entre ellos la preciada pluma de avestruz. La Bolsa y los bancos hacen grandes operaciones; en los elegantes escritorios no se pára un momento, así como en los almacenes de *mayoristas*, importadores, y de respetables *minoristas*. Todo ello refleja gran abundancia, de la que á más hay elocuentes manifestaciones en trenes elegantes, en magníficas casas y en toda la ostentación inseparable de la fortuna.

Una de las notas más singulares para el extraño, es la abundancia y riqueza de la ganadería, que se nota en la hermosura de las caballerías destinadas al trabajo de la ciudad; sanos, fuertes, de alzada, finos, dedícanse á carga y arrastre caballos y mulas excelentes para los que aquí estamos acostumbrados á ver en análogos servicios. Los de lujo, no hay que decir. ¡Buena *caballada*!

Fáciles medios de comunicación por tranvías y carruajes; vigilancia severa. Cuanto se puede desear.

Primera visita, á la sucursal del Banco Español del Río de la Plata, magnífico establecimiento de crédito. Presentadas las credenciales y benévolamente acojido por el Director, Sr. Roldós, tuve por su indicación el honor de ser acompañado en los primeros pasos por el comercio, por el distinguido joven Sr. Hudges, que me presentó en diversas casas principales y á cuya galantería debí entrada en el Centro Uruguayo, soberbio círculo de recreo establecido en la hermosa plaza matríz en donde se alzan la severa Catedral, recuerdo de los españoles, el Parlamento, y magníficos establecimientos.

Bien pronto pude apreciar la solidez y seriedad de aquel comercio de importación y exportación, en el que España toma escasa parte, no obstante la identidad de origen y de idioma, y las naturales simpatías mútuas. El comercio no puede basarse sólo en inclinaciones del corazón. Es prosa pura; su ley natural es la conveniencia. Figuramos en sexto ó séptimo lugar en la importación uruguaya, y es menor aún la exportación.

Ya lo había visto en las estadísticas y lo confirmé

en la práctica. Produce España y puede exportar, si no todo, mucho de lo que allí se consume en frutos y en industria, y sin embargo, lo adquieren en otros países. Pudiera, asimismo, importar mucho más de lo que importa. De esto habrá que hablar largo y tendido más adelante, al tratar del comercio con la Argentina.

III

LA PRENSA URUGUAYA.—LA BOLSA.—EL CLUB ESPAÑOL

También empecé á visitar y ser visitado por los colegas. El HERALDO había dado cuenta de mi viaje y los colegas del Plata saludaban mi llegada, con galantería suma. Era de la familia. No obstante, ello me sorprendió agradablemente. Aun pecando de inmodesto, voy á reproducir algunos de los anuncios de mi llegada y afectuosos saludos de los del oficio.

El Comercio Español, Boletín de la Cámara de Comercio, de Montevideo, del 31 de Octubre:

EL DIRECTOR DEL «HERALDO SEVILLANO.»

«Don Carlos María Santigosa, Director del importante periódico cuyo nombre nos sirve de epígrafe, llegará muy en breve á esta capital, con el propósito de estudiar el mejor medio de estrechar más y más cada día la relaciones entre España y las naciones del Río de la Plata.

Con este motivo dice nuestro importante colega:

«Directamente interesado en el desenvolvimiento de un gran centro productor de la región sevillana y relacionado con otros de gran importancia, se dispone á realizar un viaje á las repúblicas Argentina y del Uruguay, con el objeto de ensanchar con ellas el círculo de relaciones comerciales, que, aunque considerable hoy, no lo es tanto como debiera serlo, teniendo en cuenta los especiales ramos de producción de aquellas naciones y de España y la importancia colosal de esa misma producción. El señor Santigosa se propone estudiar prácticamente el medio de aumentar la exportación de los productos de este suelo á aquellas repúblicas, á la vez que los de éstas á España.»

«Su viaje, que durará algunos meses, no será, por tanto, me a excursión recreativa; tendrá por objeto fomentar el comercio entre

la Argentina, el Uruguay y Andalucía, y de ésta, especialmente Sevilla y su región.»

Aplaudimos sin reserva la decisión del señor Santigosa, deseándole el más cumplido éxito en sus gestiones.

Lo hemos dicho en más de una ocasión y no nos cansaremos de repetirlo: es necesario que nuestros productores, que nuestros intelectuales visiten estos jóvenes países de América en los cuales encontrarán mucho útil que aprender, porque, de otra manera no pueden darse cuenta de lo que ellos valen como mercados consumidores y productores, así como de su gran progreso moral y material.

Por esto es que vemos con muchísima satisfacción que, hombres como el Director del *Heraldo Sevillano* nos visiten de cuando en cuando.»

El Siglo, del 25 de Noviembre:

UN PERIODISTA ESPAÑOL

EL SR. CARLOS M. SANTIGOSA

«En el vapor *P. de Satrústegui*, que fondeó ayer en nuestro puerto, ha llegado de Europa el distinguido periodista español señor Carlos M. Santigosa, director de *El Heraldo* de Sevilla.

El señor Santigosa viene al Río de la Plata á estudiar la forma de fomentar las relaciones comerciales entre estos países y la madre patria, y á buen seguro que aquí hallará el ilustrado viajero las facilidades necesarias y la acogida á que son acreedores los hombres de sus méritos y figuración.»

El Telégrafo Marítimo, del 26 de Noviembre.

D. CARLOS M. SANTIGOSA

«Es nuestro huésped desde hace días dicho señor, que es director del *Heraldo Sevillano*.

El señor Santigosa es un antiguo periodista español que goza del mejor concepto, no solo en la región andaluza cuyos intereses defiende, sino también en todo el resto de la madre patria donde mucho se ha distinguido por su valiente propaganda en favor del partido liberal democrático, al cual pertenece.

Su viaje al Río de la Plata obedece al deseo de visitar estos países y hacer conocer los progresos de la industria española, procurando establecer una corriente de intercambio comercial de productos de estas Repúblicas con los de la península ibérica.

El señor Santigosa que es un cumplido caballero, cultísimo y muy ilustrado, fué presentado esta tarde en nuestra Bolsa y puesto en contacto con algunos de los más importantes comerciantes de esta plaza.

Al darle la bienvenida á ese periodista español, le deseamos que en su jira por estas Repúblicas encuentre las mayores facilidades y el mejor éxito en la misión que ha motivado su viaje.»

Otros apreciables colegas expresáronse en análogo

sentido; los tenía, pero han sufrido extravío que deploro. Elló facilitó mucho el desempeño de mi cometido.

Visité también, entre otras redacciones, la de la *Tribuna Popular*, periódico cuya instalación tipográfica excelente, contiene todos los adelantos. Su propietario, el Sr. Lapido, me hizo los honores de aquel lindo local. Fuí, poco á poco, saludando á los colegas, apremiado por el tiempo, pues no debía permanecer allí muchos días, y el trabajo y el estudio me ocupaban muchas horas. Así pude conocer la importancia de la prensa uruguaya en la que se reflejan á un tiempo, el gran movimiento productor y comercial del país, su inmensa riqueza y la exacerbación de las luchas políticas. ¡Qué lástima! Ello pasará, como va pasando ya en la madre patria.

Publícanse en Montevideo los diarios *El Telégrafo Marítimo, La Tribuna Popular, El Siglo, La Razón, El Bien, La Democracia, El Tiempo,* no sé si algunos más, y diversas revistas de todo género.

El Sr. Buela, Director de *El Telégrafo Marítimo,* diario decano de la prensa uruguaya, me hizo amabilísima acojida, y, como expresó su periódico, me presentó en la Bolsa, en donde bien pronto conté con numerosas y excelentes relaciones. Tuve allí la fortuna de conocer á los señores D. Ramón Barreira, respetable comerciante; D. Bernardino Ayala, D. Guillermo Carrau, Sr. Helguera y otros respetabilísimos españoles y uruguayos, cuyas firmas son conocidas en el mundo financiero, y cuya respetabilidad personal hace honor á los respectivos países.

El local de la Bolsa, erigido *ad hoc*, es magnífico; la nave central es espaciosa y de gran elevación de techo; se ve diariamente lleno de hombres de negocios. En las *ruedas*, á determinadas horas, la animación es grande. Cotízanse fondos y se hacen todo género de operaciones. Allí se demuestra la importancia de aquel mercado. En los corros y en otras dependencias se hacen transacciones sobre frutos. Responde á las necesidades del comercio y acredita su grandeza.

Presentado en el Club Español, hermoso local, am-

plié más y más el ya extenso círculo de relaciones rápidamente creadas, y adquirí el convencimiento de la importancia del elemento español. Asistí allí á una sesión de la Cámara de Comercio Española, á la que privadamente expuse mi misión, que era, esencialmente, la de aumentar las relaciones mercantiles entre el Sur de España y aquel gran mercado. Benévolamente escuchado, recojí copia de antecedentes de las reclamaciones de aquel comercio al gobierno español, para apoyarlas en la prensa, como lo hice, uniendo mi débil esfuerzo al de los que comprenden cuánto importa estrechar las relaciones con aquellos países hermanos nuestros.

IV

INDUSTRIA URUGUAYA.—GANADERÍA.—CABAÑA NACIONAL

En la fábrica de aceites industriales de los señores Barreira Hermanos, ví un pequeño molino de aceitunas montado con arreglo á los últimos adelantos. Hay olivos en el país, muy pocos, unos 20.000 pies, y la aceituna no parece ser de grandes rendimientos en cantidad ni en calidad. Pero ello es demostración práctica de que se estudia y se procura adelantar. La fabricación de aceites industriales no deja nada que desear en el Plata. El maní, el lino y otras semillas oleaginosas, se producen en abundancia. Los *orujos* de estas moliendas se destinan á la alimentación del ganado. Del aceite de oliva tendrán que ser siempre tributarios del mediodía de Europa, y ya es sabido que España figura en primera línea entre los países productores y que en ella compran Francia é Italia.

Con el Sr. D. Ramón Barreira, amabilísimo guía, recorrí en diversas ocasiones la ciudad, que cada día me resultaba más hermosa y más española. Visité con él

una fábrica de envases, en la que se reunían todos los adelantos modernos de la expresada industria.

Tienen los uruguayos grandes establecimientos industriales, si no muchos, los que necesitan extrictamente para su vida; la importación los surte de cuanto pueden necesitar. Europa trabaja para ellos, que hallan en la fertilidad de sus campos y la dulzura de su clima, todo género de recursos para la producción agrícola y pecuaria y tienen en sus inmensas *estancias* ganados que no se agotan nunca, y les producen para consumir cuanto necesitan y para exportar inmensas cantidades de carnes, cueros y lanas á todos los países del mundo. No es raro que en un *saladero* se sacrifiquen en la campaña anual 100.000 reses vacunas. El de Fray Bentos, de la Compañía Liebig, mata muchas más.

Del cuidado que se tiene con la ganadería pude formar idea en la visita hecha en compañía del gran español D. Bernardino Ayala, que me honró con su amistad, á la cabaña de los señores Zubillaga y Beramendi, ricos comerciantes, que á la vez que acometen grandes negocios de exportación de frutos, se consagran con verdadera afición al mejoramiento de la ganadería lanar.

Presentado por el Sr. Ayala á dichos señores, fuí invitado á visitar su cabaña, establecida en los alrededores de la ciudad, en una quinta. Sin dejar de tener condiciones de negocio, la *cabaña* que lleva el nombre de *Nacional*, es un verdadero recreo; dedícanse en ella á la cría de *reproductores* de la raza Rambouillet Ranzin, tenidos en gran estima y que alcanzan subidos precios. Es reducido el número de cabezas, porque sólo se trata en esta cabaña, como queda indicado, de criar sementales de verdadero mérito, por la finura de sus lanas. En efecto, eran admirables hasta para los ojos del profano, aquellos hermosos animales cuyas lanas de incomparable finura, aseguraban altos precios á la de su clase, en lo futuro, en los mercados del mundo.

Uno de estos preciosos animales había obtenido en el año anterior premio en la Exposición rural de Bue-

nos Aires, y subastado en la casa Bullrich y C.ª, había obtenido el alto precio de 7.500 pesos.

La Nación de Buenos Aires, en Septiembre del 904, lo aseguraba así al anunciar la venta de un pequeño lote de estos carneros, recordando que el año anterior, por otro lote de siete, se había conseguido un promedio de 2.685 pesos.

Los inteligentes ganaderos y aficionados españoles podrán comprender por ello, los cuidados prolijos que en estos países se consagran al fomento de la riqueza pecuaria, porque algo análogo se hace con todas las diversas razas de los animales útiles al hombre.

¡Un carnero 7.500 pesos!

En otra subasta análoga, en Buenos Aires, un toro Durhan llegó á ser rematado en 35.000 pesos.

Hay verdadera afición y gusto para mejorar las razas y aumentar así las inmensas proporciones de esta fuente de riqueza.

Muy agradecido quedé á la amabilidad de aquellos opulentos comerciantes é inteligentes ganaderos, que me hicieron ver todas las dependencias de la cabaña en la que son tratados los carneros Rambouillet Ranzin con extraordinario cuidado; con todo el que merecen animales que alcazan tan elevados precios en un país en que, por la abundancia, se venden tan baratos los productos de la ganadería.

Calcúlase que el Uruguay tiene unos veinticinco millones de cabezas de ganado lanar; nueve de vacuno, y á proporción el caballar.

No descansaba un momento. Mis ocupaciones y las atenciones de que era objeto embargábanme todo el día consagrado á visitar importantes casas de comercio, entre las que recuerdo las de los señores Bordes Laborde, Comas Brunet, Carrau, Díaz Raqueijo, Fabini, Furest y C.ª, Ferrés, Grela y C.ª, Helguera, Masanés y Compañía, Muller, Martínez Rocha y C.ª, Payan Brauer y Compañía, La Uruguaya, Rivero y C.ª, Esteve, Surra, Santín, Taranco y algunas otras.

Visité también algunos minoristas importadores de productos españoles, entre otros Couto, cuya amabilísima acojida no es para olvidada.

V

LAS ROMERÍAS ESPAÑOLAS

Pasaban veloces los días, sin permitirme descansar. Las romerias españolas proporcionáronme un día de descanso y de gratísima expansión. Un día consagrado á la Patria.

Este carácter tienen las fiestas que anualmente se celebran en todas las poblaciones del Plata, Argentinas y Uruguayas, en las que toman parte, al par de los españoles, los nacionales, en prueba de afecto y confraternidad.

Redúcense á días de campo en que la multitud se entrega á la alegría, ondea la bandera española por todas partes; se canta y se baila, y se come, y se bebe; mezclándose todos los aires populares españoles, las seguidillas y la muñeira, la malagueña y la jota, y haciendo, por consiguiente, gran papel la guitarra.

Sabía que llegaba el día de la fiesta, me habían explicado su género; no obstante, desde los primeros momentos de ella, me sentí hondamente conmovido. ¡Cuán grande eres, España!

Desde bien temprano en todas las casas de españoles ondeaba la bandera roja y amarilla, y eran muchas las que ondeaban. Notábase animación en las calles. Diversas comisiones congregáronse en la Asociación Española, y de allí salieron los delegados á saludar á las autoridades y á la representación de España.

Cumplido este acto de cortesía, regresaron, y entre el estampido de cohetes y el clamoreo de vivas á España, púsose en marcha la comitiva, precedida de las ban-

deras uruguaya y española, el estandarte de la Sociedad y el del Centro Gallego. Bandas de música daban al aire sus alegres sones, y gaitas y tamboriles contribuían á dar más animación al acto. La manifestación componíase de numerosísimo y lucido personal que engrosaba siguiéndolo el elemento uruguayo; y á su paso salían á saludarla á los balcones y azoteas hermosas uruguayas. Era un cuadro lleno de animación y de vida que conmovía el corazón español.

La columna ocupó doce vagones del tranvía para dirigirse al Campo Euskaro, lugar de la fiesta, y numeroso público siguió el mismo camino en carruajes, ó esperó nuevos vagones, no cesando en todo el día el movimiento. La fiesta española atraía á los uruguayos que la consideraban propia.

El Campo Euskaro, espacioso, poblado de arboleda, hallábase lleno de *carpas* (tiendas de campaña) en las que se acojían las familias. La multitud lo invadía todo, y en todos lados se cantaba, se bailaba; los aires populares españoles del Norte y del Sur no cesaban.

No me hubiera nunca imaginado demostración semejante del espíritu español al otro lado del mar.

Un espléndido banquete congregó al elemento directivo de la fiesta y á distinguidas familias, en el pabellón oficial.

Durante todo el día no cesó un punto la animación siempre en *crescendo*. Por todos lados la guitarra, ó la gaita, congregaba á las parejas en alegres danzas; se estaba en plena España.

Por la tarde hubo recepción. El Ministro español, Sr. Ontiveros, en compañía de los individuos de la legación, al llegar fué saludado por los acordes de la Marcha Real. Poco después llegó el Jefe político con su acompañamiento, al que recibieron los sones del himno Oriental, acojido con grandes aplausos. El presidente de la Asociación, Sr. Rodríguez Alonso, dirigió la palabra á la autoridad y le ofreció una copa de *Champagne*. Hubo numerosos discursos; el Jefe político y el Ministro español cambiaron frases afectuosas y

laudatorias para las naciones hermanas, y siguiéronle diversos oradores, muy aplaudidos. Sucedíanse las aclamaciones, los aplausos, los vivas entusiastas á España, Alfonso XIII, y la República Oriental; y la animación de los semblantes demostraba que allí vibraban los sentimientos patrióticos.

Terminado el acto oficial, siguió la fiesta con indescriptible animación; los cantos, los bailes, redoblaron; apretados corros rodeaban á las alegres parejas.

Un chubasco se encargó de disolver aquella agradabilísima fiesta española, que continuaría en los días siguientes.

De todo disfruté, hasta del chubasco, que no apagó el ardor del entusiasmo.

No se sabe en España lo que la quieren sus hijos ausentes.

VI

LA TEMPORADA DE BAÑOS.—QUINTAS DE RECREO.—LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL.—EL MANICOMIO.

Por aquellos días, fin de Diciembre, inauguróse solemnemente con las bendiciones y preces de la Iglesia Católica, la temporada de baños; temporada de recreo que atrae á la capital uruguaya gran número de visitantes de la otra orilla del Plata y aumenta en ella la animación, el lujo y la elegancia.

Con el Sr. D. Alberto Muller, otro bondadoso amigo que me habían deparado por mi bien las relaciones comerciales, visité una tarde los balnearios de Pocitos y Ramírez, magníficas instalaciones hechas en la playa, que se ven concurridísimas en extremo y en cuyos alrededores se levantan lindas casas de recreo para pasar en ellas la temporada.

Una de las cosas notables de la ciudad son sus alre-

dedores, llenos de quintas de recreo. Algunas alcanzan proporciones de palacios. Rodeadas de jardines, brindan plácido descanso á sus poseedores en la temporada veraniega. El que no tiene quinta, piensa cuando menos en adquirirla. Así la ciudad, cuyo perímetro es extenso, se prolonga en todas direcciones por amplias calzadas con arbolado, á cuyos lados se levantan esas lindas quintas de recreo, preciosas algunas, ricas y elegantes en su inmensa mayoría.

Con el mismo Sr. Muller visité la gran estación del Ferrocarril Central, que puede afrontar la comparación con las mejores. Es un espléndido edificio. Creo que es el mejor de Montevideo, que los tiene hermosos y ornamentados con arte y riqueza.

Me habían hablado con elogio del Manicomio y quise visitarlo. El apreciable joven Sr. Prieto, que también tuvo la bondad de servirme de guía en algunas ocasiones, me acompañó en esta visita. No me arrepentí de haberla hecho. La bondad del Director Sr. Ortiz y del farmacéutico Sr. Ledesma me permitió minuciosa visita de aquella soberbia instalación que examiné con especial cuidado, recordando la análoga que en Sevilla conseguí realizar secundando la iniciativa de una Santa Hermana de la Caridad, y que en Miraflores ofrece cómodo asilo á infelices dementes y será una vez terminado uno de los mejores manicomios de Europa. ¿Se terminará algún día?

El de Montevideo es magnífico. Rodéanlo jardines cuidados con esmero, en cuyo centro se alzan hermosos pabellones con amplias dependencias. Todos los servicios propios de un gran establecimiento de este género, están montados con lujo, y reina en él orden admirable. En uno de los jardines paseaban los dementes, uno de los cuales nos despidió cantando con voz estentórea la Jota... No hay que decir que era un español, al que la fortuna no había sonreido, y perdida la razón acojiólo la Caridad á muchas leguas de su abandonado hogar.

Religiosas italianas cuidan de este soberbio establecimiento, y tratáronme con exquisita delicadeza. Tra-

jéronme á la memoria las Hermanas de la Caridad que en los hospitales sevillanos prestan análogos servicios con celo y caridad inagotables, consagradas á hacer el bien á los pobres; santas mujeres cuya vida de constante sacrificio es preciso conocer para comprender hasta dónde llega la abnegación.

Los ecos de la Jota triste del demente, continuaban á mi salida del benéfico establecimiento y despertaron ideas de tristeza.

Esa es la vida. En brazos del azar, unos llegan á las cumbres de la riqueza, otros van á parar al Hospital....

Por aquellos días tuve encuentros y visitas agradables. Lasso de la Vega y Orejuela, sevillanos que residían hacía muchos años en el país; escritor el primero, comerciante el segundo; y Rincón, antiguo empleado de la Hospitalidad sevillana, Conserje del departamento de dementes en la época de la fundación del Manicomio de Miraflores. Recibí de ellos pruebas de afecto y consideración que agradecí en el alma.

VII

UN SALADERO

Planteadas convenientes relaciones y fijada ya la fecha de mi partida, en los últimos días, merced á la bondad del Sr. Ayala, visité rápidamente algo de lo más notable que la ciudad encierra; y también para conocer por mí mismo la importancia del negocio de carnes para la exportación, tomóse la molestia de acompañarme á un *saladero* del Cerro.

No se me olvidará la visita. Infiel la memoria y perdidos los apuntes, creo no obstante que fué el elegido el de la casa Carulla. Salimos temprano en el carruaje del Sr. Ayala. El paseo era delicioso; ascendíamos y la ciudad y la bahía desarrollábanse á nuestra vista. Lindo panorama.

Al cabo de una media hora de camino llegamos al Saladero, en cuyos alrededores se amontonaban las *tropas* de ganado. En amplios *galpones*, inmensas naves cubiertas, realizábanse todas las faenas. No se cesaba un instante de sacrificar hermosas reses de aspecto saludable y gordas. Menos de un minuto—por el reloj—invertíase en sacrificar cada res, empujada hacia el ángulo agudo en donde el lazo echado á las astas y atraido por el torno, ponía su cerviz á merced del matarife que hundía en ella su cuchillo; caida sobre una vagoneta era inmediatamente arrastrada por carriles hacia donde se la descuartizaba en un instante, y sus trozos eran conducidos á las pilas de salmuera de donde serían sacados para ponerlos á secar y salarlos luego.

Un *chorro* de reses, incesante, era así distribuido entre una legión de matarifes llenos de sangre de pies á cabeza. Una y otra y otra... Unas setecientas diarias, setenta mil en la temporada de matanza, y querían elevar el número á cien mil, para lo que se preparaban otros inmensos *galpones* ó cobertizos.

Un río de sangre y montes de carne. Los despojos no tienen apenas valor.

Salí mareado de aquel examen. No me imaginaba nada parecido. El vaho de la carne y de la sangre trastornaba; aquella legión de hombres ensangrentados yendo y viniendo con sus fuertes cuchillos, medio desnudos, reduciendo á trozos aquellas reses que esperaban llenas de vida y cuyo número menguaba por momentos; todo ello formaba un cuadro extraño de horrible grandeza, cuadro dantesco también que puede verse una vez, porque si nó no hay medio de hacerse cargo de él; pero con una vez basta.

VIII

LOS TEATROS.—INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—OTRO BALNEARIO.—EL HOSPITAL.

Algunas noches fuí á los teatros. *Solís* estaba cerrado, pero pude verlo en compañía del mismo Sr. Ayala. Espléndido, espacioso, elegante, con hermosas dependencias, y al que me figuré en función de gala, radiantes de lujo las bellas orientales y sus huéspedas las *porteñas* compitiendo en elegancia. Debe estar verdaderamente hermoso; y es sabido que á *Solís* se va de rigorosa etiqueta. Sentí no verlo.

En los otros no se observa tan exquisita elegancia; sin embargo, reinan en ellos el orden y el buen tono que hacen el elogio de aquella sociedad cuyas manifestaciones son expresión de que en todas las esferas hay verdadero culto á las buenas formas sociales, signo característico de los pueblos en que se cuida mucho de la educación en general.

Y allí se cuidan de ella bien en verdad. La instrucción pública es objeto de atención preferente.

No es un vano elogio. Las escuelas abundan que es un contento, y la Universidad, que por cierto visité en día de exámenes, es también espléndida. Se halla instalada en un colosal edificio moderno, levantado por las empresas en que llegó á las cumbres de la fortuna y se arruinó el español Reus, y me aseguraron que cuenta ordinariamente con cerca de mil alumnos, y sesenta profesores. Sus dependencias nada dejan que desear. Hállanse allí reunidos en bibliotecas y gabinetes cuantos elementos la ciencia exije.

Cerca de ella hay un balneario que es una preciosidad. Arruinóse, contáronme, la empresa que lo creó; pero el balneario queda y hace honor á la ciudad. Res-

taurant, salón de conciertos y bailes; dos grandes naves separadas en las que sendas piscinas permiten la natación á los bañistas de ambos sexos, y en las que el agua es renovada por poderosa maquinaria; elegantes cuartos para desnudarse, y otros para los que prefieren bañarse solos ó en familia. Un establecimiento modelo propio de una gran ciudad.

El hospital también reune todas las condiciones que la higiene exije. En él ví algunos restos de las pasadas contiendas; heridos que con sus vendajes y mutilaciones hacían pensar en las sangrientas fratricidas luchas en que se consume estérilmente la savia de los pueblos, felices sólo en la paz.

Hasta el cementerio visité. Los ensanches lo han incluído en la ciudad. Es un jardín funerario lleno de artísticos monumentos marmóreos dedicados á los que fueron, que denuncia al par que la piedad y los sentimientos elevados de un pueblo, la riqueza que en él abunda y se manifiesta en la última morada.

Mi incomparable Mentor, el Sr. Ayala, cuya mano acabo de estrechar en Sevilla á donde ha llegado en viaje á sus antiguos lares, acompañado de su distinguida familia, cuando regrese á Montevideo se verá sorprendido por la indiscreción que cometo al citar sus bondades. Sírvame de excusa el agradecimiento, al par que el propósito que he formado de mencionar testigos de cuanto afirmo.

Con él hice casi todas esas rápidas visitas de las que doy no más que lijera idea; y coronó su buena obra haciéndome conocer el Parlamento, que se halla instalado con la debida esplendidez. En el despacho del presidente del Senado, visitamos á este respetable señor que, amigo del señor Ayala, recibiónos con exquisita cortesía, y con él tomamos el té y conversamos, sacando yo la impresión de que el Sr. Canfield, es un hombre distinguido, muy ilustrado, cual corresponde á su elevado puesto,

IX

DESPEDIDA

Las tertulias de última hora en el Club, mantenían la ilusión de que me hallaba en España. Los señores Barreira, Helguera, Suñer y Capdevila, Bordes, Grela, Aguayo, Giz Gómez, y otros, tratábanme con cariñosa consideración y contribuían á facilitar mis tareas. Sentía separarme de ellos al ir á nuevo mundo desconocido, Buenos Aires, en cuya inmensidad, á cada paso recordada en las conversaciones, iba á abismarme. Pero era preciso partir. Fuíme despidiendo de cuantos pude y en *El Telégrafo Marítimo* amplié la despedida. El señor Buela, su director, mi buen amigo y colega, dió acojida en su periódico á mi carta, publicándola en el sitio de honor, á la cabeza del número, distinción que agradecí.

He aquí el artículo de despedida inserto en *El Telégrafo Marítimo*, del 15 de Diciembre de 1904:

UN ADMIRADOR DEL URUGUAY

SU DESPEDIDA Á MONTEVIDEO

«El periodista español, señor Carlos M. Santigosa, director del *Heraldo Sevillano*, que es nuestro huésped desde hace un mes, antes de partir para Buenos Aires, nos ha favorecido con la siguiente carta en que refleja sus impresiones optimistas sobre este país y su porvenir.

Al agradecer á ese distinguido amigo é ilustrado colega la brillante apreciación que hace del Uruguay, le deseamos que en su jira comercial-periodística á la Argentina y Chile, encuentre en ambas Repúblicas igual ó mayor éxito en su propaganda que el que ha obtenido entre nosotros, donde mucho se ha hecho estimar por cuantos tuvieron el placer de cultivar su culto y amenísimo trato.

He aquí la elocuente carta-despedida del señor Santigosa:

Señor Director de *El Telégrafo Marítimo*.

Distinguido compañero y amigo: toca á su fin mi estancia en Montevideo, en donde veloz ha transcurrido para mí el tiempo, aturdido por la multiplicidad de asuntos á que he debido consagrarme, á la vez que por mi deseo de conocer lo más posible, y estudiar un tanto, esta hermosa ciudad, primera que visito del continente americano; y en la imposibilidad de despedirme personal-

mente de todos los compañeros que tan afectuosa acogida me han dispensado, y de cuantos han tenido para el viajero atenciones y consideraciones que jamás olvidará, en usted me despido de todos, por ser el Director del diario decano de la prensa uruguaya, y el primer periodista á quien tuve el honor de conocer á mi llegada á esta hospitalaria tierra.

Alentado por su bondadosa invitación, que en el alma agradezco, expresaré á usted la grata impresión que llevo de la capital del Uruguay; impresión que no se borrará fácilmente, y que transmitiré á mis paisanos, poco ó nada conocedores del brillante grado de progreso á que ha llegado por todos conceptos Montevideo; y hablaré con el corazón, sin mezquino sentimiento adulador, que no halla cabida en un corazón español.

No me ha parecido, ni siquiera por un momento, hallarme en suelo extranjero para mí. No me he creido un extraño entre vosotros. Háme parecido que me hallaba en una España modernizada y dulcificada, por decirlo así. La bondad del clima, aun con sus variaciones, la belleza del cielo, y hasta la disposición de las casas, con sus patios convertidos en jardines, traen á la memoria la riente Andalucía. La cultura generalizada entre estos habitantes, en grado poco común; la elegancia y la belleza de las hermosas uruguayas, que dán tinte parisien á todos los sitios por ellas favorecidos; el tono general de desahogo y bienestar, reflejo de la abundancia de las fuentes de la riqueza pública, inagotables, porque la Naturaleza es pródiga en sus dones, con vosotros; la amplitud y buena disposición de la ciudad, en la que todos los servicios públicos se hallan montados á la altura de las principales capitales de Europa; la ornamentación rica, variada y artística, que embellece innumerables edificios públicos y particulares, signo del buen gusto y la riqueza; el movimiento incesante del comercio, que os aporta todos los productos del mundo, y esparce por él los abundantes frutos de vuestra producción; todo, todo cuanto á mis ojos de curioso investigador se ha ofrecido, me ha hecho adquirir el convencimiento de que os falta muy poco para ser un pueblo feliz, tanto como pueden serlo los pueblos, y que ese poco lo lograreis tan luego como os lo propongais. No debo decir más.

Privado de los más caros afectos, tras interminables días de navegación, cuya monotonía no alteró ni siquiera el movimiento de las olas, convertido el mar en tranquilo lago, no se halla el cansado ánimo muy dispuesto á la benevolencia. Sin embargo; tal es el atractivo de todo lo que al viajero rodea por do quiera que va, que el espíritu se reanima insensiblemente y participa pronto del bienestar que aquí se respira, y del que vosotros no os formáis idea completa, por aquello de que todo lo que se posee pierde parte de importancia, que siempre se atribuye á lo ageno.

Grandezas incomparables hay en Europa, en sus primeras capitales; pero no os hacen falta para nada. En cambio, en medio de los esplendores de sus Cortes, y de los prodigios de su mágica

industria, se nota la mancha obscura de la miseria que azota en ella á las clases trabajadoras; negrura que no existe en este pueblo dichoso; sí, dichoso, en el que el jornal del bracero, suele llegar al *peso* vuestro, el más *pesado* que se conoce, mientras la carne, que brota por decirlo así en vuestros campos, viene á costarle un *real* por kilo, circunstancias ámbas que siendo verdad tangible, y no ilusión, serán tenidas por exageración, cuando las exponga el *Heraldo Sevillano.*

¡Carne á *real*, y jornales á *peso!*

Encantado de todo, amigo y muy querido compañero. No os hace falta para nada Europa, más que como mercado, y para que trabajen en ella lo que vosotros no teneis necesidad ninguna de hacer, puesto que podeis pagarlo. La Naturaleza no se cansará jamás de favoreceros con sus dones, ayudada inteligentemente por vosotros, y sereis siempre felices, en medio de la abundancia, en la paz, que con el alma os desea este modesto periodista hijo de la ciudad poética que el Guadalquivir baña, y en la que se alza gigantesca y esbelta la torre que labraron los árabes y coronó el Renacimiento, y cuyo nombre oigo repetir á cada instante.

Voy ahora á la gran ciudad, á la que vosotros mismos me anunciais como el París americano, corroborando las noticias que de ella se tienen en Europa, y cuya exactitud se refleja en todas las manifestaciones de ella, que con frecuencia llegan á vosotros. Grande, asombroso, como me figuro á Buenos Aires, no borrará el recuerdo del lindo Montevideo, en la que tan bondadosa acojida ha tenido el viajero, satisfecho á más por haber conseguido ensanchar en el Uruguay el comercio de los productos sevillanos, misión esencial que á América lo trae, sin dejar por eso su carácter de periodista activo.

Permitidme que salude desde *El Telégrafo Marítimo*, á la colonia española de Montevideo. Qué diré de ella que no parezca apasionado. Hace honor á España. Es una representación que demuestra con los hechos, la virtualidad de la gran familia española, las excelencias de la raza un día señora del mundo, y lo que podrá ser, no por la espada, por el trabajo, el día en que la gran nación de la Historia, tenga gobiernos que se cuiden de desarrollar las fuentes de la riqueza pública, también inagotables en ella, y la administren bien.

No pensaba emborronar cuartillas en algún tiempo. La bondadosa invitación de usted y mi deseo de complacerle, me han hecho trazar estos desaliñados renglones, en los que desordenadamente expreso lo que siente mi corazón al disponerme á abandonar la noble tierra oriental uruguaya, cuyo recuerdodurará lo que mi vida y á la que con el alma deseo paz inalterable, porque no hay otra cosa que desearle.

Amigo para siempre, se despide de usted y de todos,

Carlos M. Santigosa.

Montevideo, 14 Diciembre de 1904.»

Antes de terminar consignaré algunos datos que hablan elocuentemente de la importancia del comercio uruguayo, con el que España por causas de que en otro lugar se tratará, y como sucede con la Argentina, mantiene muy limitadas relaciones, cuando debiera ser su principal abastecedor en muchos artículos, así como también debiera figurar dignamente en los cuadros de la exportación uruguaya.

Un ligero extracto de las noticias comerciales de un día cualquiera, dá idea de la importancia del mercado de Montevideo. De *La Democracia* del 9 de Mayo de 1906, que tengo á la vista al recopilar estos apuntes, tomo los siguientes datos:

Mercado de lanas.—La entrada de toda la zafra suma actualmente 35.213.550 kilos.

Cueros salados.—Termináronse las operaciones que pasamos á detallar: Del saladero «Nuevo Cuareim», 4 á 5.000 cueros salados de vaca de 23 kilos, bajo sal el 20 de Mayo á pesos 26.00. Dos mil de novillo de 29 kilos, bajo sal el 10 de Mayo á pesos 26.00.

Ganado vacuno.—Las entradas de ayer fueron cuatro mil setecientas veintidos cabezas que se distribuyeron así: Para saladeros, 3.869; abastos, 724; interior, 127; servicio particular, 2. Total, 4.722.

Cereales.—Entradas. Trigo, 737 bolsas. Por vía fluvial, 742. Maíz, 2.052. Por vía fluvial, 140.

Faena saladeril.—Cabezas. 327.611. En igual fecha 1905, 209.625. Ídem, ídem 1904, 410.608.

Trece saladeros funcionaban; en ellos se habían sacrificado en este día 5.500 reses.

Con las naturales oscilaciones, así es todo el año.

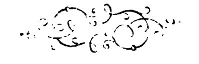
Nos separa de la linda Montevideo, última ciudad fundada por los españoles en América, la inmensidad del mar; pero más que el mar, con ser inmenso, separa realmente una cordillera, un río, una línea convencional, cuando hay entre los pueblos vecinos diferencias de raza, de idioma, de costumbres.

Nada de eso separa á los españoles de los habitantes

de la República Oriental del Uruguay. No puede un español creerse extranjero en las orillas del Plata.

Rica, próspera, Montevideo sería feliz de un todo si la política no estableciera en ella profundas divisiones; si á veces la generosa sangre de sus hijos no corriera en ruinosas y fratricidas contiendas. Algún defecto había de tener la vida en aquella pródiga tierra de hermosísimas mujeres, elegantes y discretas, y de hombres de exquisita cultura. Tal vez algo de atavismo mantenga el encono de las luchas políticas. Sea cualquiera la causa, al huésped que tan bien tratado fué en aquella tierra de bendición, sólo le es lícito desearle la paz inalterable, á cuyo bienhechor influjo se desarrollará la riqueza que su seno encierra y que se refleja en su gran producción agrícola y pecuaria, que le vale un río de oro y que no se agotará jamás.

Hasta el último instante prodigó sus bondades al viajero el que merece el nombre de patriarca español, señor Ayala, y por él despedido en el muelle, embarqué en el lindo vapor *París*, que había de llevarme á la otra orilla del Plata.





CAPÍTULO CUARTO

REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos Aires

I

LA TRAVESÍA DEL PLATA.—PRIMER PASEO.—EL BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA.—LA PATRIÓTICA.—GRATAS IMPRESIONES.—EL DR. DARDO ROCHA.—LA PLATA.—EL DOCTOR RIVAS.

El lindo vapor *París* que forma parte de la escuadra fluvial del potentado naviero argentino Mihanowich, era como anuncio de las grandezas de la capital que iba á visitar. Construido especialmente para el transporte de pasajeros, ofrece grandes comodidades.

El pasaje también demostraba en su aspecto que íbamos á una gran ciudad, en comunicación constante con Montevideo. Componíase de familias uruguayas y argentinas, entre las que se destacaban damas hermosas y elegantes.

También en el elemento masculino observábase la elegancia y el buen tono propios de los veraneantes, porque no hay que olvidar que estábamos á fines de Diciembre. Pleno verano. Viaje de recreo.

Los negocios también daban su contingente al pasaje, en el que había comerciantes, agricultores y ganaderos.

Recorrí el buque para tomar posesión del camarote, confortable por cierto, y en todo él aprecié la acertada distribución y el minucioso cuidado que denuncian el progreso y los adelantos de los países.

Un español, sevillano, tuve casualmente por compañero de viaje al cruzar el Plata; el Sr. Ruiz Díaz, entusiasta de Buenos Aires, según pudo apreciar, pintómela en todo el esplendor de gran capital y avivó mis deseos de conocerla.

Partimos. Era la puesta del sol. La extensa bahía ocupada por innumerables embarcaciones, ofrecía precioso cuadro. Montevideo fué esfumándose lentamente y á poco desaparecía en el horizonte.

La travesía del Plata se hace durante la noche.

Largo rato estuvimos en el extenso salón-comedor en el que se sirvió delicada cena, y después de recordar mucho á Sevilla y de hablar mucho de Buenos Aires, nos retiramos á descansar.

Al amanecer nos hallábamos en el muelle de Buenos Aires.

La suerte que me había deparado tan buen compañero de viaje, me proporcionó con ello la ocasión de conocer cuanto es posible de la gran ciudad, en una rápida ojeada. Desembarcamos temprano, y por indicación del compañero, en un carruaje recorrimos velozmente, para que yo formase juicio, las principales calles y avenidas del lado Norte de la ciudad.

Impresión gratísima. Aquel extenso paseo en el que abarqué parte considerable de lo mejor de la ciudad, me dió de ella idea bastante completa, que poco á poco, confirmé después.

Dejóme á las puertas del Hotel España, en la Avenida de Mayo, y apenas si en dos ó tres ocasiones volví á encontrar al apreciable *cicerone*, cuyo entusiasmo por la gran ciudad no es hoy, seguramente, mayor que el mío.

La hermosura de la ciudad superaba á cuanto de ella me figuraba.

El primer día lo inverti en hacer algunas visitas, empezando por el Banco Español del Río de la Plata,

soberbio establecimiento de crédito que hace honor á su nombre y que tendrá las primicias de esta especie de información.

Figura dignamente entre la multitud de los de su género que hay en la capital Argentina.

He dicho multitud y dicho queda, porque además del Banco Nacional, hay una infinidad de ellos en Buenos Aires.

Y que hace honor al nombre español, también es cierto, tanto por su instalación en hermoso edificio labrado *ad hoc*, espacioso, cómodo para el público y la dependencia, como porque es una respetable y sólida institución de crédito que sobresale entre las muchas existentes en aquel país. Capitales argentinos y españoles la constituyen y la inteligente gestión del Sr. Coelho le ha hecho alcanzar colosal desenvolvimiento. A él acuden diariamente innumerables personas para realizar las operaciones de todo género de la banca, y es el establecimiento preferido, no sólo de los españoles, sino de muchos argentinos y extranjeros de todas nacionalidades.

Las extensas y bien instaladas dependencias del magnífico edificio, se ven llenas siempre de un público numerosísimo que no se estorba en sus múltiples operaciones, merced á la excelente organización de los servicios y al celo en que rivalizan los numerosos empleados. Su presidente D. Casimiro Polledo, acaudalado comerciante, goza de universales simpatías, y es una de las notabilidades de la colectividad española.

Establecida esta importante relación y acojido con la mayor amabilidad por el Sr. Mitchel, gerente á la sazón por ausencia del Sr. Coelho, al que me complazco en enviar el testimonio de mi agradecimiento, visité después la Asociación Patriótica Española, instalada en la Avenida de Mayo, á pocos pasos del Hotel. En ella hallé desde luego amigos. Presidíala á la sazón el conde de Casa Segovia, al que conocí en Sevilla, en la juventud. Yo no era un extraño en aquella casa, porque de antiguo tenía establecido el cambio de HERALDO SEVILLANO con la excelente revista *España* que la Patriótica

publica, y en ella, según supe después, se había anunciado mi llegada, como en los demás periódicos de la capital, que bondadosamente acojían al viajero periodista.

En aquel Centro se respira un ambiente de patriotismo halagador. Mucho se quiere allí á la madre España, y sus desgracias han excitado el cariño hasta el punto de darle tonos de pasión. Allí tuve el gusto de trabar amistad con el actual presidente Dr. Atienza y Medrano, de la redacción de *La Prensa* y renovar antiguos conocimientos y cimentarlos nuevos con los señores Aranda, Troncoso, Barrada, Castillo, Calzada, Navarrete, Alfonso, Alonso Criado, López Carmona, López Añon, Marín, Obrero, Paret, y otros cuyos nombres siento no recordar; ingenieros, letrados, médicos, artistas, comerciantes, propietarios, hombres de valía todos, que han hallado en aquel país hermano nuestro, ancho campo á sus talentos é iniciativas.

Al tratar de las Asociaciones españolas, me ocuparé con mayor extensión de ésta que ha de influir poderosamente en el desenvolvimiento de la colectividad y que presta grandes servicios á los que de ellos necesitan.

La revista *España* dió cuenta de mi visita en los términos siguientes:

«Hemos recibido la visita del señor D. Carlos M.ª Santigosa, director del *Heraldo Sevillano,* que acaba de llegar á esta ciudad en viaje comercial.

En esta casa ha encontrado antiguos amigos que se congratularon mucho de estrechar su mano.

La revista *España* le envía su más cordial bienvenida y queda á su disposición, así como la Asociación Patriótica, para cuanto redunde en beneficio de los propósitos que le guían de fomentar el intercambio hispanoamericano.»

Como en Montevideo, y más aún, necesitaba hacer un esfuerzo de imaginación para considerarme fuera de España. El trato frecuente, constante, con españoles de todas las clases sociales, mantenía viva la ilusión de que me hallaba en una España floreciente, rica, libre de muchos prejuicios y preocupaciones, en la que el trabajo era la ley suprema á la que todos se sometían gustosos, porque con las diferencias que siempre ofrecerán la ma-

yor inteligencia y el factor suerte, hallaban en él fácilmente el producto que sirve de estímulo poderoso y alienta la actividad.

Para el desarrollo de mi misión contaba con poderosos auxiliares. Presentado y recomendado convenientemente, empecé con éxito el desarrollo de mis gestiones adquiriendo rápidamente el convencimiento pleno de que el comercio español tiene un gran porvenir en la Argentina, á la que también conviene cuanto tienda á favorecer el intercambio con España, que puede ser un gran mercado para la inmensa producción agro-pecuaria allí siempre en aumento. De ello trataré extensamente más adelante.

En los primeros días, entre otros muchos conocidos, tuve la suerte de hallar al sevillano, casi argentino, y amigo de la niñez, D. José Díaz, con el que dí extensos paseos en los que fuí apreciando las grandezas de la ciudad, que superaban siempre, en todos conceptos, á lo que imaginaba. Siempre la realidad era mayor que la idea. Podré parecer exagerado; andaluz al cabo, se dirá. Nó; en cuanto se relaciona con lo propio, lo peculiar de la Argentina, aquello no tiene rival en el mundo.

En lo demás, aparte la industria que no ha podido en general desarrollarse como en los grandes centros fabriles europeos, está á la misma altura que los países más adelantados, y carece, por su bien, de mucho de lo que Europa no ha podido desterrar.

Con el bondadoso amigo Sr. Díaz, asistí por vez primera, presentado por él, á una tertulia de amigos que se reunía por la noche en el Hotel Eslava, á la que quedé aficionado. Componíanla algunos españoles; el señor Gorordo respetable inspector de la Trasatlántica, antiguo marino; el Sr. Ramos, propietario y comerciante; el Sr. Carrizoni, gaditano que residía allí con su familia; el Sr. Deuloteu, el Sr. Porto y algunos otros. Por aquellos días volví á ver al joven Le Sens de Folleville, al que debí el conocimiento de su hermano mayor, excelente caballero, y su distinguida esposa, argentina que realzó el concepto que de sus paisanas había forma-

do; y el de la apreciable familia Elizagaray, afectuosos y considerados.

Voy marcando mis primeros pasos por la hermosa capital, que me cautivaba por momentos, y en la que sin olvidar á la Sevilla de mi alma, me hallaba bien, salvo la ausencia de los seres queridos. Tenía contra la tristeza el atractivo de lo bueno nuevo, y de la ocupación que sólo dejaba cuando el cansancio lo imponía.

A mi llegada hallábase ausente el respetable Doctor Dardo Rocha, fundador de la ciudad do La Plata, á quien tuve el honor de conocer en Sevilla, en la que residió algún tiempo, con su distinguida esposa é hijos. Habíale escrito desde Montevideo participándole mi llegada y de él merecí la siguiente contestación. Él me perdonará la indiscreción que cometo para demostrar que los hombres más notables de aquel país conservan amor á la antigua madre patria, se enorgullecen de su origen, y sienten naturales simpatías por cuanto á ella se refiere.

He aquí la grata contestación del notable argentino:

«La Plata, Diciembre 11/904.

Sr. D. Carlos M. Santigosa.

Montevideo.

Mi estimado amigo: Me ha dado un gran placer el recibo de su apreciable carta del 27 del pasado, que ha llegado á mis manos con retardo, con motivo de haber dejado de ir algunos días á Buenos Aires, donde la encontré. Dígnese, pues, excusarme por esta circunstancia, la demora con que la contesto.

Todos los de esta casa estamos deseosos de verle y tener noticia por usted de los suyos y de todos los amigos de aquella tan querida Sevilla, donde pasamos días muy felices y encontramos afectos sinceros.

Concluya pronto sus negocios con felicidad y ofrézcanos la ocasión de darle, no un apretón de manos, sino un abrazo afectuoso. Yo y los míos nos ponemos á sus órdenes y no deje de avisarme en el acto, cuando llegue y si le es posible, su salida de esa.

Mil gracias por sus palabras respecto á Buenos Aires, y aunque le falta la triple corona que ciñe Sevilla, de la Historia, del Arte y de la Gracia, espero que le dé una buena impresión, y que confirme lo que les decía en Sevilla, que no es cierto que los que descendemos de España seamos inferiores á los que descienden de Inglaterra.

Con los mejores sentimientos para usted me repito affmo. s s y amigo q. b. s m., *Dardo Rocha.*»

Su tarjeta me hizo saber su llegada y acudí presuroso á renovar aquella antigua y honrosa amistad.

El ilustre fundador de La Plata, tribuno, militar en su juventud, historiador, estadista, es un hombre cuyo trato encanta. Afectuoso en extremo, su conversación revela desde luego gran ilustración y elevación de espíritu, sin abrumar al interlocutor con el peso de la superioridad. Reflejan sus palabras el entusiasta amor á la patria Argentina y el profundo conocimiento de la historia. Recibióme con cariño; hallábase sólo en su hermosa casa-palacio de la calle Lavalle, regalo de sus amigos al digno gobernador de Buenos Aires, cargo que ejerció ha veinte años. Su familia encontrábase en La Plata. Conversamos largo rato; mostróme las riquezas artísticas y arqueológicas que reune en aquella suntuosa morada de corte clásico, en la que todo revela al hombre de profundo saber y delicado gusto, é hizo que le acompañase á la mesa. Hablamos mucho de España, de Sevilla, en donde tuve la suerte de conocerlo, y de los incomparables monumentos que atesora la reina del Betis; de la feria de Abril en Sevilla; de tanta y tanta belleza como en ella se reune y admira al viajero. Preguntóme mi impresión de Buenos Aires, é ingénuamente le expresé la admiración que me causaban la inmensa grandeza de una ciudad tan joven y lo colosal de su movimiento y desarrollo que confirmaba el sentido de las frases de su carta á Montevideo.

Recordamos también al gran orador, su amigo, Castelar, á cuyas indicaciones debí el conocimiento del ilustre argentino en su viaje á España. Veloz pasó el tiempo en aquella prolongada visita, á la que su bondad no me dejó poner término antes. Invitóme cariñosamente á una excursión á La Plata, la ciudad de su fundación, en donde residía su familia, y acepté gustoso para tener el honor de saludar, de nuevo, á la distinguida señora de Rocha y á sus hijas, á las que en Sevilla traté. Cárlos, el hijo mayor del Dr. Rocha, viajaba por el interior á la sazón. Atraíame así mismo el deseo de conocer ciudad fundada tan recientemente, vigorosa

manifestación de la vitalidad de la joven república. Despedíme, al cabo, encantado y agradecido de tan cariñosa acogida. Al domingo siguiente, según lo convenido, tomé bien temprano el tren y tras un grato paseo por tranquilo y risueño paisaje, halléme en la estación de La Plata. Día gratísimo, pasado como un relámpago, y del que no es fácil dar idea siquiera, porque las sorpresas sucedíanse unas á otras al visitar á la ligera lo más importante de la capital de la provincia de Buenos Aires, ciudad de ayer, que tiene ya 50.000 almas, espaciosa, bella, con hermosas calles y paseos, soberbios edificios públicos, elegante caserío, un Museo que tiene pocos rivales en el mundo, y un hermoso puerto.

La distinguida señora Arana de Rocha, acogió bondadosamente al huesped; y sus simpáticas hijas, y algunos individuos de la respetable familia lo colmaron de atenciones. Hermoso é inolvidable día. La amabilidad de aquella respetable familia, ofrecía plena demostración de la delicadeza de trato característica de la sociedad argentina, que en su cosmopolitismo, conserva el sello de la tradicional hidalguía española, unido á la más refinada cortesía y cultura.

De nuestras rápidas visitas á los grandiosos edificios públicos, descansamos un rato en la hermosa morada del Dr. S. Alcácer, elegante mansión de la que hizo los honores este señor con exquisita finura; y antes de partir visitó otra casa no menos hermosa, la del señor D. Diego J. Arana, Secretario del Senado de la provincia de Buenos Aires. Tiene un lindo patio mudéjar que recreó, como era natural, mi vista.

Momentos después partía para Buenos Aires, sintiendo separarme de la distinguida familia que como á individuo de ella me había tratado y á la que desde aquí envío con respetuoso saludo el testimonio de mi agradecimiento cordial.

A Carlos Rocha tuve el gusto de saludarlo más adelante en Buenos Aires. El niño que conocí en Sevilla, era un distinguido caballero.

Visité al Dr. Rocha en diversas ocasiones y siempre hallé en él la misma característica bondad, el mismo ameno trato. Mis ocupaciones no me permitieron frecuentar cuanto hubiera deseado la compañía del ilustre fundador de La Plata, del que, por su ausencia de Buenos Aires, en los días de mi partida, sólo me pude despedir por escrito, y al que también envío respetuoso saludo y expresión de mi deseo de que la felicidad le sonría á la par que á los suyos, y á su floreciente país; y de que pueda, durante dilatados años, ver crecer y desarrollarse la ciudad por él fundada; hecho por el cual, unido á sus grandes servicios, alcanzará su nombre puesto preminente en la historia de su país.

Un feliz y casual encuentro, al poco tiempo de llegar á Buenos Aires, contribuyó á hacerme grata la estancia en ella y me facilitó el conocimiento de la gran ciudad. En la Avenida de Mayo tuve la suerte de hallar al doctor Ricardo Rivas, sevillano, á quien muy joven traté y al que no hubiera conocido, si su buena voluntad no le hubiera llevado á darse á conocer y tenderme cariñosamente la mano de amigo leal. Joven aún, bien relacionado y de crédito en su profesión de abogado, su hogar fué con frecuencia el del viajero, que en él halló inolvidables consideraciones. Unido mi amigo á hermosa cuanto distinguida dama argentina, su feliz hogar representábame la unión hispano-americana, fundamento de prosperidad y de futuras grandezas. Allí tuve á más la suerte de trabar conocimiento con otra feliz pareja, en cuya relación pude confirmar la opinión que había formado del carácter propio del país en su esfera más distinguida. D. Santiago Rodríguez—¡nombre más español!—y su elegante y bella esposa, argentinos, de trato afable y franco, de natural distinción, amantes entusiastas de su joven país, y á la vez conservando para España y sus viejas tradiciones, afecto y respeto.

Perdonen ambas familias la indiscreción que pueda haber en este cariñoso recuerdo que les dedica la gra-

titud del que vió abrirse dos hogares á su paso, y en ellos tuvo acogida bondadosa que le permitió apreciar las excelencias de la vida íntima Argentina.

II

EL PERIODISMO EN BUENOS AIRES.—GRANDES ADELANTOS.—VISITA Á «LA PRENSA.»—«LA NACIÓN».—«EL DIARIO.»—«EL DIARIO ESPAÑOL.»

Por deber de gratitud y por amor al oficio debía visitar las redacciones de algunos periódicos, no todos, porque ello era empresa superior á las fuerzas humanas, en una ciudad en la que existían, si no mienten mis informes, veintitres diarios y hasta unos doscientos treinta entre todos los demás periódicos, comprendiendo en este número los semanales, quincenales y revistas de todo género.

¡Gallarda manifestación!

No puede medirse mejor el grado de cultura y de progreso de una capital que por la importancia de su prensa. Colosal resulta así la de Buenos Aires. Si mi cuenta no marra, y la he hecho con toda detención, existe el enorme número de publicaciones expuesto. ¡Y qué publicaciones!

En la prensa diaria, nada mejor hay en Europa en condiciones morales y materiales. Prodigio de la industria tipográfica y suma colosal de trabajo. Periódicos inmensos, como *La Prensa*, *La Nación*, *El Diario* y otros muchos, que representan grandes empresas, y una suma enorme de inteligencia. Chispeantes semanarios satíricos ilustrados, como *Caras y Caretas*, *P. B. T.*, *Pulgarcito* y otros; un derroche de ingenio literario y artístico, y todos los adelantos modernos del arte de Gutemberg, en fotograbados y cromotipias; revistas científicas, religiosas, artísticas, literarias, comerciales,

industriales, agrícolas, ganaderas, sportivas, de modas, de teatros, de oficios... de cuanto abarca la actividad humana. Producto de serio y profundo trabajo intelectual, y muestra del gran adelanto que allí logran las artes gráficas.

Soy voto en la materia; nacido en una casa editorial, criado en medio de libros, de la imprenta y de periódicos, ni un sólo día de mi vida, me he apartado de esta falanje, en cuyas filas milito hace cuarenta años. Por lo mismo nada me debe sorprender. Sin embargo, aquella colosal manifestación causóme asombro. Gallarda es en verdad. Pueblo moderno, lanzado á todo vapor en el sendero de los grandes progresos, halla en la imprenta y en el periodismo el más poderoso auxiliar para su desarrollo y esgrime la prensa como el arma más poderosa en las lides de la inteligencia y en la conquista de todos los adelantos de la civilización moderna.

Entre las veintitres hojas diarias de Buenos Aires, hay tres italianas, dos inglesas, una alemana y una española. Publicaré los nombres como dato irrecusable:

La Prensa, *La Nación*, *El Diario*, *Diario del Comercio*, *Diario Nuevo*, *Tribuna*, *La Tarde*, *Sarmiento*, *El Argentino*, *El Censor*, *Avisador Mercantil*, *El Noticiero*, *El País*, *El Pueblo*, *El Tiempo*, *Libre Palabra*, *El Diario Español*, *La Patria degli italiani*, *L' Italia Nuova*, *Il Maldicente*, *The Herald*, *The Standard*, *Argentinisches Tageblatt.*

Entre los restantes, hasta doscientos treinta semanales, quincenales y mensuales, publícanse, ocho, ingleses; seis, alemanes; tres, españoles; tres, franceses; dos, italianos; un skandinaven y un árabe.

Imprentas hay un diluvio de ellas y excelentes en general.

La primera visita hícela á la redacción de *La Prensa*, diario instalado en su palacio de la Avenida de Mayo, el sitio de preferencia del interior de Buenos Aires. Tuvo la bondad de acompañarme mi excelente amigo el Dr. Rivas, que gozaba de la intimidad del Dr. Atienza y Medrano, Catedrático de Literatura y redactor

jefe del expresado periódico, al que me presentó en su elegante despacho, en el que departimos largo rato con el ilustre escritor. El Dr. Atienza es andaluz, de Almería, goza de grande y merecido crédito, y es una verdadera autoridad literaria; tiene mucho prestigio entre argentinos y españoles. Afable y bondadoso, tratóme con exquisita finura en aquella primera entrevista y encargó á un joven y atento reporter, cuyo nombre siento no recordar, que nos sirviera de guía en la visita minuciosa á todo el palacio de *La Prensa.*

Insisto en lo de palacio porque con toda propiedad ese es el nombre que corresponde á aquella soberbia instalación sin rival, de la que pueden estar orgullosos los argentinos.

Si un periodista se echa á soñar y forja en su mente creación esplendorosa de fantástica instalación para un periódico, de fijo, aun siendo andaluz, no llega á lo que ha llegado la realidad. Allí la ostentación y la grandeza se salen de lo necesario y de lo conveniente para llegar á lo pródigo. La instalación de *La Prensa* no es la de una redacción y una imprenta en gran escala, es la que pudiera haber hecho un príncipe que de ello hubiera tenido voluntad. Eso es lo que ha hecho el señor don Ezequiel Paz, Director-propietario del gran periódico Sud americano. Ha hecho el palacio de *La Prensa* y á lo príncipe ha instalado el periódico y todas sus dependencias en el mejor sitio de la hermosa capital argentina. Desde los inmensos sótanos talleres, hasta la cúpula, remate del edificio, sobre la cual se destaca la áurea estatua cuyo faro eléctrico se divisa desde toda la ciudad y cuya luz blanca ó roja advierte á ésta por la noche si en el mundo ocurre ó nó algo importante, todo es allí espléndido; todo está admirablemente distribuido; todo ricamente instalado. ¡Y cuántas cosas hay allí útiles todas, en los cinco pisos del monumental edificio cuya elegante y artística fachada fija desde luego la atención del transeunte!

Cuanto se refiere á la tipografía con todos sus modernos adelantos en motores y rotativas, fotograbado

y clicherías, todo está allí acumulado en gran escala, con lujo. Han desaparecido los *cajistas* sustituidos por *componedores* que manejan las *linotipos*, preciosas máquinas en las que el teclado, como en las de escribir, desarrolla movimientos que reunen matrices de letras y á más funden líneas que forman las galeradas. Precioso taller en el que sin esfuerzo se multiplica el trabajo más perfecto. Los servicios periodísticos de información y reportaje, perfectamente montados. El cable trasmite diariamente en extenso cuanto en el mundo ocurre, y una numerosa redacción trata todas las cuestiones con la elevación de criterio y el conocimiento necesarios.

Aparte los servicios del periódico, hay en el palacio de *La Prensa* una serie de servicios públicos gratuitos organizados escrupulosamente y que funcionan sin interrupción durante todo el año.

He aquí una lijera idea de ellos, advirtiendo que están constantemente funcionando:

Consultorio médico-quirúrgico. Consultorio jurídico. Cátedras de idioma castellano y literatura general: Catedrático, D. Antonio Atienza y Medrano. Biblioteca pública gratuita. Escuela popular de música. Consultorio químico-agrícola é industrial. Exposición permanente de productos nacionales. Departamento para notabilidades mundiales. Concursos anuales para fomento de las Artes, y premios. Locales para reuniones y actos públicos. Premios á la abnegación. Observatorio metereológico. *Poste restante* para comodidad del público.

El periódico es monumental, valga la frase. Tengo en mis manos un número de *La Prensa*, cuando esto escribo, y me abisma la acumulación de trabajo que representa. ¡Cuánta inteligencia! ¡Qué poderoso esfuerzo! Y es un *diario*, que ya sabemos lo que esto significa. Todo hay que confeccionarlo y ordenarlo y distribuirlo en veinticuatro horas; y apenas concluido hay que empezar el siguiente, teniéndolo todo dispuesto para ello. Una legión de obreros intelectuales y una *Caja*

que tenga condiciones de Banco. Un prodigio de talento y de dinero. El trabajo y el capital realizando un verdadero milagro.

La Prensa tiene seis hojas de mayor tamaño que *El Heraldo* español, con seis columnas cada una de 246 líneas, que hacen un total en las doce planas, de 17.712 líneas de composición, cuerpo 7. Seis planas, generalmente, están dedicadas á completo diario de avisos, entre los que son contados los anuncios grandes. El resto llénanlo artículos, correspondencias y cablegramas mundiales, minuciosa información y exacto resumen del movimiento comercial. En los números extraordinarios publícanse trabajos literarios de los mejores escritores, originales, y traducciones. Es un periódico modelo.

De análogo corte es *La Nación*, también admirablemente organizado; *El Diario*, que dirige el Senador señor Lainez, tiene otro palacio en la Avenida y una soberbia instalación. En la visita á este gran periódico sirvióme de amable guía otro ilustre periodista español, D. Justo S. López de Gomara, director hoy de *El Diario Español*, excelente periódico que obtiene en estos momentos un éxito colosal con el indulto concedido por el gobierno de España á prófugos y desertores, merced á las gestiones de su Director, y del que más adelante merecí la distinción de ser nombrado representante en Andalucía. También quedé maravillado de la soberbia instalación y de aquellos talleres tipográficos en los que se acumulan todos los adelantos modernos, de linotipos, fototipia, galvanoplastia, cromotipia... qué se yo. Allí ví funcionar una gran rotativa Goss que imprime en varios colores en una sola tirada 48.000 ejemplares por hora.

Los números extraordinarios de estas publicaciones son verdaderamente notables por su texto y factura, y manifiestan que existe allí una legión de buenos escritores, excelentes artistas é inteligentes obreros.

Todo eso supone, no hay que decirlo, una millonada, un gasto colosal. La Prensa de Buenos Aires produce para todo ello. Periódicos que hacen grandes tiradas;

con una sección de anuncios en la que se encuentra cuanto se busca, especie de agenda de colocaciones, singularmente, recaudan un río de dinero por suscripciones y anuncios que cobran á peso de oro.

Tal es la Prensa de Buenos Aires, expuesto á la ligera, sin hipérboles ni andaluzadas; algo extraordinario, *sui-géneris*, que halaga el alma española, porque en ello va infiltrada, al expresarse en el idioma de Cervantes.

Algo que por sí sólo dice en pró del grado de adelanto que alcanza la República Argentina, más que cuanto pudiera decirse y parecería exagerado.





CAPÍTULO QUINTO

Aspecto general de la ciudad

I

MI VIDA.—AVENIDA DE MAYO, ESQUINA Á BUEN ORDEN.—PUNTO DE PARADA.—Á PALERMO.—Á LOS TEATROS.

Atraido por el nombre había tomado habitación en el Hotel España, de la Avenida de Mayo; allí permanecí hasta mi partida; pero á poco, como punto de parada, establecí mis reales en el Hotel Eslava, de la misma vía, cuyo comedor situado en la nave de fachada esquina á Buen orden, ofrece animado y distraido punto de vista por el cruce constante de transeuntes por la *vereda*, acera, de vehículos de todo género por el asfaltado arrecife. A algunas horas era tal la multitud de unos y de otros, que se hacía el tránsito difícil. Por allí pasaban todos los carruajes de Buenos Aires, de lujo y de plaza, automóviles, bicicletas y motocicletas; los suntuosos de las pompas fúnebres y los incesantes tranvías de la línea Cinco esquinas á Barracas. A la caida de la tarde dificultábase á cada instante la circulación. Podíase estudiar allí al paso, á pie ó en coche, el personal cosmopolita de la gran ciudad, de todas las esferas sociales, desde la dama principal ricamente ataviada, á la empleada y la obrera, también de corte elegante. Visten y calzan, en general, admirablemente, lo mejor que pueden, y el

sombrero, de variadas formas y tamaños, es su prenda indispensable. El elemento masculino, bien presentado en general, no revela grandes pretensiones; sin embargo, cuídase en el vestir cual puede hacerlo el londonense; un elegante *negligé.*

De tarde y noche, aquella esquina prestábase á la observación constante. Pleno verano, la *vereda* llenábase de mesillas, y animados círculos formábanse en ellas hasta hora bien avanzada. Dos ó tres de ellos brindábanme agradable compañía, cuando no iba á los teatros; en el interior del comedor de Eslava, entre cristales, si el tiempo no era bonancible; en el exterior en las noches serenas y templadas.

De allí partían, fuera de las horas de negocios y ocupaciones, las excursiones á Palermo y al pabellón de los Lagos, grandioso paseo el uno, que no tiene rival, y que de tarde y noche se llena de carruajes; á pie no es posible ir. Lindo lugar de descanso el otro, elegantísimo local, nevería, restaurant de gran extensión, situado á la orilla de un lago, cual su nombre indica, por el que se pasean los aficionados en bonitos esquifes. Bellísimo paseo cuya área inmensa permite lucir á los ricos trenes de los *porteños* que los tienen de los mejores de Europa, en gran número, tirados por soberbios troncos de caballos de las más estimadas razas. ¡Hermoso golpe de vista! Ocho filas de carruajes, á veces, en dos inmensas avenidas, gran variedad de automóviles, y numerosos ginetes en magníficos caballos. Y de lujo en las señoras no hay que hablar; todas, todas en Palermo rivalizan en elegancia. Vense allí bellezas de todo el mundo, de Norte á Sur, entre las que descuellan las porteñas.

De allí también, ó sea de Eslava, á las funciones teatrales, que las hay para todos los gustos. Compañías españolas, italianas, francesas, inglesas y criollas; y todos los géneros, el grande y el chico, y el ínfimo; la ópera, el drama, la zarzuela, la opereta, los excéntricos; lo selecto, lo bueno, lo malo, y lo... peor. Lo que se quiera, porque en esto, como en todo, hay allí donde escojer.

II

EL COMEDOR DEL HOTEL ESLAVA.—RETRATO DE D. HILARIÓN.
—CÍRCULO DE RELACIONES.—TRABAJOS PERIODÍSTICOS.

Lugar de mi descanso y expansión el comedor de Eslava y la *vereda*, lo tengo bien grabado en la mente y paréceme ver á cada paso el gran cuadro con la imagen de D. Hilarión Eslava, dando lección á los seises de la Catedral, cuadro sujestivo para un sevillano, que preside gravemente aquel local, lo que se explica, porque, navarro el Sr. Cordeu, dueño del Hotel, ha querido de este modo rendir tributo al ilustre maestro compositor su paisano, de quien los sevillanos también se enorgullecen, y á los que legó su inmortal creación el *Miserere* cantado todos los años en la espléndida catedral en las noches del Miércoles y Jueves Santos, y que este año ha sido también escuchado por el Rey D. Alfonso XIII.

Desde aquí saludo al célebre maestro que seguirá batuta en mano, ensayando á los seises, y presidiendo las comidas del Hotel de su nombre, y las tertulias allí constantes, porque aquel comedor alegre no se ve jamás desocupado y hay que esperar turno con frecuencia para comer en él, como suele faltar puesto en las sillas y mesillas de la vereda.

En las tertulias alternaba unas veces con el doctor Rivas, los Sres. Llames, Fidalgo, y el activísimo y simpático Sr. Sansón y de León; con los Sres. Gorordo, Díaz, Ramos, Carrizoni, Deulofeu y Portos; los respetables comerciantes Sres. Gutiérrez, Pérez, Alemany, López Carmona, Lagos, Martínez, Roig, Caborno, y otros varios; aquella *vereda* es un encanto. También á última hora, después de los teatros, era punto de reunión la casa de Seminario, reputada chocolatería, y co-

mo último refugio, cuando la soledad me abrumaba, fuí algunas veces á la Castellana, local que se prestaba á curiosa observación, porque había allí tonos variados en la concurrencia.

Comía en *Eslava*, casi diariamente; allí paraba cuando no había nada que hacer; allí citaba á los que querían verme, y así aquel sitio de mi predilección para los ratos de ocio y las tertulias que en la *vereda* formábamos, argentinos y españoles, llegaron á tener honores de casino al aire libre.

Ensanchaba rápidamente el círculo de mis relaciones y entablaba convenientes negociaciones ó echaba las bases de otras futuras importantes, é iba poco á poco conociendo la colosal grandeza de aquel comercio, convenciéndome de que con algo de buena voluntad en los Gobiernos y en los particulares, España tendría allí espléndido mercado para su producción, y la Argentina obtendría fácilmente un mercado más de gran importancia para la suya, colosal. Tocaba de cerca que de ello se ha hablado y escrito mucho, pero se ha hecho muy poco, y eso debido á la iniciativa particular, á hombres de buena voluntad en los que los años y la distancia no sólo no han logrado entibiar el afecto á la madre patria, sino que lo han exaltado; y á algunos pocos comerciantes españoles, de clara inteligencia, que han visto el ancho campo que allí existe para fomentar con el intercambio la producción española.

No tenía tiempo para aburrirme. Fuera de las horas de trabajo, cariñosos amigos brindábanme siempre con su amable compañía. Había caido bien, como suele decirse. No tenía ciertamente motivo de queja. Sí lo tenía para celebrar la bondad de los que guardaban con el recien llegado consideraciones sin cuento, singularmente, aquel incomparable Dr. Rivas para el que conservaré gratitud y afecto mientras viva.

Pasaban así los días veloces, entre el trabajo de expansión comercial y el de investigación general, aunque sin orden ni concierto, como reflejan estos desordenados apuntes, y llegué á conocer bien, en la medida de

mi inteligencia, la vida bonaerense en sus más distintas fases y caracteres.

No somos malos investigadores los periodistas.

Algunos modestos trabajos periodísticos, reflejo de mis gratas impresiones, publicados en la acreditada revista *España*, órgano de La Asociación Patriótica, en *El Diario Español* y en *El Comercio Español en el Plata*, obtuvieron buena acojida; no fuí un extraño en los círculos; es verdad que ni un sólo día dejé de hallar amigos y conocidos de todas clases en la populosa ciudad. Como que á veces en aquella esquina de la Avenida parecíame estar en la Campana, en la calle de las Sierpes. Tanto sevillano hay por allí.

III

RÁPIDA OJEADA

La capital federal de la Argentina, constituye realmente por sí sola un Estado de importancia. Más de un millón de almas y 186 kilometros cuadrados de extensión, son algo respetables. Al declararse independiente en 1810, tenía 46.000 habitantes. Es asombroso su crecimiento. Tiene 60.000 casas; 300 calles, entre ellas algunas de más de doce kilometros; 34 plazas y paseos. Su perímetro, es de 62,50 kilometros; mide 25 kilometros de E. á O. y 18 de N. á S.

La provincia es mayor que muchos reinos. Así resulta de los siguientes datos: Tiene un área de 305.148 kilometros cuadrados, con un perímetro de 2.997. Su población es de 1.400.000 almas. Se calcula la ganadería en 13.000.000 de cabezas de vacuno; caballar, 1.685.658; lanar, 52.630.451. El resto no tiene importancia. En 1905 tenía dedicadas al cultivo: 1.450.000 hectáreas de trigo; maiz, 1.100.000; cebada, 9.500; lino,

332.352; alfalfa, 650.000. En 1904 recolectó 3.044.507 toneladas de cereales. Esto es una provincia no más.

Al mes de incesante movimiento, de constante observación y estudio, y de estar en contacto con importantes elementos de todas las clases sociales, conocía bastante bien, en lo posible, bajo todos sus aspectos, la espléndida capital Argentina.

Buenos Aires, capital, asombra hoy, cuando está desarrollándose, cuando todo en ella revela que es una ciudad que ha de alcanzar en una veintena de años, doble importancia de la que tiene en la actualidad, con ser tan grande, de seguir en progresión ascendente su colosal movimiento.

Apesar de las relaciones constantes que con ella mantiene España, no se han formado de ella idea real los españoles. También puede decirse que en general los argentinos tienen de España, á la que aman, juicio poco exacto. Conocen mejor el resto de Europa, visitado por ellos con preferencia á la antigua metrópoli. Fomentar las relaciones, entre ambos, aproximar estos pueblos hermanos, es una obra verdaderamente patriótica. A este fin se consagrará mientras aliente el periodista que pudo en la práctica convencerse de las excelencias de tan grandiosa idea.

En los primeros días de mi estancia en Buenos Aires abrumábame su inmenso movimiento y lo enorme de las distancias. Encontrábame como perdido en aquel mundo. No me orientaba fácilmente. Confundíame la misma regularidad de sus calles. Con un millón de almas y una extensión mucho mayor que París, confunde en un principio al que por primera vez la visita, que se aturde viendo á cada paso nuevos barrios cuando ya cree que los conoce todos, siquiera sea á la lijera. Pudiera decirse que está formada por varias ciudades unidas, todas ellas con vida y animación extraordinarias. Hermosas avenidas, ámplias calles interminables, todas rectas, crúzanla de un extremo á otro, y las soberbias construcciones de los más distintos géneros, dan desde luego idea

de la riqueza de aquella floreciente ciudad que crece sin cesar, ensanchándose por todos lados, y que no es posible calcular lo que llegará á ser en esa progresión ascendente, aumentada á diario por la inmigración, cada vez mayor, que acrece contínuamente su población; y porque la riqueza pública aumenta también, por momentos, en una ciudad depósito de cuanto exporta é importa la nación Argentina, abastecedora mundial de cereales, carnes, cueros y lanas.

Si bajo el punto de vista comercial asombra el movimiento de la ciudad, que deslumbra con sus grandiosos almacenes, talleres y fábricas, y con sus múltiples establecimientos de crédito, manifestación visible de la enorme suma de riqueza que encierra, otro tanto sucede con cuanto es propio de una capital moderna, en todos los órdenes de la vida. Espléndidos institutos de instrucción y benéficos; paseos, teatros, círculos, cuanto constituye el adorno y *confort* de la moderna vida de buen tono y del *sport;* todo rico, todo elegante. Nada tienen que envidiar á Europa; salvo el carácter arqueológico de los viejos monumentos, todo lo hay allí de sobra, y todo va en aumento. Palacios y hoteles magníficos; servicios urbanos, inmejorables; vigilancia y asistencia públicas, excelentes; servicio contra incendios, que no le hay mejor; tranvías, de primer orden; alumbrado, espléndido; todo, todo bueno, elegante, culto, correcto...

Es difícil dar idea de la belleza de la ciudad, transformada de tal modo en los últimos veinte años, que no la conocerían los que faltan de ella en este último período de asombroso progreso, al decir de quienes en su calidad de extranjeros no pueden ser sospechosos de parciales. Ese período es el que comprende su engrandecimiento, pues si bien la ciudad no ha cesado de ensancharse en todo el pasado siglo, en esas últimas decadas tomó gran impulso su crecimiento y transformación, y en ellos sigue, pues cada día se erigen nuevos y hermosos edificios públicos y particulares, se ultiman las reformas que la ciencia y el *confort* exigen en las grandes ciudades modernas y demanda su condición de

capital de una nación rica y floreciente. El Estado y el Municipio contribuyen constantemente al hermoseamiento de la capital federal, residencia del Gobierno y de las Cámaras, centro de colosales fortunas, de múltiples y grandes negocios, depósito de la enorme exportación del país, que en todo lleva el sello de la riqueza.

Trataré de concretar en una rápida ojeada el aspecto de la ciudad que nada tiene que envidiar á las mejores del mundo.

Si el arqueólogo encuentra poco que admirar fuera de los museos, en conjunto y en muchos pormenores, Buenos Aires aventaja á las viejas capitales europeas. Carece de la pompa y el brillo cortesanos que deslumbran en las funciones palatinas de los grandes imperios; pero en su sencillez republicana, no ofrece los extremos de miseria que constituyen el lado sombrío de esos brillantes cuadros.

Orientada desde su fundación, de E. á O. y de N. á S., sus calles rectas forman en casi toda su extensión una colosal cuadrícula en la que plazas, parques, jardines y bosques, forman grandes vanos.

IV

CALLE RIVADAVIA.—CASA ROSADA.—AVENIDA DE MAYO.—BARRIO ARISTOCRÁTICO.—CONSTRUCCIONES.

El eje central de la ciudad es la calle de Rivadavia, que tiene hoy diez kilometros de largo y que si en su primera mitad resulta algo estrecha, se ensancha en la segunda y forma hasta su conclusión una hermosa avenida. Nace en la gran plaza Victoria, en cuyo frente principal se halla el palacio del Gobierno, la Casa Rosada, edificio de estilo renacimiento, en el que como indica su nombre residen la Presidencia y los Ministerios, lujosamente instalados; la Catedral, recuerdo de los es-

pañoles, de severo corte greco-romano; el Parlamento; la Municipalidad; la Bolsa, digna de aquel comercio; y que en sus inmediaciones tiene los Bancos, en su mayoría, y á sus espaldas el muelle, del que la separa espléndido paseo. La plaza es magnífica, perfectamente pavimentada, como lo está en general la ciudad entera; tiene parterres, frondoso arbolado y dos monumentos, la estátua de la Libertad, y la ecuestre del general Belgrano.

En ella y en sus alrededores, especialmente al Norte, el movimiento es colosal.

Frente á la Casa Rosada, así llamada porque de este color son sus muros, al otro extremo de la plaza, empieza la que puede llamarse centro de la ciudad, no matemático precisamente; la Avenida de Mayo, lugar de atracción para el viajero. Abierta entre Victoria y Rivadavia, ha roto la monotonía de la primitiva ciudad; tiene aspecto de *boulevard*, en cuyas aceras, *veredas*, como allí se dice, se descansa y refresca y se establecen animadas tertulias en el verano, y á cuyo extremo se alza hoy el hermoso palacio legislativo, recien inaugurado, el mejor edificio de Buenos Aires, ó que prometía serlo cuando yo lo ví en construcción. En toda su extensión, levántanse al borde de ella copudos plátanos que dan agradable sombra. Por disposición del Municipio, las casas en la Avenida han de tener como mínimum, considerable altura; casi todas tienen cinco pisos y sus monumentales fachadas son de rica y variada arquitectura.

Es una hermosa Avenida.

La de Callao, que nace á la conclusión de ésta, en ángulo recto, también es hermosa. Por ella iba con frecuencia á la de Alvear, que conduce al encantador Palermo. Paseo que recomiendo á los viajeros. No hay que decir que en coche, pues son muchos los kilometros que comprende.

En este lado Norte se halla el barrio que podemos llamar aristocrático, en el que se alzan la mayoría de los mejores edificios particulares de Buenos Aires; verdaderos palacios modernos de elegante exterior y es-

pléndido interior. Todos los órdenes, todos los gustos y estilos, antiguos y modernos, se aglomeran allí en medio de jardines exquisitamente cuidados. Allí no hay fábricas, ni talleres, ni almacenes.

Toda la ciudad está salpicada de magníficas construcciones, y, en general, existe la tendencia de ornamentar artísticamente las fachadas, dominando el estilo renacimiento italiano, entre todos los que en el mundo existen y han existido. El modernista, *art nouveau,* tiene allí bastantes partidarios.

Todo ello da á la ciudad un tinte variado y alegre, en extremo pintoresco.

Entre las más hermosas construcciones públicas, figurarán las que entonces se erigían: Palacio Legislativo, ya citado; Palacio de Justicia, y Gran Teatro Colón. Son notables, á más de las mencionadas hasta ahora, la de Aguas Corrientes, Pabellón Argentino, Consejo Nacional de Educación, Banco Hipotecario, Escuelas Sarmiento, Rivadavia, Mitre y las Normales. Sería interminable la relación de todas.

Entre las casas-palacios de particulares, del mejor gusto, sobresalen las de los Sres. Casares, Alvear, Tornquist, Sra. Dorrego de Ortiz Basualdo, Dosse, Sánchez, Frederkina, Alzaga de Guerrero, Santa María, Ledesma, Roseti, de Bary, Unzúe, Devoto, Meyer, Pellegrini, Uriburu, Ugarte, Villanueva, Green, Mihanovitch, Cobos, Ocampo, Carles, Juarez Celmán, Pereira, Iraola, Quirno Costa, del Solar, y otros muchos nombres que representan una especie de patriciado y que reunen colosales fortunas. Verdaderas casas señoriales, en las que el lujo de los interiores y el más exquisito *confort* corresponde á la esplendidez de las edificaciones; constituyen un bello elemento de ornato de la gran ciudad.

Mientras al Norte en grandes extensiones se reconcentra el lujo y el boato, al Sur en inmenso espacio se desarrolla en grandes almacenes, fábricas y talleres, la vida de la industria y el trabajo. Como ya se ha dicho, al Este, en los alrededores de la Bolsa, hállase el centro

del comercio del que es base la serie de Bancos que suman millones y millones en sus cajas.

El muelle, que en su extensión comprende veinticuatro kilometros, es un centro indescriptible de actividad y movimiento, singularmente en Puerto Madero, del que daré más ámplia descripción en otro lugar.

Las construcciones no solo no cesan, sino que hay como fiebre de ellas, por parte del elemento oficial y del particular. No había calle en donde no se levantasen nuevas edificaciones y á más abríanse nuevas calles. Así se explica que exista un ejército de obreros dirigido por un verdadero estado mayor, compuesto, según los registros que examiné, de ciento veinte arquitectos y trescientos maestros constructores. Ingenieros de todas clases hay cuatrocientos ochenta. Las industrias más florecientes son aquéllas que se relacionan con el material de construcción.

Está la ciudad en pleno período de desarrollo. Así el trabajo abunda, las industrias florecen y el capital se consolida. Se gastan millones, pero las obras quedan y proclaman la riqueza del país.

Así también aumenta por momentos el valor de los terrenos y de las propiedades, acreciendo de este modo fabulosamente los capitales que producen pingües rendimientos, calculándose por término medio en diez por 100 la renta de la propiedad urbana.

Hermosas estaciones de ferrocarril, con asombroso movimiento del que también trataré aparte; grandes, inmensos mercados cuyo número asciende á treinta y tres, y entre los que merecen especial mención el *central de frutos*, asombrosa acumulación de lanas y cueros, y el grande de *abasto proveedor*, centros ambos esencialmente comerciales de incalculable importancia, y cuyo aspecto de abundancia revela el bienestar reinante; exquisita limpieza, buen régimen.

Para no caer en confusión cerraré este laberíntico capítulo, en el que he tratado de dar una idea en conjunto del aspecto general de la ciudad y no sé si lo he

conseguido. En otros sucesivos ampliaré pormenores. Ahora hay que ir al hermosísimo Palermo á pasear. Me espera mi cariñoso amigo el Dr. Rivas.

V

PALERMO Y EL ZÓO.—EL PABELLÓN DE LOS LAGOS.—PARQUE LEZAMA.—NUEVE DE JULIO.—JARDÍN BOTÁNICO.

Palermo, el hermoso bosque del que ya he dado idea, que á la orilla del río me recordaba las Delicias sevillanas, porque tiene análogo emplazamiento, carecía de un detalle; no tenía jardín zoológico. Ya lo tiene de primer orden. Al lado de los Portones, frente á la estatua de Garibaldi, precioso monumento expresión del amor á la patria del pueblo italiano, alzada en el centro de extensa plaza que surcan sin cesar coches y tranvías; y formando parte del mismo bosque, aunque cercado de verja, hállase el Zóo, precioso paseo en el que la Intendencia ha echado el resto, como decimos por aquí, proporcionando lugar de solaz y de recreo esencialmente al elemento infantil que allí se extasía, contemplando ejemplares de toda la fauna mundial, en preciosas instalaciones de estilo arquitectónico adecuado á las regiones de donde proceden aquellos raros ejemplares. Amplio, extenso, capaz para contener á millares de almas, el Zóo es uno de los más lindos puntos de recreo de Buenos Aires. De allí se puede pasar á los paseos de Palermo, é ir al Pabellón de los Lagos; pero si allí se quiere estar toda la tarde, un elegante *chalet* restaurant ofrece lugar conveniente para el *lunch* ó para refrescar. Es lindo aquello en verdad.

Una módica cuota de entrada ayuda al sostenimiento de aquella hermosa é instructiva instalación de recreo, y despeja un tanto de visitantes. Muy bien entendido.

Ví allí prisioneros á los condores. Más pena que ver á los reyes de los desiertos africanos bostezando en las jaulas, me causaron los reyes de los Andes, privados de sus altas montañas. Se ha tardado más en someterlos.

Un verdadero palacio se les ha hecho. Jaula colosal, de veinticinco metros de altura, dentro de la cual hay rocas artificiales que no engañan al condor. Tristes y decaidos los reyes andinos pierden toda su majestad.

Más airosos están tigres y leones, jaguares y pumas, apesar del cautiverio.

Recreábanme sobre todo los hermosos ciervos del Canadá. Casi de la alzada de un caballo, fuertes, esbeltos, con un bosque en la cabeza, llamaban la atención dos de esos animales que no se cansaban de intentar en vano la acometida contra el público.

A más de los ejemplares corrientes y conocidos en Europa, hay allí cuanto contiene la fauna americana.

Es un hermoso paseo el Zóo, que ofrece esparcimiento á los niños y á las personas mayores.

Pregunté á fines de Marzo qué número de visitantes había tenido en el trimestre. Á diez centavos por persona, se habían recaudado 10.792,80 pesos, lo que hace una entrada de 107.928 visitantes.

No hay que decir que el Zóo es un jardín admirablemente cuidado. El Director Sr. Onelli á cuyo celo é inteligencia se debe el incremento de aquel centro de expansión y recreo culto, se ha hecho popular.

En el Pabellón de los Lagos, á orillas de éstos, descansamos anochecido.

Poético lugar; entre el ramaje discurrían parejas que se me antojaron amorosas; otras surcaban las tranquilas aguas en las góndolas de corte veneciano, cuyas luces se reflejaban en ellas. Numerosa concurrencia llenaba la amplia terrasa, tomando helados y refrescos. Una nube de carruajes esperaba órdenes. La noche había llegado; una noche tibia, de ambiente perfumado; un cielo tachonado de estrellas que brillaban en una atmósfera diáfana.

6

Me creí transportado á las orillas del Guadalquivir, al Parque de María Luisa, Huerto de Mariana y las Delicias, hermosos lugares de los que Ayuntamientos celosos habían hecho un Eden, mediante el alumbrado eléctrico y oportunas concesiones á particulares y á empresas.

Pero no; estaba á dos mil leguas del Guadalquivir y de las Delicias, contemplando cómo progresan y se engrandecen los pueblos bien regidos.

Entre los centros de expansión y recreo que tiene la ciudad, merece especial mención el parque de Lezama, inmenso espacio que el generoso particular de ese nombre donó á la ciudad de Buenos Aires, para su esparcimiento. Palacio y jardines inmensos, cercados, bien cuidados, pintorescos, son con frecuencia lugar de fiestas de Beneficencia y reuniones de buen tono, que ofrecen amena distracción, sin que por ello dejen de estar á disposición del público todo el año.

Música, bailes, rifas, animadas tertulias, de todo hay con frecuencia en el Parque Lezama, espléndida donación que ha hecho imperecedero el recuerdo del generoso bienhechor de su pueblo.

La noche que á él fuí en compañía de otro amigo, aquello parecía un cuento de hadas. Las damas porteñas, habíanse dado cita allí.

Profusamente iluminado, lucían los trajes elegantes que realzaban la hermosura.

La concurrencia era inmensa; algo de Feria de Sevilla.

En los terrenos de las antiguas playas que dan frente á la Casa Rosada se ha creado hermoso paseo, el de Colón; un parque que por su especial situación en uno de los puntos de más movimiento de la ciudad, está llamado á verse muy concurrido.

Álzase en él la monumental fuente de mármol de Carrara construida por la notable escultora argentina Lola Mora, nombre célebre y popular.

Las arrogantes y movidas figuras del precioso gru-

po escultórico proclaman el talento de la artista. También tiene allí levantada una estatua el revolucionario Masini.

Si el Zóo contiene ejemplares numerosos y raros de la fauna mundial, el Botánico ofrece la flora más completa, merced á un clima dulce en el que se desarrolla fácilmente la de todas las regiones.

Dirijido científicamente constituye un hermoso parque, un establecimiento de enseñanza y un rico vivero de árboles, de donde se surten paseos y jardines. Un serio instituto.

El parque Patricios que se concluía por entonces embellecería la zona del Sur. El jardín Japonés también daría expansión á la ciudad.

Los hipódromos merecen capítulo aparte.





CAPÍTULO SEXTO

Gobernantes

I

EL DR. QUINTANA.—MITRE.—ROCA.—PERSONAJES POLÍTICOS

Aunque la Política era el ramo á que menos atención debía prestar y del que me apartaban mis ocupaciones, no dejaba de interesarme como novedad el régimen que presidía aquel gran desenvolvimiento de fuerzas y de riqueza, en el que todo marchaba ordenadamente obedeciendo á vigoroso impulso, reflejado en la seriedad, compostura, y energía de los agentes de la autoridad.

La República es federativa. Las catorce provincias que la componen son autónomas para su gobierno y administración interior. Rigen cada provincia sus Cámaras de diputados y senadores, y preside el Poder Ejecutivo de cada una de ellas un Gobernador elegido por sufragio universal de la provincia respectiva, con sus ministros correspondientes. Hay, pues, catorce Parlamentos provinciales y otros tantos Gobiernos y Gobernadores. Rigen la Nación el Parlamento federal y el Poder Ejecutivo ejercido por el presidente de la República con su Gobierno, los que residen en Buenos Aires, que es la capital de la Nación. La capital de la provincia de Buenos Aires, es La Plata, ciudad en donde reside el Gobierno provincial; advertencia que entiendo

conveniente hacer para aclarar la confusión que al extraño produce la circunstancia de llevar el nombre de Buenos Aires la capital federal y la provincia, que son dos organismos políticos distintos.

El Gobierno federal interviene por medio de la fuerza en las provincias cuando lo reclama la alteración del orden ó lo demandan legalmente las circunstancias.

Por lo que pude apreciar, la lucha política no dejaba de ser enconada, cosa en verdad que nada ofrece de extraño, porque parece inherente en la práctica, á la teoría del Gobierno representativo, republicano ó monárquico. El turno pacífico de los partidos en el poder, en tesis general no suele ser aceptado más que por los que mandan. La oposición no se resigna fácilmente en país alguno, y gracias que no intente recabar por la violencia lo que no consigue en la paz, dando como pretexto la trasgresión de las leyes y la falta de pureza electoral. Es defecto del sistema que como obra humana no puede ser perfecta. Así y todo, bien puede afirmarse que es el sistema mejor de todos los conocidos, y que por él se rigen los países más civilizados y poderosos. Pero dejémonos de estas filosofías caseras y siga el relato del brillante cuadro que bajo todos aspectos ofrece la gran ciudad capital de la República Argentina.

Era presidente de la República, á la sazón, el doctor Quintana, político de gran prestigio, que había sido designado para la presidencia, según me refirieron, por una gran mayoría en una antevotación acordada como medio conciliatorio por las diversas agrupaciones políticas. Atribuíansele grandes dotes de Gobierno, energía y serenidad de espíritu.

Tuve ocasión de verlo en diversas ocasiones. Su aspecto simpático realzábanlo sus blancos cabellos y barba y la exquisita elegancia de su porte. Vilo en la calle en su magnífica berlina, automóvil eléctrico, sin otro distintivo que el blanco sombrero alto de los cocheros. Acaba de morir. Bien puede decirse rindiendo

tributo á su memoria, que su magistratura ha servido para consolidar la paz y fomentar el desarrollo de la riqueza pública y el engrandecimiento del país.

Ví también en varias ocasiones al ilustre Mitre, que había de morir bien pronto, asímismo.

Mostráronme un día en la calle á un caballero anciano, sencillamente vestido, de americana,—saco, dicen allí—y con sombrero flexible, á cuyo paso separábase con respeto la multitud. Su fisonomía de rasgos pronunciados, no se me olvidará facilmente. Alto, delgado, de frente espaciosa y nariz aguileña, el octogenario no se rendía al peso de los años; marchaba como un joven.

Aquel modesto transeunte era el general valeroso que había consolidado con sus victorias y con su gobierno, la vida nacional, y por ello, viviendo, rodeaba su nombre el nimbo de la inmortalidad.

El gran patriota argentino confundíase entre la multitud y nadie diría al verle que aquel sencillo ciudadano había coronado la obra de la independencia de un pueblo, determinado la creación de una gran nacionalidad; y que en él se reunían las brillantes condiciones del guerrero, del político, del orador y del poeta; un verdadero grande hombre por todos conceptos.

Poco tiempo después moría y á sus funerales asistía, en demostración de cariño, la capital en masa; según relataban los periódicos que leí en España.

En otra ocasión, en Palermo, mostráronme así mismo, á otro general y estadista, el expresidente Roca; un caballero elegante, de aspecto respetable, que discurría tranquilamente acompañado de otros señores.

La sencillez republicana forma contraste con el fausto que rodea á los jefes de Estado en Europa, en la que, apegada á las viejas tradiciones, no arraiga el tipo del rey ciudadano, y el jefe del Estado, sólo por azar se despoja de los brillantes uniformes de todo género.

No tuve ocasión de asistir á ninguna sesión de las Cámaras. El día de la última apertura de ellas por el

Presidente Quintana, salía yo de Buenos Aires para España.

Muchos nombres de personajes políticos sonaron á mis oidos, como formando el patriciado que tiene en juego la política. Figueroa Alcorta, hoy Presidente; Saenz Peña, Roca, Casares, V. González, Peña, Terry, Victoria, Vedia, Quirno Costa, Anadón, Peró, Pellegrini, Laínez, Rodríguez Larreta, Vieira, Moron, Alvarez, Uriburu, Tedin, Pinedo, Argerich, Martínez, Irigoyen, Mitre, Udaondo, Villanueva, Sastre, Ugarte, Campos, Gálvez, Iturraspe, Freire, Echagüe, Lavalla, Macías, Laurencena, Virasoro, Vidal, Saldías, Demarchi, Carlés, Iriondo, Rosetti, Betbeder, Montes de Oca, Piñeiro, Pinedo, Macías, Carbó, Luro, Ortiz Varela, Garzón, Segui, Rabougle, Ocampo, Sorondo, Berrondo, Astrada, Delcassé, Alvarado, Palacios, Viscasoro, Pico, Doncel, Demaria, Castillo, Quiroga, Bosch, Malbrán, Quesada, Cabral, Wilde, Gorostiaga, Dávila, Benegas, Portela, García Merou, Calvó, Blancas, L. Domínguez, B. Moreno, Guesalaga, Arroyo, T. de Alvear, de Bary, Cuadros, Fernández, de la Peña, Senillosa, Peralta, Moré, G.ª Mansilla, Díaz, Miranda, Unzúe, Godoy, Gelly, Martín, Mauretta, Barilari, Barrios, Derqui, Ramírez, Gómez, Basavilbaso, Cané, Bunge, Uballes, Obarrio, Vivanco, Torino, Osma, y otros mil. Una pléyade de hombres públicos, ilustres y caracterizados que forman el elemento directivo de la República y que, á juzgar por los brillantes resultados de su gestión, son acreedores al aprecio general.

II

VIGILANCIA PÚBLICA

Excelente en todos sus pormenores es la organización del servicio encargado de velar por la seguridad personal y defender la propiedad; árdua tarea en la capital Argentina por la aglomeración de extraños y heterogéneos elementos.

La policía depende del Ministerio del Interior. Consta de un jefe, en aquella fecha el coronel Fraga, hoy ascendido á general, que rige el Departamento central y á cuyas órdenes están: Comisaría de órdenes; de inspección; de investigación; cuerpo médico; oficina de identificación antropométrica; 1.ª y 2.ª Divisiones; dos Alcaidías; Oficina de depósitos y sala de objetos perdidos; Tesorería; Mayoría; Imprenta; Suministro y central; Telégrafos, y las treinta y dos secciones en que está dividida la ciudad. En cada una de ellas existe una Comisaría, con su correspondiente Comisario y personal bastante de servicio y oficina. La fuerza de á pie y montada es numerosa. Entre todos los encargados de la vigilancia pública suman 4.000 hombres.

La gran urbe acoje constantemente en su seno millares de individuos procedentes de todas las naciones del mundo; honrados trabajadores que á ella van en busca de fortuna; y también perseguidos que huyen de la justicia, gentes inquietas que, careciendo de ocupación, van á ver si la encuentran sin saber á qué dedicarse. Todo ello crea un sedimento peligroso, de gentes sin recursos y sin escrúpulos, y obliga á una vigilancia exquisita, para mantener la seguridad individual, prevenir ataques á las personas y á la propiedad y, en una palabra, mantener el orden público.

En este concepto también es admirable la organición establecida. El servicio de policía nada deja que desear. Es civil la organización; pero los vigilantes tienen aspecto militar por el severo uniforme, la espada ó machete que llevan al costado, y por el casco á la inglesa. De día y de noche se les ve en su puesto correspondiente en el que están de guardia hasta que se les releva, y del que no se separan más que para prestar el servicio de su instituto. La disposición de las calles facilita este importante servicio. Como es sabido, todas son rectas y con manzanas ó cuadras de iguales dimensiones. En todos los cruces hay siempre un vigilante que fácilmente se comunica con los inmediatos. El contraventor, el delincuente, el criminal, es muy difícil

que escape á la acción de la vigilancia. El fugitivo es prontamente alcanzado. En todo conflicto el vigilante aparece; en toda riña llega á tiempo; en todo caso presta auxilio. Serios, circunspectos, correctos y bien vestidos, con pulcritud, constituyen una verdadera garantía para los vecinos pacíficos, son temidos de los malhechores, y por todos respetados. Tienen algo de nuestra guardia civil, sin ser militares; pero nuestros vigilantes de orden público, hay que confesarlo, harían triste papel á su lado. El régimen establecido para la vigilancia de la gran ciudad, merece ser imitado. Será muy costoso, pero es excelente.

Los comisarios y los oficiales visten de paisano, sin más insignia que una medalla en el ojal. A pie ó á caballo recorren sus secciones, muy respetados y considerados, y obedecidos sin réplicas en general. Todo detenido es llevado á la Comisaría, en donde se resuelve de su destino, según los casos; abona la multa que le corresponde, si la infracción es del género que lo requiere, ó pasa á disposición de la autoridad judicial si el asunto lo reclama. En este ramo como en otros, puede irse á aprender á Buenos Aires. Así, en aquella inmensa ciudad se observa, en general, un orden admirable. Su heterogénea población cosmopolita vive y se desenvuelve sin obstáculo y el que, incorregible en su país, ha tenido que poner el mar por medio, acaba por comprender que allí tiene que observar buena conducta ó habérselas enseguida con el vigilante, con el comisario y con el juez, y que según merezca pagará con el bolsillo ó en la penitenciaría lo que deba.

Se cometen crímenes, y hay atracos y riñas, y cómo nó ha de haberlos con un millón y pico de habitantes, entre los que no hay país que no tenga representación, y muchos que no han emigrado por amor al trabajo, ni por nada bueno; pero así y todo la criminalidad no está seguramente ni con mucho en la relación que en Europa, con el censo de población.

Y no hay más que ese instituto y los bomberos; ni más policía, ni más municipales, ni más guardias. Por

todas partes, en cada cuatro esquinas el vigilante, limpio, cepillado, con casco blanco, guantes idem, y botas barnizadas, sobre las que cae el blanco botin, levita azul obscuro con botones de metal, y pantalones del mismo color, espera el caso que reclame su intervención, y contesta cortés y atento á las preguntas que especialmente los forasteros le hacen en demanda de dirección. ¡Y qué serios son! ¡Qué pocas palabras gastan! Los *lunfardos*, malhechores, los temen como al diablo; los *golfos*, que también los hay, huyen de ellos, y hasta los borrachos los obedecen. Los cocheros témenlos como al fuego; la gente de tralla, que es como la de todas partes, se estremece á la amenaza de dar parte de ellos á la Comisaría, ó de llamar al vigilante, que á multas los arregla. En las grandes aglomeraciones de carruajes, á la inglesa, basta que alce la mano el vigilante para que todos se detengan en el acto y se restablezca la circulación dificultada.

Por cierto, y dicho sea de paso, que siendo en general buenos los coches y la *caballada*, los cocheros usan una indumentaria que afea el elegante aspecto de las calles, avenidas y paseos de la gran ciudad. Es una nota discordante en aquel conjunto de elegancia y de buen tono.

En las avenidas y paseos prestan el servicio, á más de los de á pie, parejas de vigilantes á caballo, y también la *caballada* es buena, de alzada. Hacen un buen cuerpo de caballería; hay que ver con qué facilidad mantienen la circulación en los paseos, ó en un día de carreras, cuando á millares se aglomeran los carruajes de todo género en aquellas inmensas avenidas de Mayo, Callao, Alvear, Belgrano, y de Palermo.

Entre las muchas cosas buenas que tiene Buenos Aires, merece especial mención su policía; es una organización perfecta, digna de imitación.

La de los campos, perfectamente organizada también, ha desterrado de ellos á los cuatreros, ladrones de reses que los asolaban.

Es la guardia civil Argentina.

III

LOS BOMBEROS

Envidiables son las condiciones en que se halla montado en Buenos Aires el importante servicio de prevenir los incendios y de extinguirlos. Llégase en esto á un grado de perfección incomparable. A la buena voluntad de las autoridades, y á la actividad, celo é inteligencia de un español de origen, débese tan excelente servicio. El coronel Calaza, recien ascendido á general, es el autor de esa brillante organización y el jefe del Cuerpo para cuya descripción exacta serían precisas muchas páginas, y del que sólo daré pálida idea que contrastará con la que se forma al conocer y sufrir la que en general existe entre nosotros, salvo honrosas excepciones.

Por si algún día quiere imitarse, entraré en pormenores.

El Cuerpo de Bomberos de la capital Argentina es civil con organización militar. Depende del Jefe de policía y del Ministerio del Interior.

Tiene por principal misión extinguir los incendios y concurrir á todo siniestro considerado como calamidad pública. Se compone de voluntarios que se contratan por dos años, comprometiéndose á cumplir el régimen y disciplina del Cuerpo. Han de tener de 18 á 35 años; ser sanos y fuertes; no han de haber ejercido profesión inmoral; ni han de haber sido objeto de condena infamante. Se prefiere á los que se hallen habituados al trabajo fuerte ó hayan servido en el Ejército ó Armada.

La oficialidad es propuesta por el jefe al Gobierno, que la acepta generalmente.

El servicio es militar en guardias y en todo.

Personal y sueldos anuales:

Jefe, 6.600 pesos.—2.º, 5.400 id.—1 Sargento Mayor,

4.200.—1 Médico, 4.200.—8 Capitanes, á 2.760.—15 Tenientes, á 2.160.—10 Subtenientes, á 1.560.—6 Sargentos 1.°, á 720.—27 Sargentos 2.°, á 684.—18 Cabos 1.°, á 660.—36 Cabos 2.°, á 636.—490 Bomberos, á 660.—Maestranza: 2 Patrones para la bomba flotante, á 1.320.—1 Guarda almacén, á 1.200,—2 Maquinistas, á 1.320.—7 Guarda máquinas, á 840.—2 Herreros, á 720.—2 Carpinteros, á 720.—2 Caballerizos, á 600. A más se les costea la comida.

Resúmen:

37 oficiales, 577 de tropa, y 19 de maestranza.

El material satisface al más exigente. Cuanto se requiere en bombas, maquinaria, herramientas y vehículos; un arsenal completo.

A más se lleva botiquín á los incendios, á los que concurre también una ambulancia de la Asistencia pública. Tiene sesenta caballos.

Existe un cuartel general; 16 puestos terrestres y 1 flotante.

El Cuartel está situado á espaldas del Departamento de Policía, ámplia y decorosamente instalado.

Los caballos, de día están enjaezados en la caballeriza, y de noche enganchados al material frente á la cuadra de la guardia de incendios; se relevan cada cuatro horas.

Hay siempre encendida la caldera de una bomba de vapor.

El jefe que recibe el aviso de incendio, toca un botón y suena el gran timbre de alarma que se halla en el dintel de la cuadra de la guardia de incendios; todo el mundo acude á su puesto.

Al Comandante del cuartel se le concede como máximum hasta dos minutos de día y un minuto de noche para salir con los socorros; después de avisado, los destacamentos salen inmediatamente. También es avisado en el acto el servicio de aguas para que alimenten la cañería con los depósitos de reserva.

La marcha se hace al galope, con un postillón delante, y en el primer carro va un trompeta que toca atención, con frecuencia, para que se despeje el paso.

La costumbre está hecha de tal modo que no hay quien no obedezca la señal que corre veloz de boca en boca y el paso es despejado.

En el curioso libro que conservo para donarlo al Ayuntamiento de Sevilla cuando crea que puede serle útil, titulado *Servicios contra incendios en las principales ciudades de Europa y América*, por el Coronel José M.ª Calaza, y que debo á la galantería de su ilustrado autor, hay una nota que nos concierne.

Al hablar de este servicio en las ciudades de España, dice:

«De las 49 capitales de provincia, en doce de ellas, incluso la tercera ciudad del reino en importancia, cual es Sevilla, su municipio no tiene bomberos ni elementos adecuados para la extinción de incendio.»

¡Triste verdad!

Caso necesario el regimiento de bomberos presta todos los servicios militares, armado de Maüser.

Recientemente los ha prestado de importancia.

Su uniforme es sencillo y elegante; levita y pantalón azul, casco brillante de cuero, y cinturón del que pende el hacha.

En todos los sitios en que la aglomeración de gentes puede hacer más temible aún y mortífero el incendio, como teatros, locales de espectáculos y otros, hay aparatos para la extinción, guardia de bomberos perenne, y grandes depósitos de agua; todo está preparado, todo listo y el servicio como se ha dicho, severo, militar.

Un plano especial de la ciudad para el servicio del Cuerpo, señala los puntos en que están establecidas en cada cuadra ó manzana de casas, las bocas de agua, que son muy abundantes, y planos parciales que los bomberos conservan, las marcan también.

Con estas disposiciones preventivas y con todos los recursos necesarios, es admirable lo que sucede tan luego como la electricidad lleva al cuartel de bomberos el toque de alarma. Los que de guardia lo esperan, jefes, oficiales, clases y soldados, acuden cada cual á su cometido; los caballos son enganchados á las bombas y coches,

momentáneamente; de noche esto menos hay que hacer porque están enganchados; cada cual lleva sus útiles y acude á su puesto en los vehículos; y á poco, á escape, con hachas encendidas, van en dirección al lugar del siniestro con aspecto de figuras fantásticas al pasar como un relámpago por calles y avenidas, reflejándose la vacilante luz de las antorchas en los cascos y en los brillantes aparatos metálicos.

La señal que anuncia constantemente su paso, hace que transeuntes y vehículos les dejen libre el camino, porque, es sabido, nada detiene á los bomberos en su precipitada marcha, y arrollarían sin volver la cara atrás á los que no se quitasen de enmedio; y allá van á galope, á escape, á prestar socorro.

Y hay que verlos en el ataque al incendio. No hay vacilaciones para el manejo de bombas y mangas, como para todas las maniobras, porque cada cual sabe lo que tiene que hacer á la voz de los jefes que mandan las operaciones que el caso requiere, como si de maniobras de ensayo se tratase.

A poco el incendio es combatido y dominado, y vidas y haciendas son salvadas con exposición de las de los bomberos, que llegan al heroismo en el cumplimiento de su deber.

Es hermoso y conmovedor verlos en acción.

El coronel Calaza, en persona, á quien fuí presentado por nuestro compatriota el Sr. Alemany, tuvo la bondad de mostrarme todas las dependencias del cuartel y todos los aparatos. Su amabilidad y cortesía están á la altura de su mérito.

IV

CULTOS.—BENEFICENCIA.—INSTRUCCIÓN PÚBLICA.—EJÉRCITO Y MARINA

La Católica es la Religión del Estado, que la sostiene, y esa es la dominante. Como lo exije el cosmopolitismo de aquel pueblo, hay completa libertad religiosa y

todos los disidentes, anglicanos, presbiterianos, metodistas, hasta la Iglesia rusa y la Judáica, alzan allí sus templos.

Buenos Aires es Sede Arzobispal que ocupa el Ilustrísimo Sr. Espinosa, con su Cabildo; está dividida en Parroquias, á las que acude bastante concurrencia. El culto externo es muy limitado. Sin embargo, hay treinta y nueve Iglesias Católicas abiertas al culto.

Los disidentes tienen doce.

Signo de la cultura de la nación Argentina y de su gran riqueza, es la abundancia de centros benéficos que en la capital existen. A más de la atención que el Municipio concede al ramo de Beneficencia, encargado del servicio de la Asistencia pública, del que en otro lugar me ocuparé, el Estado cuida de ella, y también las asociaciones particulares nacionales y extranjeras.

Hay así diez y ocho hospitales y asilos de todo género en Buenos Aires; entre ellos figuran en primera línea, el Español, el Italiano, el Francés, el Británico y el Alemán.

Tratábase en aquellos días de 1905, de la transformación de los extensos cuarteles de Liniers en un gran asilo general para convalecientes, desvalidos y crónicos, con la conveniente separación.

Asociaciones de señoras principales conságranse al ejercicio de la Caridad cristiana, cuidando de desvalidos y enfermos, y de la educación de la niñez.

La sociedad de Beneficencia de la capital, tiene á su frente á las respetables señoras de Green, Costa de Sala, Uriburu de Castells, Aguirre, L. de Elizalde, O' Hamendhal, V. P. de Napp, de Lavalle, Sacrista de Caron, C. de Somelleva, Cantilo de Gelly.

La Sociedad Patronato de la Infancia se compone de personalidades notables como los Sres. Ortiz Basualdo, Uriburu, Jorge, Sarta, Estrada, Avellaneda, Armesto, Fresco, Ambrosetti, Magnanini, Castells, Mihanowich, Archaval, Williams, Meyer, Peró, Casares, Girando, Fernández, Caride, Valdez, Rosa, Gallardo, Zuberbuhler.

Tiene una Comisión auxiliar de señoras en la que figuran las respetables y distinguidas de Alvear, Jorge, Lainez, Pellegrini, Quesada, Piñero, Cárcano, Peró, Uribe, Lareia Merou, Favier, Fredesking, Martínez, y Martínez de Hoz.

Auxiliadas por asociaciones de religiosas no cesan un instante en su caritativa tarea. Los favorecidos de la fortuna consagran parte de ella á socorrer á los necesitados, realizando una gran obra de caridad.

Nada marca mejor el grado de cultura y de progreso que alcanza un pueblo, que la atención concedida en él, por los Gobiernos, á la Instrucción pública. En este concepto también raya á altura envidiable la Argentina, y en ella, singularmente, Buenos Aires.

A la ligera, porque la índole de este trabajo y la deficiencia del autor no permiten otra cosa, expondré en breves líneas la organización de la Enseñanza oficial, á la que también contribuye el Municipio que la considera, como es justo, una de sus primeras atenciones.

En la ciudad do Buenos Aires existen 228 escuelas de niños, de carácter oficial, bajo la inspección de veintidos Consejos Escolares en sus respectivos distritos; y unas 200 más particulares, entre las que se cuentan varias religiosas y no pocas extranjeras. La enseñanza primaria abarca elementos considerables de todas las materias.

Hay un Colegio Nacional de segunda enseñanza dirigido actualmente por una gran ilustración, el Sr. Vedia, que ejerce el alto cargo de Rector; y un numeroso y respetable cuerpo de Profesores que cuida con él, «más que de preparar universitarios, de formar hombres dignos y cultos», según frases recientes del digno Rector, que nos llegan en alas de la Prensa.

Concluidos los estudios del Colegio Nacional que sustituye á nuestros Institutos, un joven reune suma de conocimientos bastantes para que pueda considerársele dotado de sólida instrucción.

La Universidad tiene su asiento en la capital de la

provincia, La Plata, en donde se siguen todas las carreras literarias y científicas, hasta el Doctorado, su término. Acuden á ella millares de estudiantes. Hay Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Danse también enseñanzas respondiendo ampliamente á sus títulos, en la Escuela Nacional de Comercio; Escuela Industrial de la Nación; Seminario Pedagógico y Escuelas Normales de Profesores; existen además ocho Academias de Bellas Artes, pintura, escultura y dibujo; doce de Música, y veintiuna Mercantiles.

Son excelentes las Escuelas militar y naval, en donde se preparan concienzudamente los futuros defensores de la Patria.

Existe Colegio de Sordos-Mudos.

Hay también: Escuela Comercial de mujeres. Escuelas de Artes y Oficios de mujeres. Instituto libre de segunda enseñanza. Conservatorio de Música, brillante Instituto que dirije el célebre maestro señor Willians. Academia de Bellas Artes de la que está al frente, el gran artista, Sr. Sivori. Escuelas de Artes decorativas é industriales. Varias Escuelas de Agricultura y Ganadería y Granjas escuelas. Todo bien dotado de personal con crecidos sueldos y abundante material de enseñanza, cuanto puede desear el mas exigente.

Como elementos de instrucción, cuéntase también con Biblioteca Nacional, Museo Histórico Nacional y Museo Nacional de Bellas Artes.

Es espléndido el edificio destinado á Consejo Nacional de Educación.

En toda la República se rinde culto á la Instrucción y la Escuela se levanta bien dotada siempre, allí donde nace la colonia ó se dibuja el primer esbozo de pueblo.

El Profesorado es sin duda una de las Carreras de más seguro porvenir y á la que se dedican nacionales y extranjeros.

En Buenos Aires, capital, habrá en suma unos quinientos establecimientos de instrucción, desde la elemental á la superior.

Y no hay una instalación que no reuna buenas condiciones. Hay soberbios establecimientos; pero la escuela más modesta, cuenta con cuanto requieren la instrucción y la higiene, y una inspección constante y severa mantiene en ella las buenas prácticas.

Así el progreso es constante y seguro.

Preocúpase mucho la República de asegurar la defensa de su territorio.

Tiene el servicio obligatorio, buena Artillería, Cuerpo de Ingenieros y correspondientes regimientos de Infantería y Caballería. Todo el armamento es de los últimos modelos.

La escuadra cuenta con buenos buques modernos, y el Gobierno se dispone á adquirir algunos más. Se ha construido recientemente un magnífico puerto militar en Bahía Blanca; y se estudia la defensa del Plata.

Para asegurar la paz quiere estar dispuesta para la guerra.

Arsenales y talleres militares cuentan con todos los elementos necesarios y se construyen cuarteles que hagan grata la morada del defensor de la Patria.

V

SOMBRAS.—HUELGAS.—SUBLEVACIÓN.

Algunas sombras había de haber en tan hermoso cuadro. Las primeras que pude apreciar fueron las perturbaciones que en el movimiento de la industria y el comercio y en todas las relaciones de la vida producen las huelgas, cruel enfermedad que ha pasado el mar, y allí menos que en parte alguna tiene razón de ser, porque son elevados los jornales y están baratos los artículos de primera necesidad. Allí la vida del trabajador no constituye jamás un problema. También allí los huelguistas atacan la libertad del trabajo y á pesar de que

la autoridad procura mantenerla por medio de sus agentes, la coacción suele realizarse y juegan el revólver y el cuchillo. Enfermedad cruel cuya víctima principal es el obrero, hay que confiar en que no se hará crónica.

Otra sombra fué la fracasada sublevación de Febrero, que me sorprendió verdaderamente de modo doloroso, demostrándome que no había desaparecido del todo la funesta tendencia de apelar á la fuerza para obtener el triunfo de los planes políticos. Aunque muy atenuado, el fermento existe todavía. Aquella fué la demostración de su existencia.

Una mañana, al amanecer del 4 de Febrero, despertóme lejano ruido difícil de cambiar con otro alguno. Sonaban á lo lejos repetidos disparos. A poco el paso de fuerzas militares, y la vista de vigilantes armados de fusil, confirmó que algo grave ocurría. En efecto, según supe luego, había estallado una sublevación. Grupos de paisanos habían atacado las oficinas de varias comisarías del lado Sur de la ciudad; fuerzas del ejército, secundaban el movimiento. Fracasó éste y ocurrieron desgracias en los choques. En provincias, súpose más tarde que también era secundado.

No se alteró apenas la vida normal de la gran ciudad. A medio día todo había terminado. Declaróse el estado de sitio, y enviáronse fuerzas para reducir á los sublevados de fuera de la capital. Hiciéronse numerosas prisiones; constituyéronse los tribunales militares, y empezaron á funcionar. Temí presenciar dura represión; me equivoqué. Con serena calma, los tribunales fueron juzgando y aplicando las leyes. No se derramó más sangre que la que corrió en los choques. La nota de cultura brilló. El Gobierno no abusó de su victoria.

Hago memoria entre otras desgracias, de una pobre señora que quedó muerta de un balazo. También fueron muertos á las primeras de cambio, un oficial de la Comisaría segunda, de un balazo en el pecho, y un cabo de la séptima. Hubo bastantes desgracias.

Apenas se dió cuenta de ello la ciudad. Concentra-

do en el Sur el movimiento y abortado en el resto de ella, sólo se enteró por las precauciones adoptadas y porque la policía fué armada de Maüssers.

Aquel movimiento abortado fué bien raro. Decíase, y por ello lo consigno, que era obra del partido radical.

Sea ello lo que fuera, en general condenábase la apelación á la violencia, y expresábase el convencimiento de que aquel fracasado movimiento sería el último en la nación Argentina.

Líbreme Dios de mezclarme para nada en la política de aquel hospitalario país; me permitiré, no obstante, expresar el deseo de que sea cierta la creencia que á muchos oí de que no volverá á turbarse la paz en la floreciente república. Sea aquel el postrer reflejo de los trastornos que precedieron á su actual vida de prosperidad y grandeza.





CAPÍTULO SÉPTIMO

La Intendencia

I

EL INTENDENTE, D. ALBERTO CASARES.—COMISIÓN MUNICIPAL.
—RECAUDACIÓN DE ARBÍTRIOS MUNICIPALES.—GASTOS.—
BANCO DE PRÉSTAMOS Y CAJA DE AHORROS.

Rigen la vida municipal de Buenos Aires, un Intendente nombrado por el Gobierno, que tiene grandes atribuciones, y una Comisión Municipal. El cargo de Intendente es de extremada importancia. Los que lo han desempeñado han venido sucesivamente rivalizando en promover reformas y mejoras que han impulsado el engrandecimiento de la ciudad. Ardua es en verdad la misión de la Intendencia que ha de mantener el buen régimen en los complicados servicios municipales de una ciudad de más de un millón de habitantes, y de un radio enorme, mayor que el de París, porque atendiendo á la higiene, en vez de crecer en altura la ciudad se ensancha sin cesar, conservando en su recinto grandes paseos y jardines, parques y bosques que vienen á servir de pulmones al gigantesco cuerpo de la gran urbe. Salvo Guerra y Marina y algún otro departamento, estos servicios vienen á ser análogos á los de un Estado. A todos ellos ha de atender la Intendencia, que á más ha de seguir la ya tradicional práctica de fomentar por

medio de obras públicas el constante engrandecimiento y embellecimiento de la grandiosa capital.

El actual Intendente, D. Alberto Casares, en el que se cifran grandes esperanzas, es verdaderamente un hombre superior, de gran ilustración, como todo buen argentino, entusiasta de su hermosa capital.

Tiene á más, como título al afecto de los españoles, el mérito de hacer gala de sus simpatías á la antigua madre patria. Con hombres así, celosos de sus deberes, patriotas y de gran inteligencia, no es de temer que se detenga la joven y floreciente ciudad en los caminos del progreso. Sus antecesores, los Intendentes, señores Crespo, Seeber, Alvear, Cané, Bullrich, Pinedo, Bunge, Alcobendas y Rosetti, dejaron gratos recuerdos en reformas y mejoras; el Sr. Casares ha conseguido ya el derecho á la gratitud de sus conciudadanos.

Lo recaudado en 1903, por arbitrios de todo género para atender á las obligaciones municipales, ascendió á 15.891.205,92 pesos.

Algunas partidas de estos ingresos son bien elocuentes. Los tranvías, por ejemplo, pagan al Municipio el 6 % de sus ingresos totales; por ello se recaudó en el año 1903, fecha de los datos adquiridos, la suma de 754.483,46 pesos, lo que supone una recaudación por las Empresas de tranvías de 12.574.724,33 pesos en el año, ó sean 34.451,29 pesos diarios.

Es curioso el pormenor de la recaudación. Los arbitrios sobre vehículos de todas clases por licencias, matrículas, etc., produjeron:

Zorras y carros, 64.384,50 pesos; carruajes particulares, 209.320; idem de médicos, 16.050; automóviles particulares, 4.980; id. de carga, 50; carruajes de plaza, 79.081; carros de tráfico, 459.859,25; jardineras, carros de reparto y de mano, 87.695; velocípedos y bicicletas, 28.255; conductores de carruajes de plaza, 5.350; idem idem carros y otros vehículos, 282; certificados, inscripción, conductores, 2.075; estacionamiento de carruajes y automóviles, 149.320; id. id. estaciones ferrocarril, 36.420;

idem id. Flores y Belgrano, 2.976; id. id. carros, 11.210; inspección de tranvías, 36.600; patentes de tranvías, 178.700; 6 % de recaudación de tranvías, 754.483,46. Total, 2.127.091,21 pesos.

Artículos de comer, beber y arder:

Animales en pie, 1.590.568,50 pesos; id. muertos, carne en trozos, 188.732.20; fruta y verdura, 188.209,10; pescado ú ostras, 10.324,70; langostinos, camarones, etcétera, 2.055,15; queso, manteca ó crema, 19.570,70; huevos, 53.333,50; Leña, 25.952.80; carbón de leña ó artificial, 93.794,30; coke, 25.878,50; pasto, paja, afrecho, 62.869,30; maiz, avena y cebada, 17.617,30; gallinas y pollos, 71.821,20; patos, pavos y gansos, 14.483,10; idem silvestres y martinetas, 2.482,80; conejos, 1.152,10; liebres, mulitas y peludos, 1.776,60; gamas y cabritos, 295.40; hielo, 9.381,85. Total, 2.380.279,10 pesos.

Diversiones, juegos, espectáculos públicos de todo género:

Teatros 1.ª, 10.520 pesos; id. 2.ª, 5.712; id. 3.ª, 31.694; idem 4.ª, 30.009; circos, 200; centros, 495; fiestas carnaval, 1.ª, 3.000; id. 2.ª, 1.200; id. 3.ª, 2.000; id. 4.ª, 2.500; bailes, Flores, Belgrano, 300; cafés cantantes, 6.500; idem de piano ú orquesta, 5.700; billares, 79.500; canchas de bochas, 10.165; juegos de tapo, 4.040; id. de bolos, 150; quillas, 30; tiros de pistola, 425; fonógrafos, 400; gabinetes ópticos, 1.050; organistas, 5.625; músicos ambulantes, 405; calesitas, góndolas, 850; escuelas de baile, salas de armas, 150; cinematógrafos, 250; linternas mágicas, 75; salones de títeres, 325; reventa localidades, 2.500; entradas al jardín zoológico, 27.264; hipódromo, 216.862; lotería nacional, 317.739,35. Total, 767.635,35 pesos.

Mercados, arrendamientos, 438.335,50.

Edificaciones:

Delineaciones y edificación, 454.488,67; inspección, nuevas construcciones, 149.710,08; niveles, 178.159,83; edificios y sótanos, Avenida Mayo, 34.054,95. Total, 776.413,53.

Análisis substancias alimenticias, 207.861,66; con-

traste, pesas y medidas, 179.561,85; 7.475,45, pesas sueltas. Total, 394.898,96.

Impuesto general, 3.744.284. Afirmados y zanjas, 148.076,24.

Alumbrado:

Compañía de gas, 0,02 por m., 427.363,74; idem de electricidad, 5 % de sus ingresos, 85.156,03. Total, 512.519,77.

Cementerios: 329.468,24 y 116.581,80. Total pesos, 446.050,04.

Puestos y vendedores ambulantes:

Puestos de abasto fuera de los mercados, 1.ª categoría, 17.370; id. id. id. id. 2.ª id., 20.820; id. id. id. idem 3.ª id., 27.810; vendedores ambulantes ó repartidores en carro, 228.024; carretas de mano, cargueros ó conductores á pie, 283.364; compradores y vendedores ambulantes, 22.018; extractores de sebo, grasa, etc., 5.990; lustradores de botas, 330; idem ambulantes, 244; vendedores al por mayor en los mercados, 6.460. Total, 622.430 pesos.

Mozos de cordel, 3.000. Patentes de perros, 11.055 pesos.

Hospedaje y otros:

Casas de inquilinato ó conventillos, 92.752; id. idem de vecindad, 5.160; hoteles, 7.655; restaurants, 5.650; casas de *lunch*, 3.620; fondas, 11.320; idem con alojamiento, 7.135; casas amuebladas, 9.142; tambos, 5.135; prostíbulos, 62.100; casas de compra y venta, 46.700; cafés con camareras, 9.200. Total, 265.569 pesos.

Motores:

Generadores de vapor, 44.015; motores de gas y eléctricos, 11.927. Total, 55.942 pesos.

Estancias de caballos:

Studs, 6.915; cocherías, caballerizas,. etc., 21.942; idem id. de particulares, 26.670. Total, 55.527 pesos.

Anuncios:

Chapas, 15.134; tableros ó letreros, 49.336; avisos de propaganda en la vía pública, 115.025; idem en teatros, estaciones, etc., 7.255. Total, 186.750 pesos.

Gastos:

Lo liquidado en el año ascendió á 20.203.841,88 pesos.

Por menor.—Empleados sueldo fijo, 4.411.217,86; peones á jornal, 766.198,60; 197.306,47 personal á comisión. Total, 5.374.722,93 pesos.

Gastado en limpieza pública, 383.911,75 pesos.

Afirmado y composturas de caminos, 172.497,78; paseos, 95.947,82 pesos.

Alumbrado público, 1.327.621,19; Asistencia pública médica, alimentos, ropas, drogas, instrumentos, etcétera, 807.933,53.

Para los gastos del año en el Gran Teatro Colón, en construcción, 327.413,15; edificios municipales, conservación y reforma, 111.715,66; construcciones hospitalar'as, 96.681,86; adquisición de fincas y terrenos, 657.237. Total, 1.093.047,67 pesos.

Contribución para la educación 589.500 pesos.

Para gastos de impresiones, publicaciones, alquileres, libros, etc., 512.871,69 pesos.

Tiene la Municipalidad Banco de préstamos y Caja de Ahorros; el Banco realizó en el año 114.018 operaciones de empeños sobre alhajas y otros objetos, renovaciones, rescates, excedentes abonados, empeños rematados, por valor de 5.796.615,37 pesos.

Las imposiciones en la Caja de Ahorros, elevábanse el 31 de Diciembre, á 625.926,29 pesos.

El fondo de empleados municipales se elevaba á un capital de 751.942,15 pesos.

El activo del Banco ascendía á 2.322.445,22 pesos.

Trátase de construir para él un local especial en la Avenida de Mayo.

II

HIGIENE MUNICIPAL.—ASISTENCIA PÚBLICA.—HOSPITALES MUNICIPALES

Este servicio, admirablemente montado, puede servir de modelo. Dividida la ciudad en secciones para la profilaxia y desinfección, ha intervenido en 3.067 casos

de enfermedades infecto contagiosas, escarlatina, viruela, difteria, bacilosis, fiebre tifoidea, sarampión, fiebre puerperal y coqueluche.

Se han desinfectado 4.025 casas; 271.372 piezas de ropa; 11.257 coches de tranvías; 341 de plaza y 30 de ferrocarril.

También la vacuna se practica constantemente.

Se vigilan sin cesar los locales que ofrecen riesgo á la salud, casas amuebladas, de vécindad, de *lunch*, de tolerancia, cafés con camareras, canchas de bochas, carnicerías, caballerizas, depósitos de forraje, establecimientos industriales, fondas, fidelerías, inquilinatos, hoteles, lecherías, panaderías, pastelerías, posadas, restaurants, queserías, tambos, ventas de pan, fábricas de embutidos, depósitos de cerdos y despachos de helados, habiendo intervenido eficazmente en el año en las condiciones de 4.608 de estos diversos establecimientos.

La venta ambulante de leche es severamente fiscalizada.

Los mercados son objeto de gran vigilancia.

En los mataderos el servicio de sanidad es extraordinario. En este año revisáronse:

Animales vacunos, 527.751. Ídem ovinos, 612.463. Ídem porcinos, 46.348. Total cabezas, 1.186.562.

Inutilizáronse por diferentes causas, muchas de ellas leves en otras partes 5.001.

En Barracas (suburbio) se inspeccionaron 196.026 reses y 2.842.602 kilos carne ovina; 187.761 kilos carne vacuna; 942 kilos carne porcina y 31.523 de costillares.

Inutilizáronse 17.644 kilos.

Diéronse en el año 81.664 órdenes para corregir faltas diversas de higiene, é impusiéronse 11.888 multas por contravenciones á ella.

Estuvieron inscritas como sujetas á registro ocho mil ciento cuarenta y una casas.

La oficina química ha inspeccionado las fábricas de pastas alimenticias, confiterías, cafés; se han hecho 15.973 análisis.

La inspección de nodrizas inscribió en sus registros

á 213 rechazando á 302, lo que ha defendido la vida de los niños.

El Laboratorio Bacteriológico realizó 4.762 investigaciones.

El Dispensario de Salubridad practicó 60.899 exámenes.

Servicio excelente que á cada paso funciona y lleva á todas partes su benéfico influjo, es el de la Asistencia pública. Enfermos y heridos son atendidos rápidamente, sin que haya que moverlos casi nunca del sitio del accidente antes de que acuda el socorro.

Coches y automóviles, enganchados y listos esperan en el local del instituto la señal. Dada ésta, médicos y practicantes de guardia suben á los vehículos, provistos de todo lo necesario, y sonando el timbre para que se despeje el paso, acuden velozmente á donde se les llama.

Servicio rapidísimo, eficaz verdaderamente, como lo requiere cuanto afecta á la salud y á la vida de las personas.

El número de primeros auxilios prestados ascendió á 5.665 en aquel año.

Las ambulancias condujeron 8.852 enfermos.

Es admirable el servicio que se presta en este ramo; pudiera sintetizarse diciendo que se hace todo lo que hay que hacer; pero á trueque de resultar pesado he de dar extensos pormenores para excitar la emulación. Sólo de esa manera, cuando así se cuida de la higiene y se atiende á los enfermos, se consigue disminuir la cifra de la mortalidad, reduciéndola á sus irremediables límites naturales. Sólo así se consigue, como se ha conseguido en Buenos Aires, que esa cifra sea en ella una de las más reducidas entre todas las capitales del mundo.

Fueron asistidos en los consultorios de la casa central 35.489 enfermos. A domicilio asistiéronse 3.714.

La Farmacia central despachó 198.704 fórmulas.

En el laboratorio Pasteur fueron asistidos mil ciento diez enfermos, de éstos 471 mordidos por animales rabiosos. La mortalidad no alcanzó al uno por ciento.

Alcaldes y Municipios españoles, y singularmente á los sevillanos.

Que es buena no cabe duda. Eso sí, requiere rectos y celosos administradores.

Es difícil que haya una ciudad tan limpia en el mundo; más es imposible. Aquel incesante movimiento de vehículos y caballerías, con mercaderías de todo género; aquel número enorme de obras públicas y de industrias que ocasiona constante transporte de materiales y continuada carga y descarga, no llega en parte alguna á conseguir que la ciudad pierda su aspecto pulcro. Se hace la limpieza de noche por todos los medios conocidos y empléanse grandes máquinas barredoras y fregadoras. Durante el día es también constante la limpieza, á todas horas; apenas algo ha conseguido ensuciar el pavimento, aparece el dependiente encargado de este servicio para realizarlo. Habrá unos 4.000.

Es una hermosura; algo que debieran ver para imitarlo nuestros munícipes. Cuanto se diga es poco.

De noche también, á ser posible, se hace la recomposición del pavimento, estropeado por el día. Al menos así lo estuve viendo, durante cinco meses, en la Avenida de Mayo.

Las basuras son incineradas, lo que evita grandes focos de infección. Sin embargo, no satisfecha la Municipalidad de la forma en que hoy se hace, porque molesta con los humos que produce, adopta el sistema de horno Baker, que dicen ser la última palabra en la materia.

La Municipalidad tiene talleres de Maestranza, talabartería, y herradores (habían construido y colocado en el año 72.845 herraduras á las caballerías propias del Municipio.)

Por considerarlo necesario para desahogo del creciente movimiento de la ciudad, la Intendencia ha proyectado el trazado de una nueva avenida de Norte á Sur, que atravesará la ciudad en toda su extensión, y tendrá 35 metros de ancho, partiendo del paseo de Ju-

lio, entre las manzanas comprendidas por las calles Artes, Cerrito, Buen Orden y Lima, desde la Avenida Alvear hasta la plaza Constitución; unos cinco kilómetros, si no padezco error.

Circularon en el año entre los de todas clases, veintisiete mil trescientos ochenta y cinco vehículos:

1.407 coches de tranvías; 1.832 carruajes particulares; 868 de cochería; 2.221 coches de plaza; 77 automóviles; 5.592 bicicletas; 13.508 carros de carga y reparto; 1.726 carros de mano; 152 carretas; 2 ómnibus eléctricos.

El número de automóviles ha aumentado considerablemente desde entonces. Hoy existen unos 600.

Los tranvías abarcan una extensión de 501.506 metros.Transportan 140 millones de pasajeros al año, poco más ó menos.

Existen las compañías Anglo-Argentina, 105 kilómetros; la Buenos Aires y Belgrano, 57 kilómetros; la Ciudad Buenos Aires, 61 kilómetros; la Transways eléctricos de Buenos Aires; la Transways Gran Nacional; la Capital; La Nueva; la Metropolitana; la Rural, y la del Oeste.

Este servicio puede decirse que está asimismo admirablemente montado. No cesa más que dos horas en la madrugada. Coches elegantísimos en su mayoría y un personal severamente organizado. Cruzan en todas direcciones la ciudad constantemente y facilitan extraordinariamente las comunicaciones. Su paso es incesante. El tranvía no pára más que en la esquina de las cuadras ó manzanas; jamás se detiene en otro sitio de la calle; en ellas los esperan los pasajeros y en ellas han de bajar los que deban hacerlo. Sistema que evita pérdida de tiempo.

Tienen salvavidas de sencillo mecanismo que impiden los atropellos, mortales casi siempre, de estos pesados vehículos, y que debieran copiar los nuestros. Un aparato de flejes de acero sujetos sobre travesaños cubre el delantero del coche y como una barredera

puede recoger lo que se le ponga delante; un ligero movimiento del conductor puede hacerlo llegar hasta el suelo. Es imposible que las ruedas destrocen al atropellado.

Es difícil que haya nada mejor organizado. El servicio de carruajes de plaza es más deficiente; son como los de todas partes.

También pueden estudiarse en Buenos Aires, los sistemas de pavimentación más convenientes, en los 5.928.910,97 metros cuadrados que abarca la superficie total de sus calles y plazas.

Siete sistemas hay empleados: pavimento de asfalto 158.258,32 metros cuadrados; ídem de madera quinientos sesenta y un mil setecientos ochenta y cinco con 29 íd. íd.; ídem granito base Portland, cuatrocientos ochenta y ocho mil siete con 35 íd. íd.; ídem cal 1.760.560,01 íd. íd.; ídem arena 1.638.000 íd. íd.; ídem macadan 321.000 íd. íd.; empedrado común 1.001.300 ídem ídem.

Salvo el último, todosson excelentes. Admiran aquellas extensas calles y avenidas pavimentadas de asfalto ó de madera, limpias y relucientes. El asfalto sentado con planchas de hierro caliente; la madera dura perfectamente cortada y alisada como un ensamblado, ofrecen el aspecto de pavimentos de habitaciones.

Los de granito también son buenos y firmes; y el macadan muy resistente. El empedrado común tiene todos los defectos á él inherentes, que son de sobra conocidos. Sólo se emplea en calles muy separadas del centro y de escasa importancia.

Las grandes y anchas calzadas ó avenidas con un pavimento compacto, sólido, bruñido, ofrecen á carruajes, automóviles, bicicletas y motocicletas campo abierto á su velocídad, sin grave exposición para los peatones. Por ello, sin duda, es práctica no ir jamás por el centro ni fuera de las aceras de las calles. Lo contrario es hasta de mal gusto.

Los vecinos son los que sufragan el gasto de la pa-

vimentación, auxiliados con un exiguo tanto por ciento de la Municipalidad y las Compañías de tranvías.

Merece mencionarse un interesante pormenor referente á la nomenclatura de las calles. La rotulación de ellas hácese en una placa grande de bronce, en la que hay en alto relieve el nombre, una figura alegórica, el retrato del personaje, si el nombre de éste lleva la calle, por ejemplo, y una leyenda en la que brevemente se expresa lo que se conmemora de aquel modo y la fecha en que ocurrió. Perenne lección histórica que se da así al pueblo para que no olvide los altos hechos de sus grandes hombres. Así se lleva hecho en 5.737 calles.

La salud, la vida de una gran ciudad, estriba sin género de duda en el servicio de alcantarillado. Buenos Aires lo tiene completo, en su red de cloacas y en el sistema de desagües. Empezaron las obras de salubridad, ahora terminadas, en 1869. La higiene de la ciudad está asegurada. Sobre esta base todos los distintos recursos de la higiene pública pueden obtener el máximum de desarrollo, disminuyendo la mortalidad hasta donde alcanzan los recursos humanos.

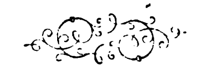
Este servicio está organizado de modo que las aguas sobrantes de la cloaca domiciliar pasan á los colectores, para luego verterse en el túnel máximo que las lleva al río mar, á distancia suficiente para que no sean ni peligro remoto para la salud pública.

Se ha estudiado la manera de que el desagüe de las casas se localice en las cloacas colectoras que convergen á las cámaras reguladoras, sin mezclarse con el túnel de desagüe de las lluvias.

Como este servicio es obligatorio, para la propiedad, y el régimen es severo en todo, la higiene pública está asegurada.

La ciudad que en un siglo apenas, ha pasado de 30.000 habitantes á un millón y pico, y que ha desarrollado ordenadamente la inmensa masa de sus elegantes construcciones, en calles rectas, en plazas amplias, y en

hermosas avenidas, traza de antemano las líneas de su futuro engrandecimiento. Cuida del presente y del porvenir. El inmenso perímetro que ha de abarcar está trazado; los campos que rodean la gran ciudad tienen ya señaladas las líneas á que han de sujetarse las futuras construcciones. Todo está estudiado. El Intendente señor Casares, continúa las honrosas tradiciones de su cargo. Convencido del grandioso porvenir que espera á la ciudad que tan hermoso presente tiene, se anticipa así á los tiempos, á fuer de autoridad previsora. Es magnífico el plano de ensanches, cuya realización no ha de ser obra de mucho tiempo, si continúa, como es de creer que continúe, la progresión ascendente de la gran ciudad.





CAPÍTULO OCTAVO

Fuente de riqueza

I

LAS PAMPAS.—EL MALON. —INDIOS.—CULTIVO Y GANADERÍA. —LAS ESTANCIAS.

La principal fuente de la portentosa riqueza de la República Argentina es la fertilidad de su inmenso territorio. Ella origina el creciente impulso de la producción agro-pecuaria, que trae consigo el desarrollo colosal de la Industria y el Comercio.

Se han transformado las antes desiertas pampas, por donde no há muchos años sólo cruzaban á veces los salvajes indios y los audaces gauchos, nuevos centauros que pasaban la vida á caballo, siempre prevenidos para defender á todo trance, los rebaños que excitaban la rapacidad del indio salvaje.

Refiriéronme testigos presenciales, ganaderos que en las soledades de la pampa, con peones y gauchos habían pasado muchos años, haciendo vida agreste, los peligros que ofrecían en otros tiempos las incursiones de los indios. Reuníanse los guerreros de las tribus, allá en las inmensidades del desierto y preparaban el *malon*, nombre dado á la expedición temible. Millares de feroces salvajes organizábanse en cuerpo de caballería. Medio desnudos, montados en ágiles corceles, y armados

de lanzas, caían de improviso sobre ranchos, colonias y pueblos nacientes. El ciclón no hace más daño, que hacía aquella avalancha humana. Los hombres eran pasados á cuchillo sin piedad; cautivados niños y mujeres; y los ganados presa del indio invasor, que después de saquear las viviendas las entregaba á las llamas.

No había así hacienda ni vida segura, al paso de aquel torrente asolador que desaparecía veloz con su presa. La vida del campo era por consiguiente vida de peligros llena, y el labrador y el ganadero fiaban su existencia al alcance de sus rifles y á la velocidad de sus caballos, siempre preparados, siempre alerta, temiendo más al indio bravo que al puma y al tigre. Existencia azarosa que impedía el desarrollo agrícola y retraía de la fundación de establecimientos fuera y aun dentro de las zonas adonde llegaba la acción del Gobierno.

Tan peligrosa situación fué poco á poco normalizándose. Severas represiones fueron haciendo desistir al indio de sus hábitos de rapiña. Rechazado hasta el fondo del Chaco, acabaron por fin las temibles incursiones asoladoras de aquellos demonios del desierto, que sólo hallaban en ellas en los últimos tiempos la derrota y el exterminio.

Acabó el *malon*; púdose al fin vivir seguro en el campo, en el que no faltaron cuatreros, ladrones de caballerías, á los que al cabo también consiguió exterminar la policía.

Hoy es perfecta la seguridad en los campos, tanto ó más que en la ciudad.

Hay indios, pero ya no son un peligro realmente y empiezan á ser utilizados en las colonias agrícolas, en las grandes obras públicas, y en la construcción de los ferrocarriles. Tribus errantes viven aún de la caza en algunos territorios nacionales y arrastran existencia miserable en el Chaco, y en la Patagonia. Á medida que la ola agricultora avance y crezca la densidad de la población, en ella se fundirán, como ha sucedido en todas partes, menos allí en donde se les ha hecho guerra de exterminio cazándolos como á fieras.

Por aquellos días contábase que un explorador, el pintor Guido Boggiani, había sido muerto por los indios chaqueños, y vendíanse fotografías de indios hechas por él, que expresaban visiblemente todas las miserias de la vida errante del salvaje, idealizada por la poesía; pero en realidad triste, precaria, y miserable, que mantiene á la especie humana al nivel de la bestia, hasta que de la barbarie la redime la corriente de la civilización.

Ya no hay en las pampas indios ladrones; ni caballos y toros silvestres; ni terrenos baldíos. El cultivo de cereales se extiende por ellas en proporciones inmensas. Miles de leguas de terreno fértil, son labradas á la moderna por poderosas máquinas y recoléctanse, mecánicamente también, millones de toneladas de cereales.

La ganadería lleva igual camino; leguas y leguas de llanuras en las que apenas si hay alguna leve ondulación, divididas por alambrados que marcan los límites de las propiedades, y que en el interior de ellas separan á voluntad los ganados, dan abundante pasto en todo tiempo con prados artificiales, alfalfados, á fabuloso número de cabezas. Bombas movidas por molinos de viento resuelven el problema de los abrevaderos, creándolos donde se quiera. La exportación y el consumo, siendo colosales, no amenguan esa ganadería que según datos que pueden tenerse por fidedignos, ascendía en 1905 á unos seis millones de caballos, treinta millones de vacunos, ciento veinte millones de ovejas, y algunos millones más entre cerdos y otras especies...

Estas cifras parecerán fabulosas al lector incrédulo desconocedor de aquella producción que excede en cereales y ganadería á lo que puede soñar la imaginación. Merced á la facilidad de transportes se aglomeran por centenares de millares las reses en los mataderos, para salazones y frigoríficos.

En la época de la recolección llenan las estaciones de ferrocarriles pirámides de fanegas de maíz, trigo, cebada y lino. En lanas y cueros se produce para la mayor parte del consumo del mundo, porque en un año

puede la Argentina enviar, y envía por él, cerca de trescientas mil toneladas de lana.

En el campo, para la agricultura y ganadería, todo está resuelto y previsto. Las *estancias*—nuestros cortijos—son en general, verdaderas colonias, en las que se reunen agricultores y ganaderos de todas partes del mundo, que llegan á millares todos los días y enseguida se esparcen, porque siempre hay sobra de tierra y falta de brazos.

¡Cuatro pesos y comida tenía de jornal el trabajador del campo, en Abril de 1905! ¡12 pesetas españolas entonces! Y comida á discreción, de base de carne—*churrasco*—en abundancia, asado criollo.

En la *estancia* hay de todo. Muchas tienen honores de pueblo.

Argentinos, españoles, italianos, franceses, alemanes, rusos, turcos, boers, judíos, legiones de todas procedencias, invaden la pampa con destino fijo. Unos aislados, otros en colectividades; unos como trabajadores, otros como dueños de terrenos; de todas edades y sexos. Aunque siempre es menor el número de mujeres, no faltan, y allá en la pampa, y más allá en el *Chaco*, región salvaje, échanse los fundamentos de futuros pueblos y ciudades. Cerca de seis millones de habitantes para un territorio que es, sin duda, cinco veces mayor que España; estas cifras dan idea de lo que llegará á ser aquel floreciente Estado.

II

LAS SERRANÍAS.—TERRITORIOS NACIONALES.—MADERAS.—PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

No todo allí son pampas y llanuras. Andes aparte, hay sierras también; las de Córdoba. En ellas abundan los pintorescos paisajes que atraen á los viajeros curiosos y á los delicados de salud que van á fortalecerse.

También se habla por allí del puma, ó león americano, que no infunde gran respeto, y al que se persigue hasta darle caza, porque no hay con él potro, oveja, ni bicho seguro.

Saltos de agua, arroyos y grandes peñas, forman paisajes de belleza suma. Para los cazadores dicen que aquello es Jauja. No hay reses mayores; pero la perdiz grande, la martineta, y la pequeña, no se defienden, y liebres y palomas hacen otro tanto hasta el extremo de que las cojan á mano ó poco menos.

Los que acostumbrados á lo bravío de nuestra caza menor, asisten á alguna cacería, no hallan gran diversión en las matanzas que sin esfuerzo realizan en el campo argentino.

Además del territorio que ocupan los Estados, cerca de un millón trescientos mil kilómetros cuadrados constituyen los llamados territorios nacionales, apenas poblados, pues para una extensión tres veces mayor que la de España, no hay más que unos 200.000 habitantes.

Abundante en extensos territorios, deprovistos de arbolado, la Argentina tiene, no obstante, en algunas provincias y en los territorios llamados nacionales, una incalculable riqueza forestal en maderas finas.

Es tan colosal la producción agrícola, que fácilmente parecerá exageración lo que voy á exponer. Tengan por seguro que no publicaré cifra de la que no tenga conciencia plena, y que no me haya sido confirmada por personas prácticas é inteligentes. Es algo extraordinario, algo que sólo se explica teniendo noticias de aquellas inmensas llanuras argentinas, fértiles cual pocas, merced á un clima dulce, á un régimen constante de lluvias y á las labores hechas en gran escala con la maquinaria moderna. Antes de entrar en consideración de cifras, hay que hacerse cargo de que aquello se sale de lo corriente en el mundo, en agricultura y ganadería.

Una sola casa de importancia, por ejemplo, la de los señores Salaberry, Lalor y Bercetche, del comercio de Buenos Aires, agricultora y ganadera, labra diez y ocho leguas de campo de su propiedad, cuya producción

puede llegar de 400 á 500.000 fanegas de trigo, lino, etcétera, de 70 á 80 ks. fanega. Tiene para ello entre todo el apero necesario, un tren de veintitres trilladoras. Para la ganadería tiene nueve leguas de campo, lo que hacen veintisiete con las anteriores, y en ellas catorce mil cabezas de ganado.

Y no es esta una labor de las mayores. La cito por ser una de las que tengo noticias fidedignas. ¡Allí sí que hay latifundios! En cuanto á ganaderías, hay quienes poseen millares y millares de cabezas.

Y esto afirmado con pleno convencimiento de la verdad, echemos una rápida ojeada sobre la inmensa producción agro pecuaria argentina, la mayor del mundo, en relación con el número de los habitantes, que no pasa de seis millones.

La campaña agrícola de 1904 á 1905, abarcó 4.300.000 hectáreas sembradas de trigo, y 1.487.000 hectáreas de lino, con un rendimiento de 3.400.000 toneladas de trigo, 937.000 de lino, y 4.500.000 de maíz.

El valor total de la producción agrícola en el año, fué el de 3.400.000 toneladas de trigo á 6,60 pesos, 224.400.000; 940.000 id. id. lino á 8,50 id., 79.900.000; 4.500.000 id. id. maíz á 3,60, 162.000.000. Total pesos, 466.000.000.

En el año siguiente sembráronse 5.146.399 hectáreas de trigo; 1.167.270 de lino, y 2.717.300 de maíz; calculábanse las cosechas en 2.707.000.000 de fanegas de maíz; 989.000.000 de avena; 30.000.000 de centeno; 133.000.000 de cebada; 270.000.000 de papas y 15.000.000 de trigo serrano.

Maquinaria agrícola:

Son elocuentes también los datos de la importación de la maquinaria agrícola.

En el año 1903 entraron 451 trilladoras; en el 1904 745 id.

En el 1905 el material y maquinaria agrícola importado, fué el siguiente:

Arados, unidades, 66.856; desgranadoras, id., 1.263;

espigadoras, id., 2.426; segadoras, id., 7.300; sembradoras, id., 17.523; trilladoras, id., 195.

Hay que tener en cuenta la gran cantidad de material en uso.

También se importaron:

Bolsas, ó sacos, toneladas, 4.448; hilo para atar trigo, idem, 3.024; arpillera para bolsas, id., 32.877.

Ha empezado en gran escala el cultivo del algodón, con mucho éxito.

En el Chaco hácense grandes plantaciones, y calcúlase la cosecha actualmente en 11.000.000 de pacas.

En Mendoza se recolecta cosecha considerable de uva, y hay grandes bodegas. Los vinos no compiten con los nuestros.

Se hacen todo género de cultivos y en frutales hay verdaderas especialidades. Pero consigno exclusivamente lo que á la exportación se ofrece.

En la campaña agrícola de 1905-906, la zona de cultivo abarcó:

Trigo, 5.617.291 hectáreas; maíz, 2.561.485 id; lino, 1.022.814 id. Total, 9.201.690 id.

Es una bendición aquel campo de llanuras inmensas, que premia constantemente los sudores del hombre, rindiéndole grandes cosechas de cuanto deposita en su seno.

Como dato curioso consignaré también la división de la propiedad rústica en la provincia de Buenos Aires.

Hectáreas, 30.512.100. Menos de 10 hectáreas, 20.291 propietarios; id. de 10 á 25 hectáreas, 8.366 id.; id. de 26 á 50 hectáreas, 8.856 id.; id. de 51 á 100 hectáreas, 5.703 id.; id. de 101 á 200 hectáreas, 4.593 id.; id. de 201 á 300 hectáreas, 1.796 id.; id. de 301 á 650 hectáreas, 2.949 id.; id. de 651 á 1.250 hectáreas, 2.161 idem; idem de 1.251 á 2.500 hectáreas, 2.079 id.; id. de 2.501 á 5.000 hectáreas, 1.581 id.; id. de 5.001 á 10.000 hectáreas, 964 id.; más de 10.000 hectáreas, 456 id.

Esto nos da un total de 59.795 propietarios, de los cuales la mitad poseen lotes que varían entre una y 25 hectáreas.

III

GANADERÍA.—RAZAS ESTIMADAS.—SEMENTALES

Es de sobra sabido que los españoles fueron los que llevaron á los territorios americanos, por ellos descubiertos, los primeros ejemplares de las ganaderías que hoy forman su más preciada riqueza, y que en ellos eran desconocidas hasta los días de la conquista. Dice un historiador que Mendoza fué el primero que llevó algunas cabezas de ganado al Plata. Fija el número en 16 vacas, 2 toros; 32 caballos y yeguas; 20 cabras; 46 carneros, y 18 perros. Más adelante, según el mismo, Goes, el pastor, llevó 10 vacas y 1 toro. Reprodujéronse fácilmente; esparciéronse por aquellas inmensas soledades y en medio adecuado multiplicáronse de tal modo que dieron origen á las innumerables manadas de toros y caballos salvajes de que hablan todos los viajeros y que existían hasta bien entrado el siglo pasado, en incalculable número, patrimonio de las tribus salvajes también y de los escasos colonos, estancieros y gauchos que se adaptaban á la vida primitiva ó poco menos.

No tenían realmente valor las reses. Matábaselas, por el valor de la piel, después de consumir cuanto se quería, sin límite alguno.

A medida que la población fué aumentando y se facilitaron las comunicaciones, aumentaron las necesidades del consumo; la industria de saladero y la exportación de cueros y lanas, fueron dando valor á la ganadería, á la vez que iba también mejorándose la caballar y la ovina.

La selección, la cruza, mejoraron las razas, y ya en pleno camino de progreso, el desarrollo rápido de la joven nación, extinguió la ganadería salvaje, sustituida por la de propiedad particular, cuidada con el esmero necesario y mejorada por el inteligente y constante cruce con las más preciadas razas europeas.

La transformación fué completa, hasta llegar al grado de perfección en que en nuestros días se encuentra la ganadería en la Argentina.

Críase allí esencialmente la res vacuna para el matadero, y por tanto no se deja de estudiar el modo de que aumente su rendimiento en kilos, cuidando siempre de que tenga abundantes pastos y agua cuanta necesite. Ambas cosas se tienen á discreción en todas las *estancias* en las que la *hacienda*, nombre que se da al ganado, no carece jamás de los elementos necesarios para el engorde. Las razas Durham y Shorthorsn son las más estimadas; páganse á precios fabulosos los *padrillos* ó reproductores; sementales, decimos por acá. Es corriente que un novillo de dos años llegue á 600 kilos.

La ganadería ovina es objeto también del más serio y constante estudio para que mejore su preciado vellón y para que aumente en kilos. Los Rambouillet, Lincoln, Shrospire, sementales, alcanzan asimismo precios elevadísimos.

La cría caballar constituye, al par que un negocio en gran escala como las otras, una verdadera afición. Las carreras fueron siempre la diversión más generalizada; hoy constituyen un espectáculo nacional. Esta afición apasionada ha redundado en beneficio de la cría caballar, para la cual se llevan constantemente sementales de las mejores razas del mundo, habiéndose conseguido al cabo tener en gran número soberbios ejemplares que adquieren los aficionados á las carreras, á más del inmenso consumo que del preciado animal se hace en los diversos usos á que se destina al noble bruto, auxiliar del hombre.

La ganadería ha adquirido así un máximo de desarrollo del que no hay ni idea en Europa. En otro lugar se han citado las enormes cifras que alcanzan las tres razas, vacuna, lanar y caballar, que seleccionadas y mejoradas, serán objeto de exportación en vivo las tres seguramente, como lo vienen siendo las dos primeras en conserva, hace ya muchos años, hoy aumentada por la congelación de las carnes.

No puede nuestra ganadería adquirir gran desarrollo por la falta de pastos, lo que encarece las carnes y priva á muchos del auxilio de los animales para el trabajo. Pues bien, nada más racional que, prudentemente, facilitar la importación de animales en vivo; á la vez que utilizar el nuevo sistema de frigoríficos para destinar al consumo, como hace Inglaterra, las carnes que en ellos se conservan perfectamente, y que se adquieren á precios económicos. En la sección dedicada al Comercio mencionaré á cuanto asciende la exportación de este artículo en la Argentina, que ha conseguido extender su consumo por Europa, salvo España, que no hay motivo para que continúe siendo una excepción.

Ramo principal de la riqueza, hay gran esmero en la cruza y selección, constituyendo la cría de sementales un gran negocio, porque se obtienen por ellos precios elevadísimos, y en los concursos preséntanse notables ejemplares de las razas vacuna, lanar y caballar.

Ganado de cerda se cría poco relativamente.

Recordaré, para terminar, la frase gráfica de un vasco, que en su pintoresco lenguaje, decía refiriéndose á la ganadería:

—*El oveja es el mejor negocio. Lana y carne todo el año y bicho siempre parado.*

Entre los más fuertes hacendados, *estancieros*, figuran los siguientes:

Santamarina hijos, Saturnino Unzúe, Pedro Luro, Santiago Luro, José Crotto é hijos, Jerónimo Rocca, Rocca Terrarosa é hijo, Carlos Guerrero, Esteban Longe, Vicente Pereda é hijo, Manuel Florencio Campos, general Luís María Campos, Erancisco Dietrich, Miguel Alfredo Martínez de Hoz, Berisso y Seppe, Dr. Evaristo Uriburu, Sra. Mercedes C. de Anchorena, sucesión Leonardo Pereyra, Benito Villanueva, Villanueva Hermanos, Senillosa.





CAPÍTULO NOVENO

Industria y Comercio

I

MERCADOS.— EXPORTACIÓN É IMPORTACIÓN.— CEREALES.— CARNES CONGELADAS.—PRODUCTOS PECUARIOS. - ANIMALES EN PIE.—ÚLTIMOS DATOS.

Además de las necesidades del consumo, que son considerables, la exportación acumula diariamente para embarque en aquel mercado cantidades inverosímiles de todo género de productos agro-pecuarios, mientras que la importación lo abastece de enormes cantidades también de productos de todas clases que el mundo le envía. Es inmenso el movimiento de exportación é importación; pero la balanza comercial arroja todos los años un saldo considerable á favor de la Argentina.

Los números con su incontrastable elocuencia dirán más que cuanto pudiera yo decir.

Durante el año de 1904, desde 1.° de Enero á 15 Diciembre, habían entrado en el mercado de Matanza tres millones seiscientos cuatro mil seiscientos sesenta y siete cabezas de ganado lanar.

En el de Liniers entraron desde 1.° Enero á 30 de Noviembre, que alcanzaban los datos, reses vacunas 577.083.

Notas del 1.° de Enero de 1905:

Mercado Central de Frutos.—Entraron 369 vagones cargados con los siguientes frutos:

1.125.524 kilos de lana, 3.784 atados de cueros lanares, 2.721 cueros vacunos, 482 cueros de potro, 9 atados de cueros varios, 45 bultos de cerda, 12 bultos de pluma, 45 cascos de grasa.

Mercado de Matanza.—Entraron 16.734 animales lanares. Mercado de Liniers.—1.721 vacunos. Mercado de Barracas al Sur. - 524. Total 18.979 cabezas.

Bolsa de cereales. Han entrado 5.888 bolsas maíz, 7.485 trigo, 303 lino, 1.622 avena, 531 semilla nabo, 241 alpiste, 447 cebada, etc.

Stock de cereales en la 1.ª quincena de Enero.—En los principales puertos de exportación existía el viernes último un *stock* de 30.000 toneladas de trigo, 45.000 de maíz y 10.000 de lino.

Los precios oscilaban de pesos 6.80 á 6.90 los 100 kilogramos de trigo.

Visité el *Mercado Central de Frutos* en compañía de mi amigo el Sr. Díaz. Depósito de lanas y cueros, asombra su magnitud y la cantidad de estos productos que allí entra y sale diariamente. Erigido en la misma orilla del río, reune todas las condiciones apetecibles de comodidad para la carga y descarga, y las operaciones realízanse en él con entera seguridad. Es uno de los establecimientos que merecen ser visitados y que desde luego pone de relieve la importancia extraordinaria de este ramo de la producción argentina.

Son también de gran importancia los almacenes de particulares que hacen el negocio de exportación, abarrotados constantemente de los frutos del país.

Véase la nota oficial del movimiento de lanas, en el referido Mercado Central de Frutos, correspondiente al día 4 de Marzo de 1905:

Entrada 187.713 kilos; salida 342.462 idem. Existencia en los depósitos del mismo establecimiento, seis millones setecientos diez y ocho mil trescientos noventa y cinco.

Desde el 1.º de Julio á la fecha habían entrado ochenta y tres millones cincuenta y ocho mil quinientos sesenta y seis kilos.

Compiten con la Argentina en producción agrícola Rusia, Estados Unidos, Australia, Canadá; esta última, no obstante, cuando se malogra su cosecha, compra trigo en la Argentina. Así sucedió en 1903, año en el que compró unas 100.000 toneladas.

Las restantes naciones casi todas acuden á aquel gran mercado, para cubrir el déficit de su producción agro-pecuaria y para abastecerse de los demás productos de aquel suelo feraz, figurando en primera línea la poderosa Inglaterra. Alemania, gran consumidora también de trigos, y que antes los adquiría de los Estados Unidos y de Rusia, los adquiere ya en la Argentina, en donde compró en 1904, 550.830 toneladas, suma la mayor de sus compras en el año, á excepción de la que adquirió en Rusia, en donde llegó á 738.469. Así lo expresan los periódicos alemanes que creen que la Argentina llegará á ser la principal proveedora de Alemania.

En 1905 la Argentina exportó trigo por valor de ochenta y tres millones de pesos oro; cuarenta y seis millones de maíz; y sesenta y cuatro millones de lanas, llegando en el importe total de su exportación á trescientos veinticinco millones quinientos noventa y tres mil doscientos noventa y siete pesos oro, la mayor que ha alcanzado.

Ampliando los datos reunidos, merced á los recibidos en los últimos tiempos, puedo agregar las cifras correspondientes al primer trimestre del año actual de 1906, que ponen de manifiesto el colosal movimiento de importación y exportación de la Argentina.

Primer trimestre de 1906.—Importación, 51.379.376 pesos oro. Exportación, 86.143.099 id. id.

Pormenor de la exportación:

Agricultura, 40.236.694; Ganadería, 42.825.372; Forestales, 1.880.034; Minería, 41.818; Caza, 232.646; Va-

rios, 926.535. Total exportación, 86.143.099 pesos oro en el primer trimestre.

El balance comercial del primer trimestre de 1906 arroja á favor de la Argentina un saldo de 34.763.723 pesos oro.

Como antes he indicado, esainmensa suma se distribuye, aunque no en absoluto, entre todas las naciones europeas, clientes ya en su mayor parte del mercado argentino para la producción agro-pecuaria. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España, Bélgica, Holanda, Portugal, Dinamarca, Suecia, unas en cifras considerables, otras bastante modestas, todas compran allí, y siempre en primer término Inglaterra, que tiene por él marcada preferencia, lo que hace el elogio de esa producción en calidad y precio. Las naciones americanas siguen igual conducta, figurando en primera línea el Brasil. Sud Africa también acude á este mercado con el que es difícil la competencia y al que sólo sirve de obstáculo en parte la costumbre; y en algunos países, como España, por ejemplo, la escasez de medios de transporte es seria dificultad para la exportación y la importación, no obstante lo cual, aumentan visiblemente.

Aunque algo añejo, quiero consignar un estado del comercio sostenido con Inglaterra en 1903. Arroja un saldo de 13.010.690 libras esterlinas á favor de la Argentina.

Exportó á Inglaterra en dicho año:

Trigo, 706.022.750 kilos por valor de 4.699.833 libras esterlinas; maíz, 935.964.650 id. id. por valor de 4.505.821 id. id.; novillos en pie, número 27.817, por valor de 455.671 id. id.; capones id. id. 82.941 id. idem; carne vacuna helada, 57.610.550 kilos por valor de 2.053.000 id. id.; carne ovina helada, 74.288.500 id. por valor de 2.603.931 id. id.; azúcar, 20.919.300 id. por valor de 184.711 id. id.; lana, 17.204.970 id. por valor de 1.118.995 id. id.; lino, 90.189.935 id. por valor de un millon ochocientas ochenta y nueve mil quinientas treinta y dos id. id.; manteca, 4.030.300 id. por valor

de 408.030 id. id.; sebo, 14.292.650 idem por valor de 418.907 id. id.; cueros, 774.150 id. por valor de 38.011 idem id. Total libras esterlinas 185.510.690. Importó la Argentina de Inglaterra, libras esterlinas 5.500.000. Sobrante 13.010.690 libras esterlinas.

La importación aumenta al mismo tiempo en proporciones colosales; en 1905, según cálculos recientes, ascendió á 207.708.446 pesos oro. Abarca la importación todo género de productos naturales é industriales.

Algunas notas de la exportación, tomadas en los últimos días de mi estancia en Buenos Aires, fijarán bien el concepto que merece aquel asombroso movimiento comercial:

Exportación de productos del país.—Por los puertos de la capital y de la república se han exportado el día 26 de Abril los productos que á seguida se expresan:

Puerto de la capital.—*Trigo.*—Para Hamburgo once mil trescientas veintinueve bolsas con 716.790 kilos; para Capetown 2.520 b. con 161.000 k.; para Florianópolis 5 b. con 400 k.; para Barcelona 1.207 b. con 80.000 kilos; para Génova 1.520 b. con 100.500 k.; para San Vicente 5.922 b. con 442.066 k.; para Glasgow 2.981 bolsas con 192.000 k.

Trigo á granel. – Para Liverpool 246.416 kilos.

Lana.—Para Bremen 393 fardos con 166.880 kilos; para Hamburgo 191 f. con 80.799 k.; para Dunkerque 271 f. con 120.807 k.; para Amberes 3.811 f. con 13.268 kilos.

Harina.—Para Pernambuco 2.400 bolsas con kilos 105.600; para Antonina 1.200 b. con 48.000 k.; para Hamburgo 434 b. con 30.000 kilos; para Florianópolis 4.210 b. con 121.440 k.; para Río Grande 18.598 b. con 609.912 k.

Semilla de alfalfa.—Para Montevideo 50 bolsas con 2.500 kilos.

Maíz.—Para Capetown 5.000 bolsas con 300.000 kilos.

Lino.—Para Hamburgo 15.910 bolsas con 979.027 kilos; para Amberes 1.451 b. con 91.200 k.; para Glasgow 4.008 b. con 227.602 k.

Minerales.—Para Hamburgo 266 bolsas con 11.700 kilos.

Hez de Malta.—Para Hamburgo 3.970 bolsas con kilos 120.000.

Tripas secas.—6 fardos con 350 kilos.

Semillas oleaginosas.—Para Hamburgo 918 bolsas con 5.502 kilos; para Londres 202 b. con 10.760 k.

Tripas saladas.—Para Hamburgo 267 cascos con kilos 69.500.

Caseína.—Para Hamburgo 2.692 bolsas con 139.600 kilos.

Afrecho.—Para Hamburgo 13.141 bolsas con kilos 511.279.

Cueros vacunos salados.—Para Hamburgo 604 cueros con 15.221 kilos; para Amberes 594 c. con 8.945 k.; para Liverpool 2 000 c. con 61.640 k.

Alas de cuervo.—Para Hamburgo 3 cajones con 300 kilos.

Cueros de potro secos.—Para Hamburgo 296 cueros con 1.749 kilos; para Nueva York 1.650 c. con 17.139 kilos.

Cueros de nutria.—Para Hamburgo 19 fardos con 3.127 kilos.

En 1904 se exportaron 160.000.000 kilos de lana.

Una nota de Abril del 905 que conservo, dice:

«La exportación de lanas de todos los puertos argentinos, comprendida desde el 1.° de Octubre del año anterior hasta hoy 22 de Abril ha sido 338.312 fardos, distribuidos de la manera siguiente:

Para Dunkerque 120.624 fardos; Amberes 33.931 id.; Hamburgo 6.291 id.; Bremen 44.131 id.; Génova 2.563 id.; Inglaterra 24.131 id.; Estados Unidos 32.824 id.; Burdeos 1.518 id.; Havre 5.499 id.; Marsella 489 id.; Barcelona 361 id.; Rotterdam 26 id.; Mulouse 5.782 id.; Stokolmo 61 id. Total 338.312.

La exportación en igual época del año anterior alcanzó á 328.316 fardos.

La existencia del mismo artículo en los mercados lanares es hoy de 1.000.000 de kilos en el de Buenos Aires y 750.000 kilos en el de Bahía Blanca.»

Precios.—El día 1.° de Mayo, fecha de mi salida, regían los precios siguientes en el Mercado:

Lanas.—Finas Rambouillet, cruza fina, 9 á 9,20. Idem mediana, 7,30 á 8,70. Idem gruesa 7 á 8,50 pesos los 10 kilos.

Trigo Barleta.—Consumo, 6,70 á 6,75. Idem exportación, 6,45 á 6,55 pesos los 100 kilos.

Maiz.—Superior consumo, 4,90 á 5,20. Idem exportación 4,15 á 4,20 pesos los 100 kilos.

Trigo.—Exportado en la semana. 78.659 toneladas; id. desde el 1.° de Enero, 1.317.600 id.; id. en igual período 1904, 1.184.979 id.; id. en todo el año 1904, dos millones trescientas cuarenta y cinco mil quinientas cuarenta y cuatro id.

Maiz.—Exportado en la semana, 17.290 toneladas; id. desde el 1.° de Enero, 245.360 id.; id. en igual período 1904, 294.780 id.; id. en todo el año 1904, dos millones quinientas tres mil cuatrocientas cincuenta y siete idem.

Semilla de lino.—De 9,35 á 9,90 pesos los 100 kilos. Exportado en la semana, 13.116 toneladas; id. desde el 1.° de Enero, 333.991 id.; id. en igual período de 1904, 554.367 id.; id. en todo el año 1904, 908.618 id.

Cereales exportados en 1905.—Trigo, 2.900.000 toneladas; harina, 145.000 id.; lino, 660.000 id.; maíz, dos millones doscientas ochenta mil id.

Exportación de carnes congeladas:

Durante los once primeros meses de 1904, la República Argentina ha exportado 4.416.383 carneros y un millón ochenta y nueve mil seiscientos catorce cuartos vacunos congelados, mientras que en el año 1903 los embarques estaban representados por 3.381.600 carneros y 996.023 cuartos vacunos.

Para dar una idea del enorme incremento que se nota en la exportación de carne fría, diremos que en 1899 lo embarcado fué: 2.485.949 carneros y 113.431 cuartos vacunos. El aumento que se nota en la exportación de carne vacuna congelada supera el conjunto que marcaban los embarques de novillos en pie, en la época en que los puertos estaban abiertos.

En 1905 se exportaron 480.689 reses vacunas congeladas y 3.325.124 carneros congelados.

Para tasajo se sacrificaron en 1904, 159.900 vacunos, y para conservas y extractos 83.200.

En 1905, 283.200 y 127.900 respectivamente.

La importancia que ha tomado la preparación de carnes congeladas la demuestra el siguiente artículo publicado por *La Prensa* de Buenos Airés el día 1.° de Mayo de 1905. Justamente el de mi salida.

Dice así:

INAUGURACIÓN DEL FRIGORÍFICO ARGENTINO.—LA ÚLTIMA PALABRA EN SU GÉNERO.—ELABORACIÓN GENERAL DE CARNES.

«La inauguración del Frigorífico Argentino fué señalada en Inglaterra en el último informe del cónsul británico en Buenos Aires, Mr. Carnegie Ross. Es, en efecto, una noticia de la mayor importancia para el mercado inglés; pero lo es igualmente para nuestros ganaderos é invernadores.

El Frigorífico Argentino fué inaugurado ayer, con una visita á que asistieron los accionistas y regular número de invitados. Cuando hayamos dicho que en el nuevo establecimiento levantado á orillas del Riachuelo, cerca del Puente Alsina, se ha dedicado un millón de pesos oro, podrá dar trabajo á 600 obreros y que está montado como para faenar hasta 600 vacunos ó 9.000 ovinos, no lograremos caracterizarlo. Lo más notable es precisamente que á este frigorífico, organizado con capitales del país, puede considerársele como la última palabra en la industria de carnes, tan completo y tan perfecto como quizás no habrá otro mejor en el mundo.

No es difícil probarlo, después de la visita á que hemos asistido. Uno de los méritos es la aplicación del automatismo. hasta donde es posible. Las haciendas lanares, suben por sí solas—guiadas por *guachos*—hasta el piso alto del establecimiento, y desde allí desolladas, enfriadas, embolsadas, descienden por gravitación hasta el piso bajo, donde se van á la lancha que debe conducir las reses al trasatlántico. Todo este trabajo se efectuará, para la hacien-

da mayor y menor, mediante aparatos que garantizan el aseo más completo. Nada de sangre, nada de detritus orgánicos, que manchan, que se pudren, que corrompen la atmósfera. La industria elaboradora de carnes es llevada en este caso á la perfección, efectuándose en ambiente de absoluta limpieza, con pisos y paredes inmaculados, y maquinarias limpias, brillantes, y obreros que podrían usar guantes.

El Frigorífico Argentino está preparado para el aprovechamiento completo de la faena: ni una gota de sangre se desperdiciará. Fué construido para fabricar no tan solamente el *frozen meat* y el *chilled beef*, sino la carne en conserva, el extracto, el *caldo doble*, el guano, el negro animal, y para refinar la grasa por sistemas perfeccionados. Cerca del establecimiento está el peladero, con sus tijeras mecánicas, las mesas de zinc para pelar cueros, las largas piletas donde cien manos de metal lavan la lana, antes de que ésta pase automáticamente á los cilindros, y de allí á los secadores, para ser después aprensada y enfardelada.

Esta industria adicional permite exportar lana limpia, ahorrando en el flete y ganando en la clasificación. La suciedad terrosa que precipita en las piletas servirá para terraplenar los terrenos circundantes.

Otra juiciosa novedad está en la fuerza motriz Fraccionada é independiente, puede ser usada en la medida que se necesite, con la economía consiguiente.

Hizo de cicerone de la comitiva D. José Mussini, uno de los directores del frigorífico, y al que sus colegas del directorio confiaron la construcción del establecimiento El Sr. Mussini es un veterano de nuestra industria, uno de esos hombres emprendedores cuyo ejemplo estamos acostumbrados á buscar entre los yanquis. Terminada la visita la comitiva fué obsequiada con un luncheon.

Entre la concurrencia notamos á los señores V. Casares, doctor Antonio Piñeros, Cayetano, Bartolomé y José Devoto, Daniel Muñoz, Honorio Sioppani, T. Ambrosetti, N. Laclau, Brian, Py, Grandval, Antonio E. Terrarossa, Dumais, Berrond, Forgues, Vasena, Estrada, Liberti, Balbi, Zapiola, Francioni, Bergallo, Maraini, Cabo, Bernasconi, Cima; Martini, Rissootto, Ferraro, Schiavi, Cabo y Cicognani, Güiráldez, Rispoli, Bonifacio.»

También es curiosa la siguiente nota de cargamentos del mismo artículo:

NOTAS COMERCIALES

«En el Highland Ghillie, despachó hoy para Londres el frigorífico Las Palmas Produce C^o limited, de su fábrica de Zárate un nuevo y fuerte cargamento de carnes congeladas, compuesto de: 6.014 cuartos vacunos, 17.800 carneros, 4 157 corderos y 3.583 cajones menudencias enfriadas por el sistema frigorífico, tales como lenguas, riñones y otros. Con igual destino y en el mismo trasatlántico, la compañía La Plata Cold Storage limited, remite 3.064 cuartos

vacunos, 8.776 capones y 1.032 corderitos, toda carne congelada, así como 160 cajones menudencias enfriadas.»

Es constante la expedición de análogos cargamentos.

Productos pecuarios exportados en 1905.—Lana, 180.000 toneladas; cueros lanares, 28.000 id.; cueros vacunos secos, 21.500 id.; id. id. salados, 40.500; Manteca, 5.450 id.; Sebo, 43.000 id.

Exportación de animales en pié en 1905.—Vacunos, 253.773 cabezas; lanares, 120.667 id.; caballar, 20.230 idem; asnal, 11.808; mular, 30.200 id.

Exportación de los principales productos agro-pecuarios durante el año 1905 y primer trimestre de 1906:

Trigo, toneladas 2.924.485 en el año 1905 y 875.848 en el primer trimestre de 1906; lino, 670 139 y 210.022 respec ivamente; maiz, 2.255.213 y 90.183 idem; Afrecho, 125.067 y 23.598 idem; afrechillo, 51.931 y 9.750 idem; avena, 17.442 y 31.884 id.; cebada, 2.469 y 419 idem; rebacillo, 6.044 y 550 id.; maní, 7.609 y 573 idem; alpiste, 12.553 y 5.634 idem; harina, 147.446 y 26.424 idem; pasto seco, 62.037 y 18.855 id.; azúcar, 2.748 y 11 id.; algodón, 285; fruta fresca, 511 y 248 id.; quebracho (rollizos), 303.094 y 91.501 id.; quebracho(extracto), 33.162 y 9.437 id.; minerales en general, 962 y 189 idem; borato, 1.256 y 221 idem; carneros congelados, unidad 3.326.030 y 624.701 id.; cuartos vacunos congelados, toneladas 163.761 y 43.266 idem; lana sucia, 182.358 y 74.763 id.; cueros lanares, 26.857 y 5.951 id.; id. vacunos secos, 21.520 y 5.238 id.; id. id. salados, 40.195 y 8.400 id.; id. potro secos, 1.164 y 360 id.; id. id. salados, 856 y 30 id.; tasajo, 24.670 y 1.273 id; manteca, 5.424 y 1.979 id.; sebo, 42.172 y 6.988 id.; cerda, 2 338 y 574 idem. Ultimos datos de la exportación, tomados de la prensa argentina.

El importe de la exportación de productos agrícolas en 1905 ascendió á pesos oro 180.000.000, y el de la ganadería á 135.000.000. Total, 315.000.000 pesos oro.

Han empezado importantes explotaciones de petróleo y carbón en el territorio argentino.

II

INVESTIGACIONES.—LA IMPRENTA.—FÁBRICA DE PAPEL.—CURTIDURIAS.—METALURGIA.—BOLSAS.—ELECTRICISTAS.—FÁBRICAS DE CERVEZA Y DEMÁS INDUSTRIAS.—FRIGORÍFICOS.

El desempeño de mi misión, al que me consagré con ahinco, me servía para conocer en sus interioridades el sólido comercio y la naciente industria, cuyas proporciones son considerables en todos los ramos, la alta Banca, los grandes almacenes, *mayoristas*, y los más pepueños, *minoristas*, importantes en general, singularmente en los ramos de abastecimientos, hierros, tejidos, muebles, ropas; como también las grandes y pequeñas industrias que han tomado extraordinario vuelo, mucho más de la que pudiera calcularse en un país esencialmente agricultor y ganadero en el que el subido precio de los jornales encarece la manufactura.

Presentado por respetables entidades, casi siempre; sin presentación en otras ocasiones, y también por espíritu de investigación, visité muchas importantes casas comerciales é industriales, para entablar relaciones, cuando había oportunidad para ello, ó como simple curioso.

Pude así conocer por mí mismo el grado de adelanto y de riqueza á que allí se ha llegado y que es difícil de apreciar por referencia.

La industria y la fabricación del país, sin llegar al grado que alcanzan en las naciones europeas, esencialmente fabriles, se hallan muy adelantadas, especialmente en aquellos artículos de indispensable consumo, y cuyas primeras materias se producen allí en gran abundancia.

Dando la preferencia natural á la industria que faci-

lita la divulgación del humano pensamiento, palanca poderosa del progreso y antorcha de la civilización, y que á la vez ofrece ancho campo al desarrollo de las artes gráficas, empezaré consignando que la Imprenta se halla en Buenos Aires á la altura de las naciones más adelantadas, con las que puede competir sin temor. Al hablar de la Prensa, expuse los grandes progresos tipográficos realizados por los argentinos; aquí agregaré que puede hacerse y se hace en tipografía cuanto el arte y la ciencia, auxiliares de esta industria, han conseguido acumular en ella realizando verdaderos prodigios. Doscientas trece imprentas y litografías existen en Buenos Aires. Libros, periódicos y todo género de trabajos se hacen con gran perfección, realzados cuando es preciso por artísticos dibujos, fotograbados y cromotipias que nada tienen que envidiar á los ingleses y alemanes más delicados y perfectos. No hay que decir á la altura que se hallan la fotografía y el grabado; incomparables.

En aquel país de grandes periódicos no podía faltar una gran fabricación de papel. *La Argentina* se halla establecida en Zárate. Cuenta con poderosas máquinas modernísimas, una de las cuales fabrica 25.000 kilos de papel por día.

Las *curtiembres*, que aquí llamamos curtidurías, suelen ir unidas á grandes fábricas de artículos de cuero, talabarterías y zapaterías. Entre ellas en primera línea figura la de Echegaray. Prepárase en ella toda clase de pieles, finas y gruesas, y asimismo charoles. Es una gran industria que produce lo bastante, para que lo mismo en lo de uso corriente y ordinario, que en lo del más refinado lujo en que las pieles se emplean, no sólo no haya necesidad de acudir para nada al extranjero sino que pueda competirse con él. También es muy importante la gran fábrica nacional de calzado (Soladación).

La de Gaggitano Lauret prepara al año 70.000 cueros de novillos, 30.000 de vacas, 60.000 vaquillonas y 20.000 de diversas clases. Construye todo género de artículos de cuero y pieles finas. Hay otras muchas.

Adelantadísimas las industrias metalúrgicas en todos sus diversos ramos, ofrecen un brillante porvenir al capital y al trabajo. Hay 45 fundiciones, 125 talleres mecánicos y 426 herrerías.

Entre los talleres más importantes figuran los del Arsenal de Guerra que contienen todo el herramental moderno para la fabricación de cartuchería y de armamento. Son grandiosos los talleres de la Marina, dotados de toda la maquinaria moderna y que ocupan inmensa extensión de terreno. Vése que los gobiernos consagran especial atención á lo que es garantía real de su independencia y poderío.

Soberbios también los talleres de la ferroviaria del Oeste. Hay muchas fábricas metalúrgicas importantes como *La Cantábrica* y *La Acero Platense*, constructoras de maquinaria; y la de la sociedad anónima *Talleres Amarillos.*

La fabricación de bolsas ó sacos para granos, ha adquirido vuelo proporcional á las necesidades de la agricultura. Merece igual mención.

La Primitiva, sociedad por acciones; capital 1.500.000 pesos, en su extenso local de la calle Cuyo, cuenta con dos motores de 150 caballos de fuerza—185 máquinas de coser—57 máquinas trenzadoras, prensas, dinamo, etc.

La producción diaria puede llegar á 250.000 bolsas. Ha fabricado muchos millones de ellas y reparte dividendos considerables.

La de tejidos, de L. Barolo y C.ª, es importante; y la de Prat.

Hay cinco fábricas de electricidad particulares. La Municipalidad tiene establecidas tres. Es notable entre ellas la Alemana.

Existen diez fábricas de hielo.

El material de construcción de todo género, que se consume en inverosímiles cantidades, da origen á grandes industrias á la vez que constituye ramo principal de la importación.

Otro tanto sucede con el que podemos llamar material rural.

Terminaré esta rápida é incompleta ojeada sobre la industria argentina, consignando la existencia de las grandes fábricas de cerveza de Quilmes, Nacional y Palermo, y la de Bieckert, cuyos excelentes productos constituyen la bebida favorita de nacionales y extranjeros.

Fabrícanse á más inmensas cantidades de harina para consumo y exportación; alcoholes y licores; pastas y dulces. Siendo digna de mención especial la de Bagley (galletistas).

La fabricación de muebles y utensilios de ricas maderas en que el país abunda, está muy adelantada. También hay muchas fábricas de calzados, sombreros y sastrerías. Merece especial mención la fábrica general de fósforos de la *Sociedad Anónima.*

Como saladerista de primera, mencionaremos á los señores Rocca, Terrarosa é hijos.

Son importantes las salitrerías de *Bahía Blanca* y Piaggio, de Chubut.

Y para lo último he dejado la importante industria que desarrolla al año un negocio inmenso en la exportación de carnes congeladas, preparadas admirablemente en los Frigoríficos *La Blanca*, *La Negra*, *Campana*, *Zárate*, *Argentino*, y *The River Plate.* Es verdaderamente colosal y va en aumento sin cesar, constituyendo una verdadera fuente de riqueza para el país.

Es doloroso que el apostolado de la huelga, salvando el mar, vaya á sembrar la cizaña en aquellas legiones de laboriosos obreros, cuyos jornales sobrepujan con mucho á los de Europa; y despierte temores en el capital que valientemente aborda allí todo género de empresas y secunda la iniciativa y laboriosidad. Es de creer que será pasajera esta enfermedad y no detendrá el impulso de un pueblo lanzado vigorosamente por los provechosos caminos del trabajo, que llevan á la riqueza y á la posible felicidad.

III

IMPORTADORES.—MAYORISTAS Y MINORISTAS

Si colosal es el vuelo de la industria, el del comercio de importación es mucho mayor. Pueblo rico, quiere gozar de todos los progresos y adelantos modernos, de todos los refinamientos del lujo. Si vende mucho, compra mucho también de todo cuanto el mundo produce, en todo género de artículos. La industria compra todo su herramental en el extranjero; la agricultura que consume inmenso material de maquinaria, alambrados y herramientas, hace otro tanto.

De importación son lo mismo los artículos de lujo en carruajes, muebles, ropas y alhajas, que los de consumo más variados. Es aquel país un rico pródigo que compra cuanto ve, y al que, no obstante, le sobra el dinero. Lo quiere todo extranjero, á poder. Desde el calzado, al sombrero, todo lo quiere de importación, y paga sin reparo.

Es, por consiguiente, el negocio de importación uno de los principales del país, en el que hay invertidos y en movimiento grandes capitales.

Constituyen en primer término nota brillante del comercio de importación los almacenes ó bazares de artículos de lujo y artísticos, entre los que se destaca la casa *Bellas Artes*, de Aristeguieta, que tiene siempre preciosidades á la venta.

Las joyerías constituyen un negocio colosal en aquel país de potentados, en el que según se prodigan las alhajas, parece que han de estar baratos los brillantes y el oro. La casa Casany, por ejemplo, tiene siempre gran surtido y como ella otras varias.

Los almacenes de tejidos también representan un gran negocio de importación, lo mismo en los géneros de

lujo que en los comunes, porque el consumo individual, sin exajeración, es allí mucho mayor que aquí, como sería fácil demostrar.

Son magníficos establecimientos de este género la Tienda de *San Juan*, Cibrián Hnos., la *Ciudad de Londres* y muchas más.

En artículos de todo género de modas, sobresalen las casas Gath y Chaves, Franco y C.ª

En el ramo especial de alfombras, J. Rello. Casas todas que menciono porque se salen de lo común y general y constituyen algo extraordinario.

Los materiales de construcción, y la maquinaria y artículos rurales, constituyen grandes negocios de importación, como las ferreterías. Todos ellos tienen almacenes de los que no es fácil formar idea, dado lo que conocemos en la materia; Pérez y C.ª, Francioni, fueron los únicos que de este ramo visité.

Los pianos y material de música forman un ramo respetable de la exportación.

He dejado para lo último los almacenes de artículos de consumo, los *mayoristas*, negocio al que se dedican mucho los españoles. En inmensos locales encierran en grandes cantidades todos los productos del país y del extranjero, y es incesante la entrada y salida de ellos, manipulados generalmente por una legión de *changadores* vascos, con pintoresco traje de faena, que corona la típica boina. Ellos cargan y descargan los géneros y los acomodan en los almacenes ó en las *chatas*. Fieles servidores cuya intachable probidad, energías y sencillez son proverbiales entre propios y extraños. En muchas ocasiones pasé largos ratos contemplando el vigoroso esfuerzo de aquellos euskaros que en su modesto cometido demostraban la dignidad innata en una raza viril.

La organización de aquellos grandes almacenes de incesante movimiento, requiere orden y método especiales que se observan rigorosamente; y fuertes capitales, de mucha consideración. Surten á los *minoristas* y

han de tener en general, en grandes cantidades, la lista interminable de artículos que comprende el consumo de beber y comer, del país y del extranjero. Un estado mayor numeroso y entendido se necesita para la contabilidad, la compra y el despacho. Recuerdo entre otros los muy importantes de los Sres. Bargiela, Posada, López y C.ª, en los que pasé muchos ratos, más que estudiando, curioseando, y en el que admiré los múltiples ramos de aquel variado consumo.

Si no estoy equivocado, hay cincuenta y nueve casas de éste género, entre las que se destacan las de La claustra y Sáenz, Caride, León Sánchez, Polledo Torres, Lanuse, Mignaquy, Devoto, Goyenechea, Botsaro, Gutiérrez Martínez y C.ª, Puelles y Gutiérrez, Unánue, Moore y Tudor, Pellerano Gandolfi, Petillón Galinberti, y otros que suman grandes capitales y representan uno de los principales negocios. Legiones de inteligentes vendedores de estas grandes casas, recorren las provincias, la *campaña*, que es por las distancias como viajar por toda Europa, y acumulan grandes pedidos para sus representados. Otros mayoristas limitan más el número de los artículos, consagrándose á la especulación en algunos no más, pero en general los abarcan todos, poniendo á contribución el mundo entero.

Los *minoristas* son también considerables y algunos importan artículos directamente, entre ellos el almacén de *El Imparcial* recibe entre otros artículos españoles, pescado *fresco* del Cantábrico. Fresco,—doy fé—milagro que se realiza en el frigorífico, merced al cual en las mejores mesas de Buenos Aires, públicas y particulares, en hoteles y restaurants de lujo y en las casas principales, se come con frecuencia el rico pescado del Cantábrico, salmón, merluza, besugo, que figura en la *carta* á la cabeza, bajo el nombre de *pescado de España*.

Fernández Hermanos, otro *minorista*, reune también en su establecimiento todos los productos de España, y otro tanto hacen Lago Lagraña, Larrea y Ariño, Solari, y algunos más de los principales, cuyos establecimientos bien surtidos llámanse *provisiones*.

Los *minoristas* constituyen una legión. Si no marran mis informes, llegan á unos 1.500, encargados de atender con los mercados á la alimentación de la ciudad, ramo en verdad interesante si los hay.

Salvo excepciones, súrtense como queda dicho, de los *mayoristas*, negocio, por tanto, de incalculable extensión porque á más de ellos y la *campaña*, tienen que abastecer los 75 hoteles, 228 restaurants y 312 fondas, y á más deben proveer á los 508 cafés y Bars que existen en Buenos Aires.

Ya se dijo que la importación ascendió en el año 1905 á 207.708.446 pesos oro, de los que corresponden muy pocos á España que tiene condiciones reales y positivas para aumentar considerablemente su intercambio con la Argentina, porque tiene mucho que comprar en ella y mucho que venderle.

De esto se trata esencialmente; de fomentar las relaciones de todo género entre ambas, lo que será beneficioso para las dos.

IV

VALOR DE LA PROPIEDAD.—LA BANCA.—LA BOLSA Y LOS NEGOCIOS

El rápido y colosal desarrollo de la riqueza agropecuaria, el movimiento en auge siempre de la exportación é importación, ha traido consigo la valorización de la propiedad rústica y urbana, de la que puede juzgarse con exactitud por la siguiente nota de 1.º de Enero de 1905, que textualmente reproduzco:

«Los promedios más altos están representados en las casas por la propiedad calle Callao 290 á 292, esquina Cuyo, escriturada á favor de D. Bartolomé Rocca, á razón de 434.13 pesos el metro cuadrado; en campos en la fracción conocida por El Mirador, situada en el par-

tido de Matanza, vendida á los señores Juan B. Vinelli, Manuel Torrado, César E. Picasso, Victorio Figallo, señora Busk Reed de Reed, señores Víctor B. Bellini, Esteban García, Pedro Bianchi, Eduardo Calaza, Juan Piara y David Serini, á razón de 1.400 pesos la hectárea, y en terrenos á la esquina de Cerrito y Juncal, adquirida por la señora Irene H. de Moreno, á razón de pesos 200 el m. c.»

Así es colosal el movimiento bancario. A ello responde aquella serie de Bancos de todas las naciones, allí establecidos, á cuya cabeza está el Banco Nacional. Está en este ramo bien representada España. Figura en primera línea como en otro lugar se indica.

Instalados en soberbios edificios, casi en su totalidad, con numerosa dependencia, elegantes escritorios y oficinas de rico menage, hay en Buenos Aires los siguientes establecimientos de crédito, cuyos capitales suman cifra fabulosa de millones:

Banco de la Nación Argentina, Banco de la Provincia, Banco Hipotecario de la Capital, Banco Agrícola Comercial del Río de la Plata, Banco Alemán Trasatlántico, Banco Británico de América del Sud, Banco Español del Río de la Plata, Banque Française de Montevideo, Banco Francés del Río de la Plata, Banco de Italia y el Río de la Plata, Banco de Londres y Río de la Plata, Banco de Londres y Brasil, Nuevo Banco Italiano, Banco del Comercio Hispano Americano, Banco de Galicia y Buenos Aires, The New Zealand and River Plate, The River Plate Trust, Banco de Crédito Dotal, Banco de Tarapaca y Argentina, Banco Comercial, Banco Popular Español, Banco Latino del Plata, Banco Popular Argentino, Banco Popular de Buenos Aires, Banco Popular Italiano, Banco del Río de la Plata, Caja de Descuentos, Compañía Nacional de Ahorros, Crédito Argentino Paraguayo, Crédito Territorial Sud Americano, El Hogar Argentino. A más hay diversas sociedades de Seguros de todo género, y grandes banqueros que afrontan por sí sólos operaciones de consideración.

10

Los Bancos facilitan las operaciones, contribuyen al desarrollo de las empresas y son una fuerza poderosa para el comercio interior y exterior. Puede decirse que impulsan poderosamente la vida de la nación.

El movimiento bancario se realiza con una facilidad pasmosa sobre la base de una gran confianza.

Fuertes comerciantes conságranse á grandes operaciones bancarias y mercantiles; entre otras las respetables casas de Tornquist, Austol, Drysdale, Bunge y Bronne, Dreyfus, Lahusen, Freymant, Devoto, Baiben y C.ª, Devoto Hermanos, Runcimanl, Bartolomé Ginochió y C.ª, José y Antonio Lanusse, Nocetti y Spínola, De Bary y C.ª

La cotización de los valores oficiales de la Deuda nacional, provincial, municipal, y la de todos los de obras públicas y empresas particulares, que son muchas, á la vez que los cambios con el mundo, ocasiona un movimiento asombroso. Vése allí la gran riqueza del país en la facilidad con que se preparan y realizan grandes operaciones sobre todo género de valores, y cómo el crédito triplica la fuerza de los capitales y circula el dinero en abundancia.

El oro estaba á 227 por ciento. A ese tipo afluía en sumas fabulosas, procedente de todo el mundo. Esterlinas, dollars, florines, francos, se depositan en la Caja de Conversión para tomar papel que puede á voluntad reducirse á oro, cuando se quiera, al mismo tipo por el Gobierno fijado. A cien millones de pesos oro ascendía últimamente lo depositado en dicha Caja de Conversión, establecimiento oficial.

En el año de 1905 se realizaron en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires operaciones de títulos, al contado por valor de 28.715.004 pesos oro y 146.635.718 papel, contra 39.888.341 pesos oro y 89.583.254 papel en el año 1904.

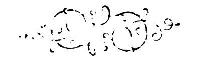
Las operaciones á plazo en 1905 representaron pesos oro, 44.411.265 y 179.397.891 papel, contra 27.082.085 pesos oro y 161.208.881 papel, en el año 1904.

Auxiliares.—Existían 348 corredores de Bolsa, número bien elocuente por cierto.

Merece también consignarse que el Comercio contaba para mayor facilidad de sus operaciones, con 150 agentes de aduana (despachantes) y 324 rematadores ó martilleros, cargo que allí tiene mucha importancia en la vida comercial, porque todo se vende en remate, ó martillo.

Este lijero esbozo, en el que he procurado recopilar cuanto observé, no basta ciertamente para dar acabada idea de aquel grandioso movimiento comercial, mayor de lo que la imaginación concibe y que ofrece aspecto singular, distinto del de las grandes capitales de Europa.

Aquella es otra vida.





CAPÍTULO DÉCIMO

Comunicaciones

I

FERROCARRILES.—GRANDES EMPRESAS.—MATERIAL.—MOVIMIENTO.—LINEAS DEL ESTADO.

Prescindo de determinados organimos administrativos y políticos que no interesan al objeto que me propongo, y consagro mi investigación y examen, siquiera sea superficial, á cuanto evidencia el inmenso desarrollo de aquella tierra de promisión y su colosal movimiento de progreso realizado en algunas décadas no más.

Los capitales nacionales y extranjeros dedicados á la construcción y explotación de los ferrocarriles argentinos alcanzan suma fabulosa. Inglaterra tiene en ellos invertidos 400.000.000 de pesos oro. Hay que tener presente que esta poderosa nación, la más rica hoy del mundo, lleva por todo él sus capitales; pero singularmente allí en donde positivas riquezas requieren para su explotación tan poderoso auxiliar.

Así se explica que en pocos años, haya conseguido la Argentina tener en explotación 20.000 kilómetros de ferrocarril, con un material espléndido y abundante; y que se dé por seguro, teniendo en cuenta las líneas en construcción y las concesiones hechas, que esta cifra se elevará á 30.000 en un plazo de tres años.

He aquí las empresas que funcionan en la actualidad:

Del Sud; Buenos Aires y Rosario; Buenos Aires al Pacífico; Compañía francesa de los Ferrocarriles de la provincia de Santa Fé; Ferrocarril Argentino del Este; Central Córdoba y secciones; Córdoba y Noroeste; Nordeste Argentino; Ferrocarril Córdoba y Rosario; Central Argentino; Ferrocarril de Entre Ríos; Ferrocarril Andino; Gran Oeste Argentino; Oeste de Buenos Aires; Ferrocarril Argentino del Norte; Ferrocarril C. Norte; Ferrocarril de Bahía Blanca y Noroeste; Ferrocarril de Villa María á Rufino; Trasandino (de Buenos Aires y Valparaíso); Ferrocarril Nordeste Argentino, Monte Caseros á Cornantes y Santo Tomé; Bella Vista á San Roque.

El presente es lisongero; el porvenir que se anuncia parece fabuloso. Y sin embargo, no hay porqué dudarlo en vista de lo conseguido en pocos años.

Nada menos que á 220.000 kilómetros de ferrocarril, asciende el número de los que están en estudio para establecer una verdadera red que cruce en todos sentidos el inmenso territorio argentino; plan que realizado le daría en este punto el segundo lugar en el mundo, correspondiendo el primero á Norte América.

Lo inmenso de las cosechas desarrolla movimiento proporcional en los transportes; ha habido que organizar servicios especiales para ello en los ferrocarriles, y aun así, es constante la queja de los que tienen que esperar á que les llegue el turno de embarcar en los trenes el producto de su recolección.

Así se explica que las empresas del Central Argentino y Buenos Aires resolvieran aumentar su capacidad de transporte para el 1905, en 40.000 toneladas, no obstante ser inmensa la suma de material que poseen.

Una fotografía que tengo á la vista muestra un tren de 36 vagones del nuevo material adquirido, cada uno de los cuales admite 40.000 kilos de carga. Mil vagones de esta clase se estaban preparando é inmediatamente serían utilizados. Preparaban también estas empresas treinta locomotoras de gran poder, para trenes pesados,

y cinco para maniobras. Todo ello originaba para el año de 1905 el gasto de seis millones y medio de pesos.

También pertenecen á las mismas empresas las extensas construcciones del Puerto destinadas á elevadores de granos, que facilitan las operaciones para la exportación, con lo que favorecen mucho el comercio de cereales, disminuyendo los gastos de embarque.

Ofrecen gran interés estos pormenores que demuestran la extraordinaria importancia de los ferrocarriles y lo colosal del movimiento desarrollado por ellos.

Veámos el del Sud:

Su red abarca la provincia de Buenos Aires en gran parte; 800 kilómetros próximamente.

Para el abastecimiento de carbón tiene una flotilla que transporta anualmente unas 100.000 toneladas, de Inglaterra. Capital 135.000.000 pesos oro. Sostiene 10.000 empleados. Sus trenes son magníficos. Tiene 237 estaciones.

Material móvil: 291 locomotoras, 135 coches de primera, 109 de segunda, 67 dormitorios, 21 comedores, 122 furgones para ganado.--Total 463 coches, 4.159 vagones, 4.363 chatas ó bateas, 999 vagones para ganados, y 151 furgones de carga.—Total general: 9.672 vagones con 454 vehículos de servicio. Construía á más 150 vagones de 30 toneladas. Como el terreno es llano, es corriente que se formen trenes de 70 vagones que ocupan una extensión de 500 metros. Inauguráronse los trabajos de esta importante línea en 1864. Hoy cruza todo el territorio y está á punto de unirse con los de Chile, atravesando los Andes. Abarca una extensión de muchos miles de millas y á él se debe el desarrollo de la riqueza agrícola en aquella inmensa zona, como se le deberá mañana, el engrandecimiento de la vecina República de Chile, á la que llevará rápidamente los productos europeos, facilitará la exportación de los suyos, y la explotación de la región andina hoy desierta y aislada.

Su estación de la plaza Constitución en Buenos Aires es hermosa y cómoda; viajeros y mercancias de-

bidamente separados se acumulan, en incensante movimiento evidenciando la vida y riqueza del pais.

La Empresa del Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, tiene invertido un capital de 12.018.240 libras esterlinas. Ha hecho obras colosales y á ella se debe sin duda la rápida colonización y explotación agropecuaria de una inmensa zona antes desierta, de tierra en extremo fértil. Sus talleres de construcción y reparación del material en Liniers constituyen un soberbio establecimiento industrial metalúrgico; ha establecido grandes fábricas de electricidad y de gas, fundición y todo lo necesario para los diversos ramos de construcción que abarca.

Tiene en explotación 628 millas de ferrocarril y en el año de referencia transportó 3.626.735 viajeros; lana y cerda 35.179 toneladas; 105.986 de pasto; 403.664 de maiz; 469.790 de trigo y cebada; 340.847 de otras mercaderías; 7.056.917 cabezas de ganado y 111.318 toneladas de material para la línea.

El Estado, en las líneas que explota, y las empresas particulares, se hallan en estado floreciente. Estas reparten pingües dividendos.

Los del Estado transportaron en 1904, 484.505 pasajeros y 1.282.961 toneladas. Utilidad, 1.268.238 pesos.

Los particulares transportaron 22.034.715 pasajeros, 18.961.363 toneladas. Utilidad, 28.057.572 pesos.

Las inmensas proporciones de este movimiento ferroviario y la enormidad de lo proyectado, explícase teniendo en cuenta lo extenso de un territorio que podría contener sin dificultad la mayor parte de Europa y en el que llanuras sólo comparables á las del mar facilitan extraordinariamente el establecimiento de las líneas férreas que vienen á ser un poderoso auxiliar de la colonización permitiendo el laboreo de campos en regiones apartadas y la fundación de nuevas poblaciones.

II

CORREOS, TELÉGRAFOS Y TELÉFONOS.

Estos importantes servicios están perfectamente montados. Correos y telégrafos, que corresponden al Estado, ocupan un gran edificio y en sus oficinas decorosamente instaladas se atiende al público con celo extraordinario. Los empleados informan del importe de los sellos y los expenden. A cualquier hora de las ordinarias de oficina, se admiten certificados. La lista de correos especifica perfectamente el considerable número de cartas á ella dirigidas, y las detenidas por falta de claridad en la dirección. No se experimenta detención ni incomodidad alguna, y se atiende al público con celo exquisito.

Las distribuciones de la correspondencia se hacen con increible celeridad, apenas llegado el trasatlántico portador del correo, ó antes si se ha detenido en Montevideo, en donde la recoje al llegar uno de los vapores del Río, para que no sufra detención.

Numerosas carpetas colocadas en las dependencias ofrecen al público la comodidad de poder escribir allí mismo. De análoga manera está montado el servicio de telégrafos. Los empleados receptores expenden los sellos también. Es un verdadero primor.

Estos servicios tienen un presupuesto de gastos de siete millones de pesos al año que cubren próximamente los ingresos del ramo.

Y estando tan bien montados, se trata de mejorarlos, para lo cual está muy adelantado el proyecto de construcción de un nuevo y grande edificio.

El movimiento de correspondencia, cartas recibidas, expedidas, targetas, é impresos, alcanza número fabuloso. Llegó en el último año á 450.556.888 piezas.

El de telegramas ascendió á 8.348.127.

El servicio de teléfonos está considerado como de absoluta precisión, y lo es indudablemente en aquella populosa ciudad. Hay varias empresas particulares, y el servicio también es excelente. El comercio, la industria, los particulares, se sirven para todo constantemente de este género de comunicación facilísima, que ha llegado á ser imprescindible.

III

EL MUELLE.—PUERTO MADERO Y RIACHUELO.—ADUANAS.

La línea de muelles de Buenos Aires abarca una extensión de 24 kilómetros, contando la del Riachuelo prolongación de Puerto Madero.

Los que hace algunos años salieron de Buenos Aires, dudarían hoy de si era la misma ciudad, al llegar á ella de nuevo; opinión recogida de labios españoles al contemplar y celebrar la comodidad que para carga, descarga y pasajeros ofrece aquel magnífico puerto.

Decíame mi acompañante:

—Antes, hace algunos años no más, para desembarcar era preciso, la barcaza primero, por gran espacio de tiempo, después el carro, por distancia grande también; y luego á hombros, para tomar tierra.

Los buques debían anclar á leguas de la orilla.

Hoy el trasatlántico toca la arista del muelle. Se ha robado al mar, es decir al Rio—dá lo mismo—inmenso espacio; se han hecho dos dársenas, y diques, y como en un estanque, con toda comodidad, entran y salen, cargan y descargan, millares de embarcaciones de todas procedencias.

Trasatlánticos ingleses, alemanes, franceses, italianos, llegan diariamente; españoles hasta hace poco, una vez al mes; y hoy poco más. También hay veleros á centenares.

Y en aquel bosque de mástiles y chimeneas ondean

banderas multicolores. La roja y amarilla es la que sólo se vé de tarde en tarde.

Es grandioso el aspecto del muelle. ¡Qué movimiento! Todas las naciones del mundo envían allí sus productos naturales y manufactureros; es colosal la importación; la exportación es mayor con mucho.

Según datos recientes en el año 1905 entraron en el Puerto 3.628 buques y salieron 3.547.

El tonelaje de registro ascendió á 28.745.245.

El valor de las mercaderías importadas fué el de 131.206.600 pesos oro y el de las exportadas 220.984.524 pesos oro.

En el primer semestre del año actual de 1906, las importaciones suman la cantidad de 117.508.381 pesos oro y son mayores en 19.933.406 pesos oro á las mismas efectuadas en el primer semestre del año anterior.

Las exportaciones llegan á la suma de 164.766.110 pesos oro y son menores en 11.007.571 pesos oro á las mismas habidas en igual periodo del año anterior.

Deducida la importación de la exportación, resulta que la balanza mercantil arroja un saldo á favor del país de 47.257.729 pesos oro.

Comparando la importación por procedencias, este año con el mismo semestre del año 1905, tendremos que han aumentado las de Alemania, Bélgica, Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Uruguay y otras procedencias, y han disminuido las de Africa, Bolivia, Cuba y Paraguay.

En exportación se han aumentado las efectuadas á los siguientes destinos: Alemania, Bélgica, España, Estados Unidos é Italia y han disminuido las hechas al Africa, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Francia, Países Bajos, Paraguay, Reino Unido, Uruguay y otros destinos por órdenes.

Por lo que respecta á España, tenemos que las importaciones de este año suman 3.413.365 pesos oro, notándose un aumento de pesos 109.541 oro y las exportaciones han sido de 1.389.771 pesos oro, observándose un aumento de 95.446 pesos.

En el semestre de que se trata se han exportado á España los siguientes productos ganaderos y agrícolas: animales equinos, 6 unidades; cerda, 11 toneladas; cueros vacunos salados, 34 id.; cueros vacunos secos, 402 id.; sebo, 875 id.; huesos, 30 id., lino, 51 id., maiz, 5.381 id.; pasto seco 5 id.; trigo, 29.878 id.; harina, 221 toneladas, etc.

Las importaciones han aumentado en estos seis primeros meses con relación á los del año anterior en un 262 por mil y las exportaciones en un 73 por mil.

Puerto Madero, propiamente dicho, lo constituyen cuatro grandes diques en línea recta, de 200 metros de ancho por algo más de 500 de largo, cada uno. Separan los diques, canales, sobre lós que puentes giratorios dan paso á la otra orilla y á los buques cuando es preciso; en sus extremos dos dársenas amplias los ponen en comunicación con el rio.

Como queda dicho, todos los servicios de viajeros y mercancías están perfectamente montados para comodidad de aquellos y del comercio de exportación é importación, cuyo asombroso movimiento se dificultaría sin una gran amplitud.

Las Aduanas se hallan establecidas en el mismo muelle en dieciseis grandes almacenes de varios pisos, en línea, que reciben las mercancías sacadas de los buques por grandes grúas. La carga se hace con la misma facilidad. Embarcaderos para ganados y cereales; muelles para el carbón; sistema completo de vías férreas; cuanto se requiere para aquel maremagnum.

En los muelles de las orillas del Riachuelo descargan y cargan los buques con grandes facilidades también.

Dos hermosos diques para reparar los buques de gran porte están á la entrada del puerto.

IV

COMPAÑÍAS DE VAPORES.—MOVIMIENTO DE BUQUES.—TONELAGE.

Treinta y seis Compañías Trasatlánticas menciona la nota que he recojido:

Allan Line; Chargeurs reunis; David Mac Ivers Line; Fabre y Puglia; Gellastly; Hamburg América; Hamburg Sudamerikanische; Hausa de Bremen; Holland Line; Houston Line; Italia; Kosmos; La Veloce; Lavoter Latta Cio; Línea Nacional del Sud; Lloyd Bahía Blanca; Lloyd Brasilero; Mala Real Inglesa; Mac Iver Line; Mensageries Marítimes; Navigazione Generale Italiana, Nelsón Line; New Zealand Shipping C.º; Norddeutscher Lloyd; Norton Line; Pacific S. N. C.º; Prince Line; R. Ropner y C.º; Royal Mail Steam Packel C.º; Sud Atlántica; Trasatlántica; Trasatlántica española; Folch y C.ª Trasportes marítimos; Zino (Delimo y H.º); Zuid Amérika Lijn.

Agréguese á esto las de navegación por el rio, á cuya cabeza figura con su flota el potentado Mihanovich; los grandes y pequeños veleros de navegación de altura y los que recorren las costas de América, y se formará una idea de aquel enorme movimiento.

La importación ascendía á dos millones de toneladas. La exportación llegaba á dos millones y medio.

Se necesitan varios días para hacerse cargo superficialmente del movimiento que se realiza en aquella línea de 24 kilómetros de muelle.

La entrada y salida de trasatlánticos en un mes, Enero, en el Puerto de Buenos Aires, constituye un dato curioso que quiero consignar, advirtiendo que es oficial.

Debían entrar y salir en este mes 113 trasatlánticos.

Vapores esperados.—Mes de Enero

NOMBRE	BANDERA	FECHA	PROCEDENCIA
Margarita	inglesa	1	Newport
Osceola	inglesa	1	Nueva York
Italie	francesa	1	Marsella
Rauma	noruega	2	Nueva York
Bellenden	inglesa	2	Londres
Oropesa	inglesa	2	Liverpool (Mº)
Rudesheimer	alemana	2	Bremen
Hyacinthus	inglesa	3	Liverpool
Aachen	alemana	4	Bremen
Southern Cross	inglesa	4	Londres
Romney	inglesa	5	Liverpool
Lynorta	inglesa	5	Amberes
M. Engineer	inglesa	6	Manchester
Arabistan	inglesa	7	N. York
Thames	inglesa	7	Southam. Brasil
Poitou	francesa	8	Marsella-Brasil
Orissa	inglesa	8	Valparaíso (Mº)
Rydal Hall	inglesa	8	Liverpool
Toscana	italiana	8	Génova
Amstelland	holandesa	9	Amsterdam
Orellana	inglesa	9	Val'so-B Blanca
Provence	francesa	10	Marsella
Amiral Baudin	francesa	10	Dunkerque
Camarones	argentina	10	Ushuala y ecls.
Ramazán	inglesa	10	Amberes
Colonia	francesa	12	Dunkerque
Cap Ortegal	alemana	12	Hamburgo
Burgundy	inglesa	12	Liverpool
Highland Hope	inglesa	12	Liverpool
Entre Ríos	alemana	12	Hamburgo
Sevilla	alemana	13	Hamburgo
Oravia	inglesa	14	Liverpool (Mº)
Montauk	inglesa	15	N. York
Amazone	francesa	15	Burdeos-Brasil
Zodiac	inglesa	18	Londres
Harrovian	inglesa	18	Newport
Duca di Galliera	italiana	18	Génova
Wolfsburg	alemana	18	Bremen
Mont Blanch	francesa	19	Marsella
Argentino	española	19	Génova
Hellopes	inglesa	20	Liverpool
Almiral Courbet	francesa	20	Dunkerque
Olaf Kyrrde	noruega	20	Nueva York

Vapores esperados.—Mes de Enero

NOMBRE	BANDERA	FECHA	PROCEDENCIA
Oruba	inglesa	20	Valparaíso (Mo)
Danube	inglesa	21	Sout y Brasil
Rustington	inglesa	22	Baltimore
P. de Satrústegui	española	25	Génova
Khorazan	inglesa	25	Amberes
Sardegna	italiana	25	Génova
Highland Brigade	inglesa	26	Liverpool
Treasury	inglesa	27	Cardiff
Magellán	francesa	28	Burdeos y Brasil
Montevideo	alemana	29	Hamburgo
Orita	inglesa	29	Liverpool (Mo)
Ravenna	italiana	29	Génova
Cap Roca	alemana	30	Hamburgo

Vapores á salir.—Mes de Enero

Aquitaine	inglesa	1	Brasil-Marsella
León XIII	española	1	Génova
Almiral Troude	francesa	2	Santa Rosalia
Canova	belga	2	Amberes
Oropesa	inglesa	2	Valparaiso (Mo)
Heraclides	inglesa	2	Liverpool
Zulú	inglesa	2	Hamburgo
Bellasco	inglesa	3	B y Liverpool
R. Margherita	italiana	4	Génova
Highland Laird	inglesa	4	Liverpool
Welsh Prince	inglesa	5	Bombay
Chilí	francesa	5	Brasil y Burdeos
Redhill	inglesa	5	Nueva York
Curland	alemana	5	Amsterdam
Borkum	alemana	7	Bremen
Hornby Grange	inglesa	7	Hull y New C.
Elstree Grange	inglesa	7	Liverpool
Governor	italiana	7	Génova
Orissa	inglesa	8	Liverpool (Mo)
Italie	francesa	8	Marsella
Barbary	inglesa	8	Liverpool
A. S Lamornaix	francesa	8	Dunkerque
Minas	italiana	9	Génova
Orellana	inglesa	9	Liverpool (B B)
H. Enterprise	inglesa	10	Liverpool
Cap Verde	alemana	10	Hamburgo
Bellanoch	inglesa	10	Amberes
Highland Corrie	inglesa	10	Capetown

Vapores á salir.—Mes de Enero

NOMBRE	BANDERA	FECHA	PROCEDENCIA
Amiral Exelmans	francesa	12	Dunkerque
A. Jáureguiberry	francesa	12	Dunkerque
Thames	inglesa	13	Brasil Sout.
Oravia	inglesa	14	Valparaíso (Mo)
Toscana	italiana	14	Santos y Génova
Oscar Fredrick	sueca	14	Gothenburg
Columbus	argentina	15	San Antonio
Tartary	inglesa	15	Liverpool
Rembrandt	inglesa	15	Liverpool
Aachen	alemana	16	Bremen
Provence	francesa	18	Marsella
Amazone	francesa	19	Brasil y Burdeos
Oruba	inglesa	20	Liverpool (Mo)
Merchant Prince	inglesa	20	Brasil-N. York
Colonia	francesa	20	Dunkerque
Durham	inglesa	20	Londres
Poitou	francesa	20	Brasil-Marsella
Beacon Grange	inglesa	20	Liverpool
Amiral Baudín	francesa	22	Dunkerque
Amstelland	holandesa	23	Amsterdam
Cap Ortegal	alemana	25	Hamburgo
Camarones	argentina	25	puertos del Sur
Duca di Galliera	italiana	25	Génova
Hermione	inglesa	25	Londres
Danube	inglesa	27	Brasil-Southa
Orita	inglesa	29	Valparaíso (Mo)
Devon	inglesa	30	Capetówn
Amiral Courbet	francesa	31	Dunkerque
Hypatia	inglesa	31	Hamburgo

Con bandera inglesa, 58; id. francesa, 21; id. alemana, 13; idem italiana, 9; id. argentina, 3; id. española, 3; id. Holandesa, 2; idem Sueca, 1; id. Noruega, 1; id. belga, 1.

Estas compañías rivalizan en lujo y comodidades para el viajero. Y tienen muchos buques, algunos verdaderos palacios flotantes.

V

LA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Merece especial mención la Trasatlántica española, primera empresa que organizó un servicio regular de transportes entre el Río de la Plata y España, y que posee una escuadra de hermosos barcos que pasean por los mares la bandera roja y amarilla. Algunas empresas extranjeras la sobrepujan por las condiciones de sus barcos más modernos y ricos; pero no obstante, no la aventajan en cuanto á la conveniente reglamentación que rige y ordena la vida de á bordo; al buen trato del pasaje; á la severa disciplina é idoneidad de su brillante oficialidad que observa la más escrupulosa conducta y mantiene el buen nombre de la marina mercante española.

La llegada de los buques correos españoles, que sólo hacen una expedición mensual á los puertos del Plata, es saludada con júbilo, no sólo por la colectividad española que los prefiere á todos los demás, y á la que la vista del pabellón rojo y amarillo aviva los recuerdos de la patria; los argentinos y orientales muestran por ellos asimismo predilección. Todos celebrarían con entusiasmo que fuesen más frecuentes las expediciones para mayor desarrollo del comercio con España, y que resultasen más económicos los fletes.

Sería injusto no mencionar al digno delegado de la Trasatlántica en el Plata, cuyas relevantes condiciones de caracter le hacen universalmente querido y respetado y cuya misión, apesar de su índole puramente particular, reviste con frecuencia tonos de represen-

tación oficial. D. José Gorordo, antiguo capitán de la Trasatlántica, celoso en extremo en el desempeño de su cometido, demuestra en todos sus actos el más férvido patriotismo y se consagra á la práctica del bien, favoreciendo en cuanto es compatible con los deberes de su cargo á los compatriotas que reclaman su apoyo.





CAPÍTULO UNDÉCIMO

La inmigración

I

SIGNO DE RIQUEZA.—CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN.—GRUPOS DE INMIGRANTES.—ESTADÍSTICA.—SU PORVENIR.—VIAJES DE IDA Y VUELTA.—ÚLTIMOS DATOS OFICIALES.

Como fuente de riqueza para la Argentina hay que considerar la inmigración. En los últimos años ha ido en progresión ascendente, alcanzando cifras extraordinarias. Representa la labor que convierte los terrenos yermos, en campos de cultivo; transforma las regiones desiertas; crea pueblos que más tarde serán ciudades y formarán Estados. Es asimismo elemento que promueve el desarrollo y el progreso de todos los ramos que abarca la actividad humana.

Signo grande de riqueza para los pueblos que la promueven, lo es también de decadencia para los que sufren las consecuencias de la emigración. En ambos casos, en el favorable y en el adverso, es efecto de un largo proceso anterior. Recibe los beneficios de la inmigración, el pueblo que ha demostrado merecerla ó tener condiciones para recibirla. Va la corriente humana á donde la atrae la facilidad de la vida; donde abunda el trabajo bien retribuido; hay ancho campo á la iniciativa individual, no se esteriliza el esfuerzo, y á la fatiga del

trabajo no se une la inseguridad de hallarlo, la tristeza de la miseria.

Siempre habrá espíritus resueltos que vayan en busca de aventuras, y abandonen la tranquilidad del hogar para satisfacer su ansia de novedades ó su sed de riquezas; pero ello constituye siempre la excepción; el núcleo de exploradores, de guerreros, de conquistadores. La masa emigrante, la que pasa de un país á otro para establecerse, no se mueve si no la aguijonea la escasez; ni la atrae más que el convencimiento de que va hacia tierra de promisión que pródiga le va á ofrecer sus frutos. Al aventurero pueden moverlo el capricho ó la ambición; al emigrante lo estimulan las privaciones, lo alienta la esperanza de vida mejor.

Prohibir la emigración, dificultarla, es un atentado de lesa humanidad. Lo que hay que hacer, si se quiere reducirla, es dar facilidades de vida. Emigran en general, los que no las tienen.

¡Cuánto hemos hablado de esto en aquella vereda de la Avenida de Mayo!

Puede decirse que era el tema favorito, á la vez que el de lamentar deplorables circunstancias.

Era incesante en muchos días el paso de grupos cuyo aspecto denunciaba su condición de recien llegados. A veces en las inmediaciones de los muelles parecía que asistíamos á la llegada de una romería; espectáculo que se daba con asombrosa frecuencia. Gente joven, de aspecto resuelto; ancianos vigorosos aún; mujeres varoniles; niños. Grupos que parecían componer familias enteras; individuos aislados. Y en general no tenían aspecto de miseria extrema; no. Parecían muchos, artesanos algo acomodados; otros revelaban su condición de trabajadores del campo. Este era casi siempre el número mayor. También veíanse *náufragos* de las tormentas de la vida, que difícilmente saldrían de su situación, porque también hay de esas tormentas por allí.

Nota característica era el aspecto serio y resuelto de aquellos romeros del trabajo.

Italianos y españoles componían siempre el número mayor. Los había de todos los paises; pero el núcleo de los inmigrantes eran ellos siempre. Y entre los españoles predominaban los del Norte, aunque los había también del Sur.

No cesaba aquel chorro humano. No llegaba un trasatlántico sin su correspondiente dotación de inmigrantes. La mayoría era dirigida desde luego al interior. La *campaña*, ávida de brazos, los absorvía para los trabajos agrícolas. Muchos también traían el propósito de quedarse en la capital consagrándose al ejercicio de sus oficios ó á la domesticidad, como *mucamos* y *mucamas*, criados. Otros venían dispuestos á servir *para todo*. A estos era á los que, salvo caprichos del azar, esperaba peor situación. Servir para todo, está muy cerca de no servir para nada. Futuros repatriados inmediatos.

La estadística de los últimos cuatro años, señala constante y considerable crecimiento de la inmigración. Héla aquí:

1902, 96.080; 1903, 112.671; 1904, 161.078; 1905, 221.622. - Total 591.451.

Los datos del último año, los recibí en España y tengo la seguridad de su certeza.

No tengo antecedentes de la nacionalidad á que correspondían los inmigrantes en 1905, sí de 1904.

En este año clasificábanse del modo siguiente:

Italianos, 67.596; españoles 39.816; franceses, 2.893; austriacos, 2.239; rusos, 4.396; servios, 3.226; alemanes, 1.157; ingleses, 739.

El resto de todas nacionalidades inferior al último.

No ha de aumentar ni disminuir la emigración por lo que yo diga; pero parece natural que exponga mi modesta opinión sobre tan debatido asunto. El trabajador activo, laborioso, con oficio determinado, y singularmente el agricultor, hallará trabajo bien retribuido en la Argentina; si es económico y ordenado reunirá la base de un capitalito que la suerte podrá ampliar, y mucho más si tiene medios, siendo agricultor, para acojerse al beneficio que la Ley concede á las familias

compuestas de cinco indivíduos, de obtener mediante un cánon reducido y la obligación de construir una casa, 2.500 hectáreas de campo. El aventurero, el que sirve *para todo*, corre el riesgo de no tener qué comer.

Los hombres de carrera lucharán por la existencia con tantas dificultades como aquí. Y si allí ganan más los que se abren camino, también les es difícil la vida, porque se gana bien y se gasta mejor en lo correspondiente á la clase, en lo necesario; y si se entra en lo supérfluo, entonces «la vida es un soplo,» como decimos por acá.

La proporción es de uno á tres. Más claro, donde aquí se gasta una peseta, se gastan tres allí, poco más ó menos.

No hay que hacerse ilusiones. Allí se va á trabajar y mucho. Se suele ganar bien por los que son aptos y útiles; pero hay que hacer una vida de economía y privaciones, sin la cual nada se puede adelantar.

Hay la ventaja para el trabajador, de que los artículos de primera necesidad están baratos y los jornales son altos. Pero no hay que soñar con *Eldorados* fabulosos.

Allí como aquí hay muchos limpiabotas, niños generalmente italianos que han pasado el mar para estar todo el día por la vereda, con su cajoncillo, diciendo:

—*¿Chirola, siñor, chirola?*

Y mucho vendedor de periódicos.

Compraba yo *El Diario* todas las tardes á una vendedora anciana, española del Norte, según revelaba su acento, que había pasado el mar para vender periódicos y billetes de lotería en la Avenida de Mayo, viaje para el que no se necesitarían alforjas; y encontré mucho *atorrante*, vulgo *sablista*.

Hay potentados hijos de su esfuerzo; pero la medalla tiene dos caras.

De ir, que sea para algo sério; con fin determinado y concreto.

Esa es mi opinión, vulgar y ramplona. Pero eso es lo que siento.

Para vender periódicos, limpiar botas, y aun para servir de mensajero y para otros menesteres, bien se está cada cual en su casa, ó en otro pueblo, ó en otra provincia.

Y en cuanto al Gobierno, que no puede cohibir el sagrado derecho que el hombre tiene, de ir á donde le plazca, cúidese al menos de que sus naturales emigrantes no sean tratados como rebaños, ó peor, por empresas avariciosas. La Trasatlántica los trata bastante bien; pero he oido horrores de otras compañías.

Imite al Gobierno italiano, que destina una comisión oficial á cada barco de emigrantes, encargada de velar por ellos.

Una faz digna de estudio de esta materia, es la que se refiere á las cuadrillas de trabajadores agrícolas italianos que hacen todos los años viaje de ida y vuelta, aprovechando la circunstancia de estar cambiadas las estaciones. Cuando han cesado en el Mediodía de Europa las labores agrícolas y llega el invierno, al otro lado del mar faltan brazos para recojer las fabulosas cosechas; todos son pocos. Así se pagan en esos meses jornales de cuatro y cinco pesos con abundante comida á discreción. Esas cuadrillas de italianos, de que hablo, lo tienen estudiado. No les importa un viaje largo, en el que van á vivir sin trabajar, bien mantenidos. Se embarcan, están en la Argentina la temporada, y concluida la recolección vuelven otra vez á su país con algunos ahorros, después de días de descanso en el mar, para reanudar sus labores en Italia. Valdría la pena de estudiar el punto.

Dejando á un lado consideraciones, ello es lo cierto que según datos irrecusables, de 1890 á 1905, desembarcó en el puerto de Buenos Aires la inmensa suma de 1.665.768 inmigrantes procedentes de todas las naciones, figurando en primer lugar Italia y España que son las que dan el mayor contingente á la inmigración argentina.

Por entenderlo en alto grado elocuente, consignaré que la nación que mayor comercio hace con la Argen-

tina, la que tiene colocados en ella, sólo en ferrocarriles, 400.000.000 de pesos oro, y se lleva constantemente sus trasatlánticos abarrotados de carne congelada y de trigo; la que compra en un año en la Argentina por valor de 18.000.000 de libras esterlinas, esa es una de las que menos contingente dan á la inmigración. Mientras Italia y España, en 1904, enviaban respectivamente 67.596 y 39.846; Francia, 2.893; Austria, 2.239; Rusia, 4.396; Servia, 3.226, y Alemania 1.157; Inglaterra no llegaba más que á 739, y estos probablemente irían con destino fijo.

Terminaré estas observaciones consignando los últimos datos oficiales que llegan á mi poder, durante la impresión de este libro. Dicen así:

Según el informe que el jefe de la división de Inmigración ha presentado al ministro de Agricultura de la República Argentina, durante el primer semestre del corriente año 1906, entraron en aquel país los inmigrantes siguientes:

Italianos, 43.869; españoles, 23 936; franceses, 1.317; rusos, 11.288; sirios, 2 128; alemanes, 985; austríacos, 2.373; ingleses, 808; belgas, 101; suizos, 224; portugueses, 321; griegos, 325; norteamericanos, 97; dinamarqueses, 92; rumanos, 226; holandeses, 77; marroquíes, 68; suecos, 33; uruguayos, 47; brasileños, 243.

En total, 91 000 almas; de ellas hay 51.176 hombres, 8.629 niños, 18.274 mujeres y 6.621 niñas.

Se acogieron á los beneficios de la ley de inmigración, 45.468 personas, que fueron alojadas en el hotel.

De éstas se internaron 38.659, distribuidas entre 705 localidades distintas de la República.»





CAPÍTULO DUODÉCIMO

La colectividad española

I

SU IMPORTANCIA.—FRATERNIZACIÓN HISPANO ARGENTINA.—JUEGOS FLORALES.—CENTENARIO DEL QUIJOTE.—EL CASAMIENTO DEL REY.—EL EMBAJADOR EXTRAORDINARIO DOCTOR SAENZ PEÑA, SU DISCURSO EN EL JOCKEY CLUB.—EN CASA DE D. MANUEL DURÁN.—EN EL CLUB ESPAÑOL.

Elemento importantísimo es en la Argentina la colectividad española. Constituye por todos conceptos una gran fuerza y mantiene en ella vivo el espíritu de la madre patria. Sorprende agradablemente ver que en aquel medio esplendoroso, centro de riqueza y de cultura, en el que el mundo entero tiene valiosa representación, figuren en primera línea los españoles fieles á sus gloriosas tradiciones. Su poderosa iniciativa, su inteligencia y actividad, desarrolladas sin obstáculo, les han permitido reunir grandes capitales, fruto del honrado trabajo, á la vez que brillar en las alturas del saber, en las ciencias, las letras y las artes. Parte considerable de la propiedad, de la agricultura, de la ganadería, del comercio y de la industria, está en manos españolas. Cálculos prudenciales manifiestan que poseen el 8 por 100 de la propiedad rural, el 10 de la tierra cultivada; el 8 de la ganadería; el 10 de la industria, y el 30 del comercio al por mayor. Salvo ferrocarriles, en los que los in-

gleses tienen invertidos inmensos capitales, los españoles representan la mayor suma de capital entre la colectividad extranjera.

La comunidad de origen y de idioma les hace objeto de grandes simpatías en el país, en el que no pueden creerse extranjeros; y borra las por completo todo género de diferencias, á cada paso se manifiestan corrientes de amistad fraternal que toma tintes de solidaridad entre argentinos y españoles. Estos se consideran en una segunda patria, aquellos los tratan como hermanos.

Estos nobles sentimientos han tenido espléndidas manifestaciones en los últimos tiempos, consolidando la fraternización. En los Juegos Florales, organizados por la Patriótica en 1904 confundiéronse en una sóla colectividad argentinos y españoles.

No pude asistir á la solemne fiesta; deteníanme en Montevideo los asuntos que motivaron mi viaje. Las noticias que de ella tuve coincidieron todas en asegurar que había hecho época y que sería memorable. Celebróse la fiesta en el magnífico teatro de la Opera de Buenos Aires, que ofreció cuadro deslumbrador de belleza y de elegancia. El poeta premiado, Gabriel y Galán, español, ausente, había delegado en el Dr. Atienza y Medrano, y este designó para Reina de la fiesta á la bellísima argentina Srta. María Edelmira Sánchez, á la que rodeó más que corte de amor, grupo de ángeles de ambos paises: Srtas. Esther Sansinena, María Lanusse, Etila Pando, Alcira Obligado, Rita Solá y Lia Molina.

Elocuente orador argentino, el Dr. Belisario Roldan, en maravilloso discurso castelariano, vertió ideas de solidaridad.

Los últimos párrafos de esta magnífica oración, reconstruida en la revista *España*, darán idea de los sentimientos que respecto de España dominan en la nación argentina.

. . . .

España... No hace mucho, ante una asamblea de españoles y en una fiesta casi humilde, hube de rendirle el homenaje de mi acento conmovido y sincero á ella, conquistadora de mundos, que no sa-

tisfecha con haber alzado el monumento de una altísima civilización dentro de los límites peninsulares, se empinaba sobre la eminencia de su propia obra para buscar, más allá de los mares, tierra virgen, donde volcar la semilla fecunda de su temple y de su raza, y cielo desconocido donde grabar la constelación triunfal de sus colores . ; que mientras con una mano, en las horas primeras de su historia, contenía el avance de la barbarie invasora, señalaba con la otra magnos derroteros y convertía en realidades inauditas el heroismo de las leyendas caducas, que se difundía en el alma de sus capitanes como el foco en sus rayos y que de tal suerte dilataba la órbita de sus dominios, que el más grande de sus tribunos pudo un día ver al Sol engarzado como un diamante en su corona y al mar como una esmeralda en su sandalia... A ella, la madre, que confiaba al capricho de los vientos, el destino de la errante caravana, y el pecho de cuya reina se henchía de orgullo en la concepción de las atrevidas aventuras como el velamen de sus carabelas en el viaje sin término; á ella, señora del denuedo y del arrojo, heroica en el empuje y en la resignación; á ella, las vibraciones de cuya grande alma buena no tan sólo se irradian sobre los pueblos de la misma raza, sino que hienden las propias brumas sajonas y van narrando al oido de los hombres la historia de una grandeza que no puede olvidarse, en el lenguaje colo al de sus primeros partes de batalla y de victoria, en el mármol de sus estatuas, en la fulguración de sus lienzos inmortales, en la belleza inmutable de sus estrofas y en la evocación enorme de una crónica que está llenando al mundo con el recuerdo, como un día lo llenara con el estrépito de las legiones vencedoras...

Yo veo, señores, bajo la sujestión imperiosa de este ambiente, el cuadro todo de la madre patria. La veo en la majestad de su Escorial, donde quien ha. contemplado una vez los féretros gloriosos, puede contar que ha leido grandes capítulos de un gran libro de historia universal; en la obra de sus prosistas y sus poetas, obra inmune á los siglos, ante los cuales se la diría cuadrada en la actitud soberbia de un viejo castellano frente á la morisma; en las cúpulas que se alzan sobre sus ciudades, como calvas de ancianos entre una multitud de gentes nuevas; en el claustro de su Salamanca famosa, de la cual todas las Universidades latinas de la tierra podrían decir sin hipérbole: Salamanca, mi madre.. ; en la almenada torre de sus castillos que poblaron de fantasías nuestra edad primera y llenan de meditaciones nuestra edad madura; en las peculiaridades inconfundibles de sus costumbres populares; en la alegre marcialidad de sus estudiantinas, en la novelesca altivez de sus rondallas, en el «traje de luces» y en la fiera, que según reza la sonora quintilla, «da dos vueltas al recinto llevando en cada pitón un tercio de Cárlos quinto»; en el tiesto de flores que asoma entre los hierros del balcón de Andalucía; en la púrpura sangrienta de sus claveles, en los vinos rojos de sus gallegos, en los ojos negros de sus manolas y en esa mantilla flecada, que no cubre los hombros

de ninguna otra mujer de la tierra, porque la española se ha guardado el secreto misterioso de terciársela con gracia...

Ved, españoles. Malgrado el resonante cosmopolitismo que nos transforma rápidamente, nuestra alma y la vuestra siguen conservando similitudes inalterables. Uno mismo es el lenguaje sin palabras que hablan nuestros corazones. En el fondo de nuestros *aires* nacionales, asoma la insinuación de vuestras *peteneras;* nuestros primeros juveniles entusiasmos, se han ritmado en el jadeante galope de la *jota;* la *quena* de nuestros abuelos no es sino la *dulzaina* de vuestros vascos; del *berzolari* de vuestras provincias vascongadas, nació el *payador* de nuestras llanuras, errante caballero de alma levantada como el ala de su chambergo, y cuyos antepasados legítimos no son sino los trovadores del Medio evo; sobre la *milonga* argentina, canturreada por hirsutos campesinos en medio de la Pampa indefinida, flota todo entero el perfume de vuestra quejumbrosa *malagueña;* y de tal manera somos propensos á las mismas sensaciones, que también á nosotros nos invade una inefable melancolía cuando hiere nuestros oidos el rumor apagado de las *gaitas* y los *tamboriles*, esos ingenuos amigos del silencio y la pobreza, que resuenan allá, en la España montañosa, en medio de las nieves invernales y á la vera de una cabaña humilde donde lloran de emoción un par de viejos..

Y cómo no amaros, si según la ampulosa pero certera expresión de un poeta americano, vuestra sangre «recorre nuestra arteria y la dilata»; si somos, los unos y los otros, hojas y ramas de un mismo árbol secular; si vuestra energía ha contribuido al engrandecimiento de esta patria común; si apenas miramos hacia arriba en el árbol de nuestra genealogía, advertimos el retrato de algún adusto ascendiente para quien el conflicto entre la metrópoli y su colonia comenzó por plantearse entre él, «viejo godo», y sus hijos, nacidos aquí; si revolviendo los archivos de alguna ya desaparecida abuela porteña, fácil es tropezar todavía con un apergaminado ejemplar de «Las hazañas del Cid», con que una Virreina amiga la obsequiara, procurando suavizar la tirantez de unas relaciones que debían romperse para recomenzar muy luego, como esas enredaderas del trópico, que se desprenden violentamente del tronco originario, pero que se abrazan á él cuando han crecido, y lo cubren y lo visten con la gracia de sus corolas abiertas...

España, la madre, yo la saludo; y desde esta tribuna, alzada por sus hijos en aras del Arte y sobre campo amigo, interpreto caros sentimientos nacionales al enviarle el homenaje insospechado de los votos argentinos!

. . . .

El Centenario del *Quijote* ofreció ha poco ocasión para que brillasen esas corrientes de unión, á la vez que el talento de escritores de ambas naciones. Y últimamente, con motivo del casamiento del Rey D. Alfonso

XIII, la designación de Embajador extraordinario recaida en el notable argentino Dr. Saenz Peña, conocido por sus simpatías á España, los actos con que fué solemnizada esta designación por los españoles en Buenos Aires, y las elocuentes frases de este personaje argentino, cuyo talento y relevantes condiciones lo hacen figurar en primera línea en su país, pusieron el sello á las relaciones de afecto cordial que une á argentinos y españoles.

La relación de dichos actos y las hermosas frases del Dr. Saenz Peña, deben quedar consignadas en un libro que como este tiende á estrechar las relaciones entre las naciones hermanas. Ellas, expresión del sentimiento de la nación argentina, se grabarán en el corazón de la madre España. Al propio tiempo la somera descripción de aquellos actos celebrados en el Jockey Club; en la casa palacio del patriota español D. Manuel Durán, y en el Club Español, que publiqué en *Heraldo Sevillano* extractándola de *El Diario Español* llegado á España en los mismos dias que el Dr. Saenz Peña, corroborarán cuanto vengo expresando acerca de la importancia de la colectividad española en la Argentina.

Dijo *Heraldo Sevillano* en su número del 29 de Mayo de 1906:

«En *El Diario Español*, de Buenos Aires llegado ayer, encontramos pormenores de las manifestaciones de entusiasmo que en el elemento español do aquella gran ciudad ha producido el nombramiento del señor Saenz Peña, muy querido de él por las singulares demostraciones de afecto y simpatía que constantemente hace en obsequio á España y que elocuentemente ha reiterado en la ocasión presente en diversos actos de los que daremos una ligera idea, consignando con especial satisfacción las expresiones con que el distinguido argentino ha hecho honor á España.

EN EL JOCKEY CLUB

»En el espléndido palacio de esta sociedad fué obsequiado el Sr. Saenz Peña, con un banquete por el mi-

nistro de España. El acto fué brillante como todos los que se celebran en aquella fastuosa sociedad.

»Se hallaban presentes los ministros del Interior, de Relaciones Exteriores, de Hacienda, de Guerra y de Marina, el Dr. Roque Saenz Peña, el ministro argentino en España, que acaba de renunciar, Dr. Demaria, el ministro de Inglaterra, el primero y segundo jefe del crucero *Buenos Aires*, el Dr. Cárlos Pellegrini, el señor Juan B. Gómez, secretario de la misión extraordinaria, el Dr. Adrián Escobar, secretario del presidente de la República, el exministro de Relaciones exteriores, doctor Rodríguez Larreta, el Dr. Francisco Beazley, el Sr. Silvestre Demarchi, introductor de ministros, el Sr. Jorge Cabral y en representación de la colectividad española, los señores Anselmo Villar, José Artal, Gorordo, Emigdio Herraiz, Solá, Aranda, Sansón y De León. Hallábanse también el capitán del *León XIII*, señor Deschamps, y el presidente de la Cámara de Comercio del Rosario, Sr. Finter.

»En los brindis el Sr. Uribarri expresó que la designación del Sr. Saenz Peña para representar al gobierno argentino en el acto de las bodas del Rey, era testimonio de los sentimientos de amistad y fraternal cariño que abriga este pueblo para el español.

»Habló en seguida el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Montes de Oca, que al hacerse intérprete del pensamiento del gobierno argentino recordó los lazos que unen á la República con España, y en frase sentida y afectuosa expresó cuantos son los anhelos del pueblo, del presidente de la República y del gobierno por la felicidad de España y cómo, respondiendo á ellos, el poder ejecutivo había resuelto estar extraordinariamente representado en un acto tan íntimamente ligado con la persona del soberano español.

»El Dr. Saenz Peña en su brindis expresó sus nobles sentimientos. Entre otros conceptos dijo:

«Agradezco de la manera más sincera y expresiva esta fiesta distinguida y selecta, motivada como lo habeis dicho, por el homenaje que el gobierno argentino ha tributado por decreto oficial á la

nación española y á S. M. el rey Alfonso XIII con ocasión de sus nupcias con su alteza real la princesa Elena Victoria de Battenberg.

Es altísimo honor para el que habla, recibir de vuestros labios y también de vuestro corazón este gentil saludo de despedida, que expresa con nobilísima elocuencia la feliz intimidad de dos naciones destinadas á estrechar su vida de relación con vínculos desinteresados y sensibles; y así los llamo porque están en la naturaleza, desde que bullen en la misma sangre y palpitan en la misma arteria, calentando los ideales de la misma raza, con el vigor juvenil de una nación y la madureza de otra mayor, que ha fundado y completa los anhelos del alma latina difundida por los dos hemisferios.

Al aceptar y agradecer á mi gobierno la alta representación que me ha confiado, en un acontecimienio venturoso, que interesando los destinos de la nación española, es motivo y es objeto de universales regocijos, me mueven mis sentimientos de respeto y cariño por España, como también el propósito de no excusar ningún acto que pueda fecundar y engrandecer nuestras intimidades con la madre patria. Allí está nuestro abolengo nobilísimo, como la fé de crisma de nuestra estirpe, matizada de defectos y de virtudes, pero con más virtudes que deficiencias, como todas las razas sentimentales; de allí nos llega el brazo vigoroso que enriquece nuestra economía por el trabajo y por la probidad; de allí nos llegan también los corazones para fundirse en los senos generosos del alma nacional; de allí nos vino la luz, con el símbolo del cristianismo, apoyado, sí, señores, por el filo de la espada, que fué la ley de los tiempos y de la necesidad, esgrimida por el alma valerosa de nuestros conquistadores, internados ó perdidos en el hosco desierto americano.»

Grandes aplausos acogieron las palabras del señor Sáenz Peña.

LA COMISIÓN DEL MENSAJE EN CASA DE D. MANUEL DURÁN

»En la suntuosa morada del Sr. Durán cuyo nombre han hecho popular en España sus buenas obras y su ardiente patriotismo, celebróse el acto de entregar al Sr. Sáenz Peña el homenaje que los españoles de la Argentina dedican al Rey.

»En el amplio «hall» de la mansión del Sr. Durán, que preside colocado en el testero de honor el cuadro de Gonzálo Bilbao «La vuelta al hato,» se hizo solemne entrega al doctor Sáenz Peña del soberbio estuche que encierra el mensaje para S. M. el Rey, cubierto artística y ricamente con una carpeta de cabritilla, sobre la cual campea un escudo español cincelado en oro en el que descansan las iniciales de la real pareja.

»Además del gran «hall» profusamente adornado con plantas y flores y radiante de luces eléctricas que concentran en dos grandes coronas reales de cristal baccaract, se dió acceso á todas las habitaciones, en las que se admiran muy bellas obras de pintura y escultura, y en el «fumoir» y en el gran comedor la confitería del Gas atendió al servicio de mesa con toda esplendidez.

»La orquesta de sesenta profesores la dirigía el maestro Goula, encargado de la selección del programa.

»Los señores de la comisión D. Manuel Durán, don Anselmo Villar, D. Casimiro Polledo, D. Cayetano Sánchez y D. José Artal, recibieron á las autoridades, representantes diplomáticos, delegaciones de los centros oficiales, del ejército y de la armada, al pie del ascensor, acompañándolos á todos y atendiéndolos amablemente durante las tres horas que duró la inolvidable fiesta.

»Presidieron el acto los señores monseñor Sabatucci, internuncio apostólico; el señor ministro de España, don Ramiro Gil de Uribarri; el señor ministro de Inglaterra, Mr. Hardord; el doctor don Roque Sáenz Peña y la comisión, con el señor don Manuel Durán al frente, rodeados por los señores Alberto Casares, intendente municipal; senador por la provincia de Salta, doctor Pérez, cónsul de España, señor Calatayud; contralmirante Blanco, prefecto marítimo; Luis Zuberbühler, presidente de la Cámara de la Bolsa de Comercio; doctor Osvaldo Piñeiro, administrador general de impuestos; cónsul de Inglaterra, señor Carneggie; prelado doméstico de Su Santidad, monseñor Villanova Sanz; coronel Calaza y Gramajo, capitán de navio Madariaga, comandantes y oficialidad del crucero *Buenos Aires*, introductor de ministros doctor Silvestre Demarchi y oficial mayor del ministerio de Relaciones Exteriores, secretario de la misión Sáenz Peña, señor Gómez.

»La orquesta dejó oir el himno argentino, y acto seguido pronunció el señor don Manuel Durán un discurso del que copiamos los siguientes párrafos:

«La idea de este homenaje surgió de una asamblea celebrada por los presidentes de las sociedades españolas y numerosos com-

patriotas, que simpatizaron con el propósito de ofrecer á S. M. Alfonso XIII, en quien, con razón, funda el pueblo español sus más hermosas esperanzas de resurgimiento rápido y poderoso, una demostración del agrado con que la colectividad española aquí residente deseaba asociarse al júbilo de la madre patria, en la ocasión de sus bodas con S. A. R. Ena de Battenberg.

»La misma asamblea resolvió también expresar á S. M. la debida gratitud por la magnanimidad con que para festejar y solemnizar su enlace había ejercido la régia prerrogativa al conceder amplísimo indulto para los prófugos y desertores, dispersos por todos los paises, derramando así el contento, á manos llenas, á tantos y tantos hogares según sus mismas admirables frases, *al formar el mio, deseo que la alegría resplandezca también en miles de hogares españoles*, lo que demuestra que ha sido la hermosa imágen de la bella princesa Ena de Battenberg el númen divino que ha inspirado esa gracia real, conmoviendo dulcemente el enamorado corazón de Alfonso XIII.

»Para dar cumplimiento al muy honroso encargo recibido y en uso de las amplias facultades que le fueron acordadas al efecto por la asamblea, esta comisión, creyendo interpretar los sentimientos de la colectividad y satisfaciendo también y desde luego los suyos propios, ha dispuesto el homenaje á S. M. el rey de España, confiando á la genial inspiración de Benlliure una obra de arte, en la que, identificado el artista con nuestra idea, dice pondrá su alma entera, grabando en el mármol, por vez primera, las puras facciones de la gentil princesa Ena, en las que resplandecen las virtudes de la gran reina Victoria I de Inglaterra.

»Nos faltaba, tan sólo, hallar el mensajero que colmase nuestros anhelos, y para esto todas nuestras miradas se volvieron unánimes hacia V. E., que con tantos y tan excelsos títulos cuenta ante nuestra consideración, pues todos los méritos que os hacen acreedor al aprecio y respeto de vuestros compatriotas, son, también, para nosotros, motivo de legítimo orgullo. Terminó recordando que de él es la frase:

»*América para la humanidad.*»

»Al terminar el discurso el señor Durán, resonaron grandes y entusiastas aplausos.

»Hé aquí algunos párrafos del discurso contestación del señor Sáenz Peña:

«La designación de mi persona para el honroso encargo que me confiais, obliga mi intensa gratitud y me hace apercibir de un sentimiento que no ha sufrido desmedro en el alma de los españoles, desde que se encontraron nuestras manos en la hora del conflicto, hasta este momento fausto de comunes regocijos para vosotros y para vuestro enviado Cuando la consecuencia y la lealtad son recíprocas, ellas honran por igual á quien recibe sus demostraciones y á quienes la prodigan, sea siquiera con exceso de generosidad. Unos

y otros, vosotros y el que os habla, los españoles como los argentinos, somos ramas florecientes del noble tronco secular, que renueva sus hojas y nutre su savia, sin cambiar sus esencias, sin alterar sus fibras, por donde corren los jugos de aquella planta bi-mundial que floreció en el siglo XV y cuyos frutos conservan el perfume persistente de la flora tradicional; ese fruto, señores, ha germinado en América, pero la planta generadora está en España, y por eso volvemos la mirada á nuestra madre en sus horas de dolor y por eso queremos acompañarla en sus regocijos y venturas, desprendiendo un pedazo de nuestro suelo para que lleve el pabellón nacional á saludar la dicha de vuestro rey y á confundir bajo las mismas banderas argentinos y españoles.

Señor presidente:

Vuestro elocuente y patriótico discurso, explica el génesis de esta demostración á vuestro rey, derivando sus orígenes del indulto acordado por S. M. á todos los españoles expatriados como delincuentes en cierto grupo de délitos que no manchan al hombre, ni su vida con los negros precedentes del crimen privado. La ofrenda que me entregais, viene, pues, engarzada sobre dos coronas; la que presagia para España destinos felices y la que irradia su luz sobre la frente de un monarca que hace de la clemencia su virtud preclara, abriendo las fronteras de la patria á los que viven privados de su sol por faltas explicables cuando no excusables.»

»Las últimas frases del doctor Sáenz Peña fueron ahogadas por una ovación delirante, y confundiéndose argentinos y españoles en apretadas manifestaciones de afectos, mientras los acordes de la Marcha real española eran saludados con vivas á la República Argentina y á España en medio del mayor entusiasmo.

»El pergamino que contiene la fórmula del homenaje al rey don Alfonso XIII y la reina doña Victoria Eugenia, obra del artista español señor Castro Rivera, es verdaderamente hermoso.

EN EL CLUB ESPAÑOL

»También resultó brillantísima la recepción que en honor del doctor Roque Sáenz Peña se celebró en el Club Español preparada por las asociaciones españolas.

»El doctor Fermín Calzada recordó en un discurso las grandes muestras de amor á España, dadas por el señor Sáenz Peña, y brindó «porque él y sus dignos secretarios, así como los señores jefes y subordinados de la gallarda nave argentina *Buenos Aires*, lleven el más

feliz de los viajes, y que al volver, sólo traigan dulces recuerdos de la madre patria;

»Por la distinguida dama que comparte con el doctor Sáenz Peña las alegrías del hogar, y á la cual, con la autorización del esposo, enviaremos el ramo de flores que adorna esta sala;

»Porque sean eternas las corrientes de simpatía, de franca y sincera unión entre España y su hija predilecta la República Argentina.»

El doctor Sáenz Peña contestó al doctor Calzada con una brillante improvisación, patentizando nuevamente su cariño á nuestra patria y formulando fervientes votos por la grandeza y prosperidad de España.

Como se vé por lo expuesto, el señor Sáenz Peña es un embajador «verdaderamente extraordinario.» Hombre de mérito singular, representa á un tiempo á su patria que tiene en gran estima sus servicios y le hace depositario de su confianza, y á medio millón de españoles que lejos de la patria le rinden culto, y lo escojen para intérprete de sus sentimientos de amor hácia ella porque conocen la elevación del espíritu del que los considera como hermanos.

Bienvenido sea á la casa solariega.—*Cárlos M. Santigosa.*»

La importancia indiscutible del elemento español en la Argentina y su patriotismo los pregona por el mar el crucero *Río de la Plata*, hermoso buque de guerra que en días de tristeza para la patria, le regaló el amor de aquellos hijos.

II

ASOCIACIONES ESPAÑOLAS.—CÁMARA DE COMERCIO.—SOCORROS MÚTUOS.—LA PATRIÓTICA.—EL DIARIO ESPAÑOL.—«ESPAÑA EN LA ARGENTINA».

Las numerosas asociaciones españolas son también viva demostración de lo que digo.

Las principales son:

Cámara de Comercio.—Institución consagrada cons-

tantemente á estudiar el medio de mejorar las condiciones de la industria y el comercio españoles, fomentando el intercambio con la Argentina. Presídela en la ac.ualidad el Sr. D. Manuel Magdalena, comerciante acaudalado que goza de gran prestigio entre sus compatriotas, y en el comercio en general, y director del Banco de la Provincia, importante establecimiento de crédito.

Sociedad Española de Socorros Mútuos.—Importantísima asociación cuyos admirables resultados se tocan diariamente por la colectividad, que experimenta su benéfico influjo. Su presidente, D. José B. Casás, respetable comerciante y síndico director del Banco de la Provincia.

Sociedad Española de Beneficencia, que sostiene un magnífico hospital montado con todos los adelantes modernos, y al frente del cual figuran médicos españoles de gran crédito, los doctores D. Justo Cortés, D. Avelino Gutiérrez, D. José Real; D. Francisco Cobos, D. José Solá, D. G. Pellicer, el Sr. Lisarralde, y el Sr. Albareda; facultativos cuyo saber los ha hecho populares en la República. Los españoles necesitados del auxilio de la ciencia, encuentran en este benéfico establecimiento cuanto necesitan para su curación. El hospital es rico; tiene propiedades y rentas por más de cuatro millones de pesos, y gasta al año en socorrer á los pobres enfermos más de 400.000. La colectividad española sostiene con gran empeño esta hermosa institución benéfica y sufraga cuanto es preciso y que generalmente excede con mucho todos los años de su presupuesto de ingresos. Está á cargo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, que allí, como en cuantos institutos administran en el mundo, se consagran con caritativo celo á cuidar sin descanso de los pobres acogidos. Preside actualmente esta hermosa Asociación un rico industrial y comerciante, D. Vicente Sánchez, de gran respetabilidad y que goza de general estimación.

Asociación Patriótica Española.—Pudiera decirse que esta institución es el resumen de todas, porque por sus estatutos forman parte de su junta directiva los presidentes de todas las asociaciones españolas y los directores de los periódicos. Promover el bien de España, á la vez que el de los españoles expatriados, es el fin de esta patriótica asociación, que responde perfectamente á su título. Con celo extraordinario, que en más de una ocasión pude, conmovido, apreciar por mí mismo, cuida de atender al socorro de los españoles necesitados, proporcionándoles alimentos y albergue, llegando á facilitarles la repatriación, cuando la demandan; también se encarga de proporcionarles acomodo. Ella fué la que, en los días tristes de la guerra que consumió las vidas y los tesoros de la nación española, promovió la suscripción que ascendió á millones y parte de la cual fué invertida en donar á la Patria un valioso elemento de combate naval; el hermoso crucero *Río de la Plata.*

Por donación del ilustre patriota Sr. Casado, posee esta asociación 200 leguas de campo en el Paraguay, propiedad que representa hoy un capital de importancia, que le asegura un brillante porvenir en beneficio de los españoles. Existe el propósito de vender dicha propiedad y crear con su producto un gran instituto de enseñanza en un espléndido edificio destinado á más á centro general de las asociaciones españolas. Un intelectual, de extraordinario mérito, andaluz, preside hoy esta brillante asociación; el doctor D. Antonio Atienza, escritor y abogado, de cuyo mérito da idea la circunstancia de figurar al frente de la redacción del periódico *La Prensa*, el primero, indudablemente, de la raza latina en el mundo. Distinguido con su amistad, pude apreciar las excelentes condiciones del literato notable y catedrático, al que deben las letras castellanas, en gran parte, el vuelo que han tomado en la Argentina.

Presencié en el local de la Patriótica la sesión de despedida del ilustre Conde de Casa Segovia que regresaba á la Patria, acto interesantísimo en el que brillaron el talento, la discreción y los más puros afectos, é

hicieron gala de sus dotes oratorias el que era objeto de la fiesta y el Dr. Atienza.

Invitado en ella á un banquete, también vime confundido entre una pléyade de españoles intelectuales de primera fuerza. Á veces creíame estar en España y con frecuencia en Sevilla.

La Junta Directiva ha quedado recientemente constituida en la forma siguiente, según he visto en la revista *España*: interesantísima publicación en la que colaboran los mejores escritores argentinos y españoles, órgano de la Asociación:

Presidentes honorarios, Excmo. Sr. Ministro de España; Excmo. Sr. Conde de Casa Segovia.

Junta Ejecutiva.—Presidente: Dr. Antonio Atienza y Medrano; Vice: Ingeniero, D. Rafael Aranda; Tesorero: D. Salvador Edo; Secretario: D. Emilio del Castillo; Vocales: D. Cayetano Sánchez, D. Julián Ardanza, don Manuel Mieres, Dr. Ricardo Rivas, D. Francisco Gutiérrez.

Suplentes: D. A. Pérez del Cerro; D. José Martín Bódalo, D. Ginés Cubillas, D. Alfredo García, D. Félix Isern.

Bibliotecario: Dr. Salvador Barrada.

Junta Consultiva: D. Juan B. Soucheirón, Dr. Salvador Barrada, D. Francisco Cutillas, D. Bernardo Troncoso, D. José R. Puig, Dr. Avelino Gutiérrez, D. Feliciano Montes, D. Alejandro de Ortúzar, D. Arturo Alemany, D. Alejandro Caride, D. Crisanto Ayanz, D. Casimiro Polledo, D. Timoleón Menta, D. Joaquín Jofre y D. Máximo Garay.

Secretario-Contador: D. José Paret y Robles.

El *Club Español*.—Desde los hermosos cuadros que en el *Hall*, traen á la memoria la madre patria, hasta los menores detalles, todo habla allí de España. La concurrencia, española toda, rinde culto á la tierra santa que nos dió el ser. Instalado en una magnífica casa-palacio del Sr. Durán, potentado cuya filantropía todos conocen y de la que ha dado recientes pruebas; rica-

mente alhajado, el *Club Español*, de diario, y en sus fiestas, que las dá brillantes, patentiza la extraordinaria importancia de la colectividad española en la República Argentina.

De él han partido todas las grandes ideas patrióticas que han levantado el crédito de la colectividad. Presídelo en la actualidad, el Dr. D. Fermín Calzada, abogado de fama y figura prestigiosa, como su hermano D. Rafael, candidato últimamente para la Diputación á Cortes por Madrid.

Hay á más Orfeón Español, id. Gallego, id. id. Primitivo; id. Asturiano, Catalunya Coral, Catalunya Avant, Marina Española, Unión Española, id. Gallega, id. Obrera Española, Círculo Aragonés, Valenciano, Laurak Bat, Orfeón Hispano Platense, Salamanca Primitiva, Centro Unión Asturiana, Méndez Núñez, Centro Gallego, y seguramente algunas más.

En todas las provincias de la nación Argentina, tiene también gran importancia la colectividad española, y en sus asociaciones resplandece el amor á la madre España, tanto ó más venerada allí que lo pueda ser en su mismo territorio, porque la ausencia exalta constantemente el amor al patrio suelo y lo convierte en pasión.

Tan brillante colectividad había de tener digna representación en la prensa.

El Diario Español, de Buenos Aires, creación del señor D. Justo S. López de Gomara, notable publicista, refleja la grandeza del medio. Conservo como título de honor el nombramiento para su representación en Andalucía, con que se dignó honrarme el Sr. López de Gomara, y le envío de vez en cuando alguna crónica. La hermosa factura del periódico, de grandes dimensiones, y su excelente redacción hispano-argentina, demuestran con la elocuencia de los hechos, que aquella es tierra propia para grandes empresas, porque la prensa es el más fiel reflejo de la riqueza y cultura de un país.

Larga lista componen los nombres de los notables españoles, á más de los ya mencionados en el transcurso

del libro. En la imposibilidad de consignarlos todos, citaré tan sólo algunos que sobresalen de la generalidad. Hélos aquí:

Ares de Parga, Caro Aracil, Castillo, Aregui, Alonso Criado, Alonso, Romero, Salas, Solá, San Pedro, Tasso, Obligado, Pérez Alen, Pueyo, Quemada, López Bago, Lacasa, Laclaustra, León Durán, Monner Sanz, Mayol, Manrique de Lara, Edo, Echegaray, Herrero, Galván, Echevarría, Santero, Vera, García Velloso, Sainz Cantarero, Calatayud, Carlés, Cobos, Salazar, Cao, Villar, Lorente, Llamazares, Goula, Hermida, Pellicer, Segovia, Saralegui, Mesfreu, Cano, Bares, Tomé, Ossorio, Artal, Fuente, Arostegui, Escriña, González, Leiguarda, Oller, Sánchez, Avelino Gutiérrez, Casas, Fernández Sainz, Fernández, Gorostarzu, Orta, Iglesia, Jofre, Lence, Miranda Luaces, De Miguel, Ñaveira, Ortíz San Pelayo, del Pino, Puelles, T. Rodríguez, Robles, Unanue, Trigo, Suárez, E. Romero, Vega (F. y A.), Vargas, Zorrilla, Alfonsín, De Deu, Basa, Alvarez, Denis, Cortés, Blanco, Argarate, Valdeasoro, Urrutia, Torers, Santiago, Rorado, Núñez, Pérez Carmona, Prieto, Olivar, Insúa, Janer, Lauret, Lagos, Martínez, Santadran, Goyenechea, Bilbao, Herraiz, Escudero, Isern, Ibáñez, Malato, Llorente, Jordán, Iriba, Pazos, Peñas, Olaso, Nieto, Ubilla, Santillán, Trelles, Torres, Roca, Varela, Aras, Buxó, Diez, Carballeda, Bernardo, Barreiro; Caparrós, Cildos, Borras, Caveda, Dávila, Vázquez, Enezois, Galvani, Facorro, Galarreta, Echeverri, González Marín, García y Carballo, Aranguren, Bogada, Torrontegui, Saenz, Somay, Rufo, Rendón, Ramos, Guillen, Salgado, Sagasti, Serantes, Rosas, Nova, Paz, Paredes Rey, Navarro, Penelas, Oliveira, Polera, Pastrana, Plá, Jaca, Lecuarda, López Añon, Llames, Larrea, Molina, C. López, Mato Taboada, Lucía, Mascort, Noya, Picen Montero, Puya, Orbea, Pages, Pérez del Cerro, Romero, Santamarina, Salgueiro, Roig, Rivera, Bagalo, Alen, Cubillas, Baliñas, Aller, Gondar, García Celis, Foru, Espi, García, Eraña, Garay, Ezquerra, Carrera, Baz, Brasceras, Ardanza, Cruces, Caborno, Lacasañi, Castro, Ri-

car, Sancho, Nicolau, Ortusa, Parody, Seco, Ruiz, Sardá, Esteve, Cendaya, Chozas, Bergadá, Abella, Besada Torres, Albert, De la Barra, Beader, De la Riega, Paz Hermo, Puyals, Pumarino, Lazarraga, Patiño, Lapuente (G.), Larrachea, Pascual, Pasques, Lacal, López Paez, Mieres, Méndez, de Andés, Millet, Martinez, Hoyos, Mafren, Mayo, Morales.

Dos distinguidas escritoras españolas, figuran dignamente entre los intelectuales: las señoras doña Eva Canel y doña Carlota Gómez de la Plaza.

En un artículo que publiqué en *El Diario Español*, en aquellos días, cuando se acercaba el momento de mi partida, expresé el alto concepto que merecía al viajero aquella brillante colectividad.

He aquí el artículo precedido de algunas galantes frases de la redacción y publicado el 18 de Abril de 1905:

ESPAÑA EN LA ARGENTINA

IMPRESIONES DE UN VIAJERO

«*El distinguido periodista y querido amigo, D. Carlos M. Santigosa, director de «Heraldo Sevillano,» próximo á regresar á España, nos favorece con el siguiente artículo fiel reflejo de sus impresiones en ésta.*

«Cautiva al viajero la hermosa nación argentina, gala de la joven América, cuyos inmensos territorios podrían albergar con amplitud y desahogo á la población de la vieja Europa: sorprende la extraordinaria riqueza de su tierra fértil, que produce enormes cosechas y sustenta sin esfuerzo, número tal de ganados, de las clases más útiles al hombre, que sobrepuja al que poseen las más grandes naciones. La capital, la espléndida Buenos Aires, que hoy figura entre las primeras ciudades del mundo, da idea, con su grandeza actual, de un seguro imponderable desarrollo en época no lejana. Nación que de tan soberbia manera se presenta en los albores de su vida, tiene asegurado brillante porvenir. Quiera la Providencia que en ella no peligren jamás la paz y el orden, pues sólo sus alteraciones pueden detenerla en su grandioso desenvolvimiento.

Todo ello es sabido en todas partes, menos en España, hablando en tesis general; pero lo que más se ignora en ella es la inmensa valía de la colonia española en la Argentina. Este es sin duda uno de los extremos más interesantes para el viajero español, que si se llena de legítima satisfacción al visitar un país en el que todo le habla de la pasada grandeza de su patria, y en el que ni por un momento se siente extranjero, se enorgullece con sobrado motivo,

cuando llega á apreciar la importancia real del elemento español, no sólo por el número, sino esencialmente por la calidad.

Próximamente medio millón de españoles componen ese importante elemento, que figura en la primera línea en todas las esferas de la actividad humana; en las ciencias, en las letras, en las artes, en el comercio y la industria; en todo lo que representa inteligencia y actividad.

Legión colosal de trabajadores esforzados, que al abandonar su patria lanzáronse con el empuje y ardor propios de la raza, en la lucha por la existencia, y continúan trabajando, lo mismo los que en ella vencieron y llegaron á las cumbres de la fortuna, que los que alcanzaron modesta medianía, sirviendo de estímulo á los que no pasaron aún de la penosa tarea del obrero.

En el Foro, en las Academias, en los centros del saber, brillan los españoles, compartiendo con los hijos del país las glorias que en ellos se alcazan; la Medicina por ellos es ejercida del mismo brillante modo; ingenieros y arquitectos españoles contribuyen de igual manera á la mejora y engrandecimiento del país; artistas de todo género ayudan al fomento de la cultura; capitalistas, comerciantes, industriales, grandes propietarios urbanos y terratenientes, agricultores, ganaderos, españoles también, forman parte de la falanje que, con la poderosa palanca del capital, impulsan el desarrollo de la riqueza pública; en las modestas esferas del trabajo, esparcidos entre la masa general, millares de empleados y obreros españoles, en la ciudad y en el campo, constituyen el más importante factor de la vida de los pueblos; y reflejando todo ese colosal movimiento é impulsándolo con su agobiante labor diaria, periodistas españoles contribuyen á que la prensa argentina alcance importancia moral y material, tan grande, que pueda competir ventajosamente con la de aquellas naciones en que más alto grado de preponderancia haya alcanzado la que puede ser llamada antorcha de la civilización y del progreso

¡Qué inmensa suma de trabajo! ¡Qué colosal esfuerzo el de los españoles en la Argentina!

Viene á la mente reflexión amarga. Todo eso han podido hacerlo en España. Algo del espíritu aventurero, que tan altos hechos produjo en los pasados siglos, y mucho de mala administración pública, les hicieron cruzar el Atlántico en busca de la fortuna. Mejor administrada y gobernada España, es seguro que no hubieran pensado en ampararse en la libre América

Pero ello fué, é inútil es lamentarlo. En la Argentina están, y no por formar parte integrante de ella, han olvidado á la madre patria.

¡Olvidar! Aquí está más vivo en ellos el patriotismo, que en la hispana tierra. Hasta en sus exaltaciones, brilla con vivos destellos el santo amor de la patria. Las desgracias españolas les llegan al alma; por evitarlas, por remediarlas, llegarían al sacrificio.

Es así; lo han demostrado; lo demuestran á diario; lo demos-

trarán siempre. Aquí no hay «neutros»; allí, por cansancio, ó por egoismo, los hay de sobra Carlistas, republicanos, liberales, conservadores, socialistas, todo menos «neutros», son los españoles en la Argentina. Siguen con el alma las oscilaciones de la política de su país, y á dos mil leguas de él, de su política se ocupan con más fervor que los de allí.

El profundo respeto que todas las opiniones merecen, vedan consideraciones de todo género acerca de esta circunstancia notable, que debe ser traducida tan sólo como expresión del acendrado amor que á España tienen los que, lejos, muy lejos de ella, halagados ó no por la fortuna, ven en ella siempre á la madre querida que les dió el sér y por la que no pasa día que no suspiren.

Es todo ello algo en extremo hermoso y halagador para el español que no lo imaginaba siquiera, y cuyo espíritu un tanto decaido, sufre vivificadora impresión al contacto de esta corriente de entusiasmo, lo que le aparta del frío análisis, para pensar tan sólo en la grandeza del sentimiento que así se refleja, olvidando diferencias de opinión y no parando mientes en exaltaciones que obedecen, aunque tal vez extraviadas algunas, al más levantado impulso.

El tiempo traerá el convencimiento de lo mejor para España. Entretanto, bendito sea el amor que á ella demuestran sus hijos, que algún día se armonizarán en opiniones, puesto que todas ellas, las más encontradas, obedecen al mismo patriótico impulso.

. . . .

El pesimismo en sus negruras tétricas y desconsoladoras, no se cansa de predecir ruinas y desgracias para España. Exageraciones de espíritus decadentes. Aparte los dones que la Naturaleza le prodigó, y que la hacen de inagotable riqueza, lo que España volverá á ser, lo indica lo que los españoles realizan en la Argentina.

Años de paz y de tranquilidad, que favorezcan el desenvolvimiento creciente de sus fuentes de riqueza inagotable y faciliten el desarrollo del comercio y de la industria, y sus hijos realizarán la obra de la regeneración emprendida.

. . . .

Sirvan de despedida estos desaliñados renglones. Terminada la misión que á las orillas del Plata le trajo, establecidas importantes relaciones comerciales, el viajero regresa á España, encantado, valga la frase, de que en el ocaso de la vida, las circunstancias le hayan ofrecido la ocasión de conocer este hermoso país, y apreciar el grado de progreso y de cultura que rápidamente ha alcanzado, asegurándole espléndido presente y grandioso porvenir; á la vez que la importancia real de la colonia española, que sobrepuja á cuanto pudiera haber imaginado, y constituye un legítimo motivo de orgullo, porque hace honor á España.—18 Abril 1905.—*Carlos M. Santigosa.*»

III

AMPLIACIÓN.—DOLOROSA NOTICIA.—FALLECIMIEMTO DEL DOCTOR ATIENZA.—NUEVA JUNTA EJECUTIVA.—VENTAJAS QUE OFRECE LA PATRIÓTICA.

Durante el transcurso de la impresión de este libro, terminada la del anterior capítulo recibí dolorosa noticia. El Dr. Atienza había sucumbido. Su preclara inteligencia se había apagado al soplo de la muerte. Su bondadoso corazón había cesado de latir. De tan tristo nueva dí cuenta en HERALDO SEVILLANO en los siguientes términos, que quiero dejar consignados en este libro, como expresión del más vivo sentimiento:

DE BUENOS AIRES

TRISTES MEMORIAS

«El último número de la notable revista *España* de Buenos Aires, recibido en esta redacción, correspondiente al 22 del pasado Julio, se consagra á honrar la memoria del que fué su director y querido amigo nuestro Dr. Atienza y Medrano. Notables artículos de los señores Adolfo E. Dávila, Calixto Oyuela, Manuel de Rizaval, Salvador Alfonso, Carlota Gómez de Plaza, Carlos Malagarriga, Rafael Manzanares, Ignacio Ares de Parga, R. Monner Sanz, Joaquín Peñas, Telesforo Rodríguez, Rafael Montes, José Paret y Robles, una nota poética de Juan de Pedroso, y un resumen de lo dicho en elogio del muerto ilustre, por la prensa argentina, constituyen hermosa y sentida corona fúnebre, que cierran los acuerdos de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, en honor del que era su presidente, y una sentida carta de pésame de la misma Junta dirigida á la señora Viuda de Atienza. Varios excelentes retratos del mismo, y expresiva alegoría mortuoria, ilustran el número mencionado.

El Diario Español del 17, que al propio tiempo recibimos, viene consagrado también al mismo triste asunto. Publica el retrato del Dr. Atienza, y dedícale sentido artículo de Malagarriga.

En él hallamos la descripción de los solemnes funerales y entierro del malogrado escritor, que han constituido verdadera é importante manifestación de duelo, y los discursos pronunciados ante los restos mortales, por los señores Manuel Rizaval, como direc-

tor de *La Prensa*, Dr. Ricardo Rivas á nombre de la Patriótica, y el Dr. Rafael Calzada.

La lectura de esas sentidas páginas en las que se rinde un tributo de justicia á la preclara inteligencia, superior ilustración y generosos sentimientos apagados por la muerte, y los exactos retratos, evocan con aspecto de realidad la atrayente figura de aquél español ilustre al que tuve ocasión de conocer en plena actividad, haciendo más por España y por los españoles, á dos mil leguas de ella, que la mayor parte de los que aquí se consagran á la vida pública.

No olvidaré nunca la primera entrevista. Presentóme á él, en la espléndida redacción de *La Prensa*, su amigo y mío el Dr. Ricardo Rivas. Desde el primer momento simpaticé con aquél hombre distinguido, cuya figura y modales revelaban innata superioridad. Sus correctas facciones que el fiel fotograbado reproduce, confirmaban el dicho vulgar «la cara es el espejo del alma.»

¡Bella era el alma de Atienza! Admitido desde aquel día en su confianza, pude apreciarlo con entera certidumbre al verlo dispensar constantemente favores á los españoles necesitados.

Yo mismo alcancé de él la repatriación de un desgraciado que la solicitaba por mi intervención. En ese despacho de *La Prensa* que reproduce el fotograbado de *España*, á donde fuí á pedirle merced para aquel pobre compatriota sin recursos que ansiaba regresar á España, me concedió á las pocas palabras el favor solicitado. Levantóse, telefoneó, y el bien quedó hecho A los pocos días embarcaba aquel infeliz que falto de espíritu, hubiera sucumbido.

Tratélo luego en infinidad de ocasiones y pude confirmar que por todos conceptos Atienza era un hombre superior, una de tantas fuerzas perdidas para España, de la que era amantísimo.

Recuerdo con orgullo que invitado á publicar un artículo en la revista *España*, por él dirigida, modificó algunos conceptos que ingénuamente vertía en aquel modesto trabajo, relativos á los rozamientos y choques que entre los españoles ocasionaban las cuestiones políticas. Admití la corrección gustoso, reconocí la justicia de sus observaciones, y aún me parece oirle decir cariñosamente al darme un afectuoso apretón de manos:

—Nos entendemos fácilmente, Santigosa, porque...

Honda pena me ha producido esta desgracia, y concibo la que habrá sufrido nuestro paisano el Dr. Ricardo Rivas, cuando ante la sepultura dispuesta á recibir los restos de aquel cariñoso amigo, haya tenido que hacer su elogio fúnebre, en medio de inmensa concurrencia, en representación de la Patriótica. Es seguro que la frase salida del corazón habrá sido entrecortada por las lágrimas.

Recuérdolo también en la sesión de despedida del conde de Casa Segovia, en la Patriótica De ideas contrarias á las de éste, su palabra fácil, elocuente, salvó todos los escollos; rindió tributo á las excelentes condiciones del que abandonaba la presidencia de la Asociación, en la que tanto bien había realizado en honra de la Pa-

tria á la que iba á regresar, y delicadamente mantuvo su criterio.

Era un hombre superior, repito. No cabe duda. Lejos de la patria ha hecho por ella mucho; ha contribuido á estrechar las relaciones entre aquella nación y ésta; ha levantado el espíritu público en su favor; ha realzado la importancia de la colectividad española; y se debe á más en gran parte á su constante trabajo en *La Prensa* y en las Cátedras de Literatura, el culto á la pureza del lenguaje castellano que hoy domina en la Argentina

Se ha extinguido; pero su recuerdo vivirá. Su obra ha sido obra de cultura.—*Carlos M. Santigosa.*»

A consecuencia de esta dolorosa pérdida, la Asociación Patriótica Española ha renovado su Junta Ejecutiva, que ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente: Ingeniero, D. Rafael Aranda.—Vicepresidente: Dr. Ricardo Rivas.—Tesorero: D. Salvador Edo. —Secretario: D. Emilio del Castillo.—Vocales: D. Cayetano Sánchez, D. Julián Ardanza, D. Manuel Mieres, D. Francisco Gutiérrez y D. José Martín Bódalo.—Suplentes: D. A. Pérez del Cerro, D. Ginés Cubillas, don Félix Isern, y D. Alfredo García.

Prestigiosas figuras son las que componen la Junta Ejecutiva de que hemos hecho mención. Conocidas todas ventajosamente, tienen á su frente como Presidente y Vicepresidente, respectivamente, á dos hombres notables, el Ingeniero D. Rafael Aranda, y el Dr. Ricardo Rivas, á quienes envío cariñoso saludo en la esperanza de volver á estrechar sus manos y hablar con ellos de nuestra amada España, á la que parece que se cansa de perseguir la desgracia, vislumbrándose horizontes despejados, tras las rudas tormentas pasadas.

Las excelentes condiciones que les adornan, de gran talento y corazón bondadoso, brillarán al frente de una Sociedad que se basa en el amor á la patria y que tiene por objeto realizar el bien.

Ambos son sevillanos. Vencedores en la lucha de la vida, en las orillas del soberbio Plata, no han olvidado las poéticas orillas del Guadalquivir, en donde corrió su juventud. Al felicitarles por la prueba de estimación de que son objeto merecidamente, felicito también á la Patriótica que pone á su frente hombres que han

de realizar los fines de la Sociedad, porque unen á la superior inteligencia la voluntad creadora.

En la misma revista *España* hallamos el siguiente resumen de las ventajas que la Patriótica ofrece á sus socios, y en general á los españoles:

Revista «España.»—Se sirve gratuitamente á todos los socios que abonan una cuota mensual mínima de un peso moneda legal.

Biblioteca.—Abierta desde las 7 de la mañana á las 7 de la noche á disposición de todos los socios.

Obras de los más renombrados autores españoles y extranjeros, diarios y revistas de toda España.

Socorro á los necesitados—Se reparten bonos de comida y alojamiento á los compatriotas que carecen de recursos

Informaciones.—Los empleados de Secretaría facilitan cuantas informaciones necesiten los españoles; se expiden certificados para los que deseen obtener la papeleta de nacionalidad en el Consulado.

Se redactan las solicitudes para los prófugos que deseen acogerse al vigente indulto

La Asociación tiene abogado consultor.

Repatriaciones.—Se repatría gratuitamente á los inválidos, ancianos y viudas con hijos menores.

Se conceden pasajes á precio reducido á los que carecen de recursos.

El Dr. J Bernardo Troncoso, como médico de la institución, se encarga del reconocimiento de los solicitantes.

Centro de información y trabajo—La institución procura la colocación de los que se hallan sin trabajo y se ocupa de facilitar buenos empleados á los comerciantes y particulares.

Representación.—Todas las sociedades españolas establecidas en la República, forman parte de la Junta Consultiva de la Asociación y por tanto tienen derecho á que la institución las represente en los actos oficiales y particulares.

Informes comerciales.—En la Secretaría de esta Asociación se facilitan informes de todos los establecimientos comerciales é industriales de España y de la República Argentina.

Ingreso de socios.—Para formar parte de esta sociedad, no se exige cuota de ingreso y basta con solicitarlo el interesado.

Distintivo para los socios.—Todo socio tiene derecho á obtener el diploma que lo acredita como tal, abonando la suma de 1.50 pesos moneda legal.

Así mismo puede adquirir la medalla que sirve de distintivo á los socios por 5 pesos moneda legal las de plata y 35 las de oro.



CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

La vida en Buenos Aires

I

COSTUMBRES Y CARACTERES.—FISONOMÍA ESPECIAL.—ASOCIACIONES.—EXTRANJEROS.—VIDA SOCIAL COMUNICATIVA. ALIMENTACIÓN.—SALUBRIDAD PÚBLICA.

No resisto al deseo de expresar la grata impresión en mi ánimo producida por el conocimiento de la vida de la gran ciudad. Encajada en los moldes modernos; análoga á la de las grandes capitales europeas, tiene á más la vida en Buenos Aires, caracteres propios y singulares, fisonomía especial por decirlo así. En fausto y en elegancia, en las grandezas de todo género que la riqueza proporciona, nada tiene que envidiar á Londres, París, Berlín, ó Viena. Salvo la pompa cortesana que no existe en las jóvenes naciones americanas, de todo lo que en esas grandes capitales constituye la nota brillante de la alta sociedad, en lujo y boato, ricos trenes, hermosas moradas, fastuosas diversiones, de todo tiene en abundancia, y es en ello del mismo tono suntuoso y confortable.

Pero á más de todo ello, la vida en Buenos Aires tiene un sello especial que le imprimen á un tiempo su cosmopolitismo y su alma criolla hispano-americana.

No hay ciudad más trabajadora; no hay ciudad más

divertida. Las nacionalidades distintas, en parte alguna mantienen como allí su caracter propio, debido sin duda al considerable número de indivíduos de que se componen sus colectividades.

Es asombroso el número de asociaciones de recreo, literarias, artísticas, de socorros mútuos, obreras, de todo género.

Hubiera querido citarlas todas, porque es curiosa la nomenclatura, en la que resaltan los pintorescos nombres en diversos idiomas y dialectos. No expondré más que el total de ellas en sus diversas nacionalidades.

Argentinas y españolas existen 430; italianas 85; francesas 12; inglesas 7; suizas 6; alemanas 6; belgas 2; israelitas 2; austro húngara 1 y turca 1. Debe haber también rusas, pero no lo pude comprobar; tienen allí iglesia muy bien instalada por cierto.

Los principales Círculos de recreo argentinos son el Jockey Club, en el que figura la alta sociedad, instalada en espléndido palacio, suntuosamente alhajado, en la calle Florida; el Club de Armas, brillante centro de reunión, y el Club del Progreso, también regiamente instalado, en su palacio de la Avenida de Mayo. Concurrí á éste con alguna frecuencia, y pude apreciar por mí mismo las comodidades de todo género que en él se disfrutan y el lujo y el *confort* que en él reinan.

Los extranjeros que más fácilmente se confunden en la masa general, son los españoles, que se *acriollan* al poco tiempo de residencia, y cuyo lenguaje y costumbres se armonizan perfectamente con los del país. Los italianos no tienen la misma facilidad. Su condición de extranjeros no se borra por muchos años que en el país lleven; otro tanto sucede á los franceses, ingleses, alemanes y rusos; no se confunden jamás. La vida de los negocios, el trabajo los une á todos; pero socialmente se mantiene la separación.

Los numerosos círculos agrupan á las diversas colectividades, que al mismo tiempo se relacionan unas con otras, formando así un cuadro social animadísimo, que rompe la monotonía de la vida.

Los altos círculos argentinos, como los más modestos; los españoles; los italianos y franceses; los de las demás colectividades, ofrecen á cada paso, ora espléndidas, ora modestas reuniones, dando así á la vida social animación mucho mayor que la europea, aumentada á más por la abundancia y variedad de los espectáculos públicos, y por todos los géneros del *sport* allí practicados con verdadero entusiasmo, singularmente el de las carreras de caballos.

Resulta así aquella gran urbe, trabajadora por excelencia, agrícola, ganadera, industrial, fabril, y comercial, una de las ciudades más divertidas del mundo, de más trato social.

El patriciado, el alto comercio, los industriales, tienen para descanso de las distintas ocupaciones, grandes elementos de distracción, y es frecuente que los mismos empleados de comercio, después de un día de trabajo vistan el *smoking* ó el frac, para acudir á los centros y á las reuniones particulares á conciertos y á bailes; como también á expediciones de placer. El elemento popular hace algo análogo.

No hay pueblo que más trabaje, ni que más se divierta. No hay ciudad de mayor comunicación en la vida social.

Banquetes y reuniones celébranse con el menor pretexto. Los que se graduan en las diversas carreras, los que van á casarse, los que van á viajar, los que llegan, son obsequiados con banquetes que con cualquier motivo se organizan. Vívese en comunicación constante; y la prensa desarrolla esta culta tendencia comunicativa, dando cuenta minuciosa de todos los actos y del personal que á ellos asiste, sea boda, banquete, reunión, mitin ó sepelio.

En el género de vida que se hace por todas las clases sociales, vése que se trata de un pueblo floreciente y rico, que vive bien, que trabaja mucho, gana á proporción y á proporción gasta; con fausto y ostentación las clases altas, sin miseria las pobres.

No es Jauja; pero se acerca mucho al desideratum

de la vida moderna. Allí se consume de todo enormes cantidades en relación á la población, sin la extricta economía que generalmente reina en Europa, y que en algunos puntos llega á la miseria fácilmente en la clase obrera. La abundancia de la producción; los considerables rendimientos de la propiedad y de los negocios; lo crecido de honorarios, sueldos, y jornales, y lo barato de los artículos de primera necesidad, aumentan el consumo de ellos y de todos los demás, en proporciones inmensas. Comparado con lo que en Europa sucede en general, pudiera decirse que hay derroche. Así la vida risueña para los favorecidos de la fortuna, es fácil y cómoda para los pobres.

El género de vida, lo inmenso de las distancias, obliga á mucha gente á comer fuera de casa, como en todos los grandes centros. Es inmenso el número de restaurants elegantes y de todo género, como el de *bars*, en donde se acostumbra á ir á tomar el *lunch*. Restaurants elegantísimos como el Sportsman, Charpentier, Lucio, Ahuskel, Sonámbula, Revechino y otros muchos y los primeros hoteles Grand Hotel, Royal, Splendid Hotel, Eslava y muchos más, sirven exquisitas comidas de cocina universal.

Tengo por seguro que una de las causas que mantienen la salubridad de Buenos Aires es la sana y abundante alimentación.

De las clases ricas, no hay que decir que se alimentan delicadamente, porque ello sucede en todas partes.

En general, la alimentación es buena y sólida para las clases trabajadoras. El pueblo come bien. La carne constituye la base de su alimento. Está calculado en más de 100 kilos al año por persona el consumo. A más abunda el pescado bueno y barato, dèl rio; y se consume un número prodigioso de aves, manjar predilecto de las clases acomodadas, poco amigas de la carne.

El *churrasco* y la carne con cuero, asados, son los platos populares.

Cada colectividad mantiene el gusto de su país, es-

pecialmente entre la clase trabajadora; pero todas aceptan el plato nacional. Pan, carne y pescado, baratos, facilitan la vida del pueblo, y mantienen en él la salud defendiendo al organismo de las influencias morbosas.

Constituyen platos selectos la martineta; perdiz una mitad mayor que la nuestra, que no tiene los vivos colores de su plumaje, y una más pequeña que parece una codorniz grande; también es plato muy estimado la *mulita*, raro cuadrúpedo pequeño, cubierto de placas córneas, especie de armadillo, y hay gran afición á las ranas. El pescado fresco de España, llevado en frigorífico, se tiene en gran estima. Como fruta exquisita mencionaré el durasno, hermoso melocotón cultivado con esmero, de gran tamaño y de exquisito sabor; hay también hermosas peras de agua, grandes, parecidas á las de Aragón, é infinidad de frutas.

Los mercados rebosan en todo género de artículos de consumo, llamando la atención en todos ellos el abundantísimo surtido de las carnicerías que presentan filas de reses gordas, anunciando así el enorme consumo.

Buenos Aires come bien, y así ofrecen en general sus habitantes aspecto de robustez y de salud, que se refleja ventajosamente en los cuadros de natalidad y que en los de mortalidad la coloca entre las que en el mundo ofrecen menor proporción.

El régimen más general es desayuno lijero, que suele ser café con leche y rica manteca de vaca. Comida á las doce, y cena de siete á ocho. A esas horas no hay que pensar en ver á nadie. Se suspenden los trabajos, y se llenan los lujosos y los modestos restaurants que ofrecen el más animado aspecto.

Las condiciones de salubridad de la capital argentina, las comprueba la estadística de natalidad y mortalidad. En las que tengo á la vista, Buenos Aires ocupa uno de los lugares más favorecidos entre muchas grandes capitales.

En 1901, la natalidad llegó en Buenos Aires á 33.4 por 1.000. La mortalidad no pasó de 14.5 por 1.000; una de las más bajas del mundo.

II

EL VIAJE Á EUROPA.—EL VERANEO.—MAR DEL PLATA.—MONTEVIDEO

El viaje á Europa es la nota obligada de todo argentino de distinción. Constituye para las familias de la alta sociedad bonaerense el recreo más apetecido, lo que es perfectamente natural y lógico, porque á más del atractivo de la variedad, les permite estudiar los grandes monumentos de las edades pasadas, de que ellos carecen, á la vez que los progresos modernos en las principales capitales. El número de viajeros se refuerza á más con el de los que las comisiones oficiales y el comercio obligan á venir á Europa para desempeñar sus cargos ó realizar sus empresas; y con el de los que realizado el objetivo de su vida, regresan á sus países, ó van á visitar los lugares en donde nacieron y conservan afecciones; y no faltan quienes vencidos en la lucha por la vida vuelven desengañados.

Todo ello acrece considerablemente el número de viajeros, hasta el punto de que á pesar de ser muchos los trasatlánticos, hay que pedir con gran anticipación los pasajes, particularmente los de las primeras clases.

Según cálculos bastante exactos al parecer, en los cinco primeros meses del año 1905 habían embarcado para Europa en viaje de recreo, 3.000 pasajeros de la alta sociedad Argentina, los que pasarían en ella de seis meses á un año. A juicio del calculista, contando un millón quinientos mil pesos en pasajes, gastarían en ese tiempo hasta 55.000.000 de pesos.

La despedida de los viajeros distinguidos ocasiona frecuente manifestación de la alta sociedad. Muchos, como ya se ha indicado en otro lugar, son obsequiados por sus relaciones con espléndidos banquetes en los grandes centros sociales ó en los principales hoteles y restaurants. El día de la salida, el trasatlántico se ve

lleno de distinguido personal, entre el que se destacan las elegantes y bellas porteñas; y en él se permanece hasta el momento de la partida. Reunión selecta é interesante que se repite con mucha frecuencia, porque raro es el día en que no hay salida de trasatlántico; y que no implica molestia alguna, porque el barco roza con la arista del muelle y es fácil, por consiguiente, la entrada y salida en él.

Aparte los viajes, en la vida elegante ocupa el veraneo lugar preferente. Se hacen viajes á las provincias, expediciones al Tigre, lugar pintoresco, y á diversos puntos; pero lo clásico, lo *chic*, es ir de temporada al Montecarlo Argentino, á Mar del Plata.

Es algo serio para el presupuesto familiar, porque ir á Mar del Plata, al espléndido Hotel Bristol, montado á tanta altura como pueden estarlo los principales Casinos de las estaciones balnearias europeas, significa todo el lujo de la vida aristocrática, en trajes, en trenes, en *sports*, y en la temible *rueda*. Es una temporada de recreos y de placeres, que sólo pueden afrontar las grandes fortunas.

Montevideo es también punto favorecido por la buena sociedad porteña, para pasar la temporada de verano. Tiene exigencias de gran tono; pero no tantas, y esparcidas en Hoteles y en quintas, las familias pueden hacer vida más tranquila y sosegada durante la temporada de baños. Los porteños invaden la capital uruguaya y llevan á ella gran animación y movimiento en el verano.

III

CRIMINALIDAD.—COMPADRADAS

No puedo dejar de mencionar algunas sombras del hermoso cuadro.

La sangre ardiente, el hábito de llevar armas de fuego y blancas, la afluencia de gente resuelta y decidida, entre la que van mezclados con el sano elemento traba-

jador, el matón, el bravo, y el malhechor de todos los países, dan un crecido contingente á la criminalidad. Los crímenes de sangre ocurren con frecuencia; y también los ataques á las personas y á la propiedad. El matonismo se halla bastante extendido y con facilidad deplorable la puñalada y el balazo hacen víctimas.

Es inmenso el trabajo de aquella benemérita policía que no descansa para tener á raya á los *lunfardos*, malhechores, y á la que dá bastante que hacer el *compadrito*, el mocito de barrio, que diríamos, tipo muy extendido, como lo está el *chulapón* entre nosotros; enamorado como él, y como él valentón, siempre dispuesto á la *farra (juerga)*, y á la pendencia. Bravo generalmente; habla poco y quedo; ahorra palabras y ruido; pero es rápido como el rayo para usar del cuchillo ó del revólver.

El *compadre* es un personaje característico; la *compadrada* abunda. Especie de flamenquismo menos visible que el nuestro, pero de análogos caracteres en su fondo; poco amor al trabajo y tendencia constante á ser el ídolo de las mujeres y el terror de los hombres. El eterno Tenorio. Suele vestir bien, y á poder, sólo se ejercita en ser *compadre*.

IV

ECONOMÍA DOMÉSTICA.—VIDA ORDENADA.—HIGIENE.

La vida es cara en relación con Europa; no para el obrero ciertamente, que cubre sus necesidades con facilidad y que se surte de los artículos del pais; es cara para la clase media, que como en todas partes, vive haciendo equilibrios, porque si gana bien en la profesión, el trabajo, el empleo ó en la pequeña industria, paga renta de casa exorbitante, muy caro el servicio, y muy caro también cuanto necesita para presentarse decorosamente. Si la fortuna le sonríe en su desenvolvimiento, lo que con facilidad sucede, pronto labra la base de una fortuna. Caso contrario su situación no es envidia-

ble. De los ricos nada hay que decir. Sus bienes y sus negocios prodúcenles grandes rendimientos, tienen rentas colosales, viven como príncipes.

Ciudad trabajadora, se recoje temprano, para levantarse temprano también. Todas las diversiones acaban á buena hora. Los espectáculos públicos han de terminar á las doce, hora en que ya apenas se ve en las calles más que á los que salen de los teatros. Más tarde la soledad es completa. Se trasnocha poco; algún que otro *farrista (juerguista)*, y nada más.

La limpieza es la nota característica de aquella gran ciudad, que tiene en ella verdadero prurito en todas partes. La autoridad traza el camino y la ciudad la secunda con esmero. Es una costumbre, no una exterioridad. Pueblo culto, por educación, practica la higiene pública y privada, y se caracteriza por el aseo general. El baño es una costumbre para ricos y pobres. *Es prohibido escupir en la vereda*, y en todas partes; pero en todas partes, menos en aquella, hay escupidores. Pormenor poco grato para consignado y leido; pero que señalo porque indica el grado de cultura de aquel pueblo y lo que cuida de la higiene.

Ese corte delicado tiene todo allí, ó casi todo, pues como hemos visto no faltan, como es natural, sombras en el cuadro de aquel pueblo que recoje ansioso todos los adelantos, todos los progresos, y que se caracteriza esencialmente por su laboriosidad incansable, febril, que llega á la exageración.

V

SENTIMIENTO ARTÍSTICO.—BELLAS LETRAS.—CULTO Á LA MEMORIA DE LOS GRANDES HOMBRES.—PROFESIONES

Buenos Aires es apasionada por el Arte en todas sus manifestaciones. El cosmopolitismo le hace participar de todos los gustos y tendencias, lo que se refleja esencialmente en la ornamentación de las construccio-

nes y en su estilo. No puede darse nada más variado. De lo clásico con todas sus severas bellezas greco romanas y góticas, se salta á lo árabe y á lo mudéjar; de aquí al modernismo con todos sus caprichos; junto á un castillo alemán, se alza un templo griego; un *chalet* suizo; quién sabe. Predomina, no obstante, la ornamentación del renacimiento italiano. Esta variedad da á sus calles y á sus construcciones pintoresco aspecto agradable. No hay ciertamente monotonía.

La música, la pintura, la escultura, la arquitectura tienen allí grandes maestros y muchos aficionados. La educación toma invariablemente este aspecto artístico. Todos los niños de ambos sexos, aprenden música y dibujo; y también declamación, y es cosa corriente ver á pequeños artistas; y oradores infantiles que recitan con aire grave, poesías y trozos dramáticos. El piano, el violín, el arpa, son familiares en las clases acomodadas. Se rinde culto fervoroso al Arte por todas las clases sociales; abundan los Orfeones, y los conciertos son una de las funciones predilectas.

Las Bellas letras son cultivadas también. Las carreras literarias atraen á la juventud, y á fuer de latinos son entusiastas de la poesía y de la oratoria. Cuídase mucho hoy de la pureza del idioma castellano y existe pléyade ilustre de hombres de letras argentinos, entre los que se destacan los señores doctores Zeballos, Oyuela, Sáenz Peña, V. González, Saldias, Magnasco, Coronado, B. Subiaur, Palacios, Pellegrini, ingeniero Mitre, doctores Roldán, Delfín, Ferreyra, Crouzzat, Lorente, Laferrer, Estrada, Zubiani, Estrada (M.), Vivanco, Garmendia, Lainez, Guasch, Escaladá, del Solar, Podestá, general V. Mansilla, Ilmo. Sr. Obispo Romero, presbítero M. Viñas, Ilmo. Sr. Obispo Duprat, doctores Padilla, Derqui, Rizaval, Carrasco, Drago, Alcarce, Cancio, Cicardi, Rivarola, Varela, de Vedia, Pinedo, ingenieros Bahia, Vega Belgrano, Guido Spano, J. Payrot, Varas.

Los que en el lenguaje familiar emplean con gusto

las frases criollas y no desdeñan el gracioso y dulce lenguaje popular, en el foro, en la Academia, y en la tribuna, atildan y depuran la frase castellana; y en artículos, folletos, y libros, en prosa y verso, prescinden de todo giro y de todo vocablo rechazable. Tienen así dos lenguajes, el criollo y el castellano que dominan como cosa propia que es de ellos á la par que nuestra.

Y demuestra en suma la cultura de aquel pueblo la existencia en la ciudad de 300 librerías, prueba de que se lee mucho.

Nota simpática también es el culto que se tributa á la memoria de los grandes hombres, de los héroes y patricios ilustres, y á las páginas más notables de la historia patria. Su recuerdo se mantiene vivo y se graba en la conciencia del pueblo, consignado en los nombres de sus plazas y calles principales y en los monumentos públicos. La joven República tiene encarnado el espíritu de la nacionalidad, potente y vigoroso, como si lo hubieran consolidado los siglos.

Las contiendas entre particulares requieren con frecuencia la intervención judicial y para ello hay un numeroso elemento jurídico. Unos mil doscientos abogados y cuatrocientos procuradores componen la falange encargada de defender el derecho.

El Cuerpo médico es también numeroso. Buenos Aires tiene en abundancia quienes cuiden de su salud. Unos ochocientos médicos y trescientos sesenta farmacéuticos, entre los que hay muchos extranjeros, llenan este cometido.

VI

EL PARAISO DE LAS MUJERES.—CUADRO ANIMADO.—DULZURA DE TRATO.—EL PURGATORIO DE LOS HOMBRES.—EL INFIERNO DE LOS CABALLOS.—LA NUEVA GENERACIÓN.

Entre esa inmensa suma de riqueza y de excelente organización, se destaca constituyendo la nota brillante la mujer argentina. A los sesenta años se puede hablar de ello sin reflejar pasión, por bello que sea el modelo elegido. Como la piedra preciosa en el tocado; como la flor de vivos colores y delicioso perfume que es el más bello adorno, así esmaltan las fiestas y adornan las calles y paseos, las hermosas y elegantes argentinas.

Dicen allí en locución vulgar, que Buenos Aires es *el Paraiso de las mujeres, el Purgatorio de los hombres y el Infierno de los caballos.* Es gráfico, es exacto el pintoresco dicho.

Es *el Paraiso de las mujeres*, porque la mujer es allí verdaderamente la reina del hogar, objeto de adoración y de universal respeto, á la que se considera y acata. En ella está el verdadero lujo del rico, que la excita á engalanarse y adornarse; y el afán del más modesto, que se enorgullece de ver á su mujer é hijas elegantemente prendidas; y hasta del pobre que la quiere ver bien vestida. Generalmente discreta, hermosa y de líneas esculturales, es elegante por naturaleza y realza su belleza la magestad de su porte y el buen gusto y riqueza con que á poder se adorna.

Allí como en parte alguna se rinde culto á la mujer, con un reflejo de la antigua hidalguía española. La reina del hogar es en la calle respetada cual en la misma Inglaterra. Si va sola va segura de que hallaría un defen sor en el primer transeunte que la viese molestada. Tan es así que á causa de que empezaban á ser frecuentes

los chicoleos pocos discretos, establecíase en aquellos días por iniciativa de *El Diario*, una *Liga para la defensa de la mujer*. Cédesele el puesto en todas partes, sin esfuerzo. En el tranvía, apenas lo pisa, el más cercano cédele el asiento en el acto. Constantemente respetada ríndesele sin afectación tributo de atenciones en todas partes; y niña, joven ó de edad provecta, es objeto de general consideración.

Su belleza realzada por su elegancia natural, tiene por complemento su exquisito trato, su talento, y las inflexiones dulcísimas de la suave pronunciación criolla, que hace del lenguaje castellano una melodía esmaltada por los giros graciosos también criollos, de singular encanto en sus labios. Todo en ella es atrayente á la vez que respetuoso. Es la reina de aquel Paraiso.

El Purgatorio de los hombres. Lo es en efecto, porque allí impera la fiebre del trabajo. No se pára, no se descansa. Pocos son los ociosos; y se va deprisa, y se reparten codazos; se está en constante vértigo. No hay allí nada que revele pereza. ¡Bien se trabaja!

Decíame humorísticamente, apropósito de esto último, de sobremesa, el reputado Dr. Marín, con quien un día comí invitado por el Dr. Rivas:

—Aquí es corriente hablar solo.

¿No lo ha notado V?

Yo hablo sólo ya. V. hablará también.

Aquel humorismo tenía algún fundamento. Ví á más de uno hablar solo en aquella Babel de los negocios.

Yo creo que no llegué á ello.

Y el Infierno de los caballos, porque su inmenso número y las necesidades de la vida hacen que se *gasten* caballos, sin contemplaciones, en los millares de vehículos de todo género, no siendo extraño ver que caen muertos ó agotadas sus fuerzas, por las calles. No se les concede gran valor. En penosos servicios de arrastre empléanse en ambas orillas del Plata, caballos y mulas que valdrían en Europa un dineral y servirían para ostentación y lujo.

Qué vida, qué animación por todas partes. En los

centros comerciales, la Bolsa, los Bancos, Comunicaciones, Aduana, muelles, mercado de frutos y de abastecimiento, la animación es constante.

La circulación se dificulta por aquellas vías que empiezan á resultar estrechas. En las grandes aglomeraciones la multitud semeja un mar imponente. En los paseos, el desfile de carruajes aturde, y en la Avenida de Mayo, en esa hermosísima vía, que será una vez terminada, una de las mejores del mundo, por sus proporciones y sus monumentales edificios, es en muchos tramos difícil el paso de una á otra acera, y aturde el incesante chapaleteo de los cascos de los caballos sobre el terso pavimento, que, como ya se ha dicho, es otra de las hermosuras de Buenos Aires, en la que el piso en general, es excelente y rico, de madera, ó de cemento, ó de asfalto.

¡Hermosa ciudad! Hoy eres ya, naciente apenas, una de las principales del mundo. Todo hace creer que llegarás á ser la primera de la raza latina.

Vayan ustedes allá los que puedan, que no se arrepentirán. Además de ser fuente de riqueza, tiene todo aquello un sello especial de belleza; una suavidad dulcísima, que contrasta con la aspereza dominante en general, al lado de lo grato, en todas partes del mundo. El culto á las buenas formas no es allí una vana esterioridad; forma parte del espíritu de aquel pueblo joven. Es suave y dulce su acento, así es su alma. La dulzura del clima es, sin duda, un elemento para la formación de esa tonalidad suave general; pero ella la determina principalmente la educación, y ésta, como ya se ha visto, es cuidada de antiguo con esmero y difundida con verdadera profusión. La educación de la niñez es atendida hasta en los campos, en los que la escuela figura en las menores agrupaciones, fundamento de futuras ciudades; en la capital, también se ha dicho, es la primera atención de la autoridad.

Encantan aquellos niños precoces que revelan la sólida educación que se les dá, en su manera fácil de expresarse, y en su comedimiento; ni huraños ni esqui-

vos, ni de sobra familiares, parecen hombrecitos y mujercitas, que mañana formarán hogares, en los que se reflejará su cultura y su bondad, continuarán la obra de la presente generación y engrandecerán su país y seguirán impulsándolo por los derroteros del progreso.

¡Hermoso presente! ¡Lisonjero porvenir!

VII

DIVERSIONES PÚBLICAS.—EL TURF.—OTROS SPORTS.—TEATROS.—EL CARNAVAL.

Las carreras de caballos constituyen la fiesta nacional. Celébranse todas las semanas. Hay dos magníficos hipódromos, el Argentino, del Jockey Club, y el Nacional, capaces para muchos miles de almas. A ellos asiste inmensa multitud llevada de verdadera afición á los caballos y al juego. En el Argentino corrieron en 1905, 543 caballos de 214 *studs;* produciendo las inscripciones 400.000 pesos anualmente.

Las apuestas mútuas alcanzan suma para nosotros fabulosa. En los dos hipódromos se juegan al año de esta suerte 19.000.000 de pesos, cantidad que es de suponer llegue á los veinte millones, con lo que se juega privadamente. El Jockey Club, recauda por término medio por comisión de *Sport* y entradas 2.000.000 de pesos al año y paga en premios 1.500.000. El treinta por ciento corresponde á la municipalidad que cobra por este concepto unos 350.000 pesos.

Es una afición real, sobre todas, la que el pueblo argentino tiene á las carreras. Pudiera creerse que hay en ello algo de atavismo, porque tiene de ascendencia en gran parte á aquellos verdaderos centauros que cazaban á lazo y con *boleadoras*, los caballos salvajes y los domaban valerosamente, rindiéndolos por cansancio.

Juega en ellas la ciudad entera; hasta los niños to-

man parte. Es un verdadero delirio. Una gran ruleta, en la que se interesa la ciudad.

El espectáculo es brillante. Millares de carruajes afluyen á Palermo por las ámplias avenidas; el hipódromo se llena por completo. En sus palcos está toda la sociedad bonaerense; lucen las elegantes, espléndidos trajes; la animación es incomparable. Empiezan las carreras, crúzanse las apuestas, y la muchedumbre sigue conmovida todas las peripecias de ella y aclama al vencedor.

Como dato curioso para los aficionados, relacionado con esta afición hípica, que fomenta la cría caballar, consignaré que la comisión de Stud Book Argentino ha puesto en circulación el cuarto tomo del mismo, en el que figuran 1.200 yeguas de sangre pura; sementales registrados 250, y productos inscriptos 768.

A caballos y á carreras no hay pueblo más aficionado.

Y no es sólo á las carreras. Hay verdadero prurito por practicar todo género de *sports.*

Football.—Tiene allí aficionados y local en donde celebran sus partidas.

Sports atléticos.—También corren que es un contento, y saltan; cruzándose apuestas.

Ciclismo.—Hay un Velódromo en donde se consagran á este *sport* los aficionados, y se establecen grandes competencias casi todos los domingos.

Rowing.—Es una de las aficiones más extendidas. Las regatas tienen entusiastas actores y por espectadores la ciudad entera. Dispútanse premios de consideración.

También las regatas á vela tienen muchos aficionados.

Tiro de pichón.—Hay entusiasmo por este *sport*; se cruzan grandes apuestas, y hay muy buenos tiradores.

Natación.—Las carreras de natación reunen muchos aficionados á este sano ejercicio, y hay buenos nadadores.

Y el *Polo*, y el *Golf*, y el *Criket*; parece estarse en plena Inglaterra.

También tiene muchos partidarios el juego de pelota y abundan los pelotaris euskaros.

La esgrima reune allí los mejores profesores: Pini, Greco, Sartori, De Marinis. Hermosas y muy concurridas las salas del Jockey Club, del Círculo de Armas, y del Club del Progreso. Recientemente el barón De Marchi ha fundado el *Cercle de L' Epée.*

Durante el verano, época de mi estancia en Buenos Aires, la temporada teatral es quebrada. Sin embargo, abundaban las compañías líricas y dramáticas italianas y españolas. Se cultivan todos los géneros grandes y chicos. En el invierno recobran los teatros su esplendor; pasan por la escena argentina todas las estrellas del Arte, y son los principales centros en donde reinan la belleza, la elegancia y la riqueza.

En la actualidad funcionan:

Ópera, con excelente cuarteto italiano, del que forma parte la señora Storchio. *Politeama:* Otra compañía de ópera en la que figura la Darclée. *Odeón*: La compañía Guerrero-Mendoza. *Comedia:* Compañía de verso española. *Victoria:* Otra id., id. *Rivadavia:* Zarzuela española, género chico. *Mayo*: Idem, id., director Palmada. *Argentino:* Verso, Serrador-Marti. *Nacional:* Verso. *Marconi*: Zarzuela. *Coliseo Argentino:* Espectáculo variado. *Apolo:* Verso. *Casino:* Variado. *Royal:* Idem; y otros más; Circos, y salas de Conciertos; lo indecible.

Con una rápida ojeada al Carnaval bonaerense, terminaré esta insuficiente exposición de la vida en Buenos Aires, ciudad que se divierte bien; tanto como trabaja.

Deslucléronlo los aguaceros; pero no obstante, apenas amainaba la furia del temporal, llenábanse los *corsos* de carruajes y afluían que era un contento las alegres mascaradas, estudiantinas, y comparsas, entre las que se destacaban á pie y á caballo las de *Moreiras*, gauchos, larga la barba y la melena, arrastrando grandes espuélas, con el *chiripá*, las boleadoras, y enorme *facon* de lata, recordando á los valerosos soberanos de

las Pampas. El regionalismo español resaltaba allí también con el simpático traje baturro.

El domingo de Piñata permitió el tiempo la diversión y ratifiqué mi juicio de que es aquel un pueblo aficionado á divertirse. Vi los *corsos* de la calle Artes, el de Florida, el de Buen Orden, y otros. Las calles engalanadas con banderas é iluminadas, ofrecían brillante aspecto, y la multitud aglomerábase en ellas, arrojándose un diluvio de serpentinas y confetti.

Cruzaban las comparsas musicales con sus estandartes. Muy animado; muy divertido.

Los periódicos anunciaban infinidad de bailes y reuniones en los centros de recreo y en los teatros.

Quise ver uno típico, y con algunos respetables amigos fuí al teatro Victoria, no más que un rato, lo bastante para presenciar un cuadro singular, cuya breve descripción, pero exacta, voy á dejar á los de casa, á la acreditada revista *Caras y Caretas*, con la que tendrá verdadero sabor local.

Hela aqui:

BAILE DE MODA

«Llegado el carnaval, el tango se hace dueño y señor de todos los programas de baile, y la razón es, que siendo el baile más libertino, sólo en estos días de locura puede tolerarse. No hay teatro donde no se anuncien tangos nuevos, lo que es un gran aliciente para la clientela de bailarines que deseosa de lucirse con las compadradas y firuletes á que da lugar tan lasciva danza, concurre á ellos como moscas á la miel.

Como espectáculo es algo original; en el Victoria, sobre todo, es donde tiene que admirar más. La sala llena de gente alegre, por todas partes se oyen frases capaces de enrojecer el casco de un vigilante. En el fondo el malevaje de los suburbios con disfraces improvisados, en los palcos mozos bien y muchachas más bien todavía. De pronto, arranca la orquesta con un tango, y empiezan á formarse las parejas. El chinerío y el compadraje se unen en fraternal abrazo, y da principio la danza, en la que los bailarines ponen un arte tal, que es imposible describir las contorsiones, cuerpeadas, desplantes y taconeos á que da lugar el tango.

Y se deslizan las parejas hamacándose cadenciosamente al compás de la danza, voluptuosamente, como si en ese baile pusieran todos sus deseos... Allá en el fondo, la gente forma grupo para ver quebrarse á una china orillera, la que es proclamada maestra sin rival en el difícil arte, y la muchedumbre aplaude á este prodigio

de la quebradura, riendo escandalosamente cuando el compañero de la bailarina dice: «Haceme el gusto, mi china».

Este es el baile orillero por excelencia; él da lugar á que el compadre luzca habilidades cínicas, en que demuestra toda la agilidad de su cuerpo y la resistencia de sus pies. Y por eso está de moda en Carnaval; hasta los títulos que ostenta rebosan de originalidad compadre: «No me arrugués la pollera», «Golpeá que te van á abrir», «Embadurnáme la persiana», «Sacále la nicotina»; y otros por el estilo, para que se graben mejor en la mente de los bailarines.—*Goyo Cuello.*»

VIII

LENGUAJE Y COSTUMBRES POPULARES

Cimentado el lenguaje popular en los primeros tiempos de la colonización, desarrollado luego al calor de la independencia, ha arraigado hondamente. El pueblo argentino habla en *criollo*, como en andaluz nosotros, como en su lenguaje cada región. Y en él se mantiene y afirma con la buena voluntad que se sostiene todo lo propio consagrado por la tradición. Hay lenguaje criollo y canto y baile criollos también; trajes, costumbres, todos los caracteres de la nacionalidad. Lo ha hecho lentamente el tiempo, y hecho está de modo indestructible.

La cultura establece reglas y preceptos que, en general, el elemento popular no acata en parte alguna, porque no las conoce, ó porque no se toma el trabajo de seguirlas, y á veces porque no quiere. Eso pasa en todas partes y pasa allí también.

Y dicho sea sin espíritu de adulación, son simpáticos, lenguaje, costumbres, cantos y bailes criollos.

Es dulce y cariñoso el lenguaje criollo, que tiene cierta analogía con el andaluz en sus frases ampulosas y pintorescas. En labios femeninos es encantador. Mucho se parece al nuestro del Sur de España, aquel pueblo. Sus músicos y poetas populares que aprenden sin

maestro, é improvisan, los *payadores*, tienen analogía con nuestros *cantaores*, verdaderamente populares, que en la *malagueña*, en las *soleares* y *seguirillas*, y en la *jota*, reflejan su instinto artístico musical y poético. La guitarra, como en España, es el instrumento favorito popular; la *vidalita*, la *milonga*, los *tangos*, son cantos que recuerdan los nuestros.

Las clases elevadas, como en todas partes, se amoldan al refinado gusto inglés y francés; son elegantes en extremo, de distinción exquisita, y en el arte observan los cánones sagrados.

Hay buenos músicos, excelentes pintores y escultores, literatos, poetas y oradores; mientras que el elemento popular se afirma en sus tendencias propias y arrastra á ellas fácilmente á los extranjeros de análoga condición, que se *acriollan* rápidamente, adaptándose al medio, á su modo.

Esto dá origen á graciosísimo estilo; el italiano acriollado. Lo he oido en ocasiones con deleite; en el teatro y en el periódico me ha recreado su manifestación humorística.

Sería empresa descabellada dar por mi propia cuenta idea del lenguaje popular criollo. No lo conseguiría. Reproduciré con tal objeto algunos *reflejos criollos* tomados del *P. B. T.*, acreditada publicación de la que se hizo mérito en otro lugar.

IX

REFLEJOS CRIOLLOS DEL P. B. T.

Aunque puesto en labios de un demente, que no otra cosa es el personaje cuyo monólogo se copia á continuación, el autor del artículo ha hecho gala de chispeante ingenio, recogiendo las frases del que se imagina ser nada menos que temible matón, y ofreciendo en ello acabada muestra del pintoresco lenguaje popular.

JUAN MOREIRA

«—Y d'ay, ¡qué me viene á mí con esas si aquí y en cualquier parte soy capaz de calarle el mate! Hijuna gran siete, ya se me sentó como pingo flojo e'boca, ¿no les decía, muchachos? si estos tanos no cortan ni agua? ¡Y es claro, qué van á cortar! Con usté también amigo; con usted, sí; ¿qué me mira? ¿le debo algo? Pucha, digo ¿á que la pelo y dispara? Todos son una punta de maulas, facones meyados de cocoliche que de un planazo saltan hechos trizas; Bargossis pa perderse e'vista, porque eso sí, en cuantito se asustan disparan con más velocidad que viento d'polo...

Pues sí, ya que la taba ha caido de atrás, y que ninguno quiere alzar el poncho, viá seguir el relato: «el sargento de la partida me gritó: ¡párese Moreira! Yo por única contestación le respondí, volviendo la cabeza: no juegue, amigazo, que voy de prisa! y juntito con esto le mandé media libra de recortao... y el hombre medio medio se abatató y trás ese trabucazo le largué otro y tres más, hasta que comprendí que ya les había sacado partido. ¡Me caiga muerto, qué susto el de los milicos! Unos disparaban pa un lado, otros pa el otro; mientras tanto el sargentito echando sangre por la boca y los oidos, se había tumbao sobre el recao como con ganas de estirar las patas...

Al día siguiente se me echó encima el comandante con una compañía entera, ¡y pucha, que me ayudó lindo la suerte! En cuanto los vide llegar, comencé á meterles bala y bala, y en cuanto quisieron rodearme el rancho, me la saqué á Vicenta en el anca, y les grité de lejos: ¡tiren sin asco no más, que aquí estoy pa recibirlos!

Pucha, ¡qué aguacero é plomo! los chumbos pasaban silbando mientras Vicenta me decía: ¡Entregate, Juan, por Dios! yo le ganaba la tranquera, y me les hacía humo pa el lado de San Vicente...»

Este es el otro de los tilingos populares. Menos feliz que su antecesor, se pasa largas temporadas reclinado en la casa de Orates, porque aunque inofensivo en absoluto, suele en la estación de los calores tornarse molesto, debido al constante deseo de convertirse en hombre temible, y ser la parodia viviente del sombrío gaucho del oeste.

¡Guay del lechero de otros tiempos que dejase solo el caballo, y de tal suceso se apercibiera «Juan Moreira»!

Corría, le tomaba de las riendas, de un brinco ya estaba gineteando sobre el recado vascuence, y en unos segundos mas se perdía de vista por horas ó por días, según el caso.

Nuestros lectores han de recordarle en alguna de aquellas cómicas escenas. Y sobrarán, sin duda, quienes le hayan sorprendido delante de su invariable auditorio de compadritos, allá, en el suburbio costeando el buen humor popular con las alocadas referencias de su vida de bandido. Más tiene de cocoliche que de gaucho, y casi huelga informar que la terminología de sus peroraciones la ha extraído de los librejos dedicados á la narración de las aventuras de esa índole.

Cuando alguien alude á la muerte de Juan Moreira en la escena de Navarro, el loco se desespera por probar que no ha muerto, y si después de sus notables argumentos se insiste en lo mismo inmendiatamente se despoja del saco y de la camisa, para exclamar muerto de gusto:

—Aquí está, amigo, el bayonetazo de Criminio...

Su buen humor es eterno, pero á costa de serlo, Juan Moreira cansa, porque en cuanto pesca á dos ó tres personas reunidas, comienza á ejercitarse con ellas, describiendo con su facón de lata mil rúbricas estrafalarias por delante de los ojos de los que le observan entre risueños y estupefactos.

Si el desconocido ignora que se las está habiendo con un loco, y le da por enojarse, hay que ver á nuestro guapo. Empieza por las compadradas, y si hay quien se le cruce al tranco, se las da de atropellador, y cuando ve que se le paran, entonces haciendose el chichón Juan Moreira pega un salto para atrás, y alegre, gozozo, exclama:

—Por un endividuo de su laya no me pierdo, che...—*Martín Suárez.*»

También es originalísimo el siguiente diálogo, *compadre*, reflejo exacto del mismo pintoresco y picaresco lenguaje popular:

CALLEJERAS

«—¡Che, Torito, paráte ahí!...—exclamó Robustiana, tomándole de un brazo fuertemente.

—¡Oila Robustiana! ¿Cómo te vá... del cayo?—dijo éste ejecutando una sonrisa ficticia.

—¡Haset'el muy contento é verme!... ¡Falsante!...

—Pero, Rebus...

—¡Sujetá la sin güesos, che, si á mí no me vás á pescar con pañuelo como á las *monjarritas!...*

—Pero, óime una cosa...

—¡No chamuyés, si es alcuete!... Si bastante bien sé lo que sos!... Sos como esos grandes criminales que, después de haber cometido el crimen, se hasen los inosentes, los locos... los moscas muertas!...

—Yo...

—Sí, vos... Después de haberme desairao é lo lindo, te me venís hasiendo el que no me has visto, el salamero... pero ¡es inútil!.. ¡si en esa car'é traidor á la patria que tenés, se lee toda tu farsedá, toda tu hipocresía!...

—Andás errada, mi Rebustiana .. ¡cremeló!.. Si yo no tengo por qué desairarte... ¡al contrario!... ¿Cómo te ví á desairar, si te debo miles y mi'le favores, y después, que sos más buena que pan dulse!... ¿Cómo te ví á desairar, si siempre me acuerdo de cuando me portaron al Veinticuatro,—por nada, bien lo sabés, por haberle pegao un barbijo á l'hijo' el cantinero que te andab' arrastrando el ala,—

y que vos, á escondidas, me portast'el morfo todo el año?... ¿Cómo te vi á desairar, si me acuerdo d'eso que no puede ser obra sino de una que tenga un corazón grande como el de un elefante y noble como el de un gaucho?... ¿Cómo podés creer que te haya desairao queriendo, si vos has sido pa mí más que una madre?... ¡Eso sería ser ingrato!... y yo no lo soy... ¡cremeló!.. ¿Cómo te ví á desairar?...

—¡Bueno, che, dejat'é cosas *lúgumbres*, como dis'el pueta!... ¡Lo pasao, pasao!...

—(¿No digo?... ¡si con palabras é disionario y á las buenas se base todo!)

—Y, desime, che.. —agregó Robustiana luego de un rato.—¿Quién es la *gil... berta* que te refila tanto vento pa que andés más cafisho qu'el mismo don Manuel?

—¡Pará... el movimiento, che, que te vas á desconyuntar! .. Sabete que yo no acostumbro á vivir de ventos refilaos y sabete tamién que yo soy hombre *desente* y que, por lo tanto, vivo é mi trabajo...

—¡Ah, tigre... cara de oso!... ¿Conque estás empleao?...

—¿Y Antonio?...

—Te felicito, che.

—De nada... He casao un empleito ¡así, che!... ¡si vieras!.. me la paso á la guiurda y aflojan la guita qu'es un contento!... es decir.. q'estoy viviendo á lo Cernadas!..

—¡Mirá!

—Calá, mi negra, qu'entro á las sáis y media ó siete, tengo dos horas al medio yurno pa morfar y, después, salgo á las sáis.. sáis y media...

—¿Y es'es el laburo tan descansao, che?

—¡Vaya si es macuco!... ¡Vos no sabés... Manyá que me paso el yurno liendo *La Nación La Prensa*, el *P B T.* ó *l'Esportiva* pa ver si h'echao suerte' *El Jubile...* pero...

—¿Y las lees de ojito?...

—¿De ojito?.. ¿Que te crés, que soy como más de cuatro *galeritas* que andan vestidos á l'última moda é París y después, cuando suben al tránvay, se sientan al lao d'este ó del otro que vá liendo alguna revista pa matar dos pájaros de un tiro y que muchas veces no tienen níquiles ni p'al pasaje.

—No bronquiés, si te lo dij'en *rafa...*

—¡Ah!

—Entonses, aura estás de rebut'in salsa?...

—¡Caray, si estoy de rechupete! .. Fijáte un poco que me refilan sesenta manganetes y, ¡ya te digo, no laburo ni medio!

—¡Mirá qué suerte!... ¡Quién te ha visto y quién te vé!... Pero, ¿sabés una cosa, che?... Que no me doy cuenta en qué podés laburá pa meterle tanto al sebo. ¿Serás empleao del Congreso?

—¡Q'esperanza! No m'ha dao entoavía por emporcarme con la política.

—¿O máistro de esgrima... lo que menos?

—¡Diande!...

—¿Acomodador de un tiatro?... ¿portero de un ferrocarril, de un Banco, de un..

—¡No mi vida, nada d'eso!... ¡Por quién me tomás! Soy capataz d'empedradores!...

—Pues allí te podés apuntar una pedrada.—*Federico S. Mertens*».

Breve, pero acabado cuadro de costumbres campesinas, ofrece el siguiente artículo:

RECORDANDO

«—Arístides!—gritó don Manuel mirando por la chica ventana que daba á la cocina.

—Señor?—contestóle aquel desde lo interior.

—Agarr'el cajoncit'é las herramientas y montá en el ruano q'vamos á riglar el alambrao qu'esta madrugad' aflojó el Charabón de una cornada.

—Hacia q'lao, tata?

—Pu ayá, pasando la tranquera, in doblando á l'isquierda, derechito á la cinacina.

—Ta bien, tata,—y tomando un pequeño cajón, montó á caballo, y al galope tendido enderezó el mozo hacia el punto que el padre le indicara.

D. Manuel, después de armar un cigarrillo negro, subió cautelosamente á su viejo lobuno y siguió á su hijo al tranquito, pues los años que contaba no le permitían «largarse á loco» como él decía.

—¡Veíanlo—exclamó mirando á Arístides—paece una gama! ¿Y yo? ¡un güey resabíao! al tranquito nomás como reló. ¡Cha digo!... como la vida q'pa eyos güela lo mesmo qu'ese pingo fogoso y pa nosotros, vichocos, descangayaos, con la cara surcad' é pliegues como gayardete al viento, flojasos y resongones, nos paece paso é tortuga madre cansad' é tanto arrastrarse.

«A este paso la vid' es corta» icen eyos, y nosotros dicimos: «á este tranco q'no acaba, la vid' es un tirón é padr' y señor mío». Eyos tiernos como lechoncitos, piensan en las lindas flores y en las muchachas bonitas, y nosotros ¿en qu'hemos é pensar sino en el cajón y las cuatro velas é sebo? ¡Canejo! yo no sé pa q'naser y dispues morir tan viejo, hastiáo é tuitas las cosas, sin quedarse uno con las ganas como aquel qu'está comiend'un güen *charrusco* y cuando le toma el gustito se descuida y se le hace chamusquina, golviendosele lo mesmo qui una cicuta. Eso es más lindo ¡q'diablos! y no hartarse hast'enancar un empacho .

Y así, filosofando, llegó don Manuel hasta el lugar indicado, donde apeóse y dijo á su hijo, que, recostado á un poste le aguardaba:

—¡Güé...! ¿has traído la yav'inglesa?

—Si, señor, aquí está.

—¡Velay! mirá como piqu'el sol, si ha retobao. Vamos á sen-

tarn'un poquit'abaj'é la cinacin'hasta q'afloje algo, sinó nos v'a dirretir como sebo é tripa.

—Cierto, tata, aprieta. Eso es, sentemonos ay abajo, y con eso me cuenta un cuento.

—¿Qué ti he di contar, muchacho, q'no sea pasao de años como yo?—contestóle el viejo, echando al suelo el cojinillo de su recado y sentándose en él.

—Una hombrada de sus tiempos...

—Mirá, te vi á contar algo qu'entuavía me ricuerdo.

— Adelante!

—Cuan'era capatas é l'estancia é don Patricio, vino á las casas una cocinera tan linda com'una noch'éstreyada.

Yo, ¡claro! como tuíto moso enamorao me le prendí como yedra, y, ahí nomás, ¡derecho viejo! me le juí largandol'el royo é lo q'sabía pa conmover una mosa. Eya se raia; como q'le gustaba esa dulsura.

Un día qu'estab'en la cocina contándole cositas, eya se largó á yorar, ché, y entonses yo, contento com'un día patrio, le dije:

—«Me quie'entonses, priciosa?»

—«¿Dende cuando?»—me contestó med'ensiyand' el picaso.

—«¡Caramba!» yo créiba... como me vicheaba tanto y se réiba... me pareció»—le dije cuasi cuasi lagrimeando.

—¡Ah, si... me gusta... pero tengo novio».

—«¿Y, entonses por que yoraba ricién, cuando le conté mis penas?»

—«Por esta maldita seboya qu'esta'arrancándome lagrimones sin querer»,—me dijo con un modito q'cuasi me güelve loco.

—Ja, já, ¡q'fumada, tata!

—Créib'haber ganao la plasa y me salió el golp'errao como á los revolucionarios del cuento.

—Endevera.

—Y ansina son tuítas las poyeras, m'hijo, engañadoras como pastiyas é alquitrán. Al prencipio, dulces por l'asucar, ¿pero dispués? ¡amargas! ché, más amargas q'la vid'el pobre!

¡Canejo! si no es p'aplastars'é rabia lo mesmo q'moño é vieja.—*Rafael José de Rosa.*»

Y cerramos la exposición del lenguaje criollo, con el interesante diálogo siguiente:

REFRACTARIO ACÉRRIMO

«—Sí, m'hijo, nos vamos agringando; los tábanos han craido qu'este país es d'ellos y que nosotros, los criollos puros, semos sus piones

—No, papá, es la civilización.

—¿Y t'as craido que vos me va á embromar con la cevelisasión? Yo te enviao á la zudiá pa que aprendás cosas que yo no sé, y no pa que te vengás dando corte con esas compadradas. Pero á mí

m'a pasao con vos como á la negra Justina que le echó güevos al gato pensando qu'era gallina.

—Pero mirá, papá ..

—Papá, papá, decime tata; tamién será la cevelisasión.

—No, eso es la instrucción, las nuevas costumbres; usted me envió al colegio á educarme, á instruirme, á hacerme hombre ..

—Y ti has güelto mujer ¿no ves? te venís e'peinao con el camino puel medio, en vez de ser á un costao como tuito el mundo; me das lástima, m'hijo .. yo nací ¿sabés? en un cuero é potro bien sobao, vos en una cama é resortes; yo usé chiripá dende que tengo uso é rason, vos puro charol y pura gringuería Hoy venís é la zuidá á verme en este rancho y paresés abatatao de agarrar mi mano calluda... sabételo: los callos no se pegan, salen á juerza de trabajos, ¡d'estos trabajos de campo que son trabajos é hombre!

—Pero, papá..

—Dale con papá... papá... ¡gringo!

—¿Cómo sospecha ó presume usted que en mis múltiples quehaceres, me van á salir callos en las manos? mis trabajos son de ciudad; ¡ah! adoro la ciudad y le prevengo que soy refractario á los trabajos del campo.

—¿Que sos qué, mi has dicho...?

—Soy refractario...

—Conque *Refratario!* ¡Ahijuna! mal hijo, si te viera tu pobrecita madre dende el cielo ¡pobre! ¡suerte perra la mía, pá eso te'ngendrao! Di antes llevabas con orguyo mi mesmo nombre, Lucio Amores, aura te me venís llamándote Refratario.

—No, papá, es un *quid pro quo.*

—¿Un qué, mi has dicho?

—Un *quid pro quo.*

—¡Ah! hijo é perra, ¿y q'es eso?

—Una confusión, un mal entendido por parte suya; le digo y le repito, papá, que á más de ser refractario, soy también un acérrimo...

—Por parte mía... por parte mía. Si ya sé que en cuantito que menean ustedes cuatro libros, ya salen como batitús estirando el copete.

—Tenga en cuenta ..

—Mirá, dejate de hablar en nasión,. y desime como hablamos los criollos, en cristiano. Vos sos del pago y te llamás como yo, con mi mesmito nombre, y no con apelativos de carnaval.

—Sí, papá. Pero refractario acérrimo quiere decir que soy ..

—Mirá, callate, no me hagás que te achate di un taleraso; te tengo lástima de verte tan agringao; ¡andá, podes dire cuando gustes, gringo, gringo... y gringo!! ¡salí d'este rancho, dejame yorar, tata Dios me ha castigao; bien hecho, ¡pa qué te eduque!; mejor estabas ansina, como yo inorante y bruto, pero que tengo tanta dinidá y amor propio que no me cambeo el nombre ni el apelativo. Yo, tuita la vida m'e llamao Lucio Amores.

—Yo también...

—Vos también .. sos un mandria, un renegao; salí, te digo; no ti acordés de tu padre, no vengás nunca pu'acá; pero sabete y decile al cajetilla de tu maistro, que no cambeo mi nombre Lucio Amores por el de Refratario Acérrimo —*Josué A. Quesada.*»

Confío en que la galantería de los autores de los diálogos copiados, perdonará la licencia que me tomo de reproducirlos para dar idea del lenguaje popular criollo, lo que de otro modo no podría hacer.

Dichoso el pueblo que conserva peculiar caracter, sin perjuicio de la cultura, como en este caso sucede. Tiene así, puede decirse, personalidad propia. Cultivemos todos el hermoso idioma castellano que abrillantó Cervantes; pero no rechacemos ese dulce lenguaje que formó el tiempo y que es en el hogar el recuerdo del pasado, vínculo de la familia. Sea el castellano como nuestro traje de gala; el habla popular, traje de casa.





CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

Medios de fomentar el intercambio de la Argentina y España

I

INTERCAMBIO ACTUAL

Tema objeto de la atención de los hombres más notables de ambos países, expuesto en Academias y Asambleas, y estudiado por los Gobiernos, es atrevida la idea de emitir un voto en tan árdua cuestión. No obstante, el periodismo imprime el hábito de abordar todo género de asuntos, y á fuer de periodista, abordo el tema reconociendo mi insuficiencia, pero escudado por la buena fe y el desinterés, y persuadido de que se trata de asunto de gran importancia para mi país, que puede hallar en sus relaciones comerciales con la América española, y singularmente con la Argentina, la base de su futuro engrandecimiento. La intención salva, y la mía es buena. Sirva ella de disculpa al atrevimiento.

No há mucho tiempo las relaciones comerciales entre ambos países era insignificantes. En pocos años han aumentado considerablemente. Datos concretos que poseo, procedentes de la Cámara Oficial de Comercio Española de Buenos Aires, referentes á 1.904, fijan en 11.431.722 pesos oro la cifra de la exportación española á la Argentina. Casi triplican la de 1891, que sólo

llegó á 4.113.000 pesos oro. El paso está dado; el hielo se ha roto. El intercambio crece. La Argentina, que en 1891 nos enviaba mercancías por valor de 7.034.000 pesos oro, nos envió en 1904 por valor de 12.124.360. Es muy poco todavía para ambos países. Se puede y se debe triplicar ó quintuplicar esas sumas, ya que afortunadamente se trabaja con tal fin, porque están en condiciones sobradas para ello.

Aunque curioso é investigador no pretendí hacer un detenido estudio estadístico; ni á él podía consagrarme, ni tengo condiciones para ello. Sin embargo, el deseo de extender entre mis paisanos el conocimiento de la inmensa producción agro-pecuaria de la República Argentina, y el de las ventajas que podrían hallar tanto ella como España en el aumento de sus actuales débiles relaciones comerciales, me hacía á cada momento, durante mi estancia en Buenos Aires, importunar con preguntas á los comerciantes y productores, de mi trato, tomar apuntes, recoger antecedentes, é iba amontonándolos para más tarde y en ocasión propicia darlos á luz en artículos en HERALDO SEVILLANO. Fueron tantos y tan variados los apuntes, que no podrían ser condensados en artículos, y de ahí nació la idea de reunirlos en un libro.

Había visto, había tocado por decirlo así, que allí se produce bueno y barato, mucho de lo que España compra anualmente en el extranjero, porque no le basta su producción para el consumo. Había también adquirido la evidencia de que la Argentina compra en otros paises muchos de los artículos que en España se producen y no tienen rival en el mundo, no explicándome más que por efecto de la costumbre, entonces, este hecho para mí anómalo y al que luego hallé explicación.

Extrañábame que quienes hablan nuestro idioma prefiriesen á los que tienen otros extraños; y, singularmente, no concebía que la gran masa española existente en el Plata, amante en extremo de su patria y que en gran parte vive dedicada al comercio, no hiciese todo género de esfuerzos para que los productos es-

pañoles obtuviesen en aquellos mercados la estimación debida.

Me convencí de que no sólo los habían hecho, sino de que seguían haciéndolos. Pude apreciar también que existía positiva inclinación en los argentinos á consumir los productos españoles. Y adquirí el triste convencimiento de que al comercio español y á los gobiernos, era á los que había que culpar del reducido intercambio que manteníamos con esos mercados naturales de la producción española, que á la vez son también exportadores de productos que pueden ser adquiridos ventajosamente por el comercio español que va á comprarlos anualmente á otras naciones.

Los hechos confirman este juicio. España importa todos los años productos argentinos. La Argentina á su vez importa productos españoles. Existe el intercambio; pero reducido, limitado. ¿Por qué?

No teníamos medios especiales de transporte. Barcos extranjeros que tocaban en nuestros puertos, nos traían artículos argentinos y llevaban algunos géneros españoles al Plata.

Establecióronse; empezó sus viajes regulares la Trasatlántica; rápidamente creció el intercambio entre ambos países; pero no basta una expedición mensual que es lo que hace, y prueba de ello que ya existe otra línea de vapores y se gestiona que toquen en Vigo dos más mensualmente.

Puede, pues, creerse que no se comerciaba entre ambos paises porque no había medios de transportes. Es evidente.

No cabe duda; hay que aumentarlos en provecho mútuo, pero esencialmente de España, que es la que más necesita ensanchar la esfera de su comercio. En honor á la verdad, la Argentina la tiene bien ensanchada, hasta el punto de que pueda decirse en números redondos que cierra su balance comercial, anualmente, de exportación é importación, con un saldo á su favor de cien millones de pesos oro. No hay que asustarse por lo crecido de la suma, después de haber visto los resúme-

nes de esa colosal exportación de cereales, lanas, cueros, y carnes, en que se cuentan las toneladas por cientos de millones, y que abastece los más grandes mercados del mundo.

No obstante, es tal el vuelo que va tomando la producción en el Plata, que conviene indudablemente á la Argentina ampliar la órbita de su comercio de exportación, y en este sentido también le interesa que el comercio español, gran consumidor, se abastezca por completo allí de cereales, cueros, lanas y carnes, y de todos sus ricos productos y, que por ejemplo, en vez de ir á Rusia por cereales, ó al Canadá, vaya á Buenos Aires por ellos; y en vez de comprar bacalao en Terranova, compre carne congelada en la Argentina, como hace la espléndida Inglaterra.

Son muy estimados en el Plata los productos españoles. Consúmense en España los argentinos. No se trata más que de ensanchar la órbita del intercambio.

Ya se ha empezado y con provecho; va en aumento, pero muy lentamente, lo que no debe suceder en esta época del vapor y de la electricidad. Parece que no se han hecho cargo los productores y comerciantes españoles de la importancia de los mercados del Plata; y es que acostumbrados á las facilidades que les ofrecían las que fueron sus colonias, les cuesta trabajo entrar en abierta competencia con las demás naciones, para lo que realmente no están muy preparados. Con poco esfuerzo lo conseguirían. Singularmente en la producción natural y en las industrias agrícolas, les bastaría querer, para conseguirlo, porque pocas son las naciones que en esta clase de productos pueden competir con los españoles en calidad, si bien en finura, por decirlo así, y singularmente en la presentación, que tanto importa, les queda por hacer bastante. Lo conseguirían tan luego como se lo propusiesen.

Entre las naciones que comercian con la Argentina, ocupamos el séptimo lugar. Nuestro comercio es insignificante comparado con el de Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, Italia; Bélgica, tiene mayor

comercio. Italia, que nos compra aceite de oliva todos los años, vende allí diez veces más que nosotros. Vinos también vendemos poco. Vizcaya no vende hierros que tienen fabuloso consumo; los surte Inglaterra que compra el mineral en España. Tejidos no vende allí apenas Cataluña. Alemania nos compra el corcho, y vende allí los tapones que con él fabrica. Se ha iniciado la corriente, pero débilmente. Apenas hay quienes la fomenten más que teorizando. Bueno es teorizar, pero hay que hacer bastante más. Concretemos algo.

II

PRODUCCIÓN ARGENTINA

Me limitaré á hacer observaciones respecto de la parte de la importación española que pudiera ser suministrada por la Argentina y que esencialmente se refiere á productos agro-pecuarios.

Cueros.—Compra España en la Argentina grandes cantidades, pero es mucho más lo que adquiere en otros países. No suele adquirir allí más que los cueros gruesos, y no todos los que consume. Es, no obstante, uno de los artículos favorecidos. Puede calcularse que adquiere allí el comercio español el 40 por ciento de su consumo. Busca en otros mercados las clases finas y bien preparadas para las manufacturas de lujo.

Este artículo debiéra ser casi acaparado por la fabricación argentina, que en los últimos años ha tomado extraordinario vuelo, y cuyos productos finos, compiten con los mejores extranjeros. Las grandes *curtiembres*, como allí se llaman, han montado talleres en los que se preparan admirablemente las pieles para las industrias más delicadas que las emplean.

Ganado en pie.—No se han hecho más que ensayos, con resultados que indican claramente la magnitud que

pudiera alcanzar este negocio, no sólo para la alimentación del pueblo, sino para facilitar el trabajo por medio de poderosos auxiliares. No obstante las reclamaciones de los ganaderos españoles, y sin olvidar que se exportan carnes en vivo, si bien en limitada escala, todos los años importa España de otras naciones muchos millares de cabezas de ganado caballar, vacuno y ovino. Hay muy poco ganado en España.

Las últimas estadísticas que he registrado fijan las siguientes cifras á la ganadería española: 16.469.306 cabezas de ganado lanar; 2.071.326 vacuno; 2.827.827 cabrío, y 1.910.368 de cerda. Total 23.277.827 cabezas.

No tengo cifra del caballar; pero de sobra es sabido lo reducida que en España es por desgracia la ganadería; así como que los ganaderos hacen una obra meritoria consagrándose á conservar y mejorar las razas caballares, cuando ello representa más que un negocio en nuestro país, un *sport* de ricos agricultores.

La ganadería argentina, pletórica de vida, pudiera venir en auxilio de la española su progenitora, á poco que se venciesen todos los obstáculos que hoy se oponen á ello; y con su baratura facilitar con unas clases la mejor alimentación de la población, y con otras al mismo tiempo el trabajo.

Carnes congeladas.—La espléndida Inglaterra recibe constantemente grandes cargamentos; y pueblo rico el inglés, que adquiere para su consumo lo mejor de todos los mercados del mundo, no es de creer que compre nada malo.

España gasta en cambio muchos millones al año en bacalao, que paga casi al precio de la carne. Importa 40.000.000 de kilos de bacalao, y también tasajo, aunque en escasa cantidad.

La importancia que ha tomado la exportación de carne congelada en la Argentina, no es fácil hacerla creer si no se dan datos fijos y poco menos que testimoniados. Por ello invito al lector á que se fije detenidamente en lo que de este producto se dice en la sección correspon-

diente comercial, al tratar de la exportación argentina. (1).

Debe creerse que industria que alcanza enorme desenvolvimiento y exije lujo de cuidados, es una industria floreciente, que tiene asegurado inmenso consumo, porque dá género bueno y barato. Los ingleses son bien delicados en punto á alimentación. Es un buen precedente que sean ellos los consumidores en gran escala; y que los frigoríficos dan buen resultado, no cabe duda. En Buenos Aires comen argentinos y españoles, pescado fresco del Cantábrico, merluza, besugo y otras clases, llevado por vapores que tienen aparatos frigoríficos; esos mismos en los que viene á Europa la carne congelada. ¿Porqué no se ha de tener por cierto que llegarán en perfecto estado los cuartos y costillares de las reses congeladas?

Sólo la rutina y la falta de iniciativa, es la que se opone á esta novedad, á todas luces beneficiosa.

Cereales.—Según las estadísticas, cerca de tres millones de españoles consumen pan de centeno, maíz y cebada. El promedio de la producción de trigo, veintisiete millones y medio de quintales métricos, no alcanza, ni con mucho, á abastecer el mercado para la alimentación.

España compra en Rusia, Estados Unidos y otras naciones, por término medio al año 222.000 toneladas de trigo y 118.000 de maíz y otros cereales. Todo ello podría adquirirlo en la Argentina.

En años como el pasado 905, de mala cosecha, la importación sube con mucho de esa cifra.

Según parece, hay quienes sostienen en España que los trigos argentinos son inferiores á los rusos. El peso de 83 á 84 kilos por hectolitro, obtenido por el trigo barleta, es superior al de los rusos que no pasan de 82. A más, en la molienda han demostrado sus buenas condiciones. En el mercado de Barcelona donde se han cotizado durante todo el año, siempre han ofrecido alguna

(1) Véase pág. 122 y 123.

ventaja en los precios y nadie ha tenido que hacer observaciones acerca de su excelente calidad.

La importación en España de cereales de la Argentina ha tomado incremento en los últimos años; pero no llega ni con mucho, á lo que pudiera ser en los años de escasa cosecha.

En este ramo no hay país que pueda competir con la Argentina. Abastece el mercado inglés, y lleva camino de ser la principal proveedora de Alemania, de donde está desalojando á los Estados Unidos, compitiendo con Rusia, que es cuanto se puede decir. Todas las naciones consumidoras acuden á ella. En trigo, maíz y cebada, no hay mercado que con ella pueda competir en precios.

Grasas animales.--De antiguo es gran exportadora de este producto y España compra alli el 50 por ciento próximamente de su consumo.

Harinas.—También importa harina España, aunque en escasa cantidad, por estar muy adelantada la fabricación; pero no la adquiere en la Argentina.

Lanas.—A pesar de su considerable producción, España se ve obligada á comprarlas anualmente, largas, en Francia é Inglaterra, en cantidad de siete á ocho millones de kilogramos. También pudiera adquirirlas en la Argentina en donde las hay Lincoln excelentes.

Aparte todos los despojos de la ganadería, como tripas, cerdas, etc., que pudieran adquirirse con ventaja en el mercado argentino, prodúcese allí en abundancia, excelente manteca de vacas, que se exporta en grandes cantidades. En productos agrícolas, cereales aparte, tienen todo lo que puede necesitarse, y en maderas finas, hay verdadera abundancia; pastos prensados también exportan; semillas oleaginosas, particularmente lino, maní y nabo, en cantidades enormes; asimismo plumas y otros artículos.

III

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

De todo lo que España produce en frutos naturales é industrias agrícolas y manufactureras, salvo cereales y carnes, de todo consume la Argentina inmensas cantidades que compra en otros países.

Si para los productos naturales y los de ligera preparación tengo el convencimiento de que á poco esfuerzo, si no acaparar el mercado argentino, obtendría en él España puesto ventajoso, antójaseme más difícil, pero no imposible, ni mucho menos, para los productos industriales que fabricamos. Hay que competir con naciones esencialmente fabriles, como Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Bélgica y Estados Unidos de América, y la competencia es difícil. Sin embargo, en tejidos, por ejemplo, Cataluña puede competir hoy con ellas. En otras fabricaciones también.

Veamos la producción:

Aceites finos de oliva.—Rápidamente se ha hecho plaza en el mercado argentino el aceite fino de oliva español. Tan luego como se han presentado clases buenas el mercado las ha aceptado y va en aumento su consumo. Se impondrá del todo. Hay para ello una razón. Los aceites españoles son puros de oliva, y no puede decirse otro tanto en general de los extranjeros. Tiene esto una sencilla y natural explicación. La producción en España es inmensa, y el *corte* ó mezcla con aceites de semillas, no es conocido. Vende aceite puro de oliva y como este es realmente el único que reune todas las condiciones convenientes al organismo humano, el consumidor lo busca y lo adquiere si á la pureza une la finura conveniente y la buena presentación en los envases, que es esencial en todos los artículos. Así lo hacen ya cata-

lanes, aragoneses y andaluces, y la exportación á la Argentina va constantemente en aumento. Sin embargo, va despacio. Italia y Francia, que producen menos y que se ven obligadas á comprar en España para cubrir el déficit de su producción, venden inmensas cantidades en aquel mercado. España no llega todavía á vender el 20 por 100 de lo que Italia vende.

Debe esperarse que cuando menos llegue á nivelarse con ella ó á superarla, porque sus clases son tan buenas ó mejores.

Cuando en algunos años no más se ha conseguido pasar de cero á 2.000.000 de kilogramos, puede esperarse un éxito completo.

Acerca de este importante ramo de la producción española, publiqué el siguiente artículo en la revista *El Comercio Español en el Plata:*

LOS ACEITES ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA

«Entre los ramos principales de la producción española, figuran en primer término los aceites de oliva. Numerosas provincias de aquella feracísima tierra, ven poblados sus campos por verdaderos bosques de olivos. Nombre de bosques merecen aquellas inmensas plantaciones de árboles, cuyo fácil cultivo y constante rendimiento constituyen una fuente perenne de riqueza. Muchas generaciones han contribuido con su constante labor, á ese desarrollo extraordinario, del que no se forma idea fácilmente sino viéndolo, porque no concibe la imaginación que haya leguas y leguas de terreno, cubiertas de espesa arboleda fructífera, de una sola clase, lo mismo en Andalucía que en Extremadura, Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón y otras grandes regiones.

Es España, indiscutiblemente, la nación que más aceite de oliva produce. Verdad tan conocida, que no ha menester demostración. Y si en cantidad de producción ocupa el primer puesto, en cuanto á calidad, no hay que decir que aventaja á las demás productoras; puede sostenerse que hace mucho tiempo, sus clases finas, de elaboración esmerada, compiten ventajosamente con las reputadas como mejores, francesas é italianas. Aragón y Cataluña, primero, y Andalucía, después, han llegado por medio de incesante labor, si no en totalidad, en gran parte, á producir aceites de primera en transparencia y suavidad, condiciones que dieron fama y abrieron los mercados principales del mundo, á los aceites italianos y franceses, y entre ellos, el muy importante de la República Argentina, en el que, especialmente los italianos, obtienen la primacía en el abastecimiento, siendo escaso verdaderamente en relación, el consumo que en él se hace de los aceites españoles.

En los últimos años ha aumentado considerablemente la importación de aceites de oliva españoles en la Argentina, y como su calidad va siendo justamente estimada, entre otras razones, por su indiscutible pureza, á más de su grato sabor, el aumento va en progresión ascendente, y es lógico suponer que lleguen á compartir el abastecimiento con los italianos, y aún á superar á estos en el consumo, el día en que, generalizada en España la elaboración de los aceites finos, que no constituye por cierto ningún secreto de la química, la inmensa cantidad que produce tenga en totalidad las excelentes condiciones que reunen ya hoy dichas clases finas, y que son las que exige, con razón sobrada, este mercado, que, en igualdad de precios y calidad, no preferirá ciertamente otro país para hacer sus compras, que aquel por el que siente naturales y legítimas afecciones.

Estimulado por el propio interés, aumenta de día en día, en las regiones productoras del aceite en España, el esmero en la elaboración del mismo.

Andalucía, que, fiada en la riqueza de su suelo, habíase descuidado un tanto en seguir el ejemplo de otras regiones, va transformando sus antiguos mecanismos, en modernas fábricas, en las que á la rutina sustituyen los procedimientos, bien sencillos por cierto, que la ciencia y la práctica aconsejan, y cuyas bases esenciales son el esmero y la limpieza.

Ya los aceites andaluces van teniendo en el mercado argentino el mismo crédito que los de otras regiones españolas; y la inmensa masa de la producción andaluza vendrá á ocupar con las demás, el lugar que en él merece.

No es fácil, ciertamente, ni puede por tanto ser obra de un día, cambiar el curso de las corrientes comerciales; pero el patriotismo ayudará á la obra, en este caso. Los comerciantes españoles, cuyo número y calidad es verdaderamente respetable en la Argentina, no desean otra cosa. Bien sabido es que contribuir al desarrollo de las fuentes de la riqueza en la madre patria, es el medio más seguro y cierto de contribuir á su engrandecimiento. Si España les ofrece buenos productos, los preferirán, sin género de duda. Ya lo hacen siempre que de ello hay ocasión.

Para terminar estas lijeras consideraciones, hechas en pró de un ramo importantísimo de la producción española, es sin duda oportuno consignar algunos datos estadísticos, de carácter oficial, referentes á la misma, y que robustecen las anteriores afirmaciones.

Italia, la principal abastecedora de aceite de oliva del mercado argentino, compra anualmente grandes cantidades de este producto en España. En el año agrícola de 1901-1902 exportó á la Argentina, y demás repúblicas del Sur, 84,672 hectólitros; en el de 1902-1903, 74,659. En los mismos años importó de España respectivamente 95,701 y 92,706. Compró, por consiguiente, Italia, en España, en esos dos años, mucho más de lo que vendió en toda la América del Sur, en ellos.

Los datos, como queda dicho, son oficiales, y están á la vista al reproducirlos.

Francia también compra anualmente grandes cantidades de aceite de oliva en España, las que, como Italia, puede suponerse que las dedicará á aumentar su contingente de exportación.

También merece mencionarse que en Andalucía hacen nacionales y extranjeros grandes compras todos los años.

Si Italia y Francia hacen grandes compras de aceite en España, ¿por qué no las ha de hacer la Argentina...?

Aceitunas. - La aceituna manzanilla sevillana ha acaparado los mercados del Plata, hasta el punto de que no se consume en ellos más que de esta clase. Se presenta en todas las mesas, sirviéndose hasta con los aperitivos en todo género de establecimientos. Milagro que han hecho á una la bondad del fruto, los precios, la buena presentación, y la diligencia de los exportadores. Así habría que proceder en todo.

Lo que se ha conseguido con este modesto artículo, puede conseguirse, si no en todo, en gran parte, si se vencen las dificultades que á ello se oponen, y de las que más adelante trataremos.

Aguardientes y licores.—La buena calidad de este producto le dá desde luego ventaja para la competencia. Sabido es que en España no se fabrica más que el alcohol vínico, quemándose para ello enormes cantidades de vinos, gracias á la abundancia de este producto. Ello sólo bastaría para conquistar el mercado argentino para los aguardientes y licores si con empeño se trabajase.

Así lo demuestra lo ocurrido con los Cognacs jerezanos y malagueños. En muy poco tiempo han adquirido consumo considerable que va en aumento.

Aguas minerales.—Generalizado el uso de ellas para la comida, además de su indicación para determinados padecimientos, es indudable que país rico cual ninguno en ellas, puede abastecer aquel mercado. Cuestión de organización.

Conservas.—Para todas ellas ofrece ancho campo el mercado argentino, lo mismo para las de pescado que para las de frutas y legumbres; lo mismo para las que

preparan en el Norte, que para las del Sur; incluyendo naturalmente la chacina de todo género, de Extremadura. De todo ello se vende ya en cantidades considerables, consumo que aumentará á medida que se mejoren las condiciones de los artículos, consagrando más cuidado aún, si es posible, á lo que se destina á la exportación, que á lo que se ha de consumir en el país. Estos artículos en España están vulgarizados; muchos de ellos constituyen base de la alimentación popular, mientras que pueden considerarse artículos de lujo en el extranjero, al que sólo debe enviarse lo selecto. Las conservas de pescado han mejorado notablemente en España, merced al empleo en ellas de los aceites finos de oliva, con lo que superan á las extranjeras. Las de frutas y legumbres, es difícil que las haya mejores en el mundo que las de la Rioja y Aragón; y en cuanto á la chacina extremeña y serrana, forma un género especial.

Otro tanto puede decirse de las conservas en dulce, en almíbar ó escarchadas.

La excelente calidad de la producción y la preferencia marcada que por ella se tiene en el mercado argentino, le aseguran un éxito completo, si se remedian sus escasos defectos de presentación.

Corchos.—Producto en el que España y Portugal tienen por naturaleza la exclusiva en la producción, son adquiridos por la Argentina, en gran parte, en Alemania que los compra en España, salvo escasa demanda que se hace á ésta.

No es seguramente exajerado creer que á poco que se haga España abastecerá por completo el mercado argentino, de un producto en el que no puede tener competidor.

Chocolate.—También puede la producción española competir en precio y calidad con la extranjera. Como en casi todo, siendo la calidad mejor, flaquea la presentación.

Frutas (frescas y pasas.)—Puede decirse otro tanto. Cuando Inglaterra y Francia se llevan las naranjas, las uvas, los melones, los tomates, las cebollas, cuanto se

produce en esa sin par región de la costa de Levante, es porque no hay nada mejor en el mundo. Nuestra fruta, de hermosa vista, rico perfume y delicado paladar, figura en las mesas principales inglesas y francesas, como artículo delicado. A poco esfuerzo figuraría en sus similares las argentinas, como figuran ya los pescados del Cantábrico. Se han hecho muchas expediciones con resultado vario, de melones y castañas. La preparación ha decidido del éxito.

Sal común.—Nada hay que decir, porque es sabido que toda la que allí se consume es española.

Vinos.—Los vinos de pasto españoles, especialmente los del Norte, invaden rápidamente el mercado y se presentan en las principales mesas. No sucede así con los blancos del Sur, tan exquisitos. De éstos sólo algunas clases de altos precios tienen alguna débil salida, mientras que los de pasto, nuestros caldos andaluces del Condado, tan ricos y sanos, no se hallan en parte alguna. ¡Los vinos de Jerez, los de Málaga y los del Condado, que no conocen rival en el mundo, no tienen consumo! No puede obedecer más que á dificultades creadas por falta de tino, porque en esa producción sí que no hay rivalidad posible. Así está reconocido en todos los mercados. Como no hay más que un Champagne, no hay más que un Jerez.

Todos los vinos blancos del Sur, desde las clases más altas á las más modestas, deben tener un buen mercado en la Argentina.

En suma, la Argentina es un mercado natural para toda la producción española, de artículos de consumo, tanto como puede serlo España misma. Sólo requiere condiciones convenientes que suelen ofrecer los extranjeros y los españoles nó, cuando en general la producción es mejor.

En productos industriales la competencia es más difícil. Sin embargo, el progreso de las industrias españolas es real, y son muchos los artículos que en ella puede adquirir con ventaja la Argentina.

Metalurgia.—Las industrias metalúrgicas son sin

duda las que más vuelo han tomado en la Argentina, debido á su rápido crecimiento y á las exigencias naturales de la fiebre de construcciones oficiales y particulares, en las que se hace un consumo terrible de hierro; á las de las Empresas de ferrocarriles que tienen talleres fábricas; á los arsenales, y á la maquinaria agrícola. Omitimos pormenores. Sólo diremos que puede calcularse en 300.000 toneladas el hierro bruto y el elaborado para industrias y construcciones que recibe la Argentina de las naciones fabriles, mientras que de Vizcaya en donde podría obtenerlo bueno y barato, no recibe un quintal.

Poco esfuerzo habría de costar conseguir una parte considerable de ese gran consumo. De toda la metalurgia y sus industrias puede decirse algo análogo.

Las armas de Vizcaya.—Han tenido y tienen gran aceptación por su excelente calidad y precios moderados, lo que confirma lo expuesto.

En plomos y hoja de lata no se concibe que no haya exportación considerable, dado que la producción es buena y abundante.

Jabones—También los de España merecerán siempre preferencia. Se sabe que sólo se elaboran con los residuos del aceite de oliva, lo que le dá condiciones higiénicas superiores á los de todas las procedencias.

Materiales de construcción.—La carestía de la mano de obra en la Argentina hace que se desarrolle lentamente esta industria, en España muy adelantada. Los azulejos sevillanos y valencianos, como toda la cerámica de construcción, tendrían seguramente gran salida. Así lo indica la aceptación que han tenido hasta la fecha.

Papelería.—Es otra fabricación acreditada de antiguo y que en determinadas clases supera á las demás naciones. Los papeles catalanes no tienen rival. En los continuos, económicos, también ha adelantado mucho la industria. Deben hallar mercado.

Hay otros muchos artículos de la produeción industrial española que podrían ser objeto de un activo co-

mercio en la Argentina. La librería deberia tomar mucho mayor vuelo, por lo barato de la producción. El calzado de lujo que allí obtiene precios elevadísimos y que aquí se hace en condiciones inmejorables de calidad y precio; guantes, ropas hechas, y otros muchos, teniendo en cuenta que si aquel país es un gran productor, es al mismo tiempo un importador de primera fuerza.

Expuestos ya los elementos considerables con que ambos países cuentan para un colosal intercambio, corresponde tratar de los medios conducentes á facilitarlo en bien de ambas naciones y singularmente en bien de España. No debe haber dificultad en reconocer este último extremo. En esta obra comercial va envuelta una obra patriótica. Así lo entiendo y así lo expongo ingénuamente á la consideración de los españoles para excitar su nunca desmentido patriotismo; y á la de los argentinos para excitar asimismo los sentimientos de afecto y de simpatía que hacia la madre patria demuestran constantemente. La obra de fomentar el intercambio de ambas naciones debe hallar un eco en los corazones españoles y argentinos que laten á impulsos de la misma sangre generosa. Y lo hallarán, mejor dicho, lo han hallado. Por ello la empresa es más sencilla, porque no se trata de iniciar, sino de impulsar lo iniciado, obviando los inconvenientes que se oponen á su completo desarrollo.

IV

NECESIDAD DE LA UNIÓN

De esto voy á tratar y para ello ante todo expondré que hallo la primera dificultad en la falta de armonía en que viven los españoles de aquende y los de allende, y sirve de obstáculo á toda empresa que requiere como esta un gran espíritu de asociación, una armonización completa.

No es posible pretender que las colectividades se muevan al unísono y piensen del mismo modo, pero dentro de la natural diferencia de opiniones, respetables todas, cabe la acción comun cuando del interés de la colectividad se trata; y ello debe ser mucho más fácil lejos de la patria que dentro de ella, porque en la ausencia sólo estímulos de amor pueden existir para lo que en ella casi siempre va acompañado del interés personal por legítimo que sea.

Requiere la obra de fomentar el intercambio un gran espíritu de armonización entre los españoles, que si se halla bastante quebrantado en la península, no impera del todo allende el mar.

También es conveniente en alto grado para esa patriótica obra fomentar la comunicación constante entre ambos países, por medio de viajes de aquellas personas que con frecuencia á viajar se consagran. Sea para los españoles de distinción un deber visitar las orillas del Plata; séalo también para los argentinos pudientes conocer la tierra sagrada de sus antepasados, la fuente de su idioma y de sus costumbres.

Publiqué durante mi estancia en Buenos Aires un artículo referente á los extremos indicados, que voy á reproducir, porque en él condensé estas opiniones. Dióle acogida en sus columnas bondadosamente la notable revista *España*, dirigida entonces por el ilustre doctor Atienza y Medrano, que tuvo la galantería de concederle lugar preferente á la cabeza del número correspondiente al 23 de Marzo de 1905, acompañado de la siguiente benévola nota:

IMPRESIONES

HERMANOS DESCONOCIDOS

Honramos estas columnas con la publicación de este artículo que el distinguido periodista, director del Heraldo Sevillano, *hoy entre nosotros, ofrece á la revista* España, *y agradecemos las cariñosas frases que en él dedica á la Asociación Patriótica.*

«En España no es conocida la Argentina, hablando en términos generales. En la Argentina no conocen á España. Y he aquí dos naciones unidas por vínculos de raza, y de idioma común, que á

más mantienen relaciones de todo género en progresión creciente, dos pueblos que pueden llamarse hermanos, que se tienen el afecto que determina la igualdad de condiciones, y que no tienen idea real de su verdadero valor, respectivamente.

Las relaciones diplomáticas, el cambio constante de ideas que el periódico y el libro facilitan, la corriente creciente del comercio, la emigración que trae anualmente millares de españoles á la Argentina, de los que regresan algunos para quienes la fortuna ha sido propicia, y no pocos que han perdido años y años inútilmente; ese flujo y reflujo incesante, no ha extendido la esfera del conocimiento mutuo en ambos países, en general. En ambos existe, respectivamente, idea poco exacta de sus condiciones

Aquí, en donde el españolismo perdurará á pesar de todo, por los siglos de los siglos, y en donde hay afecto real y positivo para España, parece que se la mira con cristales de color sombrío, hasta por los españoles expatriados. Se habla de ella con frecuencia, con dejos de tristeza, como de un país perdido, valga la franqueza, dominado por el absolutismo, apartado de las corrientes del progreso moderno, arruinado y en completa decadencia

Error en unos, y error profundo; en otros, reflejo de una exaltación de ánimo, motivada por la ausencia de la patria amada. Unos, no han ido á conocer la tierra española, cuna de su raza, fuente de su idioma; otros llevan en el alma la pena de la ausencia, que se traduce en dejo amargo.

No faltan quienes aprecien la realidad, ¡qué han de faltar! Espíritus serenos é imparciales, argentinos y españoles, reconocen mutuamente las excelencias y los defectos de ambos países; pero la generalidad vive en el error. Allá no se sabe lo que es la Argentina. Aquí es muy general la ignorancia de lo que España es.

Y he aquí lo primero qne sería conveniente fomentar y propagar, el conocimiento mutuo. Para ello, vayan á España los viajeros argentinos; pasen temporadas en las principales capitales, Madrid, Barcelona, Sevilla y tantas otras. Lo pasarían mejor que en París y Londres, por ellos favorecidos con preferencia. Muchos lo han hecho, y sus impresiones más tarde han expresado satisfacción completa.

También los españoles deben venir á la Argentina. No se trata de emigrantes á quienes la miseria arrastra ó la ilusión engaña con fantasmas de fáciles fortunas. No: la emigración constituye un arduo problema cuyo examen no es de la ocasión presente. No, no son esos los españoles á que se refiere esta excitación. Deben venir á la Argentina los que viajan por recreo, por estudio, ó por negocios; para todo hay campo aquí. El emigrante no es el que puede, en su afanosa lucha por la vida, conocer el país.

Un poco largo es el viaje para el *tourista*. Pero es cómodo. El mar pocas veces deja de ser un inmenso lago, que no ofrece riesgo ni molestia en la navegación moderna. En los grandes trasatlánticos, la vida es grata. Temporada de descanso y de recreo, en la in-

mensidad del Océano, cuya grandeza se impone á la imaginación más despreocupada; y tras ella, el *tourista*, el rico que viaja por placer hallará aquí en una espléndida ciudad moderna, todos los recreos del más refinado *sport*. Se ahorrará, á más, si combina bien el tiempo, el invierno. Puede salir de España á mediados de otoño, en Octubre, y venirse á pasar el verano de Buenos Aires, que corresponde á los meses del rigoroso invierno en Europa. Y si en ella existe calor, Mar del Plata no le hará echar de menos á Monte Carlo y Niza, y Montevideo le brindará sus bellezas. Esto para los desocupados; los hombres de estudio y los de trabajo, que pueden ó deben viajar, vengan al Plata, esto merece estudio. Aquí hay campo para el trabajo. Aun incurriendo en repetición, hay que consignar que no es á la emigración á la que se refieren estas desaliñadas impresiones. Se trata del medio de extender en ambos países el mutuo conocimiento, y para ello se entiende conveniente que los argentinos que puedan, visiten á España, y hagan otro tanto con la Argentina los viajeros españoles. De Cádiz, Barcelona ó Vigo, á Buenos Aires y viceversa, es un viaje de recreo, si se hace en buenas condiciones.

Así se borraría en la Argentina, del todo, la idea de que España vive en el atraso y en la miseria Así verían que allí en la ley y en las costumbres, sin haber roto con la tradición, se vive en una democracia práctica; que hay pobres, que en todas partes los hay, pero que la nación marcha resueltamente por las vías del progreso, en todos los ramos que abarca la actividad humana, y que todos los jacobinismos han caido en merecido descrédito, ambicionándose tan sólo por la masa general, por la inmensa mayoría del país, que se mantenga el orden y la paz, y que el país es liberal y no más que liberal, y ansía vivir tranquilo para desarrollar de un todo sus inmensas fuentes de riqueza, tarea á la que se halla consagrado en todos los ámbitos de la nación, y que por ello en realidad abomina de todos los fanatismos de la derecha y de la izquierda. Y verían también el hermosísimo espectáculo que ofrecen, aunándose en cuanto tienen de bueno, el pasado y el presente; del mismo modo que al lado de los históricos monumentos de grandeza incomparable, de las góticas catedrales, de las torres y palacios árabes y mudejares, y de los grandes edificios del Renacimiento, entre los que no faltan restos de la época romana, se alzan las grandes construcciones modernas, las inmensas fábricas, los ricos establecimientos, las fundiciones, las minas, los talleres de todo género, mientras que los hombres de ciencia, los literatos, los artistas, todos los que constituyen la expresión más delicada del progreso de un gran pueblo, no cesan en su constante labor provechosa, difundiendo la cultura.

No son verdad, no, esos negros pesimismos en que suelen caer, unos por ignorancia y por exaltación otros, muchos de los que de España hablan. Vayan á verla y á conocerla, los que puedan hacerlo, y es seguro que cambiarán de opinión. España está lanzada por

el camino del progreso, moral y material, y por él seguirá reconquistando en el trabajo su crédito y prestigio de gran nación histórica.

Los argentinos que hacia ella sienten inclinación por instinto, la amarán, es seguro, al conocerla, y se recrearán en su progreso y adelanto, como en sus riquezas artísticas y arqueológicas, caudal que pueden considerar propio, y los expatriados que la vuelvan á ver, se olvidarán ante la realidad, de exaltaciones en cualquier sentido.

Aquí los españoles pueden gozar de la fortuna, los favorecidos de ella; aprender los estudiosos, y desarrollar el intercambio los comerciantes. Por este medio, por la relación que los viajes establecen, se borraría también la falsa creencia de ilusorio Eldorado que muchos abrigan y seduce á pobres ignorantes; á la vez que se llegaría á conocer el progreso real que la Argentina alcanza, la inmensa riqueza de su suelo, y la órbita extraordinaria de su comercio.

Así también aumentarían las relaciones comerciales entre ambas naciones, y la Argentina y España estrecharían lazos de mutuo afecto y provecho mutuo, que han empezado á establecerse, pero que deben alcanzar mucho mayor desarrollo.

Los ricos, los intelectuales, los comerciantes de ambos países, cuantos puedan viajar, viajen y visítenlos respectivamente. No se conocen realmente, salvo excepciones, cuando inclinación natural los atrae; para amarse hay que conocerse.

***

La *Asociación Patriótica Española* está llamada á contribuir á estrechar los lazos entre ambos países, al propio tiempo que cumple con eficacia el objeto de su benéfica fundación, para los españoles, á quienes protege y ampara, dispuesta siempre á responder al llamamiento de la patria.

Ella, en la que todas las opiniones son respetadas, y en la que sólo impera y sirve de lazo de unión el más puro patriotismo, contribuirá á desvanecer la falsa creencia de la generalidad y el pesimismo exaltado de algunos, que se refugian en el jacobinismo por error que aumenta la distancia.

La primera obra será la de hacer que los españoles ausentes de su patria, no vivan separados por el reflejo de las luchas políticas.

Aquí, dicho sea ingénuamente, tal como lo creo, las ideas de partido deben templarse al calor del sentimiento patrio.

Así se ha visto en la Patriótica, y así se ve.

Ella acudió con su óbolo al auxilio de España, en días de desgracia. Ella acude en socorro de los españoles necesitados que la solicitan, y contribuye á la repatriación de los enfermos ó inválidos que este beneficio reclaman.

Entre las sociedades españolas que demuestran en América la inmensa importancia de la colectividad que representan, y la virtualidad de la raza, figura en primera línea la Patriótica. El que estas líneas escribe ha visto en mil ocasiones enjugar las lágrimas de

pobres emigrados, á los dignos representantes de ella, después de conocer de antiguo, por la revista *España*, la extensión de su patriótica y caritativa misión. Por ello les envía entusiasta felicitación y muy singularmente á su digno presidente actual, el doctor Atienza y Medrano, intelectual que hace honor en la Argentina á las letras y al periodismo español.

***

Hace falta un lazo de unión entre los españoles en la Argentina.

La Patriótica es la llamada á realizar esa buena obra.

Que lo consiga pronto para bien de todos y en honor de España. —*Cárlos M. Santigosa.*»

Que es conveniente estrechar lazos de unión entre los españoles en la Argentina, no cabe duda.

Quebrantados los encontré. El patriotismo exaltado mantiene á dos mil leguas de la patria lucha de opiniones políticas, que relaja la santa unión en que deben vivir los hermanos.

En este mismo sentido se expresaba por aquellos días *El Diario Español*, cuyo ilustre director, Sr. Gomara, en unión de otros muchos españoles, trabaja constantemente en la obra de la armonización de la colectividad.

Publicaba el expresado periódico en el número del 30 de Abril de 1905, comentándolos, párrafos de una carta de un español de Rufino, ciudad de aquella provincia, y en ellos y en los comentarios resaltaba el mismo criterio expuesto, por lo que los voy á reproducir en corroboración de mis ideas.

He aquí párrafos de la carta y de los comentarios:

UNA CARTA SUSTANCIOSA

«De un distinguido compatricio, radicado en Rufino, hemos recibido la siguiente carta que demuestra, el que ya nuestros connacionales comienzan á preocuparse de la necesidad de unión y actividad para sumar fuerzas y satisfacer justas aspiraciones.

La carta dice lo que sigue:

«Rufino, Abril 26 de 1905.

. . . .

Tiene Vd. mucha razón cuando dice que, siquiera por estímulo, debiéramos hacer públicos todos los hechos importantes que realiza la colectividad española, poniendo así de manifiesto lo importante que es, pero, desgraciamente, falta eso, el estímulo. Nuestra acción

colectiva, es nula ó á lo menos no dá señales de vida y entonces todo es inútil. Faltando el espíritu de unión, cada sociedad obra por sí sóla, independiente, y esa es la causa de que no sea conocida la fuerza poderosa que moral y comercialmente representan los españoles en la Argentina.

. . . .

En general, en todos los pueblos de campaña, por ejemplo, Rufino, los españoles representan las tres cuartas partes del comercio local y ¿por qué entonces no ocupan el lugar que les corresponde?

No quiero meterme en honduras porque no tengo capacidad para ello, pero contrista el ánimo ver que donde hay tanto comercio español nos veamos obligados á vender artículos de otras naciones, mientras nuestras fábricas tienen que cerrarse.

. . . .

Esta carta tan juiciosa y tan práctica merecía publicarse con la firma de su autor, pero no nos atrevemos á ponérsela porque hacemos la publicación sin su permiso y obedeciendo al impulso que su leal contenido nos produce.

Nos parecen, en efecto, muy atinadas las observaciones que en ella se hacen, y creemos como el firmante, que si la colectividad española se preocupara de tan transcendental propósito, formaría una poderosa fuerza en la República Argentina, y mucho más en la campaña de las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé, donde se hallan radicados un número considerable de españoles, siendo los verdaderos banqueros del agricultor desde sus casas de comercio.

Pero, no comencemos por pedir que el gobierno sea el que haya de intervenir en nuestros asuntos, ni mucho menos le echemos á él solo la culpa de nuestros yerros. Solos nos bastaríamos si nos lo propusiéramos.

Los extranjeros emigrados, deben contar poco con su gobiernó, como no sea para que se defiendan sus derechos caso de ser desconocidos ó atropellados. Ellos son los que deben prescindir de rivalidades y mezquinas insidias, é inspirándose en las altas miras del patriotismo y del bien común, formar una alianza poderosa, con cuya fuerza poder contar para dirigirla en el único sentido práctico; estrechar los lazos hispano-americanos, como base de mutuas franquicias aduaneras, que favorezcan el intercambio de los productos de ambos paises, y dentro de esa armonia de las naciones, labrarse á la vez el bienestar individual y la influencia y el respeto como colectividades.

. . . .

Pero para todo eso, dice muy bien nuestro comunicante, lo primero que hace falta es la unión estrecha, absoluta, encaminada al sano propósito de sernos útiles recíprocamente y constituir una fuerza activa y permanente en servicio de la patria y del prestigio colectivo.

Para nosotros ese es el único ideal y por eso nos regocija verlo tan expontáneamente compartido.

Para nosotros no hay más ideal que el de la patria; todas las ideas políticas y todas las creencias religiosas nos merecen igual respeto; consideramos como españoles á todos los que han nacido bajo la bandera roja y gualda, procedan de la región que procedan; y no tenemos más objetivo que contribuir dentro de nuestra misión á la unión de todos los españoles bajo una acción común, y luchar por el engrandecimiento de nuestro país, estrechando los lazos con los países que habitamos.

Todas cuantas iniciativas, todos cuantos esfuerzos tiendan á hacer borrar esas fronteras ficticias y destruir esas barreras perjudiciales, encontrarán eco en nuestras columnas desde las que defenderemos constantemente la unidad y la integridad de la patria, y con ella el progreso, la influencia y el prestigio de nuestra colectividad en esta República, que tantos títulos tiene para reivindicarlos y que puede llevarla á tan gran apogeo por poco que de ello se preocupe.

Deseamos pues que muchos piensen como nos ha escrito el compatriota de Rufino.»

V

MEDIOS DE FOMENTAR EL INTERCAMBIO

A riesgo de cansar al lector reproduciré lo que acerca de esta importantísima cuestión publiqué también por aquellos días en la acreditada revista titulada *El Comercio Español en el Plata:*

EL INTERCAMBIO CON ESPAÑA

«Fomentar las relaciones comerciales entre el Río de la Plata y España, y en primer término con la Argentina, cuya inmensa riqueza se ha hecho proverbial, es una aspiración que á un tiempo se generaliza en esta joven nación, y en la que conservará siempre, como el más glorioso entre sus timbres históricos, el haber ensanchado los horizontes del antiguo mundo con el descubrimiento del nuevo. Hay que reconocer, no obstante, que si en la Argentina y en los demás estados del Plata, esa aspiración existe, es más por tradicional y lejítimo afecto en los que á la misma raza pertenecen y hablan el mismo idioma, que por idea exclusiva de conveniencia. Ciertamente no está reñida con esta la idea de utilizar la excelente producción española, á la vez que contar para la exportación de los productos de este rico suelo, con el mercado español; pero no

hay que olvidar que estos productos son de tal naturaleza, que les hace ser solicitados por todas las naciones, como se viene demostrando en la práctica, haciendo que un río de oro europeo venga constantemente á enriquecer el Plata.

Sí, hay que confesarlo; el afecto de los naturales del país, y el de los españoles aquí residentes, que por lo mismo que viven lejos de la patria, la aman con más fervor, es el primer factor en esa corriente favorable al intercambio con España, sin que por ello, como queda dicho, deje de existir la idea de la conveniencia de utilizar á un tiempo aquel mercado, y obtener también los ricos productos españoles, que muchas naciones europeas adquieren, no ya tan sólo para su consumo, sino para especular con ellos, revendiéndolos á otros, como propios, y obteniendo con ello pingües ganancias.

La producción y el comercio español y la nación en masa, ven en los mercados del Plata, un gran campo para su désarrollo, y el movimiento de opinión que en tal sentido se verifica en España, es la expresión del convencimiento general de que esas relaciones comerciales, esa exportación de sus productos, puede contribuir poderosamente á que se levante de su postración, como se va levantando por medio del trabajo, la nación que un día asombró al mundo con su grandeza, y que hoy lo asombra porque no se rinde al peso de la desgracia, lo que revela la inmensa virtualidad de la raza, sólo comparable con la riqueza de todo género que existe en la península ibérica.

A unos y á otros conviene fomentar las relaciones comerciales; pero á España conviene más, y si los gobiernos pueden contribuir mucho á favorecerlas, á los productores y comerciantes españoles es á quienes en primer lugar corresponde la tarea. En términos vulgares; son los vendedores los que deben hacer cuanto les sea posible para captarse la voluntad de los compradores. ¿Cómo? Esmerándose en la producción; presentándola bien; estudiando el gusto de estos mercados; y, ya que la Naturaleza favoreció á España con productos sin rivales en el mundo, poniendo de su parte cuanto la industria moderna ha inventado é inventa cada día, para perfeccionar y mejorar los productos naturales, y los que son fruto de la humana inteligencia y del trabajo.

El antiguo adagio que dice: «el buen paño, en el arca se vende», hay que darlo al olvido. Hay que producir bien, y barato además, para entrar en competencia y ganar el sitio; que si la calidad importa, también importa mucho el precio, y como ya no se vende el buen paño en el arca, hay que mostrarlo al comprador y estudiar su gusto para satisfacerlo.

Y es también muy importante dar facilidades de crédito al comprador. Vender al contado, es lo más sano y conveniente; pero el comercio necesita mayor amplitud para poder desenvolverse; sin el crédito, sin plazos razonables, no es posible la vida comercial, que mediante aquél, llega á alcanzar jigantescas proporciones.

Todo esto es sabido; constituye el *A B C* industrial y comercial; parece que no habría necesidad de recordarlo. Si la hay; en tésis general, parte del comercio español, no parece, por los hechos, penetrada todavía de estas verdades. Parece creer que, como en tiempos remotos, á América se puede mandar todo, y cobrarlo sin tardanza á peso de oro. No; hay que enviar lo selecto, muy bien presentado, y barato en lo posible, para afrontar la competencia con el mundo entero comercial, que aquí disputa plaza; y coronar la obra dando facilidades naturales de crédito, al comercio de buena fé, que aquí abunda hasta ser la regla general, siendo rara la excepción contraria. Así piensa un español.—*Cárlos M. Santigosa.*»

Sigo pensando lo mismo; pero la experiencia, hija de la observación, me ha hecho adquirir el convencimiento de que se necesitan á más medidas concretas sin las cuales será muy lento el desarrollo del intercambio; y que sin esperarlo todo de los gobiernos, á ellos toca y especialmente al español, facilitar el camino, hoy verdaderamente erizado de dificultades.

En primer término es preciso reformar las tarifas de ferrocarriles, para que la producción no sufra considerable recargo hasta llegar á los puntos de embarque.

Disminuir los gravámenes impuestos á la navegación; rebajando los derechos consulares exorbitantes comparados con los de las demás naciones; y los derechos de carga y descarga en los puertos españoles.

Desde luego resultan insuficientes hoy los medios de transporte que existen. No se oculta la dificultad de aumentarlos; pero en ello hay que pensar seriamente si se ha de tratar de aumentar el intercambio. No hay medios bastantes y los fletes son altos. Ello será una barrera insuperable. Todos los esfuerzos se estrellarán ante ella. No puede pretenderse mejorar la situación mientras no se aumenten los medios de transporte y no pueda decirse como hoy que en buque español es más barato el flete desde Génova á Buenos Aíres, que desde Cádiz.

Un par de trasatlánticos mensuales no bastan. Por de pronto, para empezar, harían falta otros dos, cuando menos. Más adelante, cuando España comprase en el Plata todos los cereales, todos los cueros, todas las lanas y toda la carne que necesita para cubrir el déficit

de su producción, y cuando la Argentina adquiriese en España todo el vino, todo el aceite de olivas... todo lo que puede comprar en ella y adquiere en otras partes; entonces sería menester una flota; el pabellón rojo y amarillo ondearía en aquel hermoso puerto Madero, tanto como ondean el italiano, el francés, el inglés, el alemán, el norte americano, losde todos los países.

La Trasatlántica representó un gran progreso en un principio al regularizar después de la guerra nuestras relaciones comerciales con el Río de la Plata; pero hoy no basta.

También lo fué, y grande, el establecimiento del Banco Español del Río de la Plata, al que han seguido otros.

No sólo se necesitan medios de transportes. Hace falta que el comercio español acabe de ponerse á la altura del de las demás naciones y ya que tiene excelentes productos naturales, tan buenos y mejores que los mejores, y algunos exclusivos, los presente en tan buenas condiciones como las demás hacen, y proceda como ellas proceden.

A más de lo expresado, es preciso que envíe buenos viajantes; que envase bien y de modo elegante; que afine cuanto se puede afinar en la producción, y que en plazos ó giros siga las prácticas que tienen establecidas otras naciones.

Me permitiré indicar la conveniencia de llegar á los 120 días. Se entiende, en condiciones. Todas las naciones lo hacen y á veces llegan á más.

Me olvidaba consignar que al aumentar los transportes hay que tener en cuenta que deben reunir condiciones para el ganado en pie, y también frigoríficos, para las carnes congeladas.

El más serio obstáculo que encuentra la importación de carnes de una y otra clase, es la falta indicada. En ella se estrellan todas las iniciativas.

Al comercio argentino también corresponde enviar sus avanzadas á España. Esas casas de gran importancia que allí expiden constantemente cargamentos para

Europa, debieran fijar su atención en la península española, mercado que puede consumir mucho para sus veinte millones de habitantes, y establecer en ella casas de consignación en los principales puertos.

El establecimiento de fletes directos que evitan al destinatario todo género de molestias y gastos, también es de absoluta necesidad.

Un vigoroso impulso de ambas partes allanaría fácilmente todos los obstáculos, y favorecida la producción por el aumento del comercio, veríamos en breve levantarse á la nación española de la postración en que yace, merced al esfuerzo de sus hijos.

Al Gobierno correspóndele también la celebración de tratados de Comercio con la Argentina y las repúblicas americanas, que dieran amplias facilidades al intercambio; debería asimismo reducirse á términos moderados y convenientes los gastos del abanderamiento de buques, que por lo crecidos llevan hoy á los armadores á preferir el pabellón de otros países.

También sería muy conveniente, para estrechar las relaciones entre ambos países, establecer la reciprocidad para la validez de los títulos universitarios entre aquellas naciones y España, para que por ejemplo, no se diera el caso que he tenido la ocasión de lamentar recientemente, de que un Licenciado de la Facultad de Letras, español, se haya visto obligado para dedicarse á la instrucción primaria, oficial, en la provincia de Buenos Aires, á sufrir examen rigoroso de primeras letras.



CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

Despedida

I

DEMOSTRACIÓN DE AFECTO.—UN BANQUETE.—EN FAMILIA.—BELLEZAS DE ESPAÑA.

Los negocios habían prolongado mi estancia en Buenos Aires más tiempo del que había imaginado, impidiéndome verificar una rápida excursión al interior y á Chile, interesante país que tenía vivos deseos de conocer, ya que las circunstancias me habían llevado en tan buenas condiciones á la América del Sur. No había perdido el tiempo. Sólo por el conocimiento propio de la gran ciudad y del inmenso campo que la Argentina ofrece al comercio español, podía dar por bien empleado el viaje. Pero iban á cumplirse seis meses de mi salida de España; seis meses de privación de los más caros afectos; de lo que nada hay que pueda sustituir; de lo que es preciso carecer para poder apreciarlo en todo su verdadero valor. Hubiera sido conveniente tal vez permanecer más tiempo, ya que allí me encontraba y nada me obligaba á partir, en buenas condiciones de vida, con relaciones excelentes y con amigos cariñosos que constituían una familia para mí. No pude resistir al deseo de hallarme de nuevo entre los míos. Estaba

anunciada la salida del *León XIII* para primero de Mayo, y resolví partir en él.

Dicho y hecho. Un verdadero azar y algo de buena voluntad de amigos excelentes, á pesar de lo apremiante del tiempo, me permitió hallar pasaje en el barco mandado por el bizarro Deschamps. Despedime de mis conocimientos y vime objeto de una demostración de afecto de parte de ellos, que me impresionó de grata manera.

Cariñosamente acogido por la prensa á mi llegada, merecí de ella también afectuosa despedida. Faltando á la modestia, porque encierra inmerecido elogio para mí, pero en demostración de agradecimiento reproduciré dos de estos amables saludos, únicos que conservo, por tener colección de las revistas en que fueron publicados.

De *España:*

«En el vapor *León XIII* se embarcará para España el 1.º de Mayo próximo, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Carlos María Santigosa, director propietario de nuestro estimado colega el *Heraldo Sevillano*.

Regresa á la patria después de dejar planteados los negocios que le hicieron emprender el viaje y lleva la satisfacción de haber aportado su grano de arena al fomento del intercambio hispano-argentino con esperanzas muy halagüenas respecto de su próximo desarrollo.

En el deseo de ser útil á los compatriotas aquí residentes, nos ofrece ser el intermediario en la capital de Andalucía para cuantos servicios puedan necesitar los que se hallan aquí radicados, y aceptando tan generoso ofrecimiento, lo transmitimos á nuestros consocios, que pueden valerse de aquellos servicios por intermedio de la Asociación Patriótica.

Deseamos un feliz viaje al distinguido compatriota, que tan buenos amigos ha sabido conquistar, en tan breve tiempo, por sus excelentes cualidades.»

De *La Plaza:*

D. CARLOS M. SANTIGOSA.—SU VIAJE DE REGRESO Á ESPAÑA.

«Después de breve estadía entre nosotros, y plenamente satisfecho de los resultados de la misión comercial que lo trajo á nuestro país, parte mañana para España, en el vapor *León XIII*, el distinguido periodista Sr. Carlos M. Santigosa, director propietario de nuestro estimado é ilustrado colega español el *Heraldo Sevillano*.

El Sr. Santigosa lleva gratas impresiones de nuestra República, la satisfacción de haber contribuido con su modesta iniciativa personal y periodística al fomento del intercambio hispano-argentino y la esperanza y el convencimiento de verlo establecido muy pronto y en pleno desarrollo.

Durante su permanencia en esta capital, este apreciable caballero ha sabido conquistar muchas simpatías y amistades por sus bellas condiciones de carácter é ilustración.

Saludamos al distinguido viajero, augurándole una feliz travesía.»

Dije al tratar de la prensa platense mucho menos de lo que merece la legión de intelectuales argentinos y españoles que consagran su esfuerzo á impulsar el progreso de aquel afortunado país, conservando los segundos el más férvido amor á la patria ausente. Mientras viva conservaré grabado en el alma el recuerdo de sus bondades.

Me ví sorprendido con la invitación á varios banquetes, de los que sólo pude aceptar uno.

En todo ello andaba mi amigo fraternal, mi buen genio, el Dr. Rivas.

Celebróse el banquete en el Hotel Americano, al que concurrieron, abrumándome con sus bondades y consideraciones, los Sres. Victor Degreef, Dr. Ricardo Rivas, Justo S. López de Gomara, Marcelino Gutiérrez, José M. López Carmona, Luís Sanson y de León, Manuel L. Calatayud, José M. Díaz, Ignacio Ramos Muñoz, Antonio Estrella, Eduardo Catalá, Daniel Mackinlay hijo, Antonio Sánchez, etc.

Hizo la dedicatoria del acto, en un sentido discurso, el Sr. de Greef, y elocuentemente también brindaron el Dr. Rivas y otros señores, y yo, objeto de tantas bondades, no sé lo que dije.

Salvo una, no me fué posible, como ya he dicho, aceptar más invitaciones, lo que sentí en el alma, porque pudiera creerse que no agradecía bastante aquellas inmerecidas muestras de consideración y aprecio, cuando llenaron mi alma de inextiguible gratitud.

La víspera de marchar, invitado por D. Santiago Rodríguez, tuve un puesto en su mesa en compañía de

su distinguida esposa, y de los Sres. de Rivas. Inolvidable invitación. En aquella elegante morada, hogar argentino, del que hicieron los honores con sin igual finura sus dueños, y al lado de ellos y de la feliz pareja conmigo invitada, pasé horas gratísimas y puse el sello á mi opinión respecto de la Argentina, de aquel emporio de riqueza y de buen tono, en el que la fiebre de los negocios y de las grandes empresas de todo género, se armoniza con la más exquisita cultura.

Aquí ratifico cuanto aquella noche dije. Buenos Aires sobrepuja cuanto se piense en su elogio. Camínase en ella de sorpresa en sorpresa. Es tal su grandeza, en todas las esferas de la actividad humana, que se necesitan meses para hacerse cargo de ella. Merece pasar el mar, sólo por verla y estudiar aquel colosal desenvolvimiento, aquel progreso general.

Pero si eso es cierto, expreso al decirlo convicción profunda, no lo es menos que los argentinos pueden venir á España en la seguridad de que hallarán algo que les indemnizará del viaje. Las grandezas modernas de nuestras ciudades, no sorprenderán á los argentinos, acostumbrados á las de su espléndida capital; pero su espíritu culto y elevado, se conmoverá al contemplar nuestros soberbios monumentos, y los hombres de nuestra raza se enorgullecerán de la grandiosa obra de sus antepasados.

No lo pasarán mal. Tendrán á su disposición, cual en su país, en las primeras capitales, todo lo que el progreso moderno brinda á los elegidos de la fortuna, realzado por tradicionales pompas y grandezas que si no despertarán su envidia recrearán su vista por el atractivo de la novedad.

Contemplarán también una naturaleza exuberante y bravía, según las regiones; un hermoso cielo; las costas del Cantábrico y del Mediterráneo les ofrecerán al par de sus bellezas naturales, una serie de ciudades hermosas de distintos y variados caracteres. Y en particular su espíritu se elevará contemplando en las viejas ciudades españolas cuna de sus antepasados, la historia

de los siglos esculpida en antiguos monumentos de inapreciable valor. Su imaginación cultivada por el estudio se extasiará ante esos libros de piedra en los que las generaciones dejaron estampadas sus huellas, muestra de las grandezas de las dominaciones romana, goda y árabe, y del inmenso poderío de España. En las Catedrales góticas, en los Alcázares árabes y en los templos y palacios del renacimiento, convivirán con las generaciones que fueron. Su casa solariega les hablará al alma, y les incitará á estrechar las relaciones con la madre patria en donde la familia sigue luchando con la adversidad, sin que su vigor decaiga, contestando siempre con el enérgico *no importa* á los rudos golpes que le asesta la fortuna; siempre confiando en el porvenir y en el esfuerzo de la raza.

Nada más interesante para ellos que lo que pueden ver en España. El intelectual, el artista, se extasiarán también en museos y bibliotecas. Los Murillo, los Velázquez, los Zurbarán y otros maestros, recrearán sus ojos y su alma, y en la contemplación de tanta belleza natural y artística, acrecerá su amor á la cuna de su raza.

No se les olvidará jamás su viaje á España, y en particular su visita á Sevilla, la capital andaluza. Porque de venir á España no pueden dejar de visitar Andalucía, y en ella Cádiz, la perla del Océano, la tacita de plata; Sevilla, la ciudad del Betis; Huelva, en donde se alza el convento de la Rábida, en una de cuyas celdas el P. Marchena convencido por Colón, recabó para España la gloria inmortal del descubrimiento de América; y Córdoba con su Mezquita y su sierra, y Granada con su Alhambra, sus cármenes y su *Sierra Nevada*; cuanto en esta privilegiada región amontonaron los siglos y las distintas civilizaciones que en ella dejaron sus huellas reveladoras de su grandeza. Ello es encanto de los viajeros, y lo será singularmente de aquellos que al contemplar tanta belleza artística y natural, pueden tener la íntima satisfacción de que aquella obra es de sus antepasados, y por tanto tan suya como

nuestra, como suya es al par de nuestra la gloriosa historia de España.

Modesta Sevilla, no competirá ni por pienso, con sus calles tortuosas y su deficiente urbanización, que hace la crítica de sus administraciones municipales, con las bellezas y las comodidades bonaerenses.

Pero en Sevilla verán los argentinos algo que les admirará. Verán, como se indicó al principio de este libro, una Catedral incomparable, que es al mismo tiempo un soberbio museo artístico arqueológico; una bellísima Giralda, como no hay otra en el mundo, soberbia torre erigida algunos siglos antes de que la católica Isabel patrocinara al navegante Colón; y al lado un Alcázar mudéjar en donde parece que va á surgir la enérgica figura del Rey justiciero, y la de la hermosa María de Padilla; y junto también, el severo y grandioso edificio trazado por Herrera y levantado por el comercio sevillano para que holgadamente se verificase en él la contratación de Indias, en el que hoy se halla el archivo de ellas, y en donde se encuentran todos los antecedentes de los territorios á que España llevó con su sangre el espíritu de la civilización cristiana.

Y verán... muchas cosas más en Sevilla como en toda España, que merecen el viaje.

Pero no cito más, con lo citado basta. Esos cuatro edificios sevillanos, tan sólo, y lo que encierran dos de ellos, valen el viaje. Háganlo los que puedan, que no les pesará.

Así les decía yo á las dos bellas y distinguidas damas y al Sr. Rodríguez, esposo de una de ellas. Al doctor Rivas, mi paisano y querido amigo, no tenía que decírselo. Él lo sabe lo mismo que yo.

Reitero hoy en letras de molde mi gratitud á mis favorecedores de aquella noche que cerró con hermoso broche el feliz período de mi estancia en Buenos Aires; y á cuantos en ella me honraron con su amistad y consideración.

No pude dormir. Parecíame que en el barco me

aproximaría á los míos. Pasé la noche, la última noche de Hotel España, arreglando mis bártulos, y temprano, en un carruaje pasé á realizar las dos últimas operaciones que había de hacer en Buenos Aires, cambiar la moneda argentina por la española, y poner un lacónico cablegrama: *Embarco*, frase consagrada, que aquel mismo día, poco después, llenaría de regocijo á los míos. ¡Hermosa facilidad!

II

LA PARTIDA.—EL PASAJE.—MONTEVIDEO.—D. MÁXIMO FERNÁNDEZ Y D. PEDRO BERCETCHE.—HERMOSURA DEL MAR. —VIAJE TRANQUILO.—EN LAS PALMAS.—EL «SAVOIA».—CÁDIZ.—¡SEVILLA!

Pisé bien temprano la cubierta del *León XIII*. Si no el primero, de los primeros fuí. Tiene el mismo corte que el *P. de Satrústegui*. Me hallaba en terreno conocido.

Al poco tiempo rodeábanme de nuevo amigos cariñosos, empeñados en confundirme á fuerza de bondades. Pasaje y visitantes mezclábanse llenando todos los ámbitos del buque. En aquel agradable bullicio estuvimos hasta poco tiempo antes de partir. La hélice empezó á mover las tranquilas aguas del dique y majestuosamente emprendió su marcha el *León XIII*. Sobre el muelle la multitud agitaba sus pañuelos ó hacía los últimos saludos á los viajeros. En aquellos momentos notábase movimiento á lo lejos y sonaban los acordes de bandas militares. Verificábase según me dijeron, la apertura del Parlamento, por el Presidente Quintana á quien en el libro del Destino quedaban pocos meses de vida.

Es linda la salida del Puerto de Buenos Aires. El ingenio, la mano del hombre, ha convertido en seguro

puerto la antes inabordable orilla del Plata. Buenos Aires desarrollábase á nuestra vista en toda su grandeza bañada por la esplendorosa luz de un hermoso día otoñal. Bello panorama. Fuímos dejando á la espalda la gran ciudad. Sentía pena al dejarla quizá para siempre, mitigada por la idea de que por momentos se acortaba la distancia que de España y de los míos me sepaba. Desandaba lo andado.

Borróse Buenos Aires de la vista material. La del alma seguía viéndola, como seguía viendo aquellos excelentes amigos de los que me apartaba tal vez para siempre. Repetiré aquí lo que expresé en un artículo á los pocos días de mi llegada:

TRIBUTO DE ADMIRACIÓN

. . . .

«Buenos Aires, ciudad encanto del viajero, á quien sorprendes con tu grandeza; ténlo por seguro, no te conocen en Europa. Si te conocieran, no sólo vendrían á visitarte las legiones de emigrantes á quienes atrae la fama de la riqueza de la nación argentina; ni los hombres de negocios á quienes impulsa el afan de desarrollar el comercio. Vendrían, atravesando el Atlántico, en viaje de placer, los *touristas* que buscan la expansión del espíritu, y hallarían aquí, sin duda, mayores elementos de comodidad y recreo, que los que ofrecen las viejas capitales europeas.

Me declaro subyugado por la hermosura de la gran ciudad argentina, en la que á todas las manifestaciones del progreso y de la riqueza, hijas del trabajo, se unen las de la más refinada cultura, y del buen tono, singularmente en sus bellas hijas, que disputan el cetro de la elegancia, á las mismas hijas de la ciudad del Sena.

Sabía que iba á visitar una gran ciudad No ignoraba que aquí, atraídos por la riqueza, se reunían todos los progresos del siglo; pero aún así la realidad sorprende, porque supera á todo lo imaginado.

Y si esto es hoy, cuando está Buenos Aires, en pleno período de desarrollo, ¿qué será mañana? ¿Adónde llegará en la progresión creciente en que se encuentra lanzada? Algunos años más, una decena, y habrá duplicado ó triplicado su extensión y su población, y esto será nueva Babilonia americana, más firme que la histórica, porque estará cimentada en el progreso moderno, y en la democracia, á la vez que deberá su grandeza al trabajo y al estudio.

Perdone la gran ciudad el atrevimiento del periodista andaluz que expresa su admiración con entera ingenuidad, y cuyas alabanzas tienen un solo mérito, la sinceridad»,

Empecé á examinar el mundo nuevo que me rodeaba, y entre el que pronto había de tener amigos y relaciones. La *Cámara alta*, cual de costumbre, ofrecía buen aspecto. Viajeros de placer; otros de regreso al país, fortuna hecha; comerciantes de retorno de su misión. La *Cámara baja*, más desahogada que á la ida, ofrecía peor aspecto. Había allí, á mi juicio, á primera vista, fracasados, desengañados que volvían á la madre patria española ó extranjera; y lo que es peor, naturalezas agotadas, rendidas en la lucha, que iban á pedir á la tierra natal la salud perdida en el suelo extranjero. De todo ha de haber.

Buena compañía de camarote. Dos religiosos franciscanos. Uno de ellos, el venerable P. Fr. José de Legarda, cuya sabiduría y bondad tuve ocasión de apreciar durante el viaje.

Pasó el día primero de navegación. Por la mañana, á Montevideo, á pesar de que el tiempo era un poco duro y el paseo por la bahía resultaba muy movido. Había habido una *baja* en la noche...

De nuevo pisé aquel muelle que ya me era conocido, y de paso para el Hotel Barcelona que quise volver á ver y almozar en él, visité al amigo Couto. Complacíame todo aquello. Del Hotel Barcelona fuí á ver al señor Giz Gómez, el que ya no me dejó hasta embarcarme. El día era muy desagradable; no brindaba á pasear; por lo que volví al muelle, encargando al amigo Giz Gómez que saludase á todos los conocimientos, y tras paseo movido de verdad por la bahía, á bordo otra vez. El pasaje se había reforzado en Montevideo. Ya, hasta Canarias.

Tuve suerte. Desde los primeros momentos de mi embarque relacioneme con dos distinguidos viajeros argentinos, D. Máximo Fernández y D. Pedro Bercetche, de edad provecta el primero, joven el segundo, como que representaban el difícil pasado, el hermoso presente y el grandioso porvenir de la Argentina. Su amabilidad, su exquisito trato, contribuyeron á amenizar

el viaje que la impaciencia de llegar hacía parecer más largo.

El mar estaba duro, el viento de proa; el pasaje sufría más que á la ida. El comedor no se animaba; considerables claros indicaban que el mareo hacía sentir sus efectos. Y sin embargo, ¡qué hermoso estaba el mar! Volvía de nuevo á recrearme día y noche en aquel cuadro de infinita grandeza.

Parecía empeñada una lucha entre el mar y el hombre que trataba de domeñarlo. Las olas rompiánse sobre el buque que las hendía con su tajamar. Lucha incesante. Tras una, otra; y cuando la rompiente de la ola chocaba con la que el buque producía, levantábase con fuerza rompiéndose en mar de espuma y salpicando la cubierta. ¡Hermosísimo! Aquella incesante lucha traía postrado al pasaje, singularmente al elemento femenino, parte del cual se tenía por enfermo.

Veamos el pasaje, con el que poco á poco me fuí relacionando, aparte mis buenos amigos ya Sres. Fernández y Bercetche; Mayol, el famoso dibujante director del popular periódico *Caras y Caretas*, su distinguida y bella esposa, y su hija, hermosa criatura; él gaditano, ella sevillana; la señora de Dosse y dos hijos, simpática chilena que iba á reunirse con su esposo á Francia; dos compañeros de viaje del *P. de Satrústegui*, del Potro y su sobrina, con quienes el azar me reunía de nuevo; D. R. Marcos y su bella esposa, español él, ella argentina, tipo perfecto criollo, y su hija; la familia Cordeu, españoles; Rosita Medini, hermosa tiple dramática, italiana, que regresaba á Milán después de conquistar laureles y aplausos en Chile y Perú, y cuya majestuosa figura hacíala un modelo incomparable para la estatuaria; la familia Bravo, de Montevideo, española; el célebre maestro Calvo, músico notable, de la misma procedencia, español; los uruguayos señores Fabini, y unos cuantos españoles que al cabo de muchos años y después de haber hecho fortuna se dirigían á sus lares; un octagenario vascongado, general uruguayo que también ansiaba volver á ver el cielo de la patria; París, el em-

presario teatral, músico por instinto, y otros muchos que siento no recordar.

Duró el mareo para muchos, algunos días. Poco á poco los enfermos fueron animándose; había pasado el mal. Normalizóse la vida. Yo, como si no hubiese hecho más que navegar.

Mis amigos argentinos acababan de fijar con su amena conversación el juicio que de aquel hermoso país había formado. El señor Fernández referíame el pasado lleno de agitación; la intranquila vida del agricultor y ganadero en aquellos días que siempre se estaba alerta esperando el *malon* de la indiada; las largas temporadas en la Pampa; las correrías á caballo; aquella existencia de peligros llena que había precedido á la tranquila actual, y las conmociones políticas: período de desarrollo. El señor Bercetche reflejaba el presente, de grandes negocios, de tranquila y colosal explotación agrícola realizada en inmensos territorios labrados con todos los adelantos de la moderna maquinaria; y ganadera, de grandes rebaños, cuyo número parece fábula.

En él, joven culto, instruído, artista, buen músico, que salía á recorrer Europa, veíase la nueva generación que acabará la obra de las que le han precedido.

Viaje feliz; á los pocos dias el mar calmose de un todo; cesaron los balances que habían obligado á tomar en la mesa las naturales precauciones, para que no rodaran platos y botellas, y ya no hubo alteración alguna.

Los religiosos habían cambiado de camarote, trasladándose á uno en el que se hallaban solos, y al mío fué destinado otro excelente sujeto, presbítero de Montevideo. Dos personas no tienen muy cómodo alojamiento en el estrecho recinto de un camarote. No obstante, estábamos bien. Traté de no originarle molestia alguna. Él no me causó la más mínima; antes al contrario, fraternalmente compartió conmigo aquel reducido espacio.

Durante el viaje hízose música con frecuencia. El maestro Calvo que es un pianista de primer orden; Bercetche, excelente violinista; Mayol, bandurrista de mé-

rito, ejecutaban bellos números, con otros aficionados; en alguna ocasión, la hermosa artista italiana, Rosita, lució sus excelentes dotes.

Unas veces leyendo, otras jugando, con la mar cada vez más tranquila, hasta parecer un lago, y subiendo y bajando al comedor, dimos vista á tierra española. Habíamos llegado á Canarias. Dos días más y me hallaría entre los míos.

Saltamos á tierra en Las Palmas. *La Numancia* hallábase anclada en el puerto; había llevado al ministro á visitar el archipiélago.

Con los Sres. Fernández y Bercetche, visité la Catedral, hermosa por cierto, de estilo gótico; y en un carruajillo ascendimos á unas alturas desde donde divisábanse en hermoso panorama, la ciudad y el mar. En el puerto había anclado otro trasatlántico, el *Savoia*, hermoso barco que, según se dijo, había salido de Buenos Aires veinticuatro horas después que nosotros y nos había alcanzado en Las Palmas. Pertenece á la Compañía de navegación italiana; de 7.000 caballos, dos hélices. Puede hacer el viaje en dieciseis días, de Génova á Buenos Aires; mide 147 metros de largo por 14 de ancho; cala 24 pies; desplaza 5.500 toneladas, y tiene expléndidos salones y magníficos camarotes. Todo esto me lo dijeron allí, agregando que el paseo de los costados del buque tiene 80 metros de largo por cinco de ancho.

En Las Palmas volvía á ver cerros y montañas y hermosa vegetación, platanales que ofrecen encantadora vista y rica cosecha.

El aspecto de la población revela bienestar. Poco pude apreciar en aquel breve paseo.

Regresamos á bordo. A poco salíamos; el *Savoia* nos dió convoy algún tiempo; nos fué adelantando y se perdió en el horizonte. Mortificóme aquella manifestación de superioridad.

¡Qué poco tiempo faltaba ya!

Al segundo día, por la tarde, vimos barcos de pescadores. Estábamos en aguas españolas. ¡Cádiz! dijeron; pero muy lejano, apenas visible; poco á poco salió

del seno de las aguas, ofreciendo panorama doblemente bello, que halagaba los ojos y apresuraba los latidos del corazón.

Mi fraternal amigo D. Ramón Mallol, llegó á bordo en el primer vaporcito que se acercó.

—¿En casa...? preguntele al abrazarlo.

—No hay novedad.

¡A tierra!

Pasóse la noche en Cádiz y por la mañana al tren; á Sevilla.

¡La Giralda!

Veía desde el tren al cabo de siete meses la incomparable torre, grabada en la retina de todo sevillano.

¡Hemos llegado!

En brazos de seres queridos me hallaba al fin.

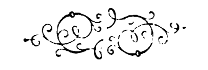
Es bello viajar.

Pero lo mejor que tiene es el regreso, cuando esperan pedazos del alma.

Ha pasado un año cuando trazo estos párrafos en la ciudad que baña el Guadalquivir. La impresión recibida á orillas del Plata, puede condensarse, diciendo que es aquello muy hermoso, y que las relaciones comerciales con aquel país, el intercambio, pueden contribuir poderosamente al engrandecimiento de España.

Poner un grano de arena en la obra de la unión entre estos pueblos hermanos es, por tanto, una empresa patriótica.

Contribuir á ella ha sido mi propósito al publicar este resúmen de mis impresiones de viaje.





ÍNDICE

CAPÍTULO TERCERO

República Oriental del Uruguay.-Montevideo

CAPÍTULO CUARTO

República Argentina.-BUENOS AIRES

CAPÍTULO QUINTO

Aspecto general de la ciudad

CAPÍTULO SEXTO

Gobernantes

CAPÍTULO SÉPTIMO

La Intendencia

CAPÍTULO OCTAVO

Fuente de riqueza

CAPÍTULO NOVENO

Industria y Comercio

CAPÍTULO DÉCIMO

Comunicaciones

CAPÍTULO UNDÉCIMO

La inmigración

CAPÍTULO DUODECIMO

La colectividad española

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO

La vida en Buenos Aires

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO

Medios de fomentar el intercambio de la Argentina y España

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO

Despedida



Se halla de venta, en Madrid, en la librería de Fé; en Sevilla, en la Administración del *Heraldo Sevillano*, Albareda 45, y en las principales librerías de España, Buenos Aires y Montevideo.

Precio: **cinco** pesetas en España y **seis** en el Extranjero.

